

ISABEL RUEDA PEIRO

**México: crisis,
reestructuración
económica,
social y política**



economía
y demografía

MÉXICO: CRISIS, REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA 1982-1996

por

ISABEL RUEDA PEIRO





siglo ventiuno editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, s.a.

PRÍNCIPE DE VERGARA, 78 2º DCHA., MADRID, ESPAÑA

portada de maría luisa martínez passarge
edición al cuidado de marisol simón

primera edición, 1998

© siglo xxi editores, s.a. de c.v.

isbn 968-23-2116-6

en coedición con el instituto de investigaciones económicas, unam

isbn 968-36-6597-7

derechos reservados conforme a la ley

impreso y hecho en méxico / printed and made in mexico

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	7
 1 <i>El contexto mundial y latinoamericano</i>	 17
El contexto mundial, 18; América Latina: los crecientes problemas de la industrialización sustitutiva de importaciones, 23; La deuda externa y el estrangulamiento de América Latina, 28; La década perdida, 33; La bursatilización de la deuda, 41; La creciente desigualdad en la distribución del ingreso, 45.	
 2 <i>Los prolegómenos de la crisis de los años ochenta en México</i>	 49
Introducción, 49; Los problemas estructurales de 1940 a 1970, 51; Agravamiento de los problemas estructurales, 1970-1982, 55; El contexto de la reforma política de los años setenta, 76; Reformas a la ley electoral y creación de nuevos partidos, 78; Las elecciones presidenciales de 1982, 80.	
 3 <i>Crisis y cambios en la estructura económica y social de México, 1982-1995</i>	 83
Introducción, 83; El plan de ajuste ortodoxo, 1982-1987, 85; De las promesas de futuro luminoso a la crisis más profunda, 91; Evolución industrial, 1982-1995, 97; Evolución de la industria manufacturera, 1982-1995, 98; Balanza comercial manufacturera, 109; Endeudamiento externo, altas tasas internas de interés y carteras vencidas, 112; Algunos resultados del sexenio salinista, 119; Evolución del empleo, 122; Evolución de los salarios, 125; La creciente desigual-	

dad en la distribución del ingreso y la riqueza, 128; Y sin embargo, el PRI ganó las elecciones, 129; La crisis a partir de diciembre de 1994, 130; Algunos resultados económicos y sociales en 1995 y 1996, 137; Apéndice estadístico, 147.

4 *El ideal de la democracia en México* 159

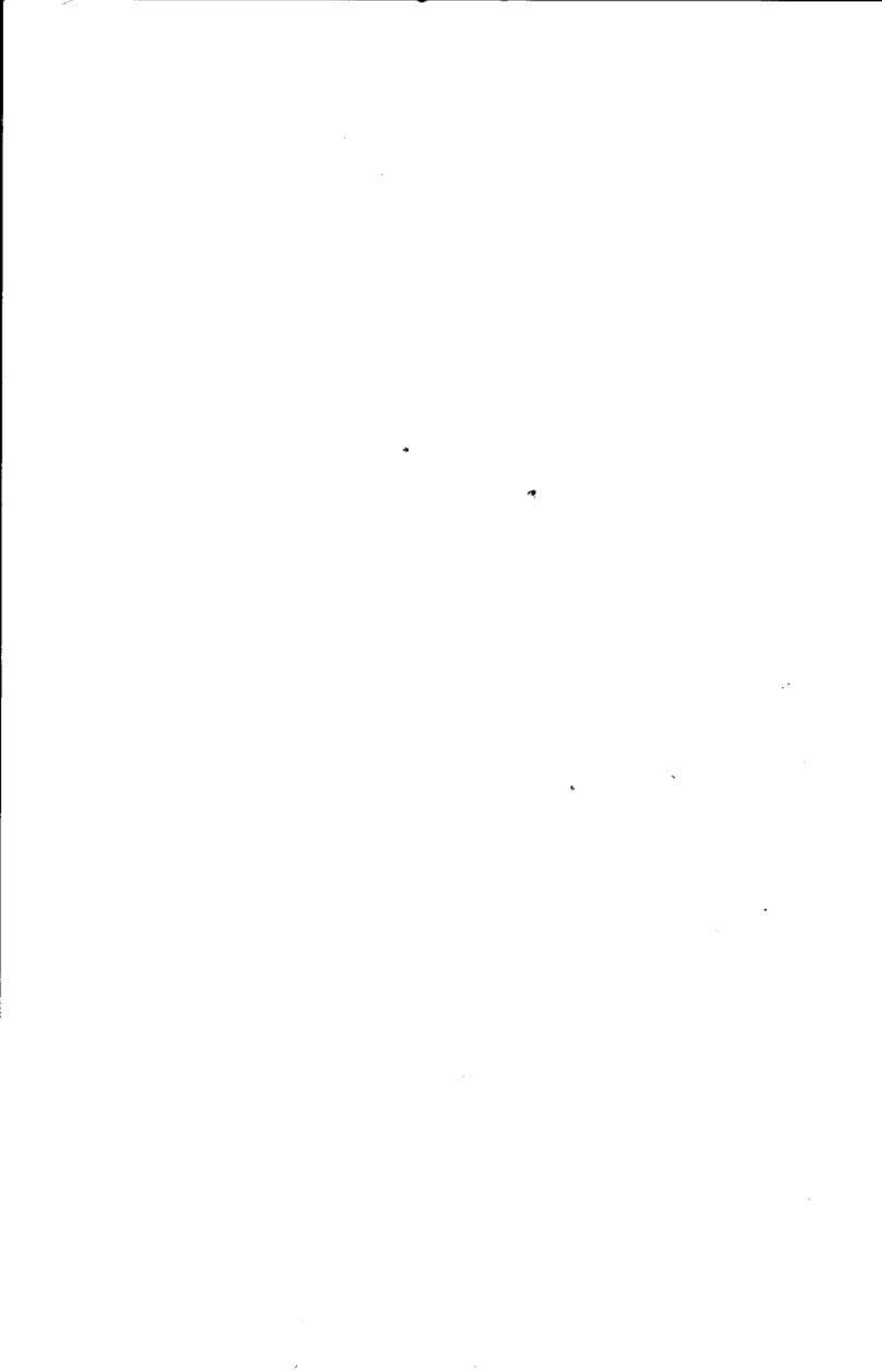
Movimiento obrero, corporativismo y democracia, 160; Presidencialismo, democracia electoral y democracia económica, 164; Rebelión indígena y democracia, 166; De la rebelión armada al diálogo de paz, 167; Los idus de marzo, 170.

5 *Las elecciones presidenciales en México, 1988 y 1994* 175

Control de las elecciones por el PRI y prácticas fraudulentas, 175; La creación del Frente Democrático Nacional, 176; Los resultados de las elecciones de 1988, 181; Las denuncias de fraude, 183; Seis años de asedios y campaña, 190; Las acciones de Salinas para legitimarse y fortalecer al PRI, 191; Plataformas electorales, 1994-2000, de PRI, PAN y PRD, 195; En vísperas de los comicios de 1994, 204; Las elecciones de 1994, 206; Comparación de las elecciones presidenciales de 1988 y 1994, 209; Posibles causas de los resultados de las elecciones de 1994, 216; Apéndice estadístico, 219.

<i>Conclusiones</i>	241
<i>Alternativas</i>	247
<i>Bibliografía</i>	249
<i>Siglas utilizadas</i>	259

*Qué sería de la vida sin amor, risas, juegos,
berrinches, fantasías, llantos, ilusiones, desencantos,
imaginación y utopías; en fin,
sin todo eso que la hace una aventura
muy interesante y cuyos enigmas vale la pena
empeñarse en desentrañar.
Gracias por alimentar mi corazón con todo eso:
Carmen, Enrique, Ana, Alejandra, Itzel, Ricardo,
María del Mar, Erandi y Rodrigo.*



Introducción

El objetivo de este trabajo es estudiar algunos de los cambios que consideramos más relevantes en la estructura económica y social de México en los años de 1982 a 1995, e identificar los aspectos más notorios del entrelazamiento de este proceso con el actuar político de la población. En lo económico y social, el eje de nuestro estudio es la industria manufacturera, por considerar que es una pieza muy importante de la economía real. En lo político apuntamos algunos elementos sobre el ideal de la democracia en México y estudiamos las elecciones presidenciales, centrándonos en las dos últimas.

El periodo que comprende nuestro estudio es de una grave crisis aún no superada, con periodos de mayor profundidad. Inicia con la llamada crisis de la deuda externa, que en 1982 puso en graves dificultades al sistema financiero internacional ante la insolvencia del Estado mexicano, uno de los más endeudados del llamado Tercer Mundo, y concluye cuando la mayoría de la población siente sobre sus espaldas los efectos de la crisis más aguda de los últimos 60 años, la que se desencadena a raíz de la devaluación del peso en diciembre de 1994. Ésta también puso en jaque a los acreedores externos y, además, a los inversionistas extranjeros de portafolio. La debacle no es sólo económica, sino que se expresa también en lo político y social.

A lo largo de estos años, con decisión y firmeza cada vez mayor se aplica la política neoliberal dictada por los organismos financieros internacionales (el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) como representantes de los intereses de los acreedores y de la cúspide del capital nativo, política aceptada con gran convicción por los gobernantes mexicanos. Del proteccionismo extremo de las décadas anteriores se pasa a abrir abrupta y totalmente el comercio exterior; de una intervención creciente del Estado en la actividad y regulación económicas, se transita hacia la privatización de las empresas estatales, planteando que

sólo la inversión privada es eficiente y que las libres fuerzas del mercado son las idóneas para regular la actividad económica. Este proceso engendra profundos cambios en la estructura productiva y en las clases sociales, así como en los movimientos reivindicativos y en el accionar político de los mexicanos.

El trabajo está dividido en cinco capítulos, seguidos de algunas conclusiones y propuestas. En el primero se estudia el contexto mundial y latinoamericano. Vemos que el largo periodo de crecimiento dinámico iniciado al término de la segunda guerra mundial en los países capitalistas (en América Latina desde esta guerra) se revierte a principios de la década de los setenta. Se pasa a un largo periodo de estancamiento económico, con crisis cíclicas más profundas y prolongadas que en el periodo anterior, y más o menos sincronizadas en los países más industrializados. Para elevar la tasa de ganancia, cuyo descenso se manifiesta en esos años, se aceleran los cambios tecnológicos y en la organización del trabajo, a modo de elevar la productividad y flexibilizar el consumo de la fuerza de trabajo así como el volumen de la producción y la clase de productos para adecuarlos a la demanda. Todo ello ocasiona el incremento del desempleo y éste, a su vez, favorece la restricción de los salarios reales y los golpes a los sindicatos para mutilar sus conquistas de años anteriores. Aunque estas medidas permiten elevar la tasa de ganancia, el creciente desempleo disminuye la demanda, desincentiva las inversiones productivas y alienta la orientación de los capitales hacia la especulación, al tiempo que se exacerba la competencia entre las principales potencias por los mercados. Para enfrentarla, cada una de estas potencias crea bloques regionales hegemonizados, al tiempo que se desarrolla la globalización, como expresión de la internacionalización del capital en su etapa más avanzada, al incluir los procesos financieros, de producción y comercialización. Con la desintegración del ex bloque socialista, el capital tiene al mundo entero como su área de operación y el mercado es verdaderamente planetario. La revolución de la informática acentúa la internacionalización del capital, particularmente en la esfera financiera, así como sus efectos.

Al estudiar la evolución latinoamericana reflexionamos sobre los problemas que se desarrollan a través de la forma de acumulación apoyada por la intervención estatal y basada en el mercado interno protegido en aras de impulsar la industrialización hegemonizada por las burguesías

nacionales, problemas que se muestran desde finales de la década de los sesenta: raquítico crecimiento de la producción agrícola, engendrando la necesidad de importar productos para la alimentación; débil desarrollo de la industria de bienes de capital —particularmente de los bienes más complejos—, ligado a la escasa inversión en ciencia y tecnología, a la mayor facilidad para importar estos bienes, al poco espíritu emprendedor de buena parte de las burguesías nativas, a la falta de medidas que indujeran a la inversión extranjera a invertir en estas ramas y a transferir tecnología. Retomamos el estudio de Fajnzylber, quien compara la industrialización en los países del Sudeste Asiático y en América Latina, e introduce los conceptos de proteccionismo para el aprendizaje y proteccionismo frívolo referentes a las distintas formas que adoptó en cada grupo de países.

Nos referimos a la década de los setenta como un parteaguas entre la forma de acumulación llamada por algunos autores modelo desarrollista y por otros de sustitución de importaciones, y la neoliberal que se implanta en los años ochenta. Debido al aumento de la liquidez internacional, en un contexto recesivo de los países industrializados, los bancos transnacionales dirigen sus préstamos a las regiones subdesarrolladas, particularmente a los países más grandes de América Latina, al tiempo que la inversión directa deja de ser la principal fuente de recursos externos para ocupar este lugar los préstamos, especialmente de corto plazo y a bajas tasas de interés, pero variable, debido al aumento del capital destinado al préstamo. La economía de estos países crece así como su deuda externa y, con ella, las condiciones para sujetar a sus pueblos con más férreas cadenas al cambiar la situación del mercado internacional de capitales en los años ochenta.

El alza de las tasas de interés, la reducción del flujo de capitales, la baja de los precios de las materias primas exportadas por los países de América Latina y la implantación de la política neoliberal en uno tras otro de ellos, conducen a una década de crisis, la década perdida, en la cual el servicio de la deuda convierte a la región en exportadora neta de capitales, con toda su secuela de desempleo, reducción de los salarios reales y mayor polarización en la distribución del ingreso.

Sin embargo, aunque los militares se retiran a los cuarteles, los gobernantes surgidos de procesos electorales implantan la política neoliberal, de manera que no favorecen la democracia económica y social. Pareciera

que los votantes siguen confiando en que, tras los ajustes y sacrificios vendrán la recuperación y el progreso para toda la población, aunque éste se posponga vez tras vez. Así pues, no se percibe una correspondencia mecánica entre las condiciones económicas y sociales y la decisión de los votantes, ya que en ésta se entremezclan factores de naturaleza cultural e ideológica, así como la capacidad de maniobra de las fuerzas dominantes.

En el capítulo 2 se estudian los prolegómenos de la crisis en México, analizando la forma particular en que se expresan los problemas de la industrialización sustitutiva de importaciones desde mediados de los años sesenta. Se ve que la falta de un programa de industrialización, de largo plazo y coherente, en el cual el Estado tendría que haber asumido la función de capitalista colectivo en lugar de subsidiar paternalmente la acumulación privada de capital y cobijar la ineficiencia, originan la necesidad de importar medios de producción en mayor escala conforme avanza la industrialización, con lo cual los déficit de la balanza comercial se vuelven permanentes, así como el endeudamiento externo para cubrirlos. Dichos déficit se ven agravados por la crisis agrícola a partir de la segunda mitad de los años setenta, que trae como consecuencia la necesidad de importar granos básicos.

Se estudian también los cambios que se producen al convertirse nuestro país en un importante productor y exportador de petróleo y, con ello, en un "privilegiado" receptor de préstamos externos, hasta que al ir cambiando las condiciones en el mercado mundial de mercancías y capitales se van concatenando los elementos que conducen al estallamiento de la crisis en 1982. El endeudamiento externo es una pieza clave de la adopción de la política neoliberal y, a su vez, ésta conduce a un incremento de la deuda externa y a un debilitamiento de la soberanía nacional.

Lo cierto es que esta política logra imponerse sin enfrentar movimientos sociales significativos en su contra, ya que en el segundo lustro de los setenta fueron reprimidos los que con gran vigor se desarrollaron en el anterior. Asimismo, en aquellos años se inicia una serie de cambios en el sistema electoral mexicano y empieza a implementarse la reforma política. Ésta se torna imprescindible luego de las elecciones presidenciales de 1976, en las que el candidato del partido oficial, el Revolucionario Institucional (PRI), es el único contendiente. La demanda de democracia electoral cobra creciente importancia a partir de los años ochenta, y aunque las demandas por mejoras económicas y sociales no se dejan de lado,

prevalece la exigencia de terminar con el régimen de partido de Estado y con el presidencialismo asociado a éste.

En el capítulo 3 se analiza la crisis y los cambios en la estructura económica y social de México, de 1982 a 1995. Se distinguen tres periodos en el desenvolvimiento de la crisis y de la política gubernamental para enfrentarla: de diciembre de 1982 al mismo mes de 1987, de aquí a diciembre de 1994 y de esta fecha a los primeros meses de 1996, momento en que tuvimos que poner punto final a nuestro estudio. Nos centramos en la evolución de la industria manufacturera (producción, productividad, exportaciones e importaciones) desagregando cada división en las ramas que la componen. Esto permite apreciar el diferente desempeño de cada rama a lo largo del periodo y en cada subperiodo sexenal. Se estudia la evolución del empleo y de los salarios reales tanto en la industria manufacturera como en las otras actividades económicas, y se dan datos sobre la creciente concentración y centralización del capital y sobre la cada vez más desigual distribución del ingreso. Asimismo, se ve la evolución de la deuda externa y los cambios en su composición y en la naturaleza de los acreedores. Se concluye que a lo largo de estos años resaltan las siguientes transformaciones:

1] Numerosas ramas de la industria manufacturera se contraen severamente, entre éstas algunas productoras de bienes de capital; se profundiza la heterogeneidad en la evolución de las diversas ramas y empresas, lo que expresa un proceso de desintegración industrial interna y de integración hacia el vecino país del norte —ligado al comercio intrafirma—; gran cantidad de empresas quiebran o reducen sus actividades al no resistir la abrupta competencia de los productos extranjeros, y muchos empresarios se transforman de industriales en comerciantes de mercancías importadas.

2] Son las empresas transnacionales y algunas de capital nativo —que forman parte de grandes grupos financieros— las beneficiadas con esta política y las que se convierten en exportadoras, pero al mismo tiempo, al importar más de lo que exportan engendran un cuantioso déficit de la balanza comercial.

3] La pérdida del empleo arroja a un creciente número de trabajadores hacia la economía informal, transformándose de asalariados en "autoempleados", a la vez que se profundiza la jerarquización entre los que conservan el puesto en el mercado de trabajo.

4] El descenso de los salarios reales y el aumento del desempleo, que originan la contracción del mercado interno, desestiman la inversión productiva —a lo que también contribuyen las altas tasas internas de interés— y alientan la inversión especulativa.

5] La creciente concentración y centralización del capital se desarrolla paralelamente al empobrecimiento de la mayor parte de la población. La sociedad se polariza cada vez más en un reducido número de supermillonarios y una proporción cada vez mayor de pobres y, entre éstos, de extremadamente pobres.

Así pues, se comprueba que la política aplicada de 1983 en adelante ha originado profundos cambios en la estructura económica y social, incrementándose la desigualdad.

En el capítulo 4 se analizan los cambios en la demanda por democracia en México. Se ve que hasta 1988 estuvo asociada a la lucha de los trabajadores por controlar sus organizaciones, como un medio para obtener mejores condiciones económicas y sociales, a la vez que adquiere mayor importancia la demanda de democratizar los procesos electorales. Esta última exigencia se mantiene hasta el presente; sin embargo, de 1989 en adelante se da un cambio en las demandas de los sindicatos obreros. La pugna por democracia sindical empieza a ceder el paso a la exigencia de que no se alteren los contratos colectivos de trabajo y contra los recortes de personal. Los reiterados golpes a los movimientos que emprenden los trabajadores permiten reducir drásticamente la plantilla laboral y mutillar los contratos colectivos para imponer la flexibilidad —el obrero polivalente—, a la vez que engendran dispersión, una apatía cercana a la inmovilidad y una mayor debilidad de sus organizaciones. A ello contribuye la cada vez mayor diferenciación en las percepciones de los que conservan el empleo y el temor a perderlo, que impulsan el individualismo e inhiben las acciones colectivas.

Sin embargo, los más pobres de los pobres, los indígenas del estado de Chiapas, emprenden una rebelión armada el primero de enero de 1994, después de haber recorrido todos los caminos legales en demanda de lo consagrado en la Constitución de la República. Sacuden las conciencias de buena parte de los mexicanos —y de muchos hombres y mujeres del mundo entero— al mostrar la injusticia y los múltiples agravios que padecen todos los indígenas y pequeños campesinos mexicanos y millones más de desposeídos. Pero no sólo demandan tierra, trabajo, techo,

pan, salud y educación para los excluidos y para todos los mexicanos, sino que además exigen justicia, independencia, libertad, democracia y paz.

En el capítulo 5 se estudian los cambios en el accionar político de los mexicanos, como se expresan en las elecciones presidenciales. Nos centramos en las dos últimas, que arrojan resultados muy diferentes, además de que ambas se alejan bastante de lo que podía esperarse de continuar las tendencias de los años anteriores. La de 1988, en la cual el llamado fenómeno Cárdenas entrañó una votación para el Frente Democrático Nacional (FDN), de centro izquierda, de proporción nunca alcanzada por ningún partido de oposición desde la creación del partido oficial, y la de 1994, en la que el partido que surge a raíz de aquellas elecciones, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que también postula a Cuauhtémoc Cárdenas como su candidato a la presidencia, experimenta un marcado retroceso.

Nuestro interés se centra en torno a estos cambios. Siguiendo a varios analistas sobre las elecciones en México, vemos el significado que en éstas tiene la existencia de un partido de Estado, el PRI, y cómo éste va perdiendo adeptos entre el electorado conforme aumenta la proporción de la población en zonas urbanas y a medida que se eleva el nivel medio de instrucción, fenómeno que también trae aparejada una menor participación de la población en las elecciones. Esta última tendencia, que se mantiene hasta 1988, se revierte en 1994, año en que aumenta considerablemente la participación de la población en el proceso electoral. En 1988 se acentuó a tal grado la tendencia de pérdida de la proporción de votos captados por el PRI, que la Comisión Federal Electoral tuvo que recurrir al insólito recurso de la "caída del sistema" de cómputo antes de concluir las elecciones, y después no se entregaron las actas de todas las casillas, con lo cual nunca se pudo comprobar fehacientemente cuántos votos obtuvo cada candidato, quedando la impresión muy difundida de un gran fraude electoral. En estas elecciones se muestra una gran correlación entre el deterioro de las condiciones económicas y sociales de la mayoría de la población y las preferencias de los votantes.

Sin embargo, dicha correlación está ausente en las elecciones presidenciales de 1994, en las cuales el PRI no aumenta a nivel nacional la proporción de votos captados, pero sí en números absolutos y en muchos de los distritos que en 1988 votaron preferentemente por el FDN. Consi-

derando a todo el país, el PRD redujo su captación de votos en favor del Partido Acción Nacional (PAN), del PRI y del Partido del Trabajo (partido que se creó para participar en estas elecciones y que contó con apoyo gubernamental). El PAN volvió a situarse como segunda fuerza electoral, lugar que en 1988 correspondió al FDN. Finalmente, señalamos algunos elementos que consideramos que explican los cambios tan drásticos en las preferencias de los votantes en ambos casos, ya que si bien en 1988 la crisis y el deterioro de las condiciones económicas y sociales pueden explicarlos, en 1994 la situación no era mejor para la mayoría de la población.

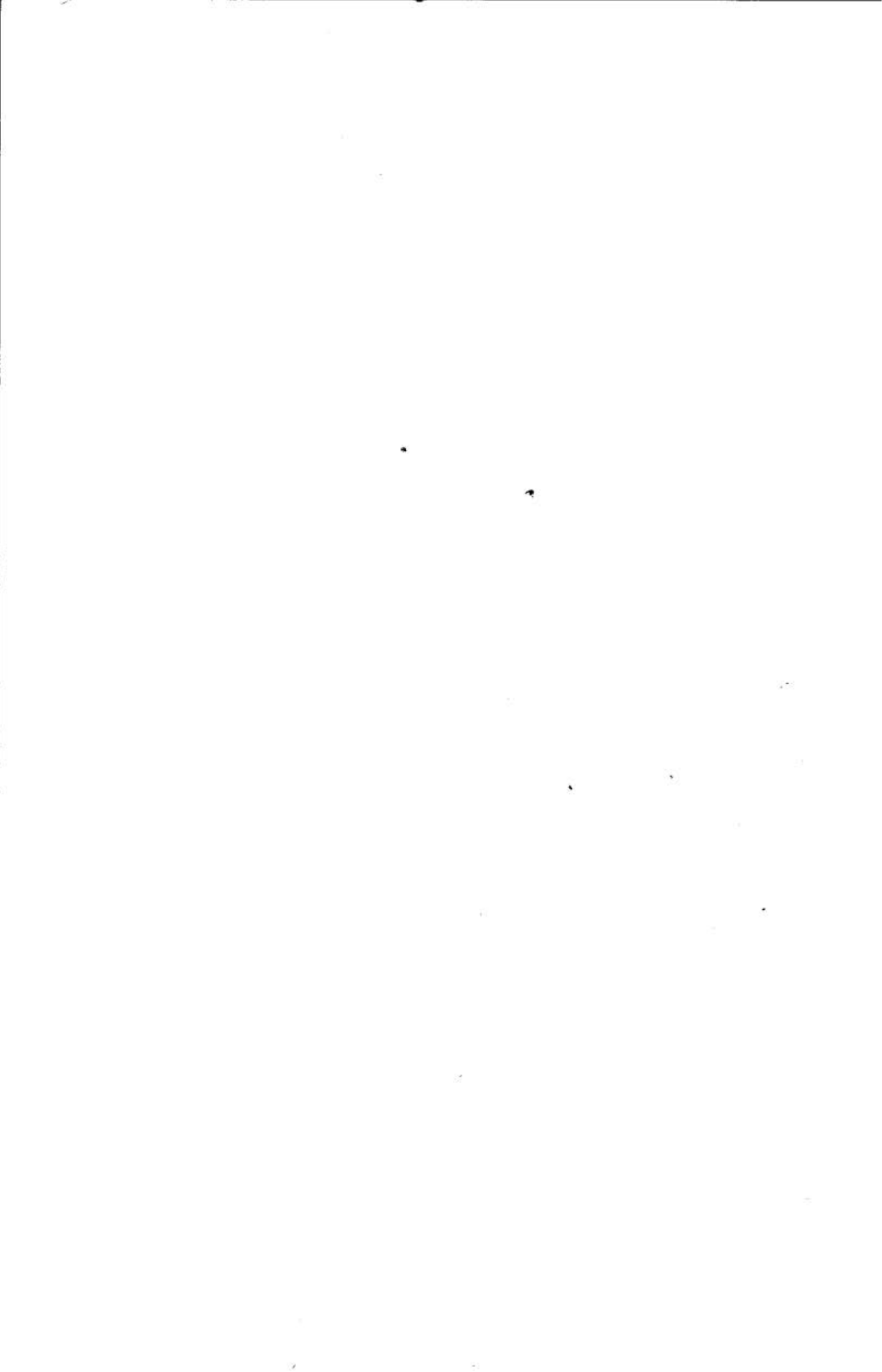
Como elementos explicativos de este resultado electoral se plantean los siguientes: *a*] la sistemática campaña gubernamental en contra del PRD y de Cuauhtémoc Cárdenas, quien desde 1988 se convirtió, para el presidente Salinas, en el principal enemigo a vencer; *b*] la utilización de los recursos públicos con el objetivo de captar votos para el PRI; *c*] la atracción nuevamente hacia las posiciones de este partido, de los que tradicionalmente han sido sus aliados y que en 1988 por cuestiones coyunturales apoyaron la candidatura de Cárdenas; *d*] la concertación del gobierno y su partido con el PAN; *e*] la creación de un nuevo partido con planteamientos de centro izquierda y con recursos económicos no despreciables durante su campaña; *f*] el utilizar e incluso fomentar el miedo a la violencia a raíz de la irrupción de la rebelión de los indígenas chiapanecos, falseando y difundiendo la imagen de Cárdenas como violento o aliado de la violencia, y propagando la idea del candidato oficial como amante de la paz; *g*] el hecho de que en 1988 la oposición no tuvo la capacidad para defender el voto, afianzando la idea de que el PRI siempre gana y, por tanto, más vale votar por él; *h*] el éxito de Salinas de Gortari de crear una imagen exitosa de su política económica, tras la cual vendría la prosperidad; *i*] los errores del PRD y las pugnas entre sus dirigentes, que se convirtieron en un obstáculo para realizar una campaña electoral eficiente y eficaz, y *j*] el derrumbe del socialismo real y la difusión de la idea de que no hay alternativa a este sistema ni a la política neoliberal. Hay otros elementos que estuvieron presentes tanto en 1988 como en 1994, por lo que no los consideramos definitorios del cambio en la respuesta de los electores, tales como las diversas formas de fraude antes y después de la elección, así como el acceso privilegiado del PRI a los medios de comunicación.

Así pues, vemos que en las elecciones presidenciales de 1994 fue muy importante la capacidad de maniobra del presidente de la República para favorecer a su candidato —aunque esta capacidad sea ilegal—, así como elementos ideológicos y culturales, aunados a los problemas internos del PRD que le restaron capacidad de convocatoria a su candidato. Todos estos elementos adquieren particular relevancia en los procesos electorales, donde el individuo como votante frecuentemente no distingue entre sus intereses inmediatos y mediatos ni a los partidos más acordes o contrarios a ellos, sobre todo en estos tiempos en que todos los partidos se declaran interclasistas y no representantes de los intereses de una clase social, sino del conjunto de la sociedad.

Sin embargo, a partir de 1995, con el desencadenamiento de la crisis se desarrolla el descrédito del PRI; y si bien hasta 1996 es el PAN el que más se fortalece en las elecciones municipales, también el PRD muestra una importante recuperación, y en 1997 se pone a la cabeza en la preferencia de los votantes con Cuauhtémoc Cárdenas como candidato a la gubernatura del Distrito Federal.

A grandes rasgos, éstos son los problemas que abordamos a través de los cinco capítulos en que está dividido nuestro trabajo.

Para la elaboración de este estudio se contó con el apoyo del Instituto de Investigaciones Económicas, tanto en el tiempo que estuvo dirigido por el licenciado Benito Rey Romay como en el actual cuya directora es la doctora Alicia Girón González. Agradezco sinceramente ese apoyo. Las críticas a las versiones preliminares que hicieron Edgar Ortiz, Raquel Sosa y Javier Aguilar, así como sus sugerencias para mejorarlas, fueron muy valiosas y les hago patente mi reconocimiento. También agradezco a Jaime Grande Napio su colaboración en el procesamiento de la información estadística. Sin embargo, debo reconocer que el análisis y las posibles fallas son de mi exclusiva responsabilidad.



1. El contexto mundial y latinoamericano

La crisis no sólo ha agravado al extremo las manifestaciones económicas de la pobreza; la ha constituido de hecho en un fenómeno mucho más amplio y complejo que se proyecta sobre el conjunto de la vida social a partir de diferenciaciones crecientes entre "el mundo de los pobres" y "el mundo de los ricos".

Pedro Vuskovic

Como se señaló arriba, el periodo que aquí estudiamos es de crisis muy profunda. Inicia con la llamada crisis de la deuda, que en 1982 puso en serias dificultades al sistema financiero internacional ante la insolvencia del Estado mexicano para cumplir con el servicio de su acrecentada deuda externa, y concluye con una crisis de agudeza mayor, que se evidencia a raíz de la devaluación del peso en diciembre de 1994 y que además pone en jaque a los acreedores externos y a los inversionistas de portafolio. La debacle no es sólo económica sino que afecta también a los ámbitos político y social.

La gravedad de la crisis mexicana se aquilata mejor al contemplar el contexto internacional y latinoamericano, ya que muestra que forma parte de la crisis global de gran envergadura que afecta al sistema capitalista mundial y con mayor crudeza a América Latina, sin visos de solución hasta el presente, así que anotaremos algunos datos al respecto. Nos limitaremos a ciertos aspectos que consideramos relevantes, viendo sus tendencias. Nos referiremos fundamentalmente a los principales países capitalistas al abordar el contexto mundial, y a los más grandes de América Latina al incursionar en esta región. Desde luego que al ser la desigualdad una característica permanente y cada vez más acentuada del

desarrollo capitalista, y dada la enorme complejidad de los procesos económicos, sociales y políticos y su entrelazamiento —donde también se entrecruzan los aspectos culturales e ideológicos— nuestras indicaciones serán insuficientes. Aun así, pensamos necesario hacerlas, ya que al visualizar la crisis mexicana en el contexto mundial y latinoamericano percibimos mejor su complejidad y la necesidad de buscar una solución que favorezca a la mayoría de la población, en lugar de privilegiar los intereses del reducido sector formado por los capitalistas más poderosos de dentro y fuera de sus fronteras.

EL CONTEXTO MUNDIAL

El largo periodo de crecimiento económico dinámico que experimentaron los principales países capitalistas desde el término de la segunda guerra mundial empieza a mostrar signos de agotamiento a finales de los años sesenta, al registrarse una serie de problemas monetarios y financieros que culminan con la devaluación del dólar estadounidense en diciembre de 1971 y luego en agosto de 1973, su inconvertibilidad en oro decretada en aquel año —aunque en la práctica desde años atrás lo era— y la flotación generalizada de las divisas a partir del último.

Estos problemas, que dan lugar al incremento de la inflación en el mundo capitalista, así como al resquebrajamiento del Sistema Monetario Internacional creado en 1944, a raíz de los acuerdos de Bretton Woods, constituyen el preámbulo de la recesión más profunda y generalizada que sufriera el mundo capitalista en la posguerra, de 1974 a 1976, en la cual se expresa la tendencia al descenso de la tasa de ganancia desde 1970 (véase el cuadro 1) y marca el tránsito a un largo periodo de estancamiento económico, sin visos de solución hasta el presente.

En los 25 años anteriores las crisis cíclicas fueron poco profundas, de corta duración y no sincronizadas en los principales países industrializados; en cambio, a partir de la que se inicia en 1974 (en Estados Unidos desde 1973) son cada vez más profundas, prolongadas y en cierta medida se sincronizan en estos países.

Recordemos la crisis de 1980 a 1982, que en los países de América Latina a partir de este último año adquiere una gravedad sin precedentes y se prolonga hasta 1988; y la que se inicia en 1990 en Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido, extendiéndose luego a los demás países indus-

Cuadro 1
TASAS REALES DE RENTABILIDAD EMPRESARIAL EN LOS SIETE PAÍSES
ECONÓMICAMENTE MÁS PODEROSOS, 1962-1976

Periodo	Rep. Fed. de Alemania	Canadá	Estados Unidos	Francia	Italia	Japón	Reino Unido
Promedio							
1962-1964	19.3	7.9	12.0	9.7	10.4	18.2	11.9
1965-1969	19.5	9.6	12.2	10.0	11.4	27.9	10.6
1970-1973	15.0	9.0	8.6	11.6	10.3	21.9	8.3
1974-1976	11.4	9.2	7.1	8.0	n.d.	13.5	3.7

n.d.: No disponible.

FUENTE: Tomado de Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1984*, Washington, 1984, p. 18, donde se cita como fuente a Sachs [1979].

trializados. Esta última, en Japón y Alemania empieza en 1992 y se profundiza en 1993, cuando la economía de Estados Unidos está en recuperación (véase el cuadro 2).

Este desfase, que teóricamente permitiría amortiguar el ciclo entre los países más industrializados, en esta ocasión no lo ha hecho. Japón, que no fue afectado por la crisis de los años ochenta, sufre más severamente la de los noventa. En esta década se acrecienta la guerra comercial que

Cuadro 2
EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS TRES MAYORES PAÍSES
INDUSTRIALES
(Tasa media de variación anual)

	1974	1980	1983	1988						
	1979	1982	1987	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995 ^a
Estados Unidos	2.6	-0.3	4.0	3.7	1.2	-0.6	2.3	3.1	4.1	3.3
Alemania*	2.4	0.2	2.2	3.8	5.7	5.0	2.2	-1.2	2.9	2.1
Japón	3.6	3.7	4.1	5.3	4.8	4.3	1.1	-0.2	-0.5	0.5

* Cifras estimadas.

* Alemania Occidental hasta 1989.

FUENTE: *Perspectives Économiques de l'OCDE*, Francia, núm. 47, junio de 1990; núm. 49, julio de 1991; núm. 51, junio de 1992, y núm. 58, diciembre de 1996.

se desató anteriormente, al tiempo que persiste la tendencia al estancamiento económico, la subutilización de la capacidad de producción instalada y el aumento del desempleo.

Para elevar la tasa de ganancia, en los países desarrollados se aceleran los cambios tecnológicos y en la organización del trabajo, a modo de incrementar la productividad y flexibilizar el consumo de la fuerza de trabajo, disminuyendo los tiempos muertos y flexibilizando el volumen de la producción y la clase de productos para adecuarlos a la demanda y a las exigencias de los clientes. Todo ello redundando en el incremento del desempleo. En efecto, el índice de desempleo en Estados Unidos y en los países de Europa Occidental, que durante los años de 1962 a 1972 se situaba alrededor de 3.5%, aumenta a 5.7% de 1973 a 1979.¹ En los años siguientes sigue ascendiendo el porcentaje de la población económicamente activa desempleada en los países industrializados y más severamente en los atrasados. De 1980 a 1985 llega a 7.5% para el conjunto de los países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), lo que representa 27.1 millones de personas sin empleo; y aunque en los años siguientes estas cifras descienden un poco con la reactivación de la actividad económica, en los noventa vuelven a elevarse con la recesión, llegando a 7.6% para 1992 al afectar a cerca de 32 millones de personas en esos países,² y continúa elevándose en los siguientes, llegando a 8% en 1994. En el Tercer Mundo el desempleo afecta a proporciones aún más elevadas de la población.

El aumento del desempleo favorece la restricción de los salarios reales (como se aprecia en el cuadro 3) así como los golpes a las organizaciones obreras para mutilar sus conquistas de los años anteriores y flexibilizar el consumo de la fuerza de trabajo, lo que aunado al incremento en la productividad del trabajo de 1983 en adelante permite elevar la tasa de ganancia (véase el cuadro 4).

Otro rasgo de la crisis actual consiste en el debilitamiento de la hegemonía económica de Estados Unidos, al aumentar más rápidamente la productividad del trabajo con la incorporación de nuevas tecnologías en forma más intensa en Alemania y Japón, y con una organización del tra-

¹ Cf. René Villarreal, *La contrarrevolución monetarista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 31.

² Datos tomados de *Perspectives Économiques de l'OCDE*, Francia, núm. 47, junio de 1990, p. 24; núm. 51, junio de 1992, p. 206; núm. 58, diciembre de 1996, p. A24.

Cuadro 3
EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS REALES EN LOS PAÍSES
INDUSTRIALIZADOS
(Tasa media de variación anual, %)

	1972-1979	1980-1982	1983-1987	1988-1989	1990
Salario real*					
Estados Unidos	0.4	-0.2	0.5	0.8	0.8
Japón	3.6	0.8	1.9	3.0	2.3
Alemania	3.3	0.1	2.1	0.7	1.9
Total países de OCDE**	2.3	0.3	1.2	1.7	1.6

* Sector de las empresas.

** Excluye a Islandia, Luxemburgo, Portugal y Turquía.

FUENTE: *Perspectives Économiques de L'OCDE*, Francia, núm. 47, junio de 1990; y núm. 51, junio de 1992.

Cuadro 4
TASA MEDIA DE GANANCIA DEL CAPITAL EMPRESARIAL DE LOS SIETE
PAÍSES MÁS RICOS*

1975-1979	1980-1986	1987	1988	1989 ^a	1990 ^a
14.6	14.3	15.9	16.4	16.9	16.9

* Estos países son Estados Unidos, Japón, Alemania Occidental (hoy Alemania unificada), Francia, Italia, Reino Unido y Canadá.

^a Cifras parcialmente estimadas por OCDE.

FUENTE: *Perspectives Économiques de L'OCDE*, Francia, núm. 49, julio de 1991.

bajo más eficaz, sobre todo en el último país.³ Sin embargo, en varios estudios recientes se destaca que Estados Unidos ha vuelto a recuperar en cierta medida la hegemonía económica al encabezar el desarrollo de al-

³ Marco A. Gómez Solórzano expone en forma sintética una serie de aspectos centrales de la organización del trabajo en Japón, luego de ver los cambios en la evolución de los factores de productividad en los siete países más ricos. Cf. "Las transformaciones del proceso de trabajo en escala internacional", en Josefina Morales (coordinadora), *La reestructuración industrial en México. Cinco aspectos fundamentales*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM-Editorial Nuestro Tiempo, 1992, pp. 43-53.

gunas tecnologías de punta,⁴ aumentando su competitividad en la industria y los servicios financieros, con un mayor dinamismo comercial y con la firma del Tratado de Libre Comercio con Canadá y México.

Es importante recordar que el crecimiento del desempleo y la restricción de los salarios reales implican la disminución de la demanda, con lo cual se exagera la competencia entre las principales potencias por los mercados e impulsa la creación de bloques regionales hegemonizados por cada una de éstas: el de la Comunidad Europea por Alemania, el de la Cuenca del Pacífico por Japón y el de América del Norte por Estados Unidos.

Este último bloque empieza a configurarse en junio de 1990, cuando el entonces presidente estadounidense, George Bush, lanza su "Iniciativa para las Américas", orientada a crear una zona de libre comercio desde Alaska hasta Tierra del Fuego, para que la nación proponente pueda enfrentar en mejores condiciones la severa competencia mundial. Como señala Lucrecia Lozano, con esta iniciativa Estados Unidos busca enfrentar el deterioro de su hegemonía económica internacional frente a los avances científicos y tecnológicos de Alemania y Japón en los últimos años, y considerando las desigualdades en los niveles de desarrollo de las economías de América Latina y el Caribe respecto a la estadounidense, "lleva implícito el papel dominante de Estados Unidos en dicha articulación".⁵ Esta iniciativa avanza con el Tratado de Libre Comercio firmado entre Estados Unidos y Canadá y luego con el trilateral Tratado de Libre Comercio (TLC) firmado entre estos dos países y México, que entró en vigor el 1 de enero de 1994.

La creación de bloques económicos se desarrolla paralelamente a la globalización, que implica un considerable avance de la internacionalización del capital —tanto en las esferas de la comercialización y de la producción como en la financiera— así como la mundialización de las relaciones de producción capitalistas. Con la desintegración del ex bloque socialista el capital tiene al mundo entero como su área de operación y el mercado es verdaderamente planetario, lo que implica que los

⁴ Gerardo Minto Rivera cita una serie de estudios al respecto, en "El capitalismo global: contexto para la reintegración de México", tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México, 1994.

⁵ Lucrecia Lozano, "Reflexiones sobre la iniciativa para las Américas", en Jaime Estay Reyno (compilador), *La reestructuración mundial y América Latina*, México, IIEC-UNAM, 1993, p. 116.

problemas económicos en un punto se difunden rápidamente a los demás. Sin embargo, los grandes avances tecnológicos —microelectrónica, telemática, biotecnología, nuevos materiales y procesos, etc.—, la mayor explotación de la fuerza de trabajo y la mundialización del ámbito de acción del capital no han hecho posible, hasta hoy, impulsar una etapa de crecimiento dinámico, a pesar de que se han desarrollado nuevos rasgos en la división internacional del trabajo y se ha acrecentado la exacción de recursos de los países atrasados por los más avanzados.

En efecto, al tiempo que los más bajos salarios de los países atrasados los convierten en sedes de las etapas de los procesos productivos que requieren mayor proporción de fuerza de trabajo (aumentando de esta manera las ganancias del capital externo ahí invertido), se refuerza la exacción por los países más ricos del excedente económico producido en aquéllos vía intereses de la deuda externa y ganancias del capital extranjero invertido en forma directa y remitidas a su país de origen. Estos mecanismos, y el deterioro de los términos de intercambio de los productos de los países atrasados contribuyen a elevar la tasa de ganancia del capital trasnacional (industrial y bancario y del simplemente especulativo) que tiene como sede de sus matrices a los países más ricos. Así, a costa de una mayor explotación de los trabajadores de los países pobres se refuerza su dominación por los más poderosos, ya que la extracción de su excedente económico, en lugar de significar ahorro con posibilidades de financiar el desarrollo interno se fuga al exterior para engrosar ahí al capital, principalmente al destinado al préstamo. Este proceso adquiere dimensiones crecientes en los últimos 15 años en México y, en general, en América Latina, como vemos en seguida.

AMÉRICA LATINA: LOS CRECIENTES PROBLEMAS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA DE IMPORTACIONES

Desde los años sesenta mostraba problemas la forma de acumulación basada en el mercado interno protegido, estimulada y apoyada por la intervención estatal en aras de impulsar la industrialización sustitutiva de importaciones hegemonizada por las burguesías nacionales. Esta forma de acumulación, o modelo desarrollista, si bien había permitido alcanzar altas tasas de crecimiento económico y un avance considerable de la industrialización, había acrecentado el desarrollo desigual. Éste se eviden-

ciaba, entre otros problemas, en el débil crecimiento de la producción agrícola y, en consecuencia, la necesidad —en el caso de varios países— de importar granos básicos; en la desarticulación del aparato productivo industrial y el escaso desarrollo científico y tecnológico, que se reflejaban en la insuficiente producción de bienes de capital, engendrando la necesidad de importaciones crecientes de maquinaria, tecnología y una serie de bienes intermedios. Todo ello, a su vez, origina déficit en la balanza comercial y la necesidad de nivelarlos mediante préstamos externos.

Si bien la etapa de la sustitución de importaciones de medios de consumo inmediato y durable había sido exitosa en los países más desarrollados de la región, la etapa que abarcaría los medios de producción —especialmente los bienes de capital más complejos— se percibía débil. Dada la incapacidad de buena parte de las burguesías nacionales para desarrollar la industrialización, se estimuló la inversión extranjera y también el Estado asumió en parte esta tarea —especialmente en aquellos sectores que requieren de mayores volúmenes de capital, con una composición orgánica más elevada y con plazos mayores de rotación—, frecuentemente en coinversiones con el capital externo y/o nativo. Así, las empresas transnacionales tomaron una parte cada vez más activa en el proceso de reproducción del capital; sin embargo, una parte sustantiva de sus ganancias las remiten a su país de origen en lugar de reinvertirlas en el país sede y, además, otra la captan del crédito interno para efectuar sus inversiones.

Otro grave problema que desde aquellos años se evidenciaba es el incremento del desempleo y del subempleo con el avance de la industrialización y el desplazamiento de la producción artesanal, y ante la incapacidad de la industria de dar ocupación a la fuerza de trabajo desplazada del campo al desarrollarse en éste la mecanización. Esto impulsa la emigración del campo y el crecimiento anárquico de las grandes ciudades con sus cinturones de miseria. La distribución del ingreso y la riqueza se tornan cada vez más inequitativas, al tiempo que aumenta la proporción de la población en condiciones de pobreza, incluso extrema. Todos estos problemas, que se expresan en conflictos sociales, muestran que la industrialización no representó la panacea para lograr un desarrollo equitativo, como se planteaba en los años cuarenta.

El problema, como acertadamente —en mi opinión— analiza Fernando Fajnzylber, no consiste en la industrialización *per se* ni en la protec-

ción del mercado interno para lograr este propósito, ni tampoco en el apoyo estatal a este proceso —elementos que están presentes en todos los países que emprenden el camino de la industrialización—, sino en la forma en que se desarrollan la protección y el apoyo estatal en los países de América Latina: en forma paternalista, sin contar con un proyecto de largo plazo acorde con las condiciones internas y orientado a la producción de mercancías con mayor valor agregado para competir en el mercado externo. Esta forma, como anota dicho autor, está ligada a la débil vocación industrializadora de las burguesías de la región, a la falta de un liderazgo endógeno para adaptar, innovar y competir internacionalmente en una serie de sectores productivos, así como a la ausencia de una política estatal orientada a desarrollar la industria de bienes de capital.

Además, si bien la presencia de las empresas trasnacionales no es exclusiva de la región sino un fenómeno generalizado, lo que sí es particular de América Latina es su magnitud, su expansión en áreas de escasa complejidad tecnológica y la falta de normatividad para regular sus acciones.⁶ Fajnzylber ve también una perversa relación de la industria y la agricultura —ésta como subsidiadora de la primera—, que tiene que ver con la escasa presencia política de los pequeños campesinos de la región. Esta perversa relación, a la vez que conduce a la descapitalización del campo y a la insuficiencia de la producción de alimentos, impulsa la migración hacia la ciudad y acelera la urbanización.⁷ Si bien permite una industrialización rápida y un elevado crecimiento de la productividad, con modificaciones sectoriales aparentemente similares a las de los países avanzados —aunque con un débil desarrollo de los bienes de capital,

⁶ Cf. Fernando Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen, 4a. ed., 1988, pp. 176-177.

⁷ Este autor recalca un fenómeno bien conocido pero tal vez no suficientemente aquilatado en su relación con la debilidad del proceso de industrialización en América Latina. Anota que mientras que en los países avanzados la principal fuente de divisas son las exportaciones industriales, sobre todo de bienes de capital, con las cuales se adquieren los insumos agrícolas, mineros y energéticos de que carecen, en América Latina se responsabilizó a la agricultura de la generación de divisas para la importación de bienes de capital y de insumos intermedios dada la debilidad de la producción interna. Cf. p. 219. Además, recuerda el subsidio que en aquellos países ha recibido la producción agrícola para el mercado interno, mientras que en América Latina se da el fenómeno contrario, de discriminación en contra de los recursos públicos destinados hacia los agricultores que producen para el mercado interno, fundamentalmente los pequeños campesinos.

especialmente de aquellos complejos—, se da en una región con las mayores tasas mundiales de crecimiento poblacional y redundante en una mayor polarización en la distribución del ingreso y en el incremento de la pobreza. Todo ello lo muestra al comparar, en la segunda posguerra, la expansión industrial de los países avanzados, la industrialización en el Sudeste Asiático y en América Latina.

En efecto, este autor estudia cómo en los países del Sudeste Asiático la industrialización y la exitosa capacidad exportadora de las últimas décadas se fundamentan en una gran intervención de la actividad pública—imbricada con un núcleo empresarial endógeno— basada en una estrategia de largo plazo orientada a penetrar los mercados internacionales con productos manufacturados con valor agregado cada vez más alto. Para ello se utilizó la protección para favorecer un proceso de aprendizaje de las burguesías nacionales vinculadas con el Estado.

En América Latina, en cambio, la protección amparaba una reproducción indiscriminada pero a escala pequeña, de la industria de los países avanzados, trunca en su componente de bienes de capital, liderada por empresas cuya perspectiva a largo plazo era ajena a las condiciones locales y cuya innovación no sólo se efectuaba principalmente en los países de origen sino que, además, era estrictamente funcional a sus requerimientos. Éste sería un proteccionismo “frívolo”.⁸

El desencanto con esta situación, aunado al triunfo de la Revolución cubana, impulsaron una etapa de creación teórica sin precedentes en América Latina. Se cuestiona la viabilidad de un capitalismo autónomo en la región, así como la capacidad de las burguesías nacionales para conducir este proceso. Como afirma Jaime Osorio

De maneras diferentes, pero teniendo como denominador común el haber gestado uno de los periodos más fértiles y creativos de las ciencias sociales latinoamericanas, el desarrollismo y el marxismo (atravesados en muchos casos [...] por formulaciones funcionalistas y weberianas, imbricadas en la teoría de la modernización) contribuyeron a alimentar las vertientes que

⁸ *Ibid.*, p. 182.

darán vida a la teoría de la dependencia, uno de los productos más originales y creativos de la teoría social crítica latinoamericana.⁹

El triunfo de la Revolución cubana también incide en las luchas sociales en la región, aunque la lectura que de ésta hacen los diferentes actores origina formas de acción diversas.¹⁰ En la primera mitad de los años sesenta se extienden los movimientos guerrilleros. La represión acabó con muchas guerrillas, pero otras sobrevivieron hasta convertirse en parte de la vida de los pueblos, al persistir las causas que les dieron origen. También surgen movimientos que, teniendo como propósito la solidaridad con el pueblo cubano en la defensa de su revolución frente a las agresiones del gobierno estadounidense, pretenden presionar a los gobiernos latinoamericanos para que emprendan una serie de medidas nacionalistas y para que atiendan las demandas económicas y sociales de las clases populares. En algunos países los obreros luchan por recuperar el control de sus burocratizadas y corporativizadas organizaciones, y las fuerzas democráticas y de izquierda intentan crear nuevos horizontes. Los estudiantes y diversos sectores de las clases medias también se movilizan con demandas democráticas. Sobre todos los movimientos, el ejemplo cubano es un punto de referencia.

Sin embargo, desde el triunfo de la Revolución cubana el gobierno de Estados Unidos emprende una lucha implacable contra ésta y despliega la contrainsurgencia en toda la región latinoamericana para impedir que se extienda su ejemplo. Lanza la Alianza para el Progreso para crear la esperanza de un desarrollo equitativo que permitiera —reforma agraria y fiscal de por medio— crear empleos y una mejor distribución del ingreso y la riqueza. Esta vana ilusión desaparece con los golpes militares que se suceden auspiciados desde el centro hegemónico del poder.

En los primeros años setenta presenciamos de nuevo el surgimiento de las luchas sociales y la llegada al poder, en algunos países, de gobiernos

⁹ Jaime Osorio, "Fuentes y tendencias de la teoría de la dependencia", en Ruy Mauro Marini y Mágara Millán (coordinadores), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*, tomo II, México, Ediciones El Caballito, 1994, p. 175.

¹⁰ Una apretada pero bien documentada e ilustrativa síntesis de la diversidad de movimientos y proyectos, así como de la contrainsurgencia comandada por el imperialismo estadounidense en el periodo de 1959 a 1977 puede verse en Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 248-297.

basados en diferentes clases y estratos de clase y con diversos proyectos, que impulsan programas nacionalistas y democráticos: el de Velasco Alvarado en Perú, el de Rodríguez Lara en Ecuador y el de Juan José Torres en Bolivia, hasta el proyecto socialista de la Unidad Popular en Chile. Sin embargo, el primero no logra cuajar y los golpes militares truncan los otros. La represión desarticula las fuerzas sociales impulsoras de un cambio progresista, y se crean las condiciones para aumentar la explotación de los trabajadores y la sujeción a la dominación externa, en lugar de un desarrollo económico y social equilibrado, menos excluyente y generador de mayor equidad en la distribución de sus resultados. Luego vendrá la parálisis teórica.

La década de los setenta representa una especie de parteaguas entre el modelo desarrollista y el neoliberal. El incremento de los préstamos externos a bajas tasas de interés, la mejora en algunos años de la relación de precios de intercambio y el aumento del comercio exterior permiten que se prolongue en América Latina la forma de acumulación de las décadas anteriores y que se posponga el estallamiento de la crisis estructural que se venía gestando. De 1970 a 1980 el PIB de la región crece a una tasa media anual de 5.5%, el de la industria registra una tasa de 6.1% y el de la agricultura de 3.5%, al tiempo que la inversión representa 23% del PIB.¹¹ Sin embargo, con el aumento de la deuda externa se crean las condiciones para sujetar con cadenas más férreas a sus pueblos.

LA DEUDA EXTERNA Y EL ESTRANGULAMIENTO DE AMÉRICA LATINA

Recordemos que a raíz del aumento de los precios del petróleo en el mercado internacional, a partir de octubre de 1973, algunos países petroleros acumulan grandes cantidades de divisas, que al no invertirlas internamente son depositadas en bancos estadounidenses y europeos. Esto ocasiona un incremento del capital de préstamo y el descenso de las tasas de interés, a la par que fortalece a los bancos privados transnacionales, que en los años setenta se convierten en los principales otorgantes del financiamiento de los países del llamado Tercer Mundo, especialmente de los más desarrollados dentro de éste, como son algunos de América

¹¹ Cf. Berenice Ramírez López, "Las interpretaciones del desarrollo en América Latina", en *Problemas del Desarrollo*, vol. xx, núm. 82, julio-septiembre de 1990, México, p. 25.

Latina. Este proceso es grandemente favorecido por la situación recesiva de los países industrializados, que los conduce a una menor demanda de capital de préstamo para invertirse productivamente, a la vez que los excedentes de las grandes empresas se orientan al mercado financiero internacional en lugar de dirigirse a la acumulación productiva. Para algunos autores este último elemento es el que explica el aumento de la liquidez internacional en la segunda mitad de los años setenta. Así, José M. Quijano y León Bendesky, luego de apuntar el menor dinamismo de la inversión (pública y privada) en los principales países industrializados de 1970 a 1978, en relación con los 14 años anteriores, asientan:

El comportamiento de la inversión productiva en estos países es punto obligado de referencia para comprender la evolución de los mercados financieros. Debido a que la acumulación real tiende a detenerse, presenciamos un aumento sustancial de la acumulación financiera. Los excedentes de las empresas —principalmente las estadounidenses—, apartándose de la reinversión, se volcarán al mercado financiero internacional y alimentarán con ello la liquidez del sistema.

Y más adelante añaden:

...La ruptura del patrón dólar, la expansión de la banca trasnacional, el crecimiento de la deuda de los países subdesarrollados, son elementos que se encadenan en el funcionamiento reciente del sistema financiero mundial.¹²

En efecto, el aumento de la liquidez internacional, en una situación de descenso de la actividad productiva en los países más ricos, impulsa a los bancos trasnacionales a la búsqueda de prestatarios en las regiones subdesarrolladas. Estos bancos, que actúan en el euromercado,¹³ operan preferentemente en forma sindicada y concediendo los préstamos con

¹² José M. Quijano y León Bendesky, "Cambios recientes en el sistema financiero internacional", en José Manuel Quijano (coordinador), *La banca: pasado y presente*, México, Ensayos del Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1983, p. 111.

¹³ Dicho mercado "se incrementó de 160 mil millones de dólares en 1973 a 855 mil millones en 1981". Rosario Green, "Los organismos financieros internacionales", en la colección *Grandes tendencias políticas contemporáneas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1986, p. 16.

tasas de interés ajustables. Los principales bancos estadounidenses tienen un lugar preminente en estas operaciones.¹⁴ Al mismo tiempo, proliferan los centros financieros ubicados en los países subdesarrollados, donde las libertades de operación que ofrecen se convierten en un atractivo para las ramas o sucursales de los bancos transnacionales.

La inversión directa deja de ser la principal fuente de recursos externos de los países subdesarrollados para ocupar este lugar los préstamos, en una situación en la cual el aumento de la liquidez internacional se traduce en el descenso de las tasas reales de interés, al punto en que llegaron a ser negativas entre 1976 y 1978.¹⁵ Así, no es casual que la deuda externa desembolsada de estos países pasara de 179 100 millones de dólares al final de 1975 a 456 200 millones a fines de 1980, y se estimaba que alcanzaría 626 000 millones al término de 1982.¹⁶

En el caso de América Latina, la deuda externa total desembolsada se elevó de 27 785 millones de dólares en 1970 a 242 699 millones en 1980 y a 333 498 millones en 1982.¹⁷ Esta región ocupa una posición mayoritaria en cuanto a la deuda del Tercer Mundo. Entre los principales prestatarios se encuentran México, Brasil y Venezuela, países que concentran 51.2% de la emisión de bonos y de créditos recibidos por el grupo de subdesarrollados en el periodo 1976-1978, y este porcentaje se eleva

¹⁴ La importancia de los bancos de Estados Unidos en los préstamos concedidos por el euromercado se muestra en que, durante el periodo de octubre de 1978 a septiembre de 1979, participaron con 31.5% del total, seguido de los bancos de Gran Bretaña con 18%, de Japón con 10%, de Alemania Federal con 8.7%, de Francia con 7.6% y los de países árabes y Canadá con 5.2 y 5.3%, respectivamente. Los bancos de México participan con 0.8%. Cf. José M. Quijano y León Bendesky, *op. cit.*, cuadro p. 120. Para 1981, en cuanto al volumen de los montos prestados, 22 bancos de Estados Unidos se encuentran entre los 100 más importantes. En relación con el lugar que ocupan los consorcios bancarios en los que actúan bancos mexicanos, estos autores señalan que: "en el lugar número 74 el Libra Bank Group con participación minoritaria de Bancomer, en el lugar 79 el International Mexican Bank con participación mayoritaria de Banamex, y más atrás, en el lugar 185, el Euro-Latinamerican Bank, en donde aparece minoritariamente el banco Serfin", pp. 120-121.

¹⁵ Cf. Eugenia Correa, *Los mercados financieros y la crisis en América Latina*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1992, p. 64.

¹⁶ Cf. Fidel Castro, *La crisis económica y social del mundo*, México, Siglo XXI, 1984, 2a. ed., p. 89.

¹⁷ Cf. Eugenia Correa, *op. cit.*, pp. 68 y 77. Esta autora aclara que, en 1970, la deuda total "incluye la deuda desembolsada de largo plazo pública y con garantía pública y privada no garantizada. En 1980 incluye además la deuda de corto plazo".

a 59.6% de 1979 a 1982, correspondiendo 40.4% a México, 11.1% a Brasil y 8.1% a Venezuela.¹⁸

La expansión del papel de la banca privada trasnacional en el financiamiento externo implica la reducción de la participación relativa de los organismos oficiales (multilaterales y bilaterales) en dicho financiamiento, lo que se expresa en el fenómeno calificado por algunos autores como privatización y bancarización de la deuda externa de los países del Tercer Mundo.

En el caso particular de los países latinoamericanos, este tránsito de la contratación de deuda hacia las fuentes privadas se muestra de manera más acentuada. Mientras que en 1971 las fuentes oficiales de créditos representaban 50.2% de los préstamos totales, y los bancos privados, 31%, para 1980 estos acreedores pasaron a significar 23.1 y 72.2%, respectivamente.¹⁹

Otra característica relevante del endeudamiento internacional de los últimos tiempos es la importancia de los préstamos a corto plazo, y cabe destacar que, por lo general, tanto los plazos como las tasas de interés a que se otorgan los préstamos a los países subdesarrollados son más duros que los que privan para los desarrollados.²⁰

El periodo de más acelerado endeudamiento es el de 1979 a 1981. Para el conjunto de América Latina y el Caribe la tasa media anual de incremento en estos años fue de 22.9%; de 1982 a 1983 dicha tasa se redujo a menos de la mitad (11.2%), y de 1984 a 1992 apenas alcanzó 3.2 por ciento.²¹

Este descenso en la tasa de endeudamiento refleja los cambios radicales en la oferta de préstamos externos en los años ochenta, los cuales afectaron severamente a los deudores tercermundistas que habían llegado a la situación de solicitar préstamos para pagar el servicio de la deuda. De hecho, desde 1979 empiezan a operarse cambios en el mercado internacional de préstamos, con la tendencia al alza de las tasas de interés, y a partir de 1980 disminuye el porcentaje canalizado a los países

¹⁸ Cf. José M. Quijano y León Bendesky, *op. cit.*, p. 49.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 147-148.

²⁰ Cf. *Ibid.*, pp. 146-147.

²¹ Datos tomados de Comisión Económica para América Latina y El Caribe, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1994*, Santiago de Chile, 1995, p. 779.

subdesarrollados y se incrementa el destinado a los desarrollados (véase el cuadro 5).

Este cambio se debe fundamentalmente a la política económica seguida por el gobierno estadounidense al asumir la presidencia Ronald Reagan. Con el objetivo de disminuir la inflación, que llegó a 13.5% en 1980, ese mismo año se establece un estricto control de la emisión primaria de dinero —aunada al incremento de impuestos—, lo que incide en el alza de las tasas de interés. Controlada la inflación, a mediados de 1982 se permite la expansión monetaria para superar la recesión económica iniciada en 1979 y, con este mismo objetivo, se reducen las tasas impositivas.

Asimismo, para aumentar la competitividad de los bancos estadounidenses, amenazada por las medidas anteriores, el Comité de la Reserva Federal levanta las restricciones que existían para que efectuaran operaciones internacionales en su territorio. Se crearon las Facilidades Bancarias Internacionales, exentas de reservas y de topes en las tasas de interés, con lo cual aumentó su captación de recursos de los más diversos mercados.²²

Estados Unidos se convierte en un importante captador de préstamos internacionales, para financiar sus crecientes déficit fiscales y comerciales, con lo que se transforma, a partir de 1985, de acreedor en deudor

Cuadro 5
ENDEUDAMIENTO EN EL MERCADO INTERNACIONAL DE CAPITALES
(Porcentaje)

	1978	1979	1980	1981*
Países industrializados	48.4	40.7	51.6	51.0
Países subdesarrollados	40.0	45.7	37.7	38.7
Economías planificadas	3.3	3.7	1.6	1.5
Organismos internacionales	7.7	9.3	8.6	7.4

* Hasta junio.

FUENTE: Tomado de José Manuel Quijano y León Bendesky, "Cambios recientes en el sistema financiero internacional", *op. cit.*, p. 145. Aquí se cita como fuente *Borrowing in International Capital Markets*, Banco Mundial, 1981.

²² Cf. Eugenia Correa, *op. cit.*, pp. 58-59.

neto de capitales. Por otra parte, desde 1981 las corporaciones estadounidenses incrementan su endeudamiento en el euromercado, convirtiéndose en las principales contratantes de nuevos créditos. Todas estas cuestiones originan la restricción de los préstamos a los países subdesarrollados.

La reducción de los flujos crediticios a estos países a partir de 1982, junto con el aumento de las tasas de interés y el deterioro de los términos de intercambio al caer en el mercado mundial de 1981 en adelante el precio del petróleo y de otra serie de materias primas, les significan el agravamiento de sus problemas económicos, mismos que se acrecientan con la fuga de capitales, se expresan en una virtual insolvencia y desembocan en la llamada crisis de la deuda.

Esta situación da paso a la implantación de la política neoliberal en uno tras otro de los países de la región, que no pudieron —o no quisieron sus gobernantes— crear un frente de deudores para negociar en mejores condiciones el problema de la enorme deuda externa. Aunque esta política ya se había iniciado en Chile luego del golpe militar —por cierto que con pésimos resultados—, se generalizó a partir de 1982 su puesta en práctica por todo tipo de gobiernos, tanto por aquellos de corte presidencialista no democrático —como México—, como por aquellos donde los militares habían vuelto a los cuarteles al ser suplantados por gobiernos civiles surgidos de procesos electorales —como Brasil y Argentina, entre otros—, y también por los que continúan dominados por la bota y el fusil.

Se suceden los programas denominados de ajuste y cambio estructural: reducción de los salarios y del gasto público, devaluación de las divisas y contracción económica para aumentar las exportaciones y disminuir las importaciones y así crear una balanza comercial excedentaria para cumplir con el servicio de la deuda externa. Se aceleran la inflación, el cierre de empresas o la disminución de sus operaciones y los despidos de trabajadores. Se extienden la privatización de empresas estatales, la desregulación y la apertura del comercio exterior, al tiempo que América Latina se sumerge en una profunda crisis estructural sin precedentes en este siglo.

LA DÉCADA PERDIDA

Samuel Lichtensztein acierta al afirmar que "la deuda externa se paga

con política económica".²³ Desde luego que esto es válido para América Latina pero no para Estados Unidos. Este país, a pesar de haberse convertido en el más endeudado del orbe, no sólo continúa ejerciendo la hegemonía política y militar sino que la fortalece al desintegrarse la ex Unión Soviética y el Pacto de Varsovia. En cambio, para los países latinoamericanos, principalmente para los más endeudados, al no haber ejercido una acción concertada para crear un bloque de deudores dejaron toda la iniciativa a los bancos transnacionales y sus gobiernos —concertados por el FMI y el Banco Mundial— para crear un club de acreedores. Así, han sometido a los países endeudados —mediante gobiernos presididos por tecnócratas educados en las universidades primermundistas—, no sólo a una succión despiadada de sus excedentes económicos —vía el servicio de la deuda—, sino también al abandono de la defensa de la soberanía nacional y de cualquier política redistributiva del ingreso. Como señala el autor arriba citado

...Antes que la privatización de la economía, la banca internacional impuso la socialización del pago de intereses a costa del nivel de la actividad económica, disminuyendo salarios reales y gastos e inversiones públicos, sobre todo en el campo social. Así, entre 1983 y 1990 el pago neto de intereses y utilidades al exterior ascendió en América Latina y el Caribe a 280 mil millones de dólares corrientes, de los cuales un 70% aproximadamente correspondió al primer concepto. En el mismo periodo, la deuda externa total desembolsada se incrementó en 100 mil millones de dólares al pasar de 320 mil a 423 mil millones de dólares. Si se suman los intereses pagados y el incremento de la deuda externa, se puede afirmar *grosso modo* que desde 1983 se capitalizaron intereses por un monto equivalente a la deuda externa vigente a esa fecha.²⁴

A pesar de los planes Baker y Brady,²⁵ lanzados por el gobierno esta-

²³ Samuel Lichtensztejn, "En vísperas de una reestructuración del sistema financiero internacional. Sus efectos sobre América Latina", en Fernando Carmona de la Peña (coordinador), *América Latina: crisis y globalización*, México, IIEC-UNAM, 1993, p. 102.

²⁴ *Ibid.*, p. 109.

²⁵ El Plan Brady consiste en un paquete de opciones de los bancos para la reprogramación de la deuda: reducción de las tasas de interés y plazos más largos, quitar parte del monto de la deuda o ingresar capital fresco a los países deudores. Todo esto bajo la condición de que éstos aceptaran sujetarse al programa de ajuste y cambio estructural (privatización, desregulación y

dounidense en 1985 y 1989, respectivamente, con el propósito de reprogramar la deuda externa latinoamericana y evitar moratorias de los países deudores y quiebras de los bancos acreedores que podrían originar una crisis generalizada, dicha deuda continuó ascendiendo hasta llegar a 533 765 millones de dólares a fines de 1994, de acuerdo con las cifras preliminares de CEPAL.

En el cuadro 6 apreciamos el monto de ingresos de capital a esta región de 1975 a 1994, y la salida de recursos por concepto de utilidades de las inversiones extranjeras directas e intereses de la deuda externa. El porcentaje de estos últimos en las transferencias al exterior se eleva hasta representar 83% en el periodo de 1991 a 1993. De 1982 a 1990 los ingresos de capital sólo llegaron a 94.6 millones de dólares, mientras que por concepto de intereses y ganancias de las inversiones extranjeras salieron al exterior poco más de 220 000 millones de dólares.

Numerosos analistas afirman que este periodo representó para América Latina una salida neta de capital. En mi opinión, y considerando al capital como una relación social, sería más correcto afirmar que se extrajo de América Latina plusvalor ahí generado para que funcionara como capital en otra parte. Al no reinvertirse internamente el plusvalor ahí extraído, se operó un proceso de desinversión, de verdadera descapitalización.

Lo más grave es que este problema no ha sido superado, ya que aunque de 1991 a 1994 ingresó a la región un monto mayor de capital que lo egresado por utilidades e intereses, la proporción de éste sobre el primero es mayor al registrado en el periodo de 1975 a 1979 (59.1 y 42.4%, respectivamente). Además, desde finales de los años ochenta crece la importancia de los ingresos a través de las bolsas de valores, especialmente en inversiones de portafolio, que son sumamente volátiles. Las consecuencias de esto se manifestaron crudamente en la crisis iniciada en diciembre de 1994 en México. En el cuadro 6 se aprecia que en los últimos 20 años el monto de los ingresos de capital al conjunto de países de América Latina y el Caribe sumó un total de 492 800 millones de dólares, y que por concepto de interés y utilidades se enviaron al exterior 537 600

apertura comercial) dando plena libertad de acción al capital extranjero (empresas trasnacionales y capital financiero) y a las inversiones de portafolio. Cf. Edgar Ortiz y Alejandra Cabello, "Internacionalización del capital y mercados de valores: problemas y perspectivas para América Latina", mimeo., p. 6.

Cuadro 6
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INGRESO NETO DE CAPITALES
 Y TRANSFERENCIA DE RECURSOS, 1975-1994**
(Miles de millones de dólares)

Periodo	Ingresos netos de capitales (1)	Pagos netos de intereses y utilidades (2)	Transferencia de recursos (3) = (1) - (2) (3)	Proporción egresos de ingresos % (4) = (2) / (1)% (4)
1975-1979	104.9	44.5	60.4	42.4
1980-1981	71.8	47.4	24.4	63.2
1982-1990	94.6	314.8	-220.2	232.8
1991-1994 ^P	221.4	130.9	90.5	59.1
1975-1994 ^P	492.8	537.6	-44.8	109.1

^P Las de 1994 son cifras preliminares.

FUENTE: Elaborado con datos del *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1994*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

millones, lo que significa que, a pesar de que han sido más numerosos los años de transferencias positivas que de egresos netos de capital, el saldo ha sido negativo, -44 800 millones de dólares. Y como la deuda sigue aumentando, lo egresado por intereses también continúa subiendo.

Si a esta exacción de recursos agregamos la privatización de empresas estatales —de la cual en varios países se han beneficiado las empresas trasnacionales—; los cambios de deuda por capital social de las empresas privadas, públicas o mixtas del país deudor (los llamados *swaps*); la indiscriminada apertura del comercio exterior mientras los países industrializados aumentan la protección de su comercio externo por vías no arancelarias (imposición de cuotas restrictivas a los montos de importaciones de productos por países, normas fitosanitarias y ecológicas, acusaciones de *dumping*, etc.), nos damos cuenta de que, efectivamente, los países de América Latina están pagando la deuda con política económica. Esta política significa estancamiento económico, empobrecimiento de la inmensa mayoría de su población, concentración y centralización crecientes del capital y debilitamiento de la soberanía nacional. Además, no hay que olvidar que las operaciones de cambio de deuda por capital, aun-

que significan el aumento de la inversión extranjera directa acumulada, no representan ingreso de capital fresco sino cambios en la propiedad.²⁶

El cuadro 7 da una idea del retroceso económico sufrido por la región en los años ochenta, y que su débil recuperación en los noventa no lo compensa.

En términos reales el PIB del conjunto de América Latina y el Caribe, que de 1970 a 1980 creció a una tasa anual media de 5.6%, desciende en 1980-1982 (-0.3%) y el estancamiento se prolonga toda la década. Aunque de 1991 a 1993 se percibe la recuperación, no alcanza a compensar el descenso de la década anterior, ya que en este año el PIB fue apenas 22% mayor al de 1981, lo que significa un incremento anual medio de apenas 1.7% durante 12 años. El PIB por habitante disminuye 7.9% de 1981 a 1990, y de 1991 a 1994 aumenta 6.1%, con lo cual no se cubre lo perdido.

En el caso de la producción de alimentos por habitante, tomando como base el trienio 1979-1981=100, la misma fuente del cuadro 7 indica que el índice era de 95 en 1970, 99 en 1980, 102 en 1982 y 101 en 1993, un punto menos que 11 años atrás.

El producto manufacturero por habitante, a precios constantes de mercado desciende a lo largo de la década, registrando una variación acumulada de -5.8% en 1980-1982, -2.7% en 1980-1985 y -0.6% en 1985-1990, y aunque de 1990 a 1993 crece, apenas lo hace a 1.3%. Estos datos dan idea de la magnitud de la desindustrialización sufrida por la región.

La caída del ingreso nacional bruto disponible, a la vez que refleja el estancamiento económico y la salida de recursos al exterior, se expresa en la debilidad del ahorro interno, que desciende a lo largo del periodo y agrava los problemas de financiamiento. En efecto, el coeficiente del ahorro interno bruto (% del ingreso interno bruto real a precios constantes

²⁶ "La conversión de 'deuda en capital' supone la compra de un instrumento de deuda en el mercado secundario (generalmente con descuentos que oscilan entre 40 y 50%) a cambio de una inversión del capital social de una empresa del país deudor", Samuel Lichtensztein, *op. cit.*, p. 109. Este tipo de operaciones "entre 1985 y 1989 ascendieron a 16 mil millones de dólares, de los cuales han correspondido a Argentina la suma de 1.6 mil millones de dólares; a Brasil, 4.0 mil millones; a Chile 3.3 mil millones; y a México, el monto de 3.6 mil millones. Para tomar conciencia de la magnitud de estas conversiones, baste decir que la misma es casi equivalente a las inversiones directas que Estados Unidos llevó a cabo en los últimos doce años. Pero lo más significativo es que donde más penetró esta forma de privatización de empresas públicas fue en sectores estratégicos tales como comunicaciones, transporte, energía, banca, petroquímica y recursos mineros." *Ibid.*, p. 110.

Cuadro 7
EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
(Tasas anuales medias, a precios constantes de mercado)

	1970-1980	1980-1982	1980-1985	1985-1990	1990	1991	1992	1993
PIB	5.6	-0.3	0.6	1.9	0.3	3.5	3.0	3.2 ^a
PIB por habitante	3.0	-2.5	-1.6	-0.1	-1.6	1.6	1.1	1.3 ^a
PIB agrícola*	3.5	2.7	2.6	1.6	1.4	2.8	2.2	1.8 ^a
PIB manufacturero	5.6	-3.7	-0.6	1.4	-2.0	2.9	1.2	4.2 ^a
Consumo privado por habitante**	6.5 ^b	-2.6 ^b	-2.1	0.3	-0.9 ^c	2.2 ^c	1.1 ^c	1.2 ^c
Ingreso nacional bruto disponible	6.3	-2.9	-0.5	1.8	0.7	3.3	2.9	2.4 ^d
Producción de alimentos	2.8	3.5	2.9	1.9	1.6	2.4	2.3	0.8

* Incluye agricultura, silvicultura, caza y pesca.

** Incluye gasto de consumo final del gobierno general de Argentina y Brasil.

^a Excluye Haití y Barbados.

^b Incluye variación de existencias.

^c Incluye variación de existencias de Brasil.

^d Excluye Haití.

FUENTE: Elaborado con datos del *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 1994, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

de 1980) baja de 23.0% en 1980 a 17.4% en 1993, con lo cual se agudiza la necesidad de recurrir al financiamiento externo. Así, la participación del ahorro interno bruto en el financiamiento de la inversión (% de la inversión interna bruta a precios constantes de 1980) subió de 93.3% en 1980 a 124.4% en 1985 debido a la escasez de créditos externos, bajando en los años siguientes hasta llegar a 90.5% en 1993. El coeficiente de la inversión interna bruta (medida como % del PIB a precios de 1980), que llegó a 24.7% en 1980, desciende hasta llegar a 15.6% en 1990, y aunque se eleva en los años siguientes, apenas alcanza 18.0% en 1993.²⁷

Cabe destacar que las diferencias entre los países son muy grandes y que se acrecientan a lo largo de estos años, pero lo que nos interesa señalar son las tendencias. Por ejemplo, la inflación registra diferencias abismales entre los países así como en los años de mayor incremento; por ejemplo en Panamá la tasa máxima es de 1.6%, y en Nicaragua llega a ascender a 33 547.6%. Medida por la variación del índice de precios al consumidor, para el conjunto de América Latina y el Caribe muestra una tendencia ascendente hasta 1989, en que llega a 1 212.6% —aunque con significativos descensos en algunos años—, a partir de 1990 empieza a descender y, con altibajos, alcanza 465.4% en 1994. En la evolución de este indicador tiene una gran influencia la variación de los tipos de cambio, los diferentes programas implementados para controlarla y su errática efectividad.

Las diferencias son también mayúsculas entre los países más grandes de la región. Por ejemplo, comparando una serie de indicadores de los cinco mayores de Sudamérica, Edgar Ortiz y Grocio Soldevilla ven que, mientras Argentina presentó tasas negativas del PIB de 1981 a 1988 y positivas de 1989 a 1992, en Brasil sucede lo contrario, tasas positivas en el primer periodo y negativas en el segundo. En Argentina la inflación acumulada es de 2 477 en el periodo de retroceso económico, y de 6 370 en los años en que el PIB registra tasas positivas; en cambio, en Brasil sucede lo contrario: inflación acumulada de 5 054 en los años en que el PIB decrece, y de 2 040 cuando el PIB presenta tasas positivas. Colombia y Chile muestran el mejor desempeño, con tasas positivas tanto del PIB como del PIB per cápita de 1981 a 1992 y con una tasa de inflación anual

²⁷ Todos estos datos se tomaron de *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1994*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1995.

máxima de 28% en el primero y de 20% en el segundo.²⁸ Sin embargo, en el primer caso debe tenerse en cuenta el efecto del narcotráfico (incuantificable para los cálculos económicos), y en el de Chile, como señala Pedro Vuskovic, el crecimiento económico en algunos años en que otros países latinoamericanos registran retrocesos no compensa el que sufrió a raíz del golpe de Estado encabezado por Pinochet y de la aplicación de la política neoliberal, e incluso no compensa los descensos de 1982-1983.

...si se toma el conjunto del periodo 1974-1989, la tasa media anual de crecimiento de la economía chilena fue de 3.1%, mientras la del conjunto de América Latina llegó al 4%, de manera que lejos de avanzar, Chile retrocedió respecto del conjunto latinoamericano.²⁹

La contracción económica de la región latinoamericana y del Caribe incide en el descenso de las importaciones de 1982 a 1986, de casi 11%, y aunque a partir de 1987 empiezan a incrementarse, todavía en 1990 se encontraban apenas 0.8% arriba, en cuanto a valor, del monto que alcanzaron en 1980. De 1990 a 1993, con la reactivación económica, aumentan 51%. La contracción de las importaciones es el principal motivo de la transformación de la balanza comercial, que pasó de ser deficitaria en 1980 y 1981 a arrojar superávit de 1982 a 1993, aunque también contribuyó el incremento de las exportaciones, que a precios constantes de 1980 fue de 52% de 1980 a 1988 y 34% de este año a 1993. La composición de éstas cambió, ya que aumentó la participación de las manufacturas en las exportaciones de 18% en 1980 a 27% en 1992. Sin embargo, a lo largo de todo el periodo se deterioró la relación de precios de intercambio de bienes FOB/CIF. Tomando como base 1980 = 100, el índice de esta relación bajó a 63.0 en 1987 y, con altibajos en los años siguientes, se situó en 61.9 en 1993. La variación acumulada de este indicador es de -21.0% de 1981 a 1990, y de -10.8% de 1991 a 1994.³⁰

²⁸ Cf. Edgar Ortiz y Grocio Soldevilla, "Risk and returns in the South American Emerging Stock markets", en *Proceedings 1994*, Bussines Asociaton of Latin American Studies, Universidad de San Diego, Arturo Vázquez editor, 1994.

²⁹ Pedro Vuskovic, *La pobreza, desafío teórico y estratégico*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1993, p. 35.

³⁰ Datos tomados de *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 1994, op. cit.

La balanza de cuenta corriente continuó siendo deficitaria a lo largo del periodo. Aunque de un saldo de -41% en 1982 pasó a -0.5% en 1984, los déficit aumentaron en los años siguientes, fluctuando entre -6 y -16% y se elevan en 1991 y 1992, al registrar -19 y -33%, respectivamente.³¹ Éstos se cubren con deuda externa.

En lo social, como hemos señalado, un aspecto sobresaliente es el incremento de la pobreza e incluso de la indigencia en los años ochenta. Para el conjunto de América Latina, la proporción de hogares en situación de pobreza (definida como aquellos que tienen ingresos menores al costo de dos canastas básicas de alimentos) pasó, de representar 35% en 1980, a 39% en 1990. Entre éstos se incluyen los catalogados como en situación de indigencia, los cuales pasaron de representar 15% del total en 1980 a 18% en 1990, y en el medio rural aumentaron de 28 a 30 por ciento.

LA BURSATILIZACIÓN DE LA DEUDA

Desde la segunda mitad de los años sesenta se acelera la especulación que desemboca en sucesivas crisis financieras, aunque va cambiando el tipo de especuladores y los mecanismos de que se valen. En aquellos años surge un movimiento especulativo con el oro, que se intensifica conforme aumenta el monto de los dólares lanzados por el gobierno de Estados Unidos al exterior para cubrir ahí sus operaciones y sus déficit fiscales y de balanza de pagos (acrecentados con la guerra de Vietnam), aprovechando el tener una divisa aceptada en el mundo capitalista como medio de reserva y de pago, en aquel tiempo a una paridad fija con el oro. Pero la percepción de que ésta tendría que terminarse en algún momento se fortalece con el aumento de los dólares en el exterior y la disminución de su respaldo en oro depositado en la Reserva Federal de aquel país. La especulación con las divisas también crece al registrarse una serie de devaluaciones y revaluaciones de las más importantes en los últimos años de esa década, y se intensifica en los años setenta al decretarse formalmente la inconvertibilidad del dólar en oro y al generalizarse la flotación de las divisas.³² Este proceso especulativo (encabezado

³¹ Cf. Edgar Ortiz y Grocio Soldevilla, *op. cit.*, cuadro 1.

³² Samuel Lichtensztejn, "En vísperas de una reestructuración", *op. cit.*, pp. 104-106.

por grandes empresas y bancos y también por algunos particulares) impulsó el euromercado (entonces llamado del eurodólar) y la centralización de recursos en bancos trasnacionales. El concepto de *hot money* se populariza para denominar el movimiento de enormes masas de dinero que operan las 24 horas del día trasladándose de una plaza a otra, a la expectativa de una variación de las divisas y obteniendo grandes ganancias inmediatas con este tipo de operaciones.

Los avances científico-tecnológicos de las últimas décadas, particularmente en las matemáticas, microelectrónica y comunicaciones (la telemática) favorecen el movimiento especulativo que se desarrolla en gran escala en las dos últimas décadas, primero teniendo como beneficiarios a los bancos trasnacionales y luego a inversionistas privilegiados en las bolsas de valores. La emisión de bonos, acciones y una diversidad de títulos de deuda (que significa simple y llanamente creación de capital ficticio), es realizada en gran escala por gobiernos, empresas, bancos y otras instituciones privadas, convirtiéndose en la principal fuente de financiamiento. Así, la especulación tiene el medio ideal para desarrollarse, ya que escapa a la regulación que pueden ejercer los gobiernos y los organismos internacionales —aunque hoy día se está planteando la necesidad de que el FMI tome cartas en el asunto y que los gobiernos más ricos creen, mediante la concertación, algunos mecanismos para controlar a esa enorme masa de capital especulativo.

Este capital crece como una bola de nieve no sólo alimentado por modernas instituciones inversoras (como los fondos de pensión, que son administrados por especialistas buscando el mayor rendimiento trasladándolos de un lugar a otro o diversificándolos), sino también por la misma especulación, que significa altibajos en las bolsas de valores. Recuérdese que un *crack* bursátil no significa destrucción de capital (lo que sí ocurre en las crisis de la economía real), sino simplemente el cambio de manos de enormes sumas de capital ficticio, del que quedan despojados multitud de pequeños y medianos ahorradores para centralizarse en un puñado de gigantes.

Operando sin descanso en todo el planeta y apoyado en la telemática (lo que le permite una información muy amplia y precisa sobre las situaciones económicas, financieras y políticas en cada lugar), este capital especulativo puede trasladarse en cuestión de horas (o aun minutos) de una plaza a otra, dejando vacías las arcas del país que se prevé que está

en dificultades e incluso precipitándolas. Además, está fuera de cualquier mecanismo regulador, nacional o internacional. A raíz de la crisis que empezó a manifestarse como financiera en México, en diciembre de 1994, y que rápidamente se extendió a otros países, incluyendo a Estados Unidos y varios latinoamericanos (el llamado efecto "tequila"), se ha insistido en la necesidad de crear mecanismos que puedan, de alguna manera, ejercer una función reguladora.

Con este tipo de internacionalización de la actividad financiera telematizada los altibajos en una bolsa de valores tienden a reflejarse rápidamente en otras, de suerte que un *crack* en una de ellas (sobre todo si es de las más importantes, aunque también puede ser la de un país subdesarrollado) provoca una reacción en cadena, como sucedió en 1987, cuando el *crack* de la bolsa de Nueva York arrastró a las más importantes del mundo. A su vez, esta catástrofe tuvo su origen en la gran ola especulativa con bienes raíces y con los llamados "bonos chatarra", además de que fue impulsada por una gran expansión del crédito y, por tanto, del endeudamiento: del gobierno, los agricultores, las empresas, los consumidores y los bancos —que concedieron préstamos más allá de sus posibilidades (en relación con los recursos captados). Desde finales de los años ochenta las quiebras han afectado a importantes bancos estadounidenses y de otros países.

Los países subdesarrollados no han quedado al margen de la bursatilización de los flujos internacionales de capital, particularmente los más grandes y que cuentan con bolsas de valores con cierto grado de desarrollo, como algunos latinoamericanos. Se generalizan los conceptos de "países emergentes" y de "mercados emergentes" para designar a aquellos subdesarrollados que logran cierto crecimiento del PIB y aumentan su participación en el mercado mundial de mercancías y capitales, captando flujos crecientes de inversiones de capital, especialmente de cartera. Ciertamente es que la emisión de acciones les representa a las empresas una fuente importante de financiamiento para ampliar sus operaciones, pero esas acciones luego se negocian en el mercado secundario, donde su precio fluctúa no sólo atendiendo a la situación real de las empresas sino a otra serie de elementos de la más diversa naturaleza, como pueden ser los de índole política, de modo que la compra-venta de acciones es altamente atractiva para los grandes especuladores.

Entre los países que encabezan el auge bursátil de los países emergen-

tes que se inicia en 1984, se encuentran seis latinoamericanos: México, Argentina, Venezuela, Brasil, Chile y Colombia.³³ Ortiz y Soldevilla ven que, mientras la participación de los países desarrollados en el mercado de capitales disminuyó de 96.6% en 1981 a 93.0% en 1992, la parte correspondiente a los mercados emergentes aumentó de 3.4 a 7.0% en estos mismos años y, aunque a un ritmo menor, la de América Latina pasó de 1.6 a 2.3%. Alejandro Davat muestra la importancia creciente de las inversiones de cartera en los años ochenta y los primeros de los noventa (véase el cuadro 8).

Apreciamos que la inversión internacional de capitales en el mundo más que se duplica de 1981 a 1989 y casi no aumenta de este año a 1992. En los países en desarrollo (PED) desciende 40% en el primer periodo y se incrementa 78% en el segundo, de suerte que sólo aumenta 7% de 1981 a 1992. Sin embargo, tanto en el total mundial como en la parte destinada a los PED se operan cambios sustanciales en la composición de dicha inversión.

Cuadro 8
COMPOSICIÓN Y DINÁMICA DE LA INVERSIÓN INTERNACIONAL PRIVADA
EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO (PED)
(Miles de millones de dólares)

	1981		1989		1992	
	Mundial	PED	Mundial	PED	Mundial	PED
Bancaria ¹	165	80	121	19	116	29
De cartera	52	3	264	11	365	34
Directa	58	13	195	28	126	40
Total	275	96	580	58	607	103

¹ Créditos de largo y mediano plazos.

FUENTE: Tomado de Alejandro Davat, "La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismos emergentes", art. cit. Este autor cita como fuentes al FMI y UNCTAD.

³³ Cf. Alejandro Davat, "La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismos emergentes", en *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 11, México, noviembre de 1994, p. 941.

Resalta el crecimiento de las inversiones de cartera, que de representar 19% de las inversiones internacionales totales en 1981 ascienden a 46% en 1989 y a 60% en 1992, y en los PED dicha participación se incrementa de 3 a 19 y a 33% en estos mismos años. En cambio, con las inversiones bancarias sucede a la inversa, ya que reducen su proporción en el total mundial, de 60 a 21 y 19%, a la vez que se reduce su monto a lo largo de estos años, y en los PED pasan de representar 83% en 1981 a 33% en 1989 y 28% en 1992; pero luego de disminuir su monto a menos de la cuarta parte en el segundo año, aumenta 53% en el tercero. En cuanto a la inversión directa, en términos absolutos aumenta 110% en el mundo y su participación en el total de inversiones internacionales pasa de representar 21% en el primer año a 34% en el segundo, mientras que de 1989 a 1992 desciende tanto en términos absolutos (35%) como relativos, al volver a representar sólo 21% del total. En cambio, en los PED el monto de la inversión directa aumenta a lo largo del periodo, pero más aceleradamente de 1981 a 1989 que de este año a 1992 (133 y 43%, respectivamente), variando su participación de 14 a 48 y a 39% en los años respectivos.

LA CRECIENTE DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Cabe destacar que, entre los PED, son los llamados países emergentes los que reciben los mayores montos de inversiones internacionales. Sin embargo, en los catalogados como tales en América Latina, lo mismo que entre los que no se incluyen en esta clasificación, la distribución del ingreso se torna más inequitativa: los pobres se hacen más pobres y los ricos más ricos.

En efecto, de acuerdo con los datos de CEPAL sobre la evolución de la distribución del ingreso en los hogares urbanos, clasificándolos por deciles, tenemos la siguiente evolución para cada uno de los seis países emergentes de la región:

En Argentina, el decil más pobre reduce su participación en el ingreso de 2.77% en 1980 a 2.30 en 1992, mientras que el más rico la aumenta de 30.93 a 31.60%, respectivamente.

En Brasil, la proporción del ingreso correspondiente al más pobre disminuye de 1.30% en 1979 a 1.08% en 1990, en tanto que para el más rico se incrementa de 39.11 a 41.67% en estos mismos años.

En México, para el más pobre se reduce su proporción en el ingreso de 3.15% en 1984 (año en el cual ya había mermado con relación a

1981) a 2.69% en 1992. En cambio, la participación de los hogares agrupados en el más rico, aumenta en estos años de 25.80 a 34.79 por ciento.

En el caso de Venezuela, para el grupo de hogares más pobre se reduce su parte proporcional del ingreso de 2.54% en 1981 a 1.82% en 1992, mientras que la correspondiente al grupo de hogares más ricos aumenta de 21.81 a 28.06 por ciento.

En el caso de Chile no se dan datos anteriores a 1987 (años en que la distribución del ingreso se tornó más regresiva, como anotamos arriba), así que se anota que el decil más pobre bajó su participación en el ingreso, de 1.81% en este año a 1.68% en 1990, aumentándola a 1.91% en 1992, y que el decil más rico en estos mismos años la aumentó de 37.23 a 37.24 y a 38.25%; así que en este caso el aumento de la participación del decil más rico en la distribución del ingreso, de 1990 a 1992 no se efectuó a costa de la participación del decil más pobre sino en detrimento de la parte correspondiente a uno de los grupos de hogares de ingresos altos, el clasificado en el quintil 4. Éste redujo su parte proporcional de 19.62 a 19.44 y a 18.94% en 1987, 1990 y 1992.

Colombia muestra diferencias respecto a los cinco países que hemos visto, ya que la participación en el ingreso de los hogares agrupados en el decil más pobre aumenta de 0.93% en 1980 a 1.53% en 1990, pero en 1992 se reduce a 1.25%. A su vez, la parte correspondiente al decil más rico disminuye de 41.27 a 34.92 y a 34.54% en los tres años señalados. El aumento en la participación de los ingresos de los hogares más pobres, en el periodo de 1980 a 1990, se efectúa a costa de la disminución de las proporciones correspondientes a los deciles más ricos. La reducción de la participación en el ingreso del grupo más pobre, de 1990 a 1992, favorece el incremento para los grupos de ingresos medios, los comprendidos en los quintiles 3 y 4.

Estos datos nos llevan a concluir que es un acierto de Pedro Vuskovic conceptualizar la crisis latinoamericana como *la crisis de desigualdad*, así como su advertencia de que los consecutivos retrocesos han producido el efecto de acostumbrarnos a ellos y considerarlos como algo natural y, lo más grave, a no advertir que puede haber otra alternativa a la política económica que ha agravado la desigualdad y los graves problemas económicos y sociales que afectan a los pueblos latinoamericanos. El resultado es que se sigue confiando en que tras los ajustes y los sacrificios "necesarios" vendrán la recuperación y el progreso, vez tras vez pos-

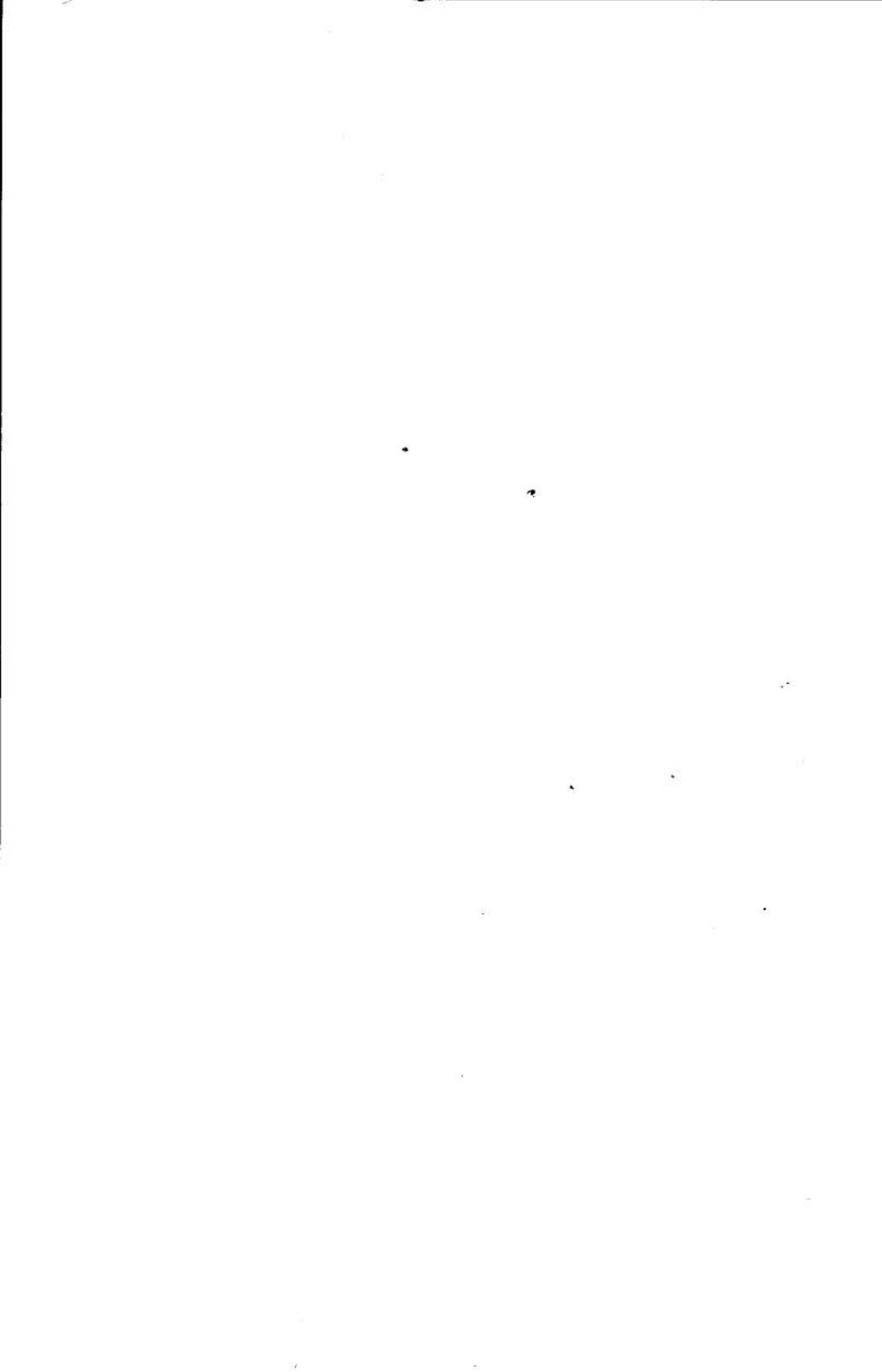
puesto, y el no desafiar las ideas dominantes y las políticas que sobre éstas se sustentan.

... La idealización del "mercado" y la "iniciativa privada", el privilegio que se otorga a la exportación y las consideraciones de "competitividad internacional", la satanización del Estado y toda forma de acción pública, un entendimiento peculiar de los conceptos de "modernización" y "reconversión productiva", la convocatoria a comprometerse con unos "equilibrios macroeconómicos" antes que con la condición básica de vida de la mayoría de la gente, el llamado a aceptar concentración y desigualdad como supuestos requisitos para la acumulación y el crecimiento económico, se constituyen en otros tantos componentes de ese discurso ideológico, que reclama para ellos la condición de verdades consagradas.³⁴

Ciertamente, continúan ganando las elecciones las fuerzas comprometidas con esta política. De tal manera, que aunque los militares se hayan retirado a los cuarteles, los gobernantes surgidos de procesos electorales no han favorecido la democracia económica y social. Aunque esta situación parece contradictoria, no lo es tanto si recordamos que no hay una correspondencia entre las condiciones económicas y sociales y la decisión de los votantes en los procesos electorales, ya que en esta decisión intervienen otra serie de factores de la más diversa índole: culturales, ideológicos, psicológicos y la capacidad de maniobra de las fuerzas contendientes. En varios países de la región han habido cambios significativos en las fuerzas gobernantes. Aunque de signo contrario, cabe mencionar el desplazamiento de la dictadura pinochetista en Chile, y en Nicaragua del Frente Sandinista, ambos mediante elecciones. En el primer caso, a la democracia política siguió cierto avance hacia la democracia económica y social, mientras que en el caso de Nicaragua se advierte un retroceso en las condiciones económicas y sociales de la mayoría de la población, no obstante que en ambos casos los nuevos gobiernos están comprometidos con la política neoliberal.

En México también ha habido cambios importantes en las elecciones intermedias que se realizaron en noviembre de 1996 y en julio de 1997, como se verá más adelante.

³⁴ Pedro Vuskovic, "América Latina: la crisis de desigualdad", en *Problemas del Desarrollo*, vol. xxi, núm. 80, México, enero-marzo de 1990, p. 126.



2. Los prolegómenos de la crisis de los años ochenta en México

Venid a casa de un escribano, donde
firmaréis un recibo prometiendo que si para
el día no habéis pagado, entregaréis en
cambio una libra justa de vuestra carne,
cortada por mí del sitio de vuestro cuerpo
que mejor me pareciere.

William Shakespeare, El mercader de Venecia

INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior señalamos que, en América Latina, el patrón de acumulación denominado de sustitución de importaciones o modelo desarrollista muestra en los años setenta serios problemas estructurales, que al enfrentarse mediante préstamos externos derivaron en la llamada crisis de la deuda y en la imposición de la política neoliberal.

En México, la industrialización por sustitución de importaciones —sustentada en los subsidios estatales al capital, la intervención del Estado en la actividad y regulación económicas y la protección del mercado interno— desde mediados de los años sesenta, con el descenso de la producción agrícola muestra signos de agotamiento que no se atacaron de raíz.

Es especialmente importante la falta de una política de desarrollo económico —industrial y agrícola— con planes de mediano y largo plazos para impulsar el aumento de la productividad y, con ello, producir artículos a más bajo costo y de mejor calidad para satisfacer el mercado interno e incursionar crecientemente en el externo con mercancías de alto valor agregado, así como un desarrollo equilibrado entre los diferentes sectores y ramas de la producción, procurando su integración interna y

el avance de los bienes de capital; y finalmente, aunque no en último lugar, generando una distribución menos inequitativa de sus resultados entre el capital y el trabajo. En un régimen capitalista estas cuestiones sólo pueden ser atendidas por un gobierno que, con base en una visión de largo plazo, se sustente en la participación democrática de amplios sectores de la sociedad.¹

Como esta condición no existía, los problemas estructurales se fueron agravando en los años setenta conforme el régimen capitalista, a nivel mundial, pasa de una etapa de crecimiento dinámico a otra de tonalidad recesiva. Pero los ingresos derivados de las exportaciones petroleras en la segunda mitad de esa década y el inicio de la siguiente permitieron que en esos años se registrara un acelerado crecimiento económico, el cual también se vio favorecido por una gran afluencia de capital externo conforme nuestro país se convertía en un importante exportador de hidrocarburos; sin embargo, también aumentaron los déficit de la balanza comercial y de cuenta corriente, así como la deuda externa y su servicio. El descenso de los precios del petróleo y de una serie de materias primas en la segunda mitad de 1981, aunado al incremento de las tasas de interés y la restricción de los préstamos externos, desencadena la crisis a partir de 1982. Para comprender estos problemas daremos algunos elementos sobre la evolución de la etapa sustitutiva de importaciones en México.

¹ En México, la opción socialista no ha sido el proyecto de ningún gobierno, sino distintas formas de desarrollo del capitalismo: desde la más democrática, nacionalista e incluyente del régimen de Lázaro Cárdenas, pasando por diversos grados de exclusión, antidemocracia y sumisión a la dominación externa de los gobiernos de 1940 a 1982, hasta las formas más excluyentes, antidemocráticas y sumisas a la dominación externa de los gobiernos de diciembre de 1982 a la fecha. A su vez, las fuerzas sociales en que se apoya cada forma de gobierno y los intereses que defiende son distintos. El régimen cardenista, apoyado en los pequeños campesinos, en los obreros y demás sectores populares, defendió los intereses de todos éstos sin descuidar los de la naciente burguesía industrial. Ésta fue la fuerza de apoyo de los gobiernos de 1940 a 1982 (o más bien, diversos segmentos de la clase capitalista), pero faltó una visión de largo plazo en el proyecto industrializador, al tiempo que la menor atención a los intereses de las fuerzas populares (pequeños campesinos, obreros, burócratas, maestros, etc.) condujo a una profunda disparidad en la distribución del ingreso, disparidad que se convirtió en un freno a las innovaciones tecnológicas y a la producción de bienes más complejos que permitieran una mayor integración nacional del aparato productivo interno y un desarrollo menos desequilibrado del comercio exterior.

LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES DE 1940 A 1970

Desde los años cuarenta, la política económica y social respondía a los intereses de la naciente burguesía industrial. La proclama era: industrialización a toda costa. Primero había que crear el pastel para después repartirlo, se decía, así que los trabajadores del campo y la ciudad debían posponer sus demandas de mejores condiciones económicas y sociales hasta que el avance de la industrialización sustitutiva de importaciones angostara la brecha que nos separaba del mundo industrializado.

El proceso inflacionario, acelerado en esa década, permitió reducir los salarios reales y elevar las ganancias empresariales, lo cual estimulaba la acumulación de capital. En efecto, en un estudio sobre los salarios reales de los obreros de la industria en el Distrito Federal, se ve que éstos se reducen a la mitad entre 1939 y 1946, y con altibajos se mantienen en ese nivel hasta 1954, año en el que empiezan a ascender hasta alcanzar en 1968 el nivel que tenían en 1939.² En otro trabajo se estima que la participación de los asalariados en la producción nacional bajó de 32% del PIB al costo de los factores en 1939 a alrededor de 23% en 1946. Con alzas y bajas esa proporción se mantiene hasta 1951, año a partir del cual empieza a ascender, lenta pero sostenidamente, hasta alcanzar en 1966 el nivel que tenía en 1939.³

El rubro de desarrollo industrial constituía el de mayor proporción en la inversión pública federal, en casi todos los años el PIB en la industria sobrepasó al de la agricultura, y dentro de aquélla el sector más dinámico era la construcción —impulsada por las obras públicas—, seguido por el manufacturero. El cuadro 1 muestra que el año que inicia cada periodo es de recuperación luego de un crecimiento más lento de la producción.

El capital extranjero —léase las empresas transnacionales— es importante beneficiario de esta política, orientándose preferentemente a las ramas más rentables de la industria de transformación. En 1970 participaba con 12.6% en el valor de la producción total del país y en la industria esta proporción era de 27.6%, rebasando el 50% en algunas ramas manufactureras: 80% en la industria del tabaco, 84% en productos de

² Cf. Ricardo Pascoe y Jeffrey Bortz, "Salario obrero y acumulación de capital en México", en *Coyoacán*, año 1, núm. 2, México, El Caballito, enero-marzo de 1978, pp. 79-93.

³ Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1977 (7a. ed.), pp. 317-318.

caucho, 67% en la industria química, 62% en la construcción de maquinaria y 79% en construcción de maquinaria eléctrica; en la formación bruta de capital fijo las empresas extranjeras contribuían con 8.5%, y con 20.3% de los ingresos tributarios del gobierno federal.

Sin embargo, en ese mismo año el total de egresos por concepto de utilidades, intereses, regalías y otros pagos fue 150.8 millones de dólares superior al total de ingresos (nuevas inversiones y reinversión de utilidades menos disposición de utilidades acumuladas y cuentas entre compañías).⁴

Desde que se superó la crisis de los años treinta hasta 1981 el PIB total registra tasas positivas todos los años y sólo en siete es menor a 4%: 1940 (1.4%), 1943 (3.7%), 1945 (3.1%), 1947 (3.4%), 1953 (0.3%), 1959 (3.0%) y 1977 (3.4%), de ahí que sea acertado el señalamiento de Valenzuela Feijóo en el sentido de que a lo largo de estos años, más que de ci-

Cuadro 1
CRECIMIENTO ANUAL MEDIO DE LA PRODUCCIÓN EN MÉXICO,
1950-1981. TOTAL Y RUBROS SELECCIONADOS
(Porcentaje)

Periodo	Total	Agricultura	Minería	Manufactura	Construcción	Comercio
1950-1960	5.5	4.5	1.7	6.0	7.3	6.2
1960-1968	7.1	3.6	2.2	9.0	10.0	7.6
1968-1973	6.2	1.4	4.2	6.9	9.9	6.4
1973-1978	4.0	2.6	2.7	4.4	4.5	3.0
1978-1981	9.2	3.7	16.8	7.5	13.2	13.7

FUENTE: De 1950 a 1978 tomado de Fernando Fajnzylber, "Reflexiones sobre ciencia, tecnología y sociedad", en Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis*, México, Siglo XXI, 1993 (6a. ed.), p. 314. Cita como fuente a la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP). De 1978 a 1981 elaborado con cifras de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno, 1994*, México, 1994. Las cifras del último renglón sólo como tendencia pueden compararse con las anteriores, ya que se elaboraron con base en precios constantes de 1980 y las de los cuatro primeros renglones con otro año base.

⁴ Todos estos datos se tomaron de Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero, *La inversión extranjera en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, Apéndice Estadístico.

clos en el sentido usual puede hablarse de "ciclos de crecimiento", lo que contrasta con la crisis iniciada en los años ochenta, tanto por la duración como por su profundidad y periódicas recaídas.⁵ Sin embargo, lo acertado de dicho señalamiento se desdibuja al observar los desequilibrios en los diferentes sectores, sobre todo el lento crecimiento de la producción agrícola a partir de 1966, sector que registra tasas negativas en varios años, especialmente de 1967 en adelante.

La proporción de la población económicamente activa (PEA) dedicada a la industria —sin incluir transporte y comunicaciones— aumenta de representar 15.5% de la total en 1940 a 22.9% en 1970. En estos mismos años, la ubicada en la industria manufacturera pasa de 11.4 a 16.7% y en la construcción de 1.8 a 4.4% (el mayor incremento). En el sector servicios dicha proporción sube de 19.1 a 37.6%, mientras que en el comercio sólo pasa de 7.7 a 9.2%. En cambio, el sector agropecuario (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca) disminuye su participación de 65.4 a 39.6%.⁶ Así, puede decirse que México pasó en estos años de ser un país fundamentalmente agrario a uno con cierto grado de industrialización.

En cuanto a la productividad del trabajo (medida como la producción por persona ocupada), se eleva a un ritmo creciente de 1950 a 1968, empezando a descender en casi todos los sectores a partir de este año, especialmente en la agricultura. La disminución del ritmo de crecimiento de la productividad se hace más aguda de 1973 a 1978, alcanzando tasas negativas en el comercio (véase el cuadro 2).

Después de la devaluación del peso en 1954 y de un periodo de flotación se inicia otro de estabilidad del tipo de cambio peso-dólar (a 12.50) que se prolonga hasta 1976, con bajas tasas de inflación hasta 1969. Los precios al consumidor, que entre 1935 y 1956 aumentaron 10% como promedio anual, de este año a 1967 se elevan a una tasa media de 3.9%,⁷ y en los dos años siguientes es menor al 2 por ciento.

En estas condiciones de aumento de la productividad, bajos salarios, estabilidad del tipo de cambio y reducidas tasas de inflación (además del

⁵ José Valenzuela Feijóo, *El capitalismo mexicano en los ochenta*, México, Ediciones Era, 1994 (3a. reimpresión), p. 24.

⁶ Isabel Rueda Peiro, *Acumulación de capital e insurgencia obrera, 1940-1982*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1987, serie *Cuadernos de Investigación*, cuadro p. 527.

⁷ Leopoldo Solís, *op. cit.*, p. 109.

Cuadro 2
TASAS MEDIAS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PRODUCTIVIDAD
(Porcentaje)

Periodo	Total	Agricultura	Minería	Manufactura	Construcción	Comercio
1950-1960	2.8	3.2	-1.8	1.3	1.2	3.2
1960-1968	4.4	3.4	4.1	1.6	5.4	4.0
1968-1973	3.5	1.2	5.8	3.5	5.1	3.0
1973-1978	—	—	—	1.5	1.9	-2.0

FUENTE: Misma del cuadro 1.

control de las organizaciones obreras y campesinas y represión a los movimientos emprendidos por las no controladas), la acumulación de capital se desarrolla sin tropiezos en la etapa del llamado desarrollo estabilizador, de mediados de los años cincuenta a finales de los sesenta. La producción de bienes intermedios y de capital creció más que la de medios de consumo;⁸ sin embargo, para fines de los sesenta la producción de algunos bienes intermedios seguía siendo insuficiente para satisfacer la demanda interna (como acero y cemento), la de petróleo había dejado de serlo,⁹ teniéndose que importar los faltantes, y las importaciones de bienes de capital se habían acelerado.

Por otra parte, a lo largo de estos años los trabajadores realizan múltiples movimientos en demanda de mejoras económicas y sociales y en contra del control corporativo de sus organizaciones, ya que la falta de democracia en éstas obstaculiza el logro de las otras reivindicaciones.

⁸ Entre 1950 y 1965 la tasa de crecimiento de los medios de consumo fue de 5.6%, mientras que la de los productos de capital e intermedios fue de 11.1%. Cf. José Luis Reyna, "El movimiento obrero en el ruizcortinismo: la redefinición del sistema económico y la consolidación política", en José Luis Reyna y Raúl Trejo, *La clase obrera en la historia de México. De Adolfo Ruíz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, vol. 12, México, Siglo XXI, 1981, pp. 46-47.

⁹ Raymond Vernon da una serie de datos sobre el considerable aumento de la producción de estos bienes en los años cuarenta y cincuenta. Cf. *El desarrollo económico de México*, México, Diana, 1969 (3a. ed.), p. 108. Sin embargo, mientras que de 1961 a 1966 la tasa media de inversión pública en electricidad, petróleo y gas fue de 9.5%, de 1966 a 1971 apenas alcanzó 0.7%; en la agricultura dicha tasa fue de 10.8 y 9.9% en los respectivos periodos, y en la siderurgia de 23.0 y 11.4%. Luis Ángeles, *Crisis y coyuntura de la economía mexicana*, México, Ed. El Caballito, 1978, p. 129.

Emprenden significativas luchas los ferrocarrileros, maestros, petroleros y mineros de 1948 a 1952; maestros, ferrocarrileros, telegrafistas y petroleros, entre 1956 y 1959; ferrocarrileros, telefonistas, petroleros, médicos y maestros, de 1960 a 1967. Asimismo, los movimientos campesinos se intensifican en los años sesenta y en su segundo lustro los de estudiantes. La represión fue la respuesta gubernamental a los movimientos, aunque frecuentemente luego atendiera en forma parcial y limitada algunas de sus demandas para mantener el control de las organizaciones, para lo cual también se valió de la cooptación de dirigentes y de mayor represión contra los que no logró corromper. Todos estos problemas, aunados al aumento del desempleo y del subempleo, el cada vez mayor número de campesinos sin acceso a la tierra y la creciente polarización entre opulencia y miseria, acrecentaron la presión social que irrumpe al inicio de los años setenta.

AGRAVAMIENTO DE LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES, 1970-1982

Durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) el descontento social se muestra en una verdadera insurgencia obrera, campesina y popular. No hay sector de trabajadores que deje de movilizarse exigiendo atención a sus añejas demandas. La exigencia de mejoras económicas se combinó con la demanda de democratizar las organizaciones de trabajadores, demanda alentada —o tolerada— en los primeros años, pero finalmente reprimida. Al inicio de su mandato, Echeverría intenta responder a las demandas populares mediante la "Apertura Democrática". Asimismo, promueve la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados, pretendiendo lograr un acercamiento entre los países del Tercer Mundo para mejorar en beneficio de éstos sus relaciones económicas con los desarrollados. La necesidad de fortalecer las finanzas públicas e impulsar un desarrollo económico menos desequilibrado y excluyente se intentó mediante una reforma fiscal, algunos controles de precios, la desconcentración geográfica de las actividades industriales, el impulso a la producción de bienes de capital y un incremento sustantivo de la proporción del gasto público destinado a bienestar social (véase el cuadro 3).

Estas medidas fueron fuertemente atacadas por los empresarios, quienes además de mantener deprimidas sus inversiones y recurrir a la fuga

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN PÚBLICA FEDERAL POR SECTORES 1970-1980
(Precios de 1970)

Sector	1970	1972	1974	1976	1978	1980*	1982
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Industrial	38.0	34.5	36.0	46.0	48.1	45.6	48.9
Petróleo y petroquímica	18.6	18.8	15.7	19.5	28.9	26.4	28.0
Electricidad	14.2	11.7	11.2	14.3	14.2	13.1	11.9
Siderurgia	2.5	1.1	5.5	7.1	0.6	3.8	1.3
Otras inversiones	2.6	2.9	3.6	5.1	4.4	2.4	7.6
Bienestar social ¹	27.1	23.1	20.8	14.5	16.0	16.6	12.9
Transporte y comunicación ²	19.9	23.7	24.0	19.2	14.5	12.1	16.6
Fomento agropecuario y desarrollo rural ³	13.4	14.9	17.0	14.8	19.4	21.9	17.1
Turismo	n.d.	0.4	0.6	1.3	0.4	0.6	0.9
Equipo e instalaciones para administración y defensa	1.6	3.5	1.7	4.3	1.7	3.2	3.5
Convenios únicos de coordinación	—	—	—	—	—	3.2	—

* En 1980 se crea Desarrollo Regional y Ecología, que incluye Obras de Servicios Urbano y Rural y Vivienda, antes comprendidas en Bienestar Social; Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (Pider), antes comprendido en Fomento Agropecuario y Desarrollo Rural, sector del que se separa Pesca; Convenios Únicos de Coordinación; y Otras inversiones. Para homogeneizar la información se ordenaron los datos de 1980 a 1982 de acuerdo con la presentación anterior.

¹ Incluye obras de servicio urbano y rural; construcción de escuelas; hospitales y centros asistenciales, viviendas y otras inversiones.

² Incluye carreteras, ferrocarriles, marítimas, aéreas, telecomunicaciones y otras inversiones.

³ Hasta 1980 incluye agricultura, ganadería, forestal, pesca, Pider y otras.

FUENTE: Elaborado con cifras de los anexos estadístico-históricos de los Informes de Gobierno de José López Portillo, para los años de 1970 a 1980; y para los de 1982, Secretaría de Programación y Presupuesto-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *El ingreso y el gasto público en México*, México, 1985.

de capitales,¹⁰ emprendieron una campaña —combinada con rumores— para presionar al gobierno a dar marcha atrás. Pero veamos cómo se manifiesta el agravamiento de los problemas estructurales en la década de los setenta.

LA CRISIS AGRÍCOLA

Desde mediados de los años sesenta se percibe el agotamiento del papel que la agricultura cumplió en los 25 años anteriores, especialmente en las décadas de los cuarenta y los cincuenta como dinamizadora y subsidiadora de la acumulación de capital en la industria al producir alimentos baratos que a su vez abarataban la creciente fuerza de trabajo ocupada en la industria y demás actividades económicas, así como materias primas del agro para la producción industrial, al tiempo que las exportaciones agrícolas captaban las divisas que permitían la importación de maquinaria y otros insumos para la industria.

Asimismo, el desarrollo capitalista del agro expulsa un número cada vez mayor de trabajadores que buscan empleo en la industria y otras actividades económicas, y al no encontrarlo una proporción creciente de éstos, se crea un cuantioso ejército de desempleados.¹¹ Éste, a su vez, opera en favor de la contención de los salarios reales y distorsiona la demanda interna, privilegiando la producción de medios de consumo para la burguesía, las clases medias y los asalariados con mayores ingresos.¹²

¹⁰ Rosario Green muestra que la fuga de capitales, expresada en el renglón de errores y omisiones de la balanza de pagos, fue en ascenso de 1973 a 1976, llegando en este último año a -2 391 millones de dólares. Cf. *La deuda externa de México: 1973-1987. De la abundancia a la escasez de créditos*, op. cit., cuadro 13, p. 51.

¹¹ El crecimiento no sólo relativo sino absoluto del ejército de desempleados al desarrollarse las relaciones capitalistas en la agricultura (cuestión analizada por Marx en *El capital*), es común a todos los países y épocas en que esto ocurre; la diferencia de México y, en general de América Latina, es que aquí dicho ejército no cuenta con los amplios canales de desfogue (vía la migración a las colonias o a otras regiones atrasadas) con los que en su tiempo contó en los países hoy más industrializados. Además, al disminuir la tasa de mortalidad en la posguerra (elevándose la tasa de aumento de la población), aumenta la proporción de la inversión que se requiere para dar ocupación a los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo.

¹² La distorsión de la demanda interna debida a la considerable disparidad en la distribución del ingreso ha sido señalada por múltiples autores desde finales de los años sesenta hasta nuestros días. Entre otros, Alonso Aguilar y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, México, Ed. Nuestro tiempo, 1967; Enrique Padilla Aragón, *México: desarrollo con pobreza*, México, Siglo xxi, 1969; Rolando Cordera y Carlos Tello, *México: la disputa por la nación*, México, Siglo xxi, 1981; Héctor Guillén Romo, *El sexenio de cero crecimiento. México, 1982-1988*,

Además, los bajos salarios frenan la introducción de mejoras tecnológicas, ya que el costo de éstas es mayor que el de la mano de obra que desplazarían.

El papel subsidiador del crecimiento industrial que le fue asignado a la agricultura por los gobiernos posteriores al de Lázaro Cárdenas condujo a la descapitalización del agro, a lo que también contribuyó el descenso de la proporción de la inversión pública destinada a este sector en los años sesenta, así como la rigidez de los precios de garantía de los productos agrícolas a partir de 1963, lo cual se reflejó en el estancamiento de las tierras de temporal cosechadas.¹³ A esto hay que agregar la concentración de la tierra, el capital, el crédito y demás recursos en el agro, en un sector de empresarios que producen para la exportación —especialmente a Estados Unidos—, cultivos cuya demanda y precios dependen de las condiciones del mercado externo; mientras que la producción de maíz y frijol, para el mercado interno, queda a cargo de minifundistas cada vez más depauperados que cultivan las peores tierras, de temporal y con muy escaso acceso al crédito. El resultado de todo esto es también la dependencia alimentaria, la depauperización de los minifundistas y la acelerada migración del campo a la ciudad en busca de empleo, de mejores oportunidades o simplemente de escapar de la pobreza extrema. Ello origina un acelerado y anárquico crecimiento de la población urbana, principalmente la que se concentra en las zonas metropolitanas, con sus correspondientes cinturones de miseria.¹⁴

En el intento de paliar estos problemas, de 1971 a 1975 aumenta la proporción de la inversión pública destinada al agro, se reduce en el año recesivo de 1976 y se vuelve a incrementar considerablemente de 1978 a 1982 (véase de nuevo el cuadro 3). En términos absolutos, luego de descender en 1971 (año en que baja en todos los rubros provocando recesión) se incrementa de 1972 a 1975, desciende en los años recesivos de

México, Ediciones Era, 1990, quien a su vez cita un interesante artículo de Julio Boltvinik, "Satisfacción desigual de las necesidades esenciales en México", en Rolando Cordera y Carlos Tello (comps.) *La desigualdad en México*, México, Siglo XXI, 1986.

¹³ Luis Ángeles, *op. cit.*, p. 70.

¹⁴ La proporción de la población en localidades de 2 500 personas o más pasó de 35% en 1940 a 59% en 1970, mientras que la población rural se redujo de 65 a 41%. En estos mismos años, la correspondiente a las principales zonas metropolitanas respecto al total subió de: México, 9.2 a 18.0%; Guadalajara, 1.4 a 3.1%; Monterrey, 1.0 a 2.5%; Puebla, 1.0 a 1.3%. Cf. Isabel Rueda, *Acumulación de capital...*, *op. cit.*, cuadro p. 533.

1975 y 1976, se incrementa en forma considerable de 1978 a 1980 y baja de nuevo en los siguientes años de crisis,¹⁵ misma que en el campo es sumamente aguda.

También con objeto de impulsar la producción agrícola, entre 1972 y 1977 se triplicaron los precios de garantía, se destinaron mayores créditos al agro —aunque persistió su concentración—, se decretaron una serie de planes para impulsar el desarrollo de este sector,¹⁶ y se incrementaron los subsidios vía precios de los fertilizantes;¹⁷ sin embargo, persistió el problema de la producción agrícola. A partir de 1978 se le da un gran impulso mediante una serie de programas como Conasupo-Coplamar y el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), programas que se abandonaron en el sexenio siguiente.

LA DEBILIDAD DE LA INDUSTRIA DE BIENES DE CAPITAL

La industria de bienes de capital no logra superar su debilidad al no ser suficientemente atendida por los capitalistas nacionales y extranjeros. A ello contribuye la extrema protección del mercado interno, que en un principio se planteaba como temporal pero que se prolongó durante décadas, sin que se implementara un plan coherente para sustituir por producción interna los bienes de capital importados —especialmente los más complejos—, impulsando a los empresarios nacionales a producirlos a través de un proceso de protección para el aprendizaje —en términos de Fajnzylber. En lugar de una protección temporal de este tipo, se privilegió la importación de estos bienes mediante menores impuestos y mayores facilidades en cuanto a los permisos de importación.¹⁸

En un estudio sobre la industria de bienes de capital en México se señalan varias etapas en su desarrollo: en la primera, durante los años cuarenta, predominan los talleres artesanales dedicados a reparar y fabricar piezas sencillas, la producción de máquinas es mínima y las empresas en

¹⁵ Sobre la evolución de la inversión pública, sus montos y distribución por funciones, de 1925 a 1982, puede verse *ibid.*, cuadros pp. 528, 536 y 539.

¹⁶ Luis Angeles, *op. cit.*, pp. 73-75.

¹⁷ Isabel Rueda Peiro, *La industria de los fertilizantes en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1991, p. 42.

¹⁸ Entre 1961 y 1970 la producción interna de maquinaria y equipos productivos aumentó sin interrupción, alcanzando una tasa media anual de 13%; sin embargo, las importaciones en este rubro crecieron a una tasa de 9.7%. Isabel Rueda, *Acumulación de capital...*, *op. cit.*, p. 357.

este rubro se dedican a adaptar y reparar equipos de marcas extranjeras.¹⁹ En la segunda etapa, que comprende los años cincuenta y sesenta, el crecimiento dinámico incidió en la industria de bienes de capital —donde predominan las empresas trasnacionales—, iniciándose la fabricación de ciertos equipos eléctricos y de transporte, así como de máquinas-herramientas, tractores, maquinaria para construcción, compresoras, calderas, motores eléctricos, partes y piezas para maquinaria y se multiplican los talleres de maquila y fundición. La tercera etapa, que inicia en los años setenta,

se caracteriza porque empiezan a fabricarse bienes de mayor complejidad tecnológica. En especial se desarrolla la pailería pesada, la cual se considera la industria de bienes de capital por excelencia. Se consolidan empresas que fabrican motores Diesel, tubería, forja, engranes y reductores, computación y equipos para varias industrias. [...] La creación de estas empresas favoreció el desarrollo de una tecnología autónoma (en algunos sectores) y el aumento de personal calificado tanto en el nivel operativo como técnico.²⁰

Sin embargo, no llegó a consolidarse la industria de máquinas-herramienta, que es un elemento clave del desarrollo tecnológico de la industria manufacturera, de manera que entre 1970 y 1982 se cubrió con importaciones el 89.2% de las adquisiciones de éstas.²¹

Como veremos en el siguiente capítulo, entre 1983 y 1988 prácticamente se desmanteló la industria de bienes de capital.

ESCASA VOCACIÓN EMPRESARIAL DE LOS CAPITALISTAS Y SU OPOSICIÓN A LOS INTENTOS ESTATALES DE ACTUAR COMO CAPITALISTA COLECTIVO

De hecho, la prolongada protección del mercado interno, que convirtió a éste en un coto de los empresarios nacionales y extranjeros que producían para él, desalentaba el incremento de la productividad con miras a la exportación, convirtiéndose en un modelo antiexportador.

¹⁹ María Luisa González Marín, *La industria de bienes de capital en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM-Ed. El Caballito, 1996, p. 38.

²⁰ *Ibid.*, p. 39.

²¹ Miguel Ángel Flores, *Acumulación de capital y Estado en la industria de máquinas herramientas de México, 1970-1982*, México, Facultad de Economía-UNAM, 1985, p. 54, citado por María Luisa González Marín, *op. cit.*, p. 39.

Los empresarios nativos han mostrado, en su mayoría, poca vocación para invertir en las ramas que requieren mayores volúmenes de capital y con más largos periodos de rotación, así como por la innovación tecnológica y el riesgo.²² Y si bien en los años cuarenta su debilidad económica no les permitía inversiones de esta naturaleza —teniendo que asumirlas el Estado—, después también prefirieron, en general, las ramas de la industria de transformación más livianas y de menor riesgo, o bien el comercio, los servicios o la industria de la construcción. Esta rama ha sido muy socorrida por funcionarios y ex funcionarios públicos y líderes o ex líderes sindicales, ya que los contratos de obras otorgados por el Estado representan una fuente de acumulación muy importante y segura. Cuando el peso mexicano está sobrevaluado y se percibe la proximidad de una devaluación (como en 1975-1976, 1981-1982 y 1993-1994), así como en tiempos de crisis o estancamiento (como de 1983 a la fecha), la especulación se convierte en el medio predilecto de apropiación del excedente económico engendrado por el trabajo.

Pero no hay que olvidar que desarrollar la vocación empresarial es una tarea que corresponde al Estado como representante de los intereses del conjunto de la clase capitalista y de la reproducción de este régimen con menores sobresaltos, amortiguando al mismo tiempo la lucha de clases. El empresario individual atiende sus intereses particulares, de suerte que no tiene reparos en deteriorar la reproducción de su fuente de ganancias —la fuerza de trabajo—, el medio ambiente o la estructura e integración productiva, si las luchas sociales o el mismo Estado no le imponen un freno. Un plan de desarrollo industrial de largo plazo tiene que ser impulsado por el Estado, como representante de los intereses del conjunto de los capitalistas, sin descuidar los intereses de las demás clases y segmentos de clases para evitar que los conflictos sociales pongan en riesgo la reproducción del sistema.²³

²² Desde luego que hay excepciones, especialmente en los estados del norte. Por ejemplo, en Monterrey surge un grupo de empresarios que alrededor de la producción de cerveza desarrollan otra serie de industrias como las del vidrio y siderúrgica, que luego constituyen los puntales de poderosos grupos, como el Grupo Alfa. Asimismo, la industria cementera, grandemente monopolizada, está en buena parte en manos de empresarios nacionales —aunque también aquí tiene importante presencia el capital extranjero—, que hoy forman parte de poderosos grupos financieros.

²³ La contradicción entre los intereses inmediatos del capital y los de largo plazo, que dentro del capitalismo tienen que ser asumidos por el Estado, la ponen de relieve tanto José Valenzuela Feijóo, en *op. cit.*, pp. 69-72, como Héctor Guillén Romo, en *op. cit.*, pp. 54-55.

Sin embargo, como anotamos, las medidas que en este sentido se intentaron durante el régimen de Echeverría recibieron una fuerte oposición de los empresarios. Tal es el caso de la reforma fiscal, que pretendía disminuir la enorme brecha entre la carga fiscal en México en relación con otros países,²⁴ y suprimir el anonimato de los valores de renta fija y accionarios, todo ello con objeto de corregir los crecientes desequilibrios presupuestal y externo. La oposición empresarial impidió dicha reforma —ésta quedó limitada a cuestiones menores— y, como señala Carlos Tello, continuó la pauta de “descansar en los impuestos indirectos, recaudatorios y no tocar el impuesto sobre la renta”.²⁵

Los empresarios también se opusieron a la desconcentración industrial, atacando en 1975 la Ley Federal de Protección al Consumidor y, sobre todo, la Ley General de Asentamientos Humanos. Una medida de último momento del régimen echeverrista fue considerada como “la puntilla” por los empresarios. Nos referimos al decreto expropiatorio de 4 387 hectáreas en el estado de Sonora para repartirlos entre 433 campesinos.²⁶ Tampoco fue bien visto el asilo que México concedió a los refugiados políticos provenientes de los golpes militares al sur de la frontera. Los capitalistas extranjeros se pronunciaron contra la Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera (de 1972), y la oposición del gobierno estadounidense se expresó contra la promoción del presidente Echeverría de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. De tal suerte, las intenciones iniciales del gobierno de Echeverría de actuar como capitalista colectivo no contaron con el apoyo de la clase que hubiera sido la principal beneficiaria de las medidas que para ello se propusieron.

Asimismo, al inicio de esta administración se alentó el movimiento

²⁴ Carlos Tello compara la carga fiscal en México (impuestos entre *PM*) y otros países en 1971: Alemania (37.9%), Reino Unido (34.4); una larga lista de industrializados, entre ellos Estados Unidos, donde dicha carga se sitúa entre 28.2 y 22.0%; otra serie de países, tanto desarrollados como subdesarrollados, entre ellos Japón y algunos de América Latina, donde va de 21.3 a 9.0%, mientras que en México era de 7.2%. Cf. *La política económica de México, 1970-1976*, México, Siglo XXI, 1979 (3a. ed.), p. 45.

²⁵ *Ibid.*, p. 61.

²⁶ Esta acción fue tomada para resolver un conflicto entre los campesinos del Valle del Yaqui y los neolatifundistas de la región. Sobre la evolución de éste, véase Juan M. Martínez Nava, *Conflicto Estado-Empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, México, Editorial Nueva Imagen, 1984, pp. 205-216.

democratizador que se expresa con gran fuerza en las organizaciones obreras y campesinas; pero ante la beligerancia de los líderes oficialistas contra dicho movimiento se acabó apoyando a éstos y golpeando a las fuerzas democratizadoras.²⁷

De todas formas, los trabajadores asalariados obtuvieron algunas mejoras económicas y sociales durante este régimen. El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) amplió casi 60% su cobertura entre 1971 y 1976, y los asegurados por el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) se duplicaron con creces en este periodo,²⁸ al aumentar los trabajadores de la administración pública y de la educación 85.5 y 137%, respectivamente, de 1970 a 1976.²⁹ La participación de los asalariados en el ingreso disponible se elevó de 21.7% en 1970 a 24.8% en 1976; sin embargo se acrecentó la desigualdad entre los diversos sectores de asalariados industriales y en el sector agropecuario dicha participación descendió de 20.3 a 18.4% en esos mismos años.³⁰ Además, los aumentos salariales y las demás mejoras económicas no beneficiaron a la mayoría de los trabajadores, compuesta por no sindicalizados y por subempleados o desempleados.

DÉFICIT CRECIENTES DEL COMERCIO EXTERIOR Y DEL PRESUPUESTO PÚBLICO. PRÉSTAMOS EXTERNOS E INFLACIÓN

Los déficit de la balanza comercial, que fueron casi una constante desde la segunda mitad de los años cuarenta (con la excepción de los recesivos de 1949, 1950 y 1955), aumentan en la segunda mitad de los sesenta y se aceleran en los setenta. En efecto, pasan de -314.4 millones de dólares en 1965 a -726.4 millones en 1971 y a -3 044 millones en 1976.³¹ Cabe señalar que estos tres años anotados son de menor crecimiento del PIB respecto del anterior y, por tanto, también de menor déficit de la balanza

²⁷ Sobre los movimientos sindicales más significativos, de 1940 a 1980, puede verse Isabel Rueda, *Acumulación de capital e insurgencia obrera...*, op. cit.

²⁸ Rolando Cordera y Clemente Ruiz Durán, "Los trabajadores en la coyuntura (su situación en los setenta)", en Pablo González Casanova, Samuel León e Ignacio Marván (coordinadores), *El obrero mexicano. Demografía y condiciones de vida*, vol. 1, México, Siglo XXI, 1984, pp. 84-85.

²⁹ Isabel Rueda, *Acumulación de capital...*, op. cit., pp. 35-38.

³⁰ Rolando Cordera y Clemente Ruiz Durán, op. cit., pp. 63-67.

³¹ Datos tomados de Nacional Financiera, *Statistics on the Mexican Economy*, México, 1974, pp. 365-372.

comercial. Asimismo, en la década de 1970 se elevan los déficit del presupuesto público,³² en buena parte ocasionados por los subsidios estatales al capital privado, la baja tasa impositiva a éste y, en el primer lustro, la necesidad de aumentar la inversión pública ante el descenso de la privada. Entre los subsidios públicos al capital privado desempeñan un papel muy importante los bajos precios de los bienes y servicios producidos por las empresas estatales, y aunque algunos de estos precios se incrementaron, la inflación anuló la mayor parte de los aumentos.

Los déficit fiscal y del comercio exterior, al ser financiados con préstamos externos, incrementan la deuda pública externa y con ella su servicio. En el cuadro 4 vemos que desde los años sesenta los ingresos por préstamos externos superan a los ingresos por concepto de inversiones extranjeras directas. El ritmo mayor de incremento de aquéllos se acelera en los setenta, en particular a partir de 1973, a pesar de que en esos años las inversiones extranjeras directas mostraron un gran dinamismo, especialmente durante el auge petrolero.

Cuadro 4
INVERSIONES EXTERNAS DE CAPITAL A LARGO PLAZO, 1950-1980
(Millones de dólares)

Periodo	Inversiones directas	Aumento %	Préstamos de capital	Aumento %
1950-1954	274.5	155.8	140.7	61.9
1955-1959	431.8	57.3	400.5	84.6
1960-1964	450.8	4.6	1 524.9	80.7
1965-1969	662.9	47.0	1 571.7	3.1
1970-1974	1 236.0	86.5	5 934.0	277.6
1975-1980	3 159.3	155.6	33 082.0	557.5

FUENTE: Elaborado con cifras de Nacional Financiera, *Statistics on the Mexican Economy*, México, 1974, hasta 1973; en adelante, Secretaría de Programación y Presupuesto, *Boletín Mensual de Información*, varios números.

³² El déficit fiscal como porcentaje del pib aumenta de 1.48 en 1968 a 2.42 en 1969, y aunque se reduce en los dos años siguientes, vuelve a elevarse a partir de 1972, año en que alcanza 3.0%, llegando a 4.8 y 4.6% en 1975 y 1976. Miguel Ángel Rivera Ríos, *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985*, México, Ediciones Era, 1986, cuadro p. 75.

De hecho, de 1970 a 1972 la contratación de préstamos externos por el sector público fue escasa, acatando los acuerdos firmados con el FMI; pero a partir de 1973 se incrementan, favorecidos por los aumentos de los precios del petróleo en el mercado mundial, lo que convierte a México en un país con capacidad para endeudarse en aras de desarrollar la industria petrolera. Así, de 1970 a 1974 la deuda externa del sector público aumentó de 3 762 millones de dólares a 9 975 millones (165%), para 1976 llegó a 19 600 millones (95% más que en 1974), en 1981 ascendió a 32 961 millones (un incremento de 68% respecto a 1976). Pero al año siguiente casi se duplicó, al elevarse a 64 100 millones de dólares, es decir, 227% superior a su monto en 1976,³³ debido a la contratación de 19 148 millones en 1981 con el objeto de hacer frente a los problemas derivados de la baja de los precios del petróleo y el alza en las tasas de interés en el mercado mundial, así como a la fuga de capitales.

La inflación empieza a elevarse desde 1970, en parte debido a la emisión primaria de moneda para nivelar los déficit fiscales y en parte también importada del exterior. Ello, además de crear incertidumbre en los empresarios y descontento en las clases populares, va originando que el peso se sobrevalúe respecto al dólar de Estados Unidos (país con menor tasa de inflación que la mexicana) y desencadena la especulación. Si bien desde 1973 se generan procesos especulativos, éstos se intensifican conforme se percibe la dificultad de seguir manteniendo la paridad cambiaria, coadyuvando a precipitar y a hacer más drástica la devaluación del peso frente al dólar estadounidense el 31 de agosto de 1976. Termina así el largo periodo de estabilidad cambiaria. La devaluación del peso incrementa la inflación, debido a la alta proporción de los insumos productivos importados, principalmente intermedios, requeridos para la producción interna.

ESCASEZ DE LAS INVERSIONES PRIVADAS NACIONALES DE 1971 A 1976 Y SUS POSIBLES CAUSAS

Desde la segunda mitad de los años sesenta las inversiones directas procedentes del exterior aumentan a un ritmo mayor que las privadas nacionales. Estas últimas estuvieron deprimidas en el sexenio de Echeverría, ya que crecieron a una tasa media anual de 5% de 1971 a 1976, mientras que en el sexenio anterior dicha tasa fue de 9%. Para algunos autores

³³ Rosario Green, *La deuda externa de México: 1973-1987...*, op. cit., cuadro 11, p. 47.

(como Carlos Tello y Rolando Cordera, entre otros), este comportamiento de los empresarios nacionales obedece a la falta de confianza en el gobierno durante ese sexenio, ya que la demanda interna se amplió al aumentar los salarios mínimos y contractuales a lo largo del periodo, alcanzando en 1976 el nivel más alto en la historia de este país.³⁴ La demanda interna también se estimuló con la extensión del crédito a los trabajadores para la adquisición de bienes de consumo duradero al crearse el Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores (Fonacot), y a través del aliento a la industria de la construcción con la creación del Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (Infonavit).

Sin embargo, otros autores (como Miguel Ángel Rivera Ríos y Pedro Gómez) atribuyen la escasa inversión privada en ese sexenio fundamentalmente al descenso de la tasa de ganancia (tendencia descendente que comprueban desde fines de los años sesenta),³⁵ agudizada por el aumento de los salarios reales y el incremento de la composición técnica del capital. Aunque en parte tienen razón los primeros autores, creo que no dejan de tenerla los segundos y es difícil saber qué pesó más en el ánimo empresarial, sobre todo al observar el gran dinamismo que registraron sus inversiones en el sexenio siguiente.

EL AUGE PETROLERO Y SUS CONTRADICCIONES

Desde su campaña electoral, José López Portillo (1976-1982) se propuso dar confianza a los empresarios abandonando el lenguaje populista de su antecesor, y durante su presidencia intensificó la dureza en contra del movimiento obrero, la cual ya se había iniciado desde el último año de Echeverría. Pero probablemente esto no hubiera sido suficiente para alentar el auge inversor y en éste intervinieron, además de la confianza empresarial, una serie de elementos de suma importancia.

Por una parte, los salarios reales empiezan a descender desde 1977 para elevar la tasa de ganancia, en el marco de la política de austeridad decretada por López Portillo en apego a la Carta de Intención firmada con el FMI por su antecesor y ratificada por él, como condición para obtener un préstamo que permitiera al gobierno enfrentar los problemas financieros que condujeron a la devaluación del peso en 1976. Aunque

³⁴ Isabel Rueda, *Acumulación de capital...*, op. cit., cuadro p. 537 y gráfica p. 545.

³⁵ Miguel Ángel Rivera Ríos, op. cit., pp. 51 a 53.

a partir de 1978 —año en que empiezan a aumentar significativamente los ingresos por exportaciones de petróleo y por préstamos externos— se relaja la aplicación de varias cláusulas de dicha carta, como la referente a la reducción del gasto público,³⁶ continuó el descenso de los salarios. A pesar del crecimiento económico y el aumento del empleo, entre 1977 y 1982 el salario mínimo en el Distrito Federal se redujo en términos reales 20%; y el salario promedio en la industria manufacturera nacional descendió aún más, ya que de ser equivalente a 2.07 salarios mínimos en 1978, en 1982 apenas equivalía a 1.98 minisalaris.³⁷ Este descenso salarial incide en el incremento de la tasa de ganancia y estimula el crecimiento de las inversiones privadas que se registra en el sexenio, sobre todo porque al mismo tiempo aumenta la demanda al haber más empleo.

Además, aunque parezca extraño en una época de gran incremento de las inversiones públicas y privadas, de 1977 a 1981 se reduce la composición orgánica del capital global, como promedio. En efecto, de 1971 a 1976 en promedio se requirió un monto de 319 015 pesos (a precios de 1970) para crear una nueva plaza de trabajo, en tanto que de 1977 a 1981 dicho monto se redujo a 196 010 pesos.³⁸ La razón de este descenso no es sólo la reducción de los salarios reales y el mayor incremento del empleo en puestos de más baja calificación —como en la industria de la construcción—, sino también el aumento de la utilización de la capacidad de producción instalada. Pero independientemente de las causas de la disminución este elemento incide en el aumento de la tasa de ganancia al reducir la composición orgánica del capital global.

Sin embargo, de 1976 a 1982 se acentúa la tendencia al descenso de la tasa de aumento de la productividad del trabajo (medida en términos de producción por persona ocupada) observada en el sexenio anterior, con excepción de la minería (que incluye extracción de petróleo y gas). En la industria de la construcción y en servicios financieros, seguros y bienes inmuebles se registra un descenso absoluto (véase el cuadro 5).

³⁶ De 1977 a 1982 la tasa media del gasto ejercido por el sector público fue de 15.9%, mientras que de 1971 a 1976 registró 13.0%. Cf. Isabel Rueda, *Acumulación de capital...*, op. cit., cuadro p. 538.

³⁷ Isabel Rueda Peiro, "La política laboral del gobierno mexicano en los últimos siete años", en *Problemas del Desarrollo*, vol. xx, núm. 78, México, julio-septiembre de 1989, pp. 170-171.

³⁸ Calculado con base en cifras de Nacional Financiera, *La economía mexicana en cifras 1986*, México, 1986, p. 45.

Cuadro 5
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR PERSONA OCUPADA, 1970-1985
(Tasa media de variación, por ciento, pesos a precios de 1970)

<i>Actividad económica</i>	<i>Periodo</i>		
	1970-1976	1976-1982	1982-1985
Total	2.9	1.8	-0.8
Agropecuaria, silvicultura y pesca	2.6	1.9	0.2
Minería	2.2	7.6	-0.6
Industria manufacturera	3.7	2.4	2.1
Construcción	-0.3	-0.6	1.0
Electricidad	4.6	3.7	2.9
Comercio, restaurantes y hoteles	3.6	3.1	-3.1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4.3	1.4	-0.6
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	1.1	-2.9	-0.9
Servicios comunales, sociales y personales	0.1	0.6	-1.3

FUENTE: Elaborado con cifras de Nacional Financiera, *La Economía Mexicana en Cifras*, 1986, México, 1986, p. 100.

Este elemento inhibitor de la tasa de ganancia debe haberse compensado con creces por los elementos impulsores de la misma que acabamos de anotar, y no impidió el aumento de las inversiones privadas en estos años. Además, antes de la nacionalización de la banca el gobierno de López Portillo contó con la confianza de los inversionistas privados, al tiempo que las inversiones realizadas en las industrias petrolera, eléctrica, de fertilizantes —donde se construyeron grandes plantas— y de bienes de capital, así como en obras de infraestructura, les significan contratos a los empresarios nacionales y extranjeros, quienes en ocasiones realizaban coinversiones con el Estado en empresas mixtas.

Vemos también que la tendencia descendente de la productividad se acentúa de 1982 a 1985, con cifras negativas en el total y en varios sectores, en el contexto de la política más drástica de austeridad implantada por el gobierno de Miguel de la Madrid a raíz de la crisis de la deuda, misma que analizaremos en el siguiente capítulo.

La política económica del régimen de López Portillo se orientó a convertir a México en un importante exportador de petróleo, bajo el supuesto de que la captación de divisas por este concepto permitiría acelerar el crecimiento económico en forma sostenida, crear empleos, nivelar la balanza comercial, estabilizar el tipo de cambio, controlar la inflación, fortalecer la independencia nacional, mejorar la distribución del ingreso en favor de las mayorías y erradicar la pobreza extrema y la marginación social.

De hecho, el aumento de los precios del petróleo y el déficit que llegó a tener la balanza comercial de este producto habían inducido al gobierno mexicano a impulsar la exploración de campos petroleros desde la primera mitad de los años setenta, como señalamos arriba; pero es a partir de 1977 cuando la actividad petrolera se convierte en el eje de la política económica y toda la economía nacional se vuelve en extremo dependiente de ella.

De acuerdo con datos del Banco de México, de 1977 a 1981 la inversión pública federal creció a una tasa anual media de aproximadamente 20%, y la proporción de dicha inversión canalizada a la industria del petróleo y petroquímica pasó de 19.5% en 1976 a 29.1% en 1978 y 26.4% en 1980. En ese año Petróleos Mexicanos (Pemex) absorbió 44.8% del gasto público ejercido por el sector paraestatal, proporción que venía elevándose desde 1975, en que representaba 24 por ciento.³⁹

De 1973 a 1982 el total de reservas de hidrocarburos subió de 5 432 millones de barriles anuales a 72 008 millones, y la producción aumentó de 335 millones de barriles a 1 372 millones.⁴⁰ Los aumentos más considerables se registraron de 1977 en adelante, ya que de ese año a 1981 las reservas probadas se elevaron de 16 001 millones de barriles a 72 008 millones (4.5 veces), la producción creció de 534.1 millones a 1 198.6 millones de barriles (2.2 veces), el valor de las exportaciones aumentó de 987.3 millones de dólares a 13 305 millones (13.5 veces), y el crecimiento de dichas exportaciones en volumen fue de 202.1 miles de barriles diarios a 1 098 miles (5.4 veces).⁴¹ Así, las exportaciones de petróleo llegaron a representar poco más de 70% del total.

³⁹ Secretaría de Programación y Presupuesto, *Información sobre gasto público 1970-1980*, México, 1983.

⁴⁰ Miguel de la Madrid, *Primer Informe de Gobierno. 1983, Sector Energía, Minas e Industria Paraestatal*, México, 1983, p. 241.

⁴¹ Banco de México, *Informe Anual 1982*, p. 27.

Al convertirse México en un país petrolero —y contando con estabilidad política y un amplio mercado interno— se tornó en centro de atracción del capital-dinero de préstamo que en el mercado internacional buscaba los sitios más seguros para invertirse. Así, los préstamos de capital a largo plazo recibidos por el sector oficial subieron de 22 millones de dólares en 1970 a 1 150 millones en 1980 y a 10 004 millones en 1982; los recibidos por los bancos comerciales pasaron de 349 millones a 5 367 millones y a 3 820 millones en estos mismos años; y los que recibieron otros sectores se incrementaron de 522 millones de dólares a 5 494 millones y a 7 980 millones en los respectivos años señalados.⁴²

El aumento de la inversión y del gasto públicos de 1978 a 1981 —dicho gasto a una tasa media de 13.3% en términos reales— estimuló la inversión privada, que creció a una tasa de 13.7% como promedio anual en esos mismos años,⁴³ alentada también por reducciones impositivas, facilidades para importar, aumento de los créditos internos y externos, libertad cambiaria, un estricto control sobre el movimiento obrero, reducción de los salarios reales, aumento de la demanda interna al incrementarse el empleo, así como por los contratos otorgados por el Estado para la construcción de las obras requeridas por la actividad petrolera y otras, que también estimularon la inversión extranjera directa.

Asimismo, el auge petrolero propició la fabricación interna de bienes de capital para abastecer a las empresas estatales, en primer lugar a la petrolera y en segundo lugar a la eléctrica, sectores hacia los cuales en esos años se canaliza la parte sustantiva de la inversión pública federal destinada a la industria, actividad que a su vez absorbió entre el 45 y 49% de dicha inversión entre 1976 y 1982 (véase de nuevo el cuadro 3).

En el sexenio de López Portillo se acentúa la desigualdad en la evolución de la productividad, lo cual podemos apreciar en el cuadro 6. Mientras en la minería (que incluye extracción de petróleo y gas natural) pasa de ser 140% superior a la productividad promedio del total de la economía en 1975 a 434% en 1980 y 609% en 1985, en la industria manufacturera esta relación apenas sube de 78 a 79 y a 108%; en electricidad pasa de 178 a 193 y 166, y en los demás sectores se reduce.

⁴² Cifras tomadas de Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 1994, Santiago de Chile, 1995, p. 476.

⁴³ Banco de México, *Informe Anual 1982*, pp. 26 y 81.

Cuadro 6
NIVEL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR PERSONA OCUPADA
EN LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS, 1970-1985

Concepto	1970	1975	1980	1985
Producto por persona ocupada (Total)	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria, silvicultura y pesca	35.1	36.7	32.0	33.4
Minería	209.9	239.8	533.6	708.9
Industria manufacturera	176.5	178.3	179.1	208.3
Construcción	84.1	79.5	71.9	68.3
Electricidad	392.2	277.9	293.2	265.8
Comercio, restaurantes y hoteles	165.8	169.9	166.6	168.9
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	139.6	144.6	135.2	130.8
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	634.8	514.2	387.6	275.7
Servicios comunales, sociales y personales	61.8	61.3	59.8	51.1

FUENTE: Misma del cuadro 5, p. 127.

DE LOS CRECIENTES DESEQUILIBRIOS A LA CRISIS DE LA DEUDA

A pesar del considerable aumento del volumen y de los precios de las exportaciones de México de petróleo y otras materias primas —como café, plata y algodón— que incidieron en una relación de precios de intercambio favorable a nuestro país entre 1979 y 1980, la balanza comercial y la de cuenta corriente registraron crecientes déficit de 1977 a 1981, al pasar la primera de -2 544 millones de dólares a -7 451 millones y la segunda de -1 623 millones a -11 704 millones de dólares, de acuerdo con datos del Banco de México. Esto se debe a que aumentaron mucho más las importaciones de maquinaria, otros insumos productivos, tecnología, asistencia técnica, etc., y también a que se incrementaron las importaciones de una serie de mercancías superfluas para el consumo de los sectores de ingresos más elevados, los que también aumentaron sus gastos en viajes al extranjero.

Cabe destacar que al mantenerse un tipo de cambio casi fijo de 1977 a mediados de 1980 y con un ligero deslizamiento de esta fecha hasta febrero de 1982, el peso se fue sobrevaluando frente al dólar estadounidense, dada la tasa de inflación mayor en nuestro país que en el vecino

del norte. La sobrevaluación alentó el aumento de las importaciones y desalentó las exportaciones de las mercancías producidas por el sector privado. Si a los déficit de la balanza comercial agregamos los crecientes egresos por concepto de ganancias de las inversiones extranjeras directas y por amortización de la deuda externa —pública y privada—, vemos el porqué del incremento tan cuantioso del déficit de la balanza de cuenta corriente.

Por otra parte, las bajas tasas impositivas y los múltiples subsidios estatales al capital privado —nacional y extranjero—, la evasión fiscal de los empresarios, especialmente de los más poderosos, la ineficiente organización y la corrupción de la administración pública, fueron ocasionando crecientes déficit en el sector público y el aumento de la deuda interna para cubrirlos. El endeudamiento interno neto del sector público aumentó de 364 100 millones de pesos en 1981 a 1 308 300 millones en 1982. Ese año, según datos del Banco de México, el déficit financiero del sector público llegó a 14.5% del PIB, una proporción sin precedentes.

Así pues, la contratación de préstamos en el extranjero para financiar las inversiones públicas y privadas, para cubrir los déficit cada vez mayores de la balanza de cuenta corriente y de una parte del déficit del sector público, elevaron la deuda externa, pública y privada, a una escala hasta entonces sin precedentes. La primera se incrementa de 19 600 millones de dólares en 1976 a 57 988 millones en 1982. Incluyendo la deuda privada, el endeudamiento de México con el extranjero aumentó de 29 500 millones de dólares en 1977 a 40 400 millones en 1979, 79 900 millones en 1981 y en 1983 llegó a 88 600 millones.⁴⁴ Para entonces los principales acreedores son los bancos privados transnacionales (de más del 78%), que imponen plazos más cortos e intereses más altos que los organismos gubernamentales e internacionales. Al mismo tiempo, las tasas de interés se elevan considerablemente en el mercado internacional de capitales entre 1979 y 1982, como anotamos arriba; y aunque empiezan a bajar en este último año, se mantienen muy por arriba del nivel que tenían en 1977, a la vez que se restringen grandemente los préstamos a los países subdesarrollados.

⁴⁴ Los datos de la deuda pública hasta 1982 se tomaron del *Anuario Económico de México, 1982*, y del *Informe Anual 1982* del Banco de México; los correspondientes a la deuda externa total, de Morgan Guaranty Trust Co., publicados en *Excélsior*, 25 de septiembre de 1984.

Sin embargo, todavía a principios de 1981 el gobierno mexicano pronosticaba perspectivas muy halagüeñas para la economía del país, al suponer que la demanda y los precios del petróleo en el mercado mundial continuarían en ascenso, a pesar de que desde el año anterior la economía de los países industrializados sufría la peor crisis de la segunda posguerra. Así, estos países redujeron sus importaciones y en 1981 cayeron los precios del petróleo y de una serie de materias primas en el mercado mundial.

A la caída de la demanda y del precio del petróleo en el mercado mundial también contribuyeron, además de la reducción de la actividad económica por efecto de la crisis, una serie de medidas tomadas por los países industrializados a raíz del aumento de los precios del petróleo: ahorro de energéticos y búsqueda de otras fuentes alternativas a los hidrocarburos, exploración y puesta en funcionamiento de pozos petroleros de menor productividad relativa, ya que al incrementarse los precios resultaba rentable su explotación, contribuyendo al aumento de la oferta mundial de este energético. A esto habría que agregar la utilización de Estados Unidos de parte de su reserva estratégica almacenada en años anteriores.

El descenso de los precios del petróleo y de otras materias primas exportadas por México precipitó la crisis a partir de 1982, mostrando lo ficticio del auge petrolero. La fuga de capitales y muchas otras formas de especulación, que se convirtieron en el negocio más rentable, se aceleraron a partir del segundo semestre de 1981, previendo una devaluación del peso. La especulación debilitó aún más al peso mexicano y el 17 de febrero de 1982 el Banco de México anunció su retiro temporal del mercado de cambios. Para el 26 de febrero el peso se había devaluado 75% frente al dólar estadounidense, al cotizarse a alrededor de 47 pesos por dólar. Asimismo, la diferencia en las cotizaciones a la compra y a la venta de dólares se convirtió en otra importante fuente de ganancias especulativas para los banqueros.

Las compras masivas de dólares y las fugas de capital al exterior para invertirlo en bienes raíces o en otro tipo de inversiones, los depósitos a plazo en dólares en los bancos mexicanos y toda forma imaginable de especulación se desarrollaron a tal grado que casi se agotaron las divisas de que podía disponer el Estado. Ante esta situación, el 5 de agosto el gobierno mexicano estableció un sistema cambiario de dos tipos: el "pre-

ferencial", para operaciones consideradas prioritarias, y el "libre", para el resto de las transacciones. En estas condiciones, la especulación en el mercado libre se desarrolló tanto que el dólar llegó a cambiarse por 150 pesos, por lo que el gobierno cerró el mercado de cambios el 12 de agosto, reglamentó la convertibilidad a pesos de los depósitos en moneda extranjera y prohibió que esos depósitos se sacaran del país. El 19 de agosto se reabrió el mercado de cambios y se agregó la operación con "mexdólares" para liquidar las operaciones en moneda extranjera pagaderas en México.⁴⁵

La especulación continuó y esto obligó al presidente López Portillo a decretar la nacionalización de la banca y el control generalizado de cambios, medidas que anunció al rendir su sexto informe de gobierno el 1 de septiembre de 1982, al tiempo que declaraba, dirigiéndose a los banqueros: "¡Ya nos saquearon... No nos volverán a saquear!" La primera afirmación correspondía a la realidad, pero la segunda luego se esfumaría. A partir del 1 de diciembre, en que toma posesión el nuevo presidente, Miguel de la Madrid, se empieza a dar marcha atrás a las medidas decretadas tres meses antes.

Estamos de acuerdo con Héctor Guillén Romo cuando afirma que el gobierno de José López Portillo, al nacionalizar la banca y decretar el control generalizado de cambios actuó como defensor de la clase capitalista en general, al intentar dar el tiro de gracia al capital financiero rentista, especulativo por naturaleza, para poner las finanzas al servicio del capital productivo, con objeto de que

el crédito oportuno llegara a la "mayor parte de la población", según se afirmaba en la Exposición de Motivos del decreto expropiatorio. [...] Se trataba de que el objetivo particular de los bancos —defender por encima de todo sus ingresos y su rentabilidad— no chocara con el interés general del capital: restaurar la rentabilidad del conjunto del sistema. Así, en esta coyuntura el Estado mexicano apareció como lo que es [más bien, debería ser, diría yo], el guardián de los intereses del conjunto de la clase capitalista (capital en general).⁴⁶

Sin embargo, a partir de esas medidas López Portillo captó la animad-

⁴⁵ Banco de México, *Informe Anual 1982*, pp. 190-192.

⁴⁶ Héctor Guillén Romo, *op. cit.*, p. 54.

versión no sólo de los ex banqueros sino de los capitalistas en su conjunto —como en su tiempo sucedió con Echeverría—, quienes se dedican a difundir la idea de que todos los males que aquejan a México de 1983 en adelante provienen del populismo, del estatismo y de los errores cometidos en los dos sexenios anteriores. A esta imagen contribuye de manera muy importante la propaganda gubernamental, mediante la cual se pretende —y en buena medida se logra— convencer a la población de que no hay otra alternativa que la política neoliberal puesta en práctica de diciembre de 1982 a nuestros días, a pesar de que ésta ha significado el deterioro de la planta productiva y el aumento del desempleo, el enriquecimiento sin precedentes de unos cuantos a costa del empobrecimiento de la mayoría de la población y el debilitamiento de la soberanía nacional.

Desde diciembre de 1982, tres regímenes presidenciales se han sucedido. Todos con igual decisión de pagar el servicio de la deuda externa mediante una política económica lesiva para la independencia de la nación y los intereses económicos y sociales de la mayoría de los mexicanos. El perfil de los acreedores ha cambiado, pero no su voracidad. De tal suerte que, a la manera del usurero Sylock citado en el epígrafe de este capítulo, hoy exigen al endeudado Antonio (México) que si no paga debe entregar una libra de carne de su cuerpo (el territorio nacional) cortada del sitio que mejor le pareciere (los recursos petroleros). Para desgracia de Antonio, esta exigencia se cumplirá si no surge una Porcia (la confluencia de amplias fuerzas sociales) con la decisión de salvar no sólo su integridad física sino también su libertad para asignar sus recursos a resolver las necesidades más atendibles de acuerdo con la justicia y la dignidad. Ello requeriría de cambios en lo político, en el sentido de aglutinar y fortalecer a las fuerzas sociales interesadas en la soberanía nacional y en mejorar las condiciones económicas y sociales de la mayoría de la población. Aunque la democracia electoral no garantiza cambios en este sentido, sí es una condición para que puedan realizarse.

Los años setenta también representan un parteaguas en lo político, que se expresa en el debilitamiento del partido oficial y en la participación de nuevos partidos en los procesos electorales, lo que conduce a cambios importantes en los resultados de estos procesos en las décadas de los ochenta y los noventa.

EL CONTEXTO DE LA REFORMA POLÍTICA DE LOS AÑOS SETENTA

Después de cerca de 30 años de elecciones presidenciales con muy escasa competitividad y con serias restricciones a la participación de partidos de oposición real al partido de Estado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI),⁴⁷ en la segunda mitad de los años setenta se inicia una serie de cambios en el sistema político electoral mexicano. Estos cambios se expresan en la creación y participación en los comicios de nuevos partidos tanto a la derecha como a la izquierda del oficial, en el debilitamiento de la hegemonía de éste y en la creciente demanda de la sociedad civil y de los partidos opositores de terminar la fusión PRI-gobierno y el ilimitado poder que concentra el presidente de la República en la organización, realización y calificación de las elecciones y para canalizar los recursos materiales y humanos de la administración pública en favor de su partido.

En realidad, las condiciones que dan origen a estos cambios se gestan desde años anteriores y se perciben en la década de los setenta en un entrelazamiento conflictivo de elementos tanto económicos como sociales y políticos. A los primeros nos hemos referido ya, y en cuanto a lo social, recordemos que luego de un lustro de intensas luchas de campesinos, de nuevos actores —como los médicos— y de la generalización de movimientos estudiantiles que culminan con la represión de 1968 en Tlatelolco, la primera mitad de los años setenta se caracteriza por la irrupción de la insurgencia de las organizaciones sindicales, de campesinos y de colonos. La demanda de democracia en las agrupaciones de viejos y nuevos actores se generaliza. Asimismo, alentados por el escepticismo a la eficacia de los métodos legales de lucha, se crean movimientos guerrilleros. Todo ello plantea la necesidad al régimen de abrir canales de expresión al descontento popular: en el sexenio de Echeverría se planteó la “Aper-

⁴⁷ Este partido tiene como antecedentes al Partido Nacional Revolucionario (PNR), creado en 1929 con el objetivo de aglutinar en un partido nacional a las distintas fuerzas y líderes regionales surgidos de la revolución iniciada en 1910; que en 1936 se transformó en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) teniendo como pilares a las organizaciones obreras, campesinas y populares y al ejército; y que en 1946 cambió a Partido Revolucionario Institucional manteniendo sus tres primeros pilares pero excluyendo al ejército. Estos cambios no son nada más de siglas, sino de las fuerzas sociales en que se apoya y a las que favorece. Aunque las organizaciones de empresarios no forman un sector del PRI, desde 1946 son organismos de consulta obligada y sus intereses son los que tienen mayor influencia, a la vez que se va dando el entrelazamiento de empresarios y puestos públicos.

tura Democrática" y en el de López Portillo la "Reforma Política", consistente en ampliar la participación de los partidos políticos en los procesos electorales.

La necesidad de dar facilidades a dicha participación se hace evidente en 1976, cuando el candidato del PRI, José López Portillo, es el único contendiente en las elecciones presidenciales que se realizan ese año, lo que cuestiona la legitimidad del proceso. En efecto, para esos comicios el Partido Acción Nacional (PAN) no presentó candidato a la Presidencia de la República por encontrarse enfrascado en una disputa interna. Este partido, creado en 1939 aglutinando fuerzas opuestas desde posiciones de derecha (particularmente de algunos sectores de empresarios) al entonces PRM, era el único entre los registrados que continuaba lanzando un candidato propio a la contienda por la presidencia, y aunque fue aumentando los votos captados, tanto en términos absolutos como relativos, no se perfilaba como una verdadera amenaza de desplazar al PRI, como ocurre en los años ochenta y especialmente en los noventa. Los otros dos partidos con registro, el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), desde 1958 venían sumándose a la postulación hecha por el PRI para esos comicios, por lo que la jerga popular les adjudicó el calificativo de paraestatales. El Partido Comunista Mexicano, cuya creación data de 1919 no contaba con registro, y aunque habitualmente lanzaba candidato para las elecciones presidenciales, los votos que obtenía se contabilizaban como no válidos.

Este espectro político electoral, que tenía en el PAN al único partido opositor real registrado, limitaba mucho la competencia electoral, ya que un requisito para participar en las elecciones es que el partido que desee hacerlo cuente con registro desde un año antes. De hecho, la ley electoral que entró en vigor en 1946 (sustituyendo a la que estaba vigente desde 1918) imponía serias restricciones al registro de nuevos partidos políticos; sin embargo, el año en que el PRM se transformó en PRI se permitió que obtuvieran registro el PCM y el PAN, acogiéndose a un artículo transitorio; pero al PCM le fue cancelado en 1949 (en plena guerra fría) acusándolo de tener relaciones con organizaciones extranjeras.⁴⁸ Poste-

⁴⁸ Francisco José Paoli Bolio, "Legislación electoral y proceso político", en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México: evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1985, p. 147.

riormente se efectuaron algunas reformas, como la de 1963, que implicaron mayores dificultades al registro de nuevos partidos, pero que, en cambio, abrieron el espacio de participación en la Cámara de Diputados a los ya registrados. Mediante la creación de la figura de diputados de partido, se otorgó el derecho a contar con cinco diputados a cada partido que lograra captar un mínimo de 2.5% de los votos en las elecciones nacionales, y un diputado extra por cada 0.5% de votos adicionales que ganara, hasta llegar a un máximo de 20 en total. Esta reforma impulsó a los partidos a postular candidatos en todos los distritos federales y a difundir en éstos sus planteos para contar con representantes en la Cámara de Diputados, mientras que antes tenían muy escasa o nula presencia en la mayoría de los distritos y sólo el PRI presentaba candidatos en todos.

Sin embargo, el hecho de que la oposición contara con diputados de partido en la Cámara le permitió al régimen endurecer su política para el registro de nuevos partidos y para que los candidatos a diputados por el PRI ganaran en las elecciones los puestos de mayoría relativa (política llamada de *carro completo*), lo que también se vio favorecido por la debilidad de los llamados partidos paraestatales. Esta debilidad se hizo evidente en las elecciones de 1964, en las que ni el PPS ni el PARM captaron el 2.5% de los votos y lo mismo volvió a ocurrir con el segundo partido en las elecciones siguientes y con el primero en una de ellas. A pesar de esto, en todos los casos se les otorgaron diputados de partido, para lo cual el Colegio Electoral violó la letra de la Constitución pero invocó "su espíritu".⁴⁹

REFORMAS A LA LEY ELECTORAL Y CREACIÓN DE NUEVOS PARTIDOS

Esta situación indujo al régimen a reformar la legislación electoral en 1971, reduciendo a 1.5 el porcentaje de la votación nacional requerida por cada partido político para tener acceso a los cinco primeros diputados de partido, y por cada 0.5% extra se tendría otro diputado hasta un máximo de 25.

En 1973 se realizó otra reforma, que introdujo la prerrogativa de los partidos políticos registrados para allegarse fondos. Además, redujo el número de afiliados para tener derecho al registro: en el conjunto nacional, de 75 000 en la anterior legislación a 65 000 en la nueva (en 1963 se

⁴⁹ *Ibid.*, p. 85.

había hecho el cambio inverso, de 65 000 a 75 000), y de 2 500 a 2 000 en las dos terceras partes de las entidades federativas. Sin embargo, a pesar de esta disminución en el número de afiliados se dificulta más el registro de nuevos partidos, ya que se exige que entre los presentes en las asambleas debe encontrarse un mínimo de 25 personas afiliadas avecindadas en cada una de las localidades correspondientes a la mitad de los municipios o delegaciones.⁵⁰ El número de afiliados, igual que en las anteriores legislaciones, debe acreditarse ante notario público.

El régimen encabezado por López Portillo, ante el debilitamiento de la legitimidad que implicó ser el único candidato presidencial en 1976, obteniendo 93.6% de los votos emitidos, anunció una reforma política que complementaría las reformas económica y administrativa planteadas en su toma de posesión. En 1977 se expide una nueva ley electoral facilitando el registro de partidos políticos y a partir del año siguiente las contiendas electorales se realizan con la concurrencia de un número mayor de partidos que representan una amplia gama de posiciones políticas. La nueva ley, denominada Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE), entró en vigor luego de publicarse en el *Diario Oficial de la Federación* el 30 de diciembre de 1977.

Entre los puntos importantes de la LFOPPE se cuenta el de aumentar de 300 a 400 el número de diputados; de éstos, 300 electos por mayoría relativa y hasta un máximo de 100 por la forma proporcional; pero el más importante fue el de facilitar que se ampliara el espectro político electoral haciendo menos restrictivas las condiciones para el registro de nuevos partidos, al crear la figura de asociaciones políticas —que después podrían convertirse en partidos— y al otorgar el registro condicionado al requisito de obtener 1.5% de votos en las elecciones federales para presidente, diputados o senadores. El partido político que obtuviera este porcentaje lograría el registro definitivo, pero de no alcanzarlo perdería el registro.⁵¹ La figura de registro condicionado propició el registro de varios partidos, ya que no se exige probar número de afiliados, sino haber realizado actividades políticas sostenidamente durante los cuatro años anteriores.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 153.

⁵¹ Juan Molinar Horcasitas, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México, Cal y Arena, 1993 (2a. ed.), p. 99.

A raíz de esta reforma solicitaron su registro una gran cantidad de partidos políticos, y aunque al principio sólo tres lo obtuvieron, el espectro político electoral se hizo más amplio y las elecciones se tornaron más competitivas en los años siguientes. Sin embargo, el Estado y su partido conservaron los mecanismos de control sobre los procesos electorales, además del poder para utilizar los recursos públicos para favorecer a sus candidatos, por lo que dichos procesos distan mucho de ser democráticos y equitativos.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1982

En Las elecciones presidenciales de 1982 contendieron nueve partidos políticos. Además de PRI, PAN, PPS y PARM, participaron cinco de reciente creación: El Partido Socialista Unificado de México (PSUM), surgido de la integración de varias organizaciones encabezada por el PCM; el Partido Demócrata Mexicano (PDM); el Partido Socialista de los Trabajadores (PST); el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); y el Partido Social Demócrata (PSD). El PPS y el PARM, siguiendo su tradición, postularon como candidato al mismo lanzado por el PRI, Miguel de la Madrid Hurtado, así que fueron siete los candidatos que compitieron por la Presidencia de la República. De éstos, podemos considerar que en aquel año dos planteaban posiciones a la derecha del PRI: el del PAN, Pablo Emilio Madero, y el del PDM (de orientación sinarquista), Ignacio González Gollaz; y cuatro se situaban a la izquierda: PSUM (Arnoldo Martínez Verdugo), PRT (Rosario Ibarra de Piedra), PST (Cándido Díaz Cerecero) y PSD (Manuel Moreno Sánchez).

En estas elecciones se abstuvo de votar la menor proporción de posibles votantes hasta entonces registrada (34% de la población en edad de votar y 25% de los empadronados), cifras inferiores a las registradas en 1952, que habían sido las más concurridas al registrar un abstencionismo real de 26%; y la proporción de votos captados por el PRI sufrió un marcado descenso, con cerca de 72% de los votos emitidos, el porcentaje más bajo (hasta entonces) captado por este partido, ya que fue menor al que logró en 1952 (74%), año en que la oposición había captado la mayor proporción.⁵²

⁵² Debe tenerse en cuenta que en 1952 sólo tenía derecho al voto la población masculina de 21 años o más. El derecho al voto lo obtuvo la mujer para las siguientes elecciones y la edad

Como en 1982, el candidato a la presidencia fue el mismo postulado por PRI, PPS y PARM, quien obtuvo 74.4% al sumársele el 1.7% de los votos emitidos para PPS y PARM. En cambio, el candidato del PAN obtuvo el mayor porcentaje de votos hasta entonces alcanzado (16.4%), y si le sumamos 1.9% (porcentaje de la votación captada por el PDM), tenemos que por una opción a la derecha del PRI votó 18.4% de los votantes; mientras que por los partidos opositores con propuestas a la izquierda del oficial votó 7.2% (3.65% por el PSUM, 1.52 por el PST, 1.85 por el PRT y 0.22 por el PSD).⁵³

En la mayor participación de los votantes debe haber influido la ampliación de las opciones, así como la facultad que obtuvieron los partidos para allegarse fondos y con ellos realizar campañas en favor de sus candidatos, aunque desde luego en condiciones sumamente desventajosas en relación con el PRI. En cuanto a la disminución de la proporción de votos por este partido, la responsabilidad debe atribuirse a la crisis, pero lo cierto es que fue el PAN el que captó la mayor proporción de votos perdidos por el PRI y sus satélites, y que los votantes tendieron a inclinarse más por las opciones a la derecha que a la izquierda. Desde luego que en este resultado influyó la mayor experiencia y capacidad de organización del PAN, desarrollada a través de muchos años de participar en los procesos electorales, en cambio los partidos de izquierda eran de nueva creación. Pero también debe haber influido en el ánimo de los votantes (la inmensa mayoría carente de una cultura política), el que hubiera cuatro partidos que planteaban como meta el socialismo, que postulaban candidatos distintos y que frecuentemente se lanzaban agudas críticas entre sí.

Por otra parte, durante la campaña el PSUM estaba en proceso de integración y parece ser que el cambio de PCM a PSUM no le significó captar una proporción mayor de votos sino al contrario, ya que en las elecciones de 1979 para diputados obtuvo 5.28% de los votos y en 1982 sólo 4.37%, aunque en cifras absolutas obtuvo 220 904 votos más en las últimas que en

para adquirir la ciudadanía se redujo en el sexenio de Echeverría de 21 a 18 años. En 1952, de la población masculina de 20 años o más se abstuvo de votar 42%, de acuerdo con datos de Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Serie Popular Era, 1965, p. 290. Los demás datos se tomaron de Rogelio Ramos Oranday, "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales. 1964-1982", en Pablo González Casanova (coordinador), *Las elecciones en México...*, op. cit., p. 193.

⁵³ Las cifras de los resultados de estas elecciones se tomaron de Miguel Ángel Granados Chapa, Elke Koppen y Pablo González Casanova, "Las elecciones de 1982", en Pablo González Casanova (coordinador), *Las elecciones en México...*, op. cit., p. 204.

las primeras.⁵⁴ En las elecciones de 1982, el conjunto de los candidatos a diputados por este partido obtuvo un porcentaje de votos mayor al alcanzado por su candidato a la presidencia, en tanto que con el PRT sucedió lo contrario. La explicación que algunos analistas dan a este fenómeno varía. En el caso del PSUM suelen plantearse elementos ideológicos y personales, y en el del PRT el carisma de Rosario Ibarra o la simpatía que suscitó su principal bandera: la lucha contra la represión.⁵⁵ Sin embargo, como veremos en el capítulo 5, en 1988 el PRT con esta misma candidata a la presidencia no logró el número de votos requerido para conservar el registro. Lo cierto es que en los procesos electorales, como hemos señalado repetidas veces, se entrecruzan una serie de aspectos de la más diversa índole, entre los que también tiene gran importancia la capacidad de maniobra de las fuerzas contendientes.

Desde luego que las elecciones de 1982 no se caracterizaron por su transparencia ni limpieza y la oposición denunció un sinnúmero de fraudes, los que, sin embargo, no fueron atendidos. Otra cuestión que ocasionó irritación fue la lentitud del proceso de cómputo y que al finalizar éste se otorgó a varios partidos opositores un número menor de votos al que habían obtenido en el conteo preliminar (situación que afectó principalmente a PSUM, PPS y PSD), cuando todavía faltaba por computarse el resultado de 30% de las casillas.⁵⁶

Esto nos indica que, en México, el hecho de que el PRI sea un partido de Estado le da una gran capacidad de maniobra, cuestión que será de suma importancia en las elecciones presidenciales de 1988 y 1994, como se verá más adelante.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 206.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 207.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 201.

3. Crisis y cambios en la estructura económica y social de México, 1982-1995

Hay pruebas más que suficientes que demuestran la mistificación de que primero había que concentrar la riqueza y luego la inversión. El "libre mercado y la desregulación" se encargarían de derramar sus beneficios a toda la sociedad. Es prioritario un programa de "desconcentración" del ingreso, sin populismos ni subsidios injustificados, que corrija la estrechez del mercado interno, mejore el bajo nivel y calidad de vida de las mayorías y modere la creciente dependencia del exterior.

Víctor Manuel Bernal Sahagún

INTRODUCCIÓN

Para estudiar los cambios en la estructura económica y social de México de 1982 a 1995, que inician con una crisis y concluyen con otra más profunda, nos centramos en la evolución de la industria, particularmente la manufacturera, ya que apreciamos que se encuentra en el centro de este proceso, así como de la política económica que se ha impuesto con creciente decisión. Ello debido a que los problemas estructurales de la industria —que anotamos en el capítulo anterior— se profundizan con la política neoliberal: heterogeneidad y desequilibrios entre las ramas, débil desarrollo de la industria productora de bienes de capital —misma que sufre un grave retroceso de 1983 a 1995—, raquítica integración interna y escasa competitividad frente a las mercancías producidas en el exterior.

La abrupta e indiscriminada apertura del comercio exterior ocasiona la quiebra de numerosas empresas, el retroceso de algunas ramas de la industria manufacturera, entre las que destacan la producción de maquinaria y aparatos eléctricos, equipo y material de transporte, muebles metálicos, productos metálicos estructurales, hilados y tejidos, cuero y calzado e industrias de la madera. Para elevar la competitividad de los productos se reduce la planta laboral y se flexibiliza el consumo de la fuerza de trabajo, medida más frecuentemente adoptada que la introducción de mejoras tecnológicas en la producción. Todo ello ocasiona el incremento del desempleo y de la economía informal, al transformarse una proporción creciente de asalariados en autoempleados. A lo largo de estos años, a la vez que disminuyen los salarios reales se profundiza la desigualdad en las remuneraciones de los diversos sectores de asalariados, agudizándose la jerarquización entre éstos.

Por otra parte, las empresas trasnacionales y los grandes grupos financieros nativos son los beneficiarios de la política neoliberal: al tiempo que gran cantidad de empresas quiebran, numerosos empresarios se transforman de industriales en comerciantes de mercancías importadas y se opera una gran concentración y centralización del capital. La distribución de la riqueza y del ingreso se tornan más inequitativas, expresándose entre otras cuestiones en el aumento absoluto y relativo de los pobres, cuyo número alcanza 40 millones (casi la mitad de la población) y, entre éstos, los extremadamente pobres llegan al 16%, mientras unos cuantos mexicanos alcanzan el privilegio de situarse entre los más ricos del mundo.

Todos estos elementos, indicativos de cambios profundos en la estructura económica y social, engendran transformaciones en el accionar político de los mexicanos, aunque el rumbo de éstas varía a lo largo de estos años, como vemos en el último capítulo.

La desigualdad caracteriza el proceso de producción y el comercio exterior, destacando el retroceso o el lento crecimiento de las ramas que producen para el mercado interno y los crecientes déficit comerciales de las que destinan parte de su producción al externo. A la vez que el aumento del desempleo y el deterioro de los salarios reales reducen la demanda en el interior, la abrupta apertura comercial agudiza la competencia y deja fuera a numerosas empresas. Se señalan los riesgos de no cambiar la política neoliberal imperante y se ponen a discusión algunas alternativas.

En el desenvolvimiento de la crisis y de la política gubernamental para enfrentarla distinguimos tres periodos: de diciembre de 1982 al mismo mes de 1987, de aquí a diciembre de 1994 y de esta fecha a los últimos meses de 1996, momento en que tuvimos que poner punto final a nuestro estudio.

EL PLAN DE AJUSTE ORTODOXO, 1982-1987

Durante el primer periodo se planteó un cambio estructural que inició con el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), orientado a crear un superávit de la balanza comercial con el propósito de cumplir con el servicio de la deuda externa y reducir la inflación, como se asentaba en la Carta de Intención firmada por el gobierno de José López Portillo con el FMI en noviembre de 1982. Como éste estaba por concluir, se especificaba que el gobierno encabezado por Miguel de la Madrid (1982-1988), que tomaría posesión en diciembre, podría realizar ajustes a la política económica para adecuarla a la evolución de la economía nacional (que debía ser supervisada por aquel organismo) y a la situación internacional.

De acuerdo con la ortodoxia monetarista, el PIRE se orientó a reducir la demanda interna disminuyendo los salarios reales, el crédito interno y el gasto público —a modo de alcanzar una drástica reducción del déficit global del sector público—,¹ y a lograr un superávit de la balanza comercial aumentando las exportaciones y reduciendo las importaciones a costa de una severa contracción de la actividad económica y del mercado interno. Otro de los puntos de este programa orientado a estimular las exportaciones y desalentar las importaciones consistió en mantener al peso subvaluado. Y para estimular el ahorro interno se estipula el incremento de las tasas de interés, lo que afecta negativamente la inversión productiva.

¹ Dicho déficit, que en 1981 fue de 15% del PIB y en 1982 de alrededor de 16.5%, debería llegar a 8.5% en 1983, 5.5% en 1984 y 3.5% en 1985, de acuerdo con el "Memorandum Técnico de Entendimiento" enviado el 10 de noviembre de 1982 por funcionarios mexicanos (el secretario de Hacienda y el director del Banco de México) al Fondo Monetario Internacional. En este documento también se asientan los límites a los que debería sujetarse el saldo neto del crédito del Banco de México al sector público. Cf. documento transcrito en Carlos Tello, *La nacionalización de la banca en México*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 221-222.

Para reducir la inflación, que en 1982 alcanzó 98.8%, se asentó la necesidad de disminuir el déficit del sector público no sólo mediante la contracción del gasto público y de la emisión monetaria, sino también aminorando los subsidios vía precios de los bienes y servicios producidos por las empresas estatales, elevando dichos precios hasta eliminar sus rezagos en relación con los otros bienes comerciables.² Asimismo, aduciendo realismo económico se programó la liberalización de los precios, suprimiendo el control a que estaban sujetos alrededor de 5 000 artículos, de los cuales sólo permanecieron controlados 300.³

Al inicio del régimen de De la Madrid se liberaliza el control de cambios estableciendo tres tipos: uno "controlado", para exportaciones e importaciones autorizadas y algunas otras transacciones; otro "especial" para las operaciones de pago en mexdólares contraídas antes del 20 de diciembre,⁴ y otro "libre" para las transacciones no sujetas a control. De esta forma, a la vez que se mantenía el subsidio a las transacciones con dólares controlados —cuya cotización se fijó a 95 pesos por dólar, con un deslizamiento de 13 centavos diarios—, se abarataban las exportaciones mexicanas a través de un dólar libre muy subvaluado —alrededor de 150 pesos por dólar. Con el dólar especial, que se fijó a 70 pesos por dólar con un deslizamiento de 13 centavos diarios, se pretendía limitar las ganancias especulativas de los depósitos en dólares que no se fugaron del país. Después se abandonó este tipo de cambio múltiple, pero se mantuvo al peso subvaluado, aunque no en grado uniforme sino variable, al disminuir o aumentar su deslizamiento en el contradictorio intento de reducir la inflación y mantener el superávit comercial.

Para auxiliar a las empresas endeudadas en monedas extranjeras se creó el Fideicomiso de Cobertura de Riesgos Cambiarios (Ficorca), el cual recibiría los pagos de dichas empresas en pesos mexicanos subsidiados y pagaría en dólares a los acreedores extranjeros.

² Los subsidios y transferencias del gobierno federal al sector paraestatal, que habían aumentado de representar 8.37% del PIB en 1980 a 12.71% en 1982, a partir de 1983 empiezan a descender alcanzando 8.89% en ese año y llegando a 3.31% en 1986. Y aunque en 1987 suben a 5.94%, a partir del año siguiente descienden y en 1990 representaban sólo 2.51% del PIB. Pedro Aspe Armella, *op. cit.* p. 187.

³ Miguel Ángel Rivera Ríos, *op. cit.*, p. 115.

⁴ Como vimos en el capítulo anterior, los mexdólares se crearon en agosto para liquidar las operaciones en moneda extranjera pagaderas en México.

A partir de 1983 se inicia la privatización de empresas estatales para dejar en manos privadas la inversión y conducción de la actividad económica, aduciendo mayor eficiencia y eficacia de las empresas privadas en relación con las públicas, y en 1985 se impulsa la apertura del comercio exterior mediante la eliminación de las barreras no arancelarias y la reducción de los aranceles, argumentando que la apertura, al originar mayor competencia, impulsaría el incremento de la productividad interna. En noviembre de 1985 se inician las negociaciones para el ingreso de México al GATT, y dicho ingreso se realiza en julio de 1986, profundizando la liberalización de importaciones. Así, México suprimió unilateral y drásticamente los permisos previos de importación sobre cerca de 80% de las fracciones arancelarias, continuando con un proceso gradual de eliminación de las cuotas restantes, de suerte que el porcentaje del valor de las importaciones sujetas a permisos previos se redujo de 83.0% en 1984 a 35.1% en 1985 y 26.8% en 1987. El arancel promedio ponderado disminuyó de 16.4% en 1982 a 13.1% en 1986 y para 1989 era de 9.7%.⁵ El número de artículos sujetos a permiso previo de importación se redujo de 8 008 en 1982 a 839 en 1985 y a 329 en 1987.⁶

De hecho, el cambio estructural consiste en cargar sobre las espaldas de los trabajadores todo el peso de la crisis —al aumentar el desempleo y disminuir los salarios reales—, apoyar a las mayores empresas (particularmente a las transnacionales y a las nativas que forman parte de los grandes grupos financieros) y dejar que las ineficientes (generalmente las medianas y pequeñas y también algunas grandes) sucumban ante la apertura comercial. Se suponía que el mercado abierto impulsaría el aumento de la productividad y la eficiencia —por la mayor competencia— y reduciría la inflación —al abaratar los insumos productivos—, al tiempo que el aumento de la tasa de ganancia —por el abaratamiento de la fuerza de trabajo y de los insumos productivos— estimularía las inversiones con técnicas más avanzadas. La realidad no concordó con estos supuestos, ya que la inversión se mantuvo deprimida a lo largo de estos años, reflejándose en el decremento de la formación bruta de ca-

⁵ Pedro Aspe Armella, *op. cit.*, pp. 137-138.

⁶ Rogelio Ramírez de la O, "Perfil económico en los noventa: México", en Sidney Weintraub, Luis Rubio F. y Alan D. Jones (coords.), *Integración industrial México-Estados Unidos. Alternativas para el futuro*, México, Ed. Diana-Centro de Investigación para el Desarrollo, 1992, p. 25.

pital fijo⁷ y en un crecimiento prácticamente nulo de la producción (véase el cuadro A del apéndice). Si bien el PIB creció a tasas modestas luego de los descensos de 1982 y 1983, en 1986 (año de la más severa caída de los precios del petróleo) presenta una tasa negativa y en los dos años siguientes aumentos en extremo raquíticos, de suerte que en 1987 no alcanzaba el nivel de 1981.

La inflación descendió en 1983 y 1984 (año en que con este propósito se redujo la tasa de depreciación del tipo de cambio), pero vuelve a mostrar una tendencia ascendente en 1986 y 1987 (al aumentarse dicha tasa), llegando en este último año a 159.2% (véase el cuadro B del apéndice de este capítulo).

Por otra parte, aunque a partir de 1982 la balanza comercial registra superávit al disminuir las importaciones y aumentar las exportaciones no petroleras, dicho superávit desciende en 1985 y sobre todo en 1986, al bajar drásticamente los precios del petróleo en el mercado internacional (véase el cuadro 1).

Nótese que en todos los años las importaciones son mayores que las exportaciones no petroleras, y que si bien esta brecha se redujo de 1983 a 1987, años de prácticamente nulo crecimiento, la brecha tiende a ensancharse de 1988 en adelante conforme se reactiva la economía, se profundiza la apertura del comercio exterior y se pasa de un peso subvaluado a otro sobrevaluado. La reducción de la demanda interna y el peso subvaluado originaron el aumento de las exportaciones no petroleras de 127% de 1982 a 1987, y una disminución de las importaciones totales de 12% en estos años. La diferencia entre exportaciones no petroleras e importaciones totales se reduce grandemente en 1986 y en 1987 debido a la severa caída de la economía en el primer año y al estancamiento en el segundo (véase el cuadro B del apéndice de este capítulo); pero la brecha se amplía en los años siguientes y la balanza comercial registra déficit crecientes de 1989 a 1994, para volver a ser superavitaria en 1995 y 1996, debido al profundo descenso económico y a la devaluación del peso, que desalentaron las importaciones e impulsaron las exportaciones.

El balance presupuestal como proporción del PIB, que en 1982 llegó a -16.7%, en los tres años siguientes se redujo al representar entre -8.6 y

⁷ La formación bruta de capital fijo registra una tasa anual media de -6.2% de 1982 a 1987. Calculado con cifras del cuadro E del apéndice de este capítulo.

Cuadro 1
BALANZA COMERCIAL, 1982-1996
(Millones de dólares)

Año	Exportaciones*			Importaciones*	
	Petroleras	No petroleras	Totales	totales	Saldo
1982	15 999	5 231	21 230	15 077	6 153
1983	15 667	6 645	22 312	8 558	13 754
1984	16 372	7 824	24 196	11 230	12 966
1985	14 767	6 897	21 664	13 466	8 198
1986	6 307	9 850	16 157	11 433	4 724
1987	8 630	11 865	20 495	13 304	7 191
1988	6 711	13 835	20 546	20 273	273
1989	7 876	14 966	22 842	25 438	-2 596
1990	10 104	16 735	26 838	31 271	-4 433
1991 ^a	8 166	18 688	26 854	38 185	-11 331
1992	8 307	19 209	27 516	48 192	-20 676
1993	7 419	22 614	30 033	48 924	-18 891
1994 ^p	7 445	27 168	34 613	58 911	-24 347
1995 ^p	8 423	40 115	48 438	46 274	2 164
1996 ^{p**}	9 521	39 111	48 632	47 950	682

* No maquiladoras.

^a A partir de 1991 las exportaciones e importaciones en las estadísticas oficiales incluyen las realizadas por maquiladoras, por lo que aquí se las restamos para hacer comparables los datos.

** De enero a octubre.

FUENTE: INEGI, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1995*, México, 1996, pp. 466 y 486; INEGI, *Estadísticas del comercio exterior de México*, México, vol. xix, núm. 10, pp.133-139, y Banco de México, *Informe Anual 1996*, México, 1996, p. 47.

-9.6%, pero en 1986 y 1987 volvió a elevarse, alcanzando -15.9 y -16.0%, respectivamente.

En octubre de 1987, el *crack* de la Bolsa Mexicana de Valores, unido a la caída de las principales bolsas del mundo, aumentó la incertidumbre del capital productivo y la desconfianza en el futuro de la economía nacional.

El fracaso de la política económica era evidente, además de representar un costo social muy elevado debido al aumento del desempleo y al drástico descenso de los salarios reales y del gasto público en salud y edu-

cación. En efecto, el salario mínimo general, en términos reales se redujo 44.6% entre 1982 y 1987, y el salario promedio en la industria manufacturera sufrió una pérdida mayor de su poder adquisitivo, al pasar de 1.98 a 1.55 minisalarios en estos años. El gasto público en educación, que en 1982 representó 3.8% del PIB, en 1987 se redujo a 2.6%, y el gasto público en salud bajó de 2.4 a 1.9% del PIB en esos años.⁸ De hecho, el gasto público en salubridad y asistencia y en educación se fue reduciendo a lo largo del sexenio conforme aumentaba la deuda pública y su servicio, que pasó de absorber 43.4% del gasto ejercido por el gobierno federal en 1982 a 68.0% en 1987. En ese año México recibió un nuevo paquete de financiamiento externo procedente de fuentes oficiales y de bancos comerciales, para hacer frente a la reducción de los precios del petróleo del año anterior, por lo que la transferencia de recursos al exterior por concepto de amortización de la deuda se elevó al año siguiente.

En estas condiciones, el 15 de diciembre de 1987 firmaron el Pacto de Solidaridad Económica (PSE) el presidente de la República y los dirigentes de las organizaciones empresariales, obreras y campesinas oficialistas. En este pacto se plantean los términos de un plan de choque con medidas ortodoxas y heterodoxas (en la concepción neoclásica de la economía), que significó ir más a fondo por el camino neoliberal.

Cabe recordar que el país se encontraba en vísperas de las elecciones presidenciales, que se realizarían el 6 de julio de 1988, y que era muy riesgoso para el gobierno y su partido no mostrar algún signo de mejora en la economía. En ese año la inflación se redujo a 51.6%, pero la economía creció apenas 1.3 por ciento.

El descontento popular ante el estancamiento económico y el deterioro de las condiciones económicas y sociales de la mayoría de la población, deterioro que no había recibido una respuesta significativa de amplios sectores de la población, se expresó el 6 de julio en las elecciones presidenciales. Como veremos en el capítulo 5, en ellas el abstencionismo aumentó considerablemente, alcanzando 52% de la población en edad de votar, que manifestó de esa forma su falta de confianza en el régimen. El mayor descalabro para el gobierno y su partido es que tuvo que recurrir a la "caída del sistema de cómputo" para lograr que su candidato (Carlos Salinas de Gortari) obtuviera 50.7% de los votos emitidos.

⁸ Calculado con datos de Miguel de la Madrid, *Sexto Informe de Gobierno, 1988, Estadístico*.

Además, en estas elecciones el principal candidato opositor no resultó ser el panista (Manuel J. Clouthier, quien a pesar de su carisma se situó en tercer lugar), sino Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (hijo del General), quien tras abandonar el PRI el año anterior logró aglutinar en torno a su candidatura una gama de fuerzas políticas desde el centro hasta la izquierda radical, y entusiasmar con su propuesta a amplios sectores de la población.

En estas elecciones se mostró una gran correspondencia entre las condiciones económicas de la población y su participación como votante. Lo contrario ocurriría seis años después, ya que a pesar del reforzamiento de la política neoliberal —y como consecuencia de ésta un creciente desempleo y una mayor polarización en la distribución del ingreso y la riqueza— el presidente Salinas logró crear la esperanza de que el país se encaminaba a un futuro de prosperidad y, al mismo tiempo, deteriorar la imagen de Cuauhtémoc Cárdenas (a quien desde el 6 de julio consideró su principal enemigo) y minar a su partido.

DE LAS PROMESAS DE FUTURO LUMINOSO A LA CRISIS MÁS PROFUNDA

Como indicamos, en diciembre de 1987 se firmó el PSE que contenía una serie de medidas destinadas a reducir la inflación y que se convirtió (junto con la integración hacia el norte) en el objetivo principal de la política económica durante el sexenio salinista. Para ello se continúa con el descenso de los salarios reales, fijándoles aumentos nominales con base en la tasa de inflación esperada en el futuro próximo (siempre optimista y menor a la alcanzada) y no con la registrada en el pasado inmediato.

Otro elemento para reducir la inflación consistió en anclar primero el tipo de cambio (manteniéndolo fijo del 29 de febrero al 31 de diciembre de 1988) y luego asignarle un moderado deslizamiento que se fue reduciendo año con año al renovarse los pactos: un peso diario de enero de 1989 a marzo de 1990, 80 centavos por día de esa fecha a diciembre de ese año, 40 centavos diarios de aquí a diciembre de 1991, 20 centavos diarios de esta fecha a octubre de 1992.⁹ De modo que el peso se fue so-

⁹ El PSE fue renovado cuatro veces en 1988 mediante la firma del acuerdo respectivo, en enero de 1989 fue sustituido por el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico, que después de renovarse otras cuatro veces se cambió en 1993 por el Pacto para la Estabilidad, la Competitividad y el Empleo.

brevaleuando a lo largo de estos años, y aunque en los dos siguientes se aumentó el deslizamiento,¹⁰ este aumento fue insuficiente para contrarrestar la sobrevaluación acumulada debido a la mayor inflación en México respecto a su principal socio comercial, Estados Unidos, a pesar de que disminuyó hasta alcanzar un dígito en los dos últimos años del sexenio, la meta señalada a lo largo de éste.

Un elemento más para reducir la inflación, asentado en el PSE fue la disminución del déficit operacional del sector público hasta lograr su desaparición. Para ello se reduciría el gasto público corriente y se aplicaría una política monetaria restrictiva, se aumentarían los precios de los bienes y servicios producidos por el sector paraestatal hasta que alcanzaran el nivel internacional, se iría más a fondo y de prisa en la privatización de empresas estatales y los recursos recabados por este concepto se destinarían en su mayor parte a aminorar la deuda pública. Asimismo, se aumentaría la recaudación fiscal aumentando el universo gravable y aminorando la evasión mediante la reforma fiscal realizada en 1989-1991, se intensificarían las acciones para renegociar la deuda externa en el marco del Plan Brady, como vimos en el capítulo 1 —renegociación que se efectuó en 1989— y con ello reducir los egresos por concepto de su amortización.¹¹

Con la renegociación, las transferencias de recursos al exterior por concepto de amortización de la deuda se redujeron sustancialmente en 1989 y 1990, y a partir de este año ingresaron al país más recursos externos de los que egresaron por concepto del servicio de la deuda externa y de las utilidades remitidas al exterior por las inversiones extranjeras directas (véase el cuadro F del apéndice).

¹⁰ A partir del 20 de octubre de 1992 se aumentó la banda de flotación .0004 nuevos pesos diarios (40 centavos de viejos pesos) para el límite superior, permaneciendo sin cambio el límite inferior. Del 1 de enero al 19 de diciembre de 1994, el tipo de cambio interbancario se depreció 12.6% dentro de la banda de flotación. Banco de México, *Informe Anual 1994*, México, 1995. El deslizamiento de los años anteriores se tomó de varios informes del Banco de México.

¹¹ Pedro Aspe señala que el PSE se puso en marcha sin la ayuda del FMI, ya que los acreedores externos no reconocían que existían las condiciones macroeconómicas para llevarlo a cabo, por lo que se negaron a entablar negociaciones con el gobierno de De la Madrid, optando por esperar hasta que entrara en funciones la siguiente administración. "Durante los primeros meses del sexenio del presidente Salinas de Gortari las negociaciones con los bancos comerciales, el Club de París, el FMI y el Banco Mundial permitieron finalmente a México y a sus acreedores negociar un paquete financiero que incluía una operación de reducción del saldo de la deuda externa en un monto equivalente al descuento en el mercado secundario de la deuda externa." Pedro Aspe Armella, *op. cit.*, p. 38.

Además, se acelera la apertura comercial que culmina con la firma del TLC, como anotamos arriba. Así, se continúa la reducción arancelaria y la supresión de los permisos previos de importación realizadas en los años anteriores, pasando de 26.8% del valor de las importaciones en 1987 a 18.4% en 1989 y a 9.1% en 1991. Al entrar en vigor el Tratado, el 1 de enero de 1994, hubo una disminución total de los aranceles para 80% de los productos que México exporta a Estados Unidos y Canadá, y de 40% de lo que se importa de estos países. Se acordó que la desgravación de otros productos se efectuaría en etapas anuales, a través de cinco años para algunos, de 10 para otros y de 15 para los que se consideraron más sensibles a la importación.

Al combinarse la apertura comercial con el mantenimiento de un peso sobrevaluado y con una recuperación de la actividad económica —aunque débil en comparación con el crecimiento de las décadas de los sesenta y los setenta— se estimulan las importaciones y se desestiman las exportaciones, revirtiéndose la tendencia del comercio exterior registrada de 1982 a 1987 (véase de nuevo el cuadro 1). De 1988 a 1994 las exportaciones no petroleras crecen 96.0%, mientras que las importaciones totales se incrementan 191%, engendrándose crecientes déficit de la balanza comercial. Para nivelarla, el gobierno creó mecanismos para atraer recursos cada vez mayores del exterior (tanto en forma de inversión directa como de cartera), en la creencia de que al estar asociados los déficit a una recuperación económica y al ser la mayor parte de las importaciones bienes intermedios y de capital del sector privado, eventualmente se convertirían en exportaciones que sustituirían importaciones. En este sentido, a principios de 1991, Pedro Aspe afirmaba:

Las cifras de la balanza comercial confirman la idea de que este deterioro va asociado a una recuperación económica saludable. La mayor parte de las importaciones son de bienes de capital e intermedios del sector privado, que eventualmente se convertirán en exportaciones de bienes que sustituyan importaciones. Asimismo, cabe mencionar que estas importaciones son la contrapartida de un incremento sin precedentes en la inversión extranjera, debido al clima de confianza generado en el país y a la posibilidad de contar con una zona de libre comercio en América del Norte.¹²

¹² Pedro Aspe Armella, *op. cit.*, pp. 47-48.

Ciertamente se estimuló la inversión extranjera directa, aumentó de manera considerable: primero se reformó la ley sobre la materia para reducir las restricciones que imponía a su participación en algunas ramas y para aumentar el porcentaje que se le permitía invertir; luego se hizo más laxa la exigencia de una balanza comercial equilibrada, y después, con la firma del TLC, quedó en igualdad de condiciones legales que la nacional, con lo cual, en los hechos, opera con ventaja, dado su poderío económico monopolista y su integración y operación transnacional. Así, la inversión extranjera directa, que de 1982 a 1988 aumentó a una tasa anual media de 7.8%, de ese año a 1993 ascendió a una tasa de 11.1% y en 1994 subió 81.8%, de modo que para el periodo 1988-1994 la media anual fue de 20.6% (véase el cuadro F del apéndice). Por su parte, Alejandra Cabello calcula que como resultado de la ley más favorable a la inversión extranjera directa y las perspectivas abiertas por el TLC, dicha inversión se triplicó con creces de 1988 a 1994, al pasar su monto acumulado de 24 087.4 millones de dólares a 77 938.4 millones.¹³

Sin embargo, estos ingresos distan mucho de satisfacer la necesidad de recursos externos para nivelar los déficit comerciales y de cuenta corriente, así que para lograr este propósito se incentivaron las inversiones de cartera y se atrajo a inversionistas del exterior hacia títulos de deuda creando atractivos valores gubernamentales. Con este propósito se mantuvieron altas tasas de interés, presuponiendo que así se estimularía el ahorro interno (que de todas formas se mantuvo deprimido todo el sexenio debido a las deterioradas condiciones económicas de la mayoría de los mexicanos) y se alentaría la repatriación de capitales.

Como señala la autora citada, la desregulación y liberalización financiera del periodo 1988-1994 favoreció este proceso y las inversiones de cartera se incrementan considerablemente al internacionalizarse la Bolsa Mexicana de Valores (BMV).

Edgar Ortiz ve que antes de 1989 las inversiones externas de portafolio eran insignificantes y se limitaban casi exclusivamente a inversiones en el Fondo México, creado en 1981.

En 1989 se inició verdaderamente la internacionalización de la BMV; el monto de las inversiones extranjeras de portafolio en el mercado de capi-

¹³ Alejandra Cabello, "Liberalization and deregulation of the mexican stock market", en Dilip K. Gosh y Edgar Ortiz (coords.), *The global structure of financial markets*, Routledge, 1996, p. 16.

tales ascendió a 414.0 millones de dólares, lo que ameritó que por primera vez se incluyeran estas inversiones en las estadísticas de la inversión extranjera en México. En los siguientes años crecieron significativamente y se convirtieron en la principal fuente de inversión extranjera en México. Para el periodo 1989-1993 la inversión extranjera acumulada en el mercado accionario fue de 17 897.8 mmd; en términos relativos, estas inversiones pasaron a ser de 14.21% en 1989 a 68.62% en 1993, del total anual de inversiones extranjeras realizadas en el país.¹⁴

Además, se incrementó la deuda pública interna mediante la emisión de valores gubernamentales adquiridos por nacionales y extranjeros. Al principio los más demandados fueron los Certificados de la Tesorería de la Federación (Cetes), aunque se crearon nuevas formas de bonos de deuda pública, entre otros, los Bonos de Desarrollo (Bondes), Ajustabonos y Tesobonos. Estos últimos, nominados en dólares, se crearon en 1989 y no tuvieron mayor significación hasta marzo de 1994, pero a partir de abril su colocación crece sustancialmente conforme aumenta la incertidumbre sobre el futuro de la economía mexicana y sobre la posibilidad de que el gobierno pudiera mantener la paridad del peso frente al dólar. En efecto, en diciembre de 1993 los Tesobonos sólo representaban 2.8% del total de la deuda interna colocada a través de valores, pero este porcentaje subió a 4.4% en marzo de 1994, 13.5% en mayo, 32.1% en julio, 39.8% en noviembre y 55.3% en diciembre. En ese mes, la colocación de todo tipo de valores gubernamentales aumentó 22.6%, mientras que a lo largo del año había tenido oscilaciones menores.¹⁵

Así pues, los déficit crecientes en la balanza comercial y de cuenta corriente de 1988 en adelante, y el endeudamiento externo para nivelarla, fueron agravando las condiciones que llevaron a la drástica devaluación del peso y a una crisis más profunda que la sufrida en los años ochenta. Máxime que el afán de mantener la misma política fue llevando a ofrecer condiciones cada vez más atractivas al capital externo para que ingresara al país, y como éstas se encontraban en las inversiones de cartera, hacia allá se orientaron principalmente y de ahí volaron cuando juzgaron que convenía a sus intereses.

¹⁴ Edgar Ortiz, "La inversión extranjera de portafolios en los mercados de dinero y capital de México y su impacto en la crisis mexicana", en Irma Manrique (compiladora), *Las perspectivas financieras en México*, México, ENEP-Aragón/IEC/UNAM, en prensa, p. 16.

¹⁵ Calculado con cifras del Banco de México, *Informe Anual 1994*, México, 1995, pp. 325-328.

El vendaval de la crisis se llevó las promesas de campaña del recién inaugurado presidente Ernesto Zedillo. Tendrían que posponerse (por breve tiempo, se ha afirmado) el crecimiento económico sostenido y la urgente necesidad de crear empleos para absorber al cada vez más numeroso contingente de mexicanos que carece de ellos, así como la recuperación de los deteriorados salarios reales, problemas que veremos más abajo.

Esta situación no es producto de una catástrofe natural ni de algunos "errores" coyunturales, aunque es cierto que éstos se cometieron para favorecer intereses particulares. Al contrario, es el resultado de la política neoliberal aplicada desde 1983. Esta política (cuyos pilares son la apertura comercial, privatización de empresas estatales y desregulación) atiende los intereses del gran capital financiero trasnacional y nativo a costa del estancamiento económico y del empobrecimiento absoluto y relativo de la mayoría de la población. A lo largo de los dos sexenios anteriores, de enorme sacrificio para la mayoría del pueblo mexicano, por amortización de la deuda pública externa se trasladó al exterior una cantidad 2.5 veces mayor a su monto a finales de 1982. Sin embargo, al concluir 1994 dicha deuda se había incrementado 46% sin contar la deuda privada externa, que creció más de cinco veces de 1988 a 1994.

La realidad es que, como apunta Alejandra Cabello, para los países en vías de desarrollo la desregulación y liberalización financiera neoliberal puede acarrear resultados muy negativos si no se reconocen las imperfecciones y segmentaciones de sus mercados

La liquidez y fraccionalidad que ofrecen los títulos financieros permiten al inversionista invertir y desinvertir con toda facilidad, para dirigir su capital a aquellos mercados que ofrecen los mejores rendimientos. De esta manera, estas inversiones pueden ofrecer a un país en vías de desarrollo valiosos recursos para fortalecer sus reservas internacionales, pero violentamente pueden desestabilizar su economía si tienen lugar masivas salidas de capital.¹⁶

Para comprender mejor los resultados de la política neoliberal en México, veremos a grandes rasgos la evolución de la industria.

¹⁶ Alejandra Cabello, "La intermediación financiera y la administración pública del desarrollo", ponencia presentada en el congreso Annual Borderlands Studies Association/Western Social Science Association, Reno, Nevada, abril de 1996, p. 16.

EVOLUCIÓN INDUSTRIAL, 1982-1995

Como apreciamos en el cuadro 2, luego del acelerado crecimiento industrial de 1978 a 1981, años del auge petrolero, de 1982 a 1986 se produce una virtual desindustrialización, al registrar una tasa anual media de evolución negativa, de -1.5%. Asimismo, se acentúa la desigualdad entre los diversos sectores industriales, en el conjunto de la actividad económica, entre las regiones del país, entre empresas, capital y trabajadores, y entre éstos. Electricidad, gas y agua (industria cuya demanda y producción son prácticamente inelásticas) creció a una media de 4.5; la industria de la construcción sufre la caída más abrupta, casi -6% anual como media, y aunque el descenso es menos drástico en la minería y las manufacturas (-0.7% en ambos sectores), contrasta su desempeño en relación con los años anteriores, no sólo con los correspondientes al auge impulsado por la exportación de hidrocarburos. En efecto, la producción manufacturera creció en los años sesenta y setenta y de 1970 a 1980 a una media anual de 7.8 y 6.3%, respectivamente, sin registrar descenso en ninguno de estos años. La minería continúa deprimida durante los 14 últimos años. En la construcción, industria muy sensible a la evolución de la inversión pública y al ciclo económico, los altibajos son más pronunciados.

De 1987 a 1992 el conjunto de la industria crece a una tasa media de 4%; los sectores de electricidad, gas y agua, y el manufacturero, superan esta tasa. Sin embargo, en 1993 la producción industrial vuelve a caer y el descenso mayor se registra en el último. De tal suerte, la industria mexicana apenas creció a una media de 1.2% de 1981 a 1993, al descender en este año. Aunque en 1994 registra una recuperación, en 1995 sufre el más agudo descenso de los últimos 60 años.

En 1996 se inicia una desigual recuperación en algunos sectores de la economía, particularmente en los exportadores, pero no se generaliza ni logra recuperar el nivel de 1994, ni tampoco se refleja en las condiciones económicas de la mayoría de la población, ya que continúa la política económica que se aplicó de 1983 a 1994; pero ahora encontrándose en peores condiciones el aparato productivo y la infraestructura urbana y rural, con una economía totalmente abierta y la mayoría del pueblo mexicano empobrecido y desilusionado de 12 años de enormes sacrificios cuyos frutos han favorecido a unos cuantos.

Cuadro 2
TASA DE VARIACIÓN ANUAL MEDIA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
EN LA INDUSTRIA POR GRAN DIVISIÓN
(Pesos de 1980)

Sector	Periodo						
	1978-1981	1982-1986	1987-1992	1993 ^p	1981-1993	1994 ^p	1995 ^p
Total industria	9.5	-1.5	4.0	-0.3	1.2	4.0	-8.1
Minería	16.8	-0.7	1.0	1.1	1.4	1.6	-1.0
Industria							
manufacturera	7.5	-0.7	4.4	-1.5	1.5	3.6	-6.6
Construcción	13.2	-5.9	3.7	3.0	-0.6	6.5	-22.0
Electricidad, gas y agua	9.4	4.5	4.7	4.0	4.8	7.7	3.0

^p Cifras preliminares.

FUENTE: Elaborado con datos de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno. 1994. Anexo*, México, 1994, p. 225, e INEGI, *Indicadores de la actividad industrial*, México, mayo de 1996.

EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1982-1995

En el cuadro 3 resalta el escaso crecimiento de la industria manufacturera de 1981 a 1993, a una tasa anual de apenas 1.5%, así como la gran heterogeneidad en la evolución de sus diferentes divisiones. Dos de éstas, la II y la III (correspondientes a textiles, prendas de vestir e industria del cuero, e industria de la madera y productos de madera, respectivamente) registran tasas negativas en el periodo. Las divisiones IV (papel, productos de papel, imprentas y editoriales), VII (industrias metálicas básicas) y IX (otras industrias manufactureras), tienen una tasa media anual positiva aunque inferior a la media. En cambio, las divisiones I (productos alimenticios, bebidas y tabaco), V (sustancias químicas, derivados del petróleo, productos de caucho y plástico), VI (productos de minerales no metálicos) y VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo) crecen por arriba del promedio.

La desigualdad es mayor en el desempeño de las diversas ramas. Ciertamente que el desarrollo desigual es una característica de la evolución de la economía capitalista, pero lo que es más preocupante es la magnitud de dicha desigualdad en nuestro país y su incremento en los últimos años, ya que éste significa una mayor desintegración de la estructura productiva in-

Cuadro 3
TASA DE EVOLUCIÓN ANUAL MEDIA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR DIVISIÓN
DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(Pesos de 1980)

División	Periodo						
	1978-1981	1982-1986	1987-1992	1993 ^p	1981-1993	1994 ^p	1995 ^p
Total industria manufacturera	7.5	-0.7	4.4	-1.5	1.5	3.6	-6.4
I. Productos alimenticios, bebidas y tabaco	5.3	0.8	3.9	0.4	2.4	0.4	-2.2
II. Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	6.2	-1.7	-0.1	-7.4	-2.1	-1.4	-11.3
III. Industria de la madera y productos de madera	5.4	-0.9	-1.0	-10.1	-1.4	2.3	-14.1
IV. Papel, productos de papel, imprentas y editoriales	8.8	0.7	3.0	-6.4	1.1	-1.4	2.2
V. Sustancias químicas, derivados del petróleo, productos de caucho y plástico	8.7	1.8	4.3	-2.2	2.8	5.1	-3.2
VI. Productos de minerales no metálicos ^a	6.7	-0.5	3.6	0.8	1.9	3.8	-14.6
VII. Industrias metálicas básicas	5.5	-0.3	2.3	2.6	1.1	8.5	10.2
VIII. Productos metálicos, maquinaria y equipo	11.5	-4.7	10.6	-0.6	2.0	8.6	-11.1
IX. Otras industrias manufactureras	4.4	-2.7	6.0	3.7	1.2	0.1	-38.8

^p Cifras preliminares.

^a Excepto derivados del petróleo y carbón.

FUENTE: Elaborado con cifras de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno, 1994. Anexo, México, 1994*, p. 225; Banco de México, *Informe Anual 1994*, México, 1995, p. 140, y Banco de México, *The mexican economy 1996*, México, 1996, p. 269.

terna por el aumento de las importaciones (al resultar más baratos los insumos productivos de origen externo) y los desincentivos a invertir debido a las altas tasas de interés y a la contracción del mercado interno.

Para comparar la evolución de las diferentes ramas que componen cada división recurrimos a los índices del volumen de la producción. En el cuadro 4 vemos que en la división I tanto el índice general como el de nueve de las ramas crece más en el subperiodo de 1988 a 1994 que en el de 1982 a 1988, que es de estancamiento económico; entre estas ramas hay algunas cuya producción se destina mayormente al mercado interno (como molienda de trigo y refrescos y aguas gaseosas), otras que exportan una parte, e incluso una (cerveza y malta) que se convierte en altamente exportadora y cuyo volumen de producción aumenta sólo 4% en el primer subperiodo y casi 50% en el segundo.

Cuadro 4
ÍNDICE DE VOLUMEN PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS BEBIDAS Y TABACO
1993 = 100

	Índice			Variación %		
	1982	1988	1994	1982-1988	1988-1994	1982-1994
Índice general	80.5	87.2	103.3	8.3	18.5	28.3
Carnes y lácteos	84.6	85.4	104.5	0.9	23.5	23.5
Preparación de frutas y legumbres	63.7	62.2	105.2	-2.3	69.1	65.2
Molienda de trigo	94.2	93.1	104.5	-1.2	12.2	10.9
Molienda nixtamal	73.2	91.2	102.5	24.6	12.4	40.0
Beneficio y molienda de café	86.6	101.6	102.1	17.3	0.5	17.9
Azúcar	67.8	90.6	90.8	33.6	0.2	33.9
Aceites y grasas comestibles	83.2	88.2	102.6	5.9	16.3	23.3
Alimentos para animales	81.0	87.7	99.2	8.2	13.1	22.5
Otros productos alimenticios	86.1	101.2	103.7	17.6	2.4	20.5
Bebidas alcohólicas	84.4	89.3	101.8	5.9	14.0	20.7
Cerveza y malta	66.6	69.3	103.6	4.1	49.5	55.6
Refrescos y aguas gaseosas	78.6	76.6	107.5	-2.5	40.3	36.8
Tabaco	105.2	93.2	96.1	-11.4	3.1	-8.7
Maquila para exportación	53.3	122.9	64.6	130.6	-47.4	-21.2

FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *Sexto Informe de Gobierno, 1994. Anexo*, México, 1994, pp. 230 a 232. Cita como fuente a Banco de México, y Banco de México, *Indicadores Económicos*, febrero 1997, pp. II-8 a II-11. Los índices, que en la primera fuente están con base 1980 = 100, se transformaron a 1993 = 100.

En cambio, cuatro ramas muestran un mejor desempeño en el primer subperiodo que en el segundo, entre éstas maquila para exportación (130.6 y -47.4%, respectivamente) y dos cuya producción se destina al mercado interno (molienda de nixtamal y azúcar). Así pues, el resultado es muy desigual para las ramas de esta división. Cabe resaltar que algunas empresas en los años de retroceso económico interno emprendieron programas de exportación para reducir sus pérdidas en el mercado interno, y que las exportaciones a Estados Unidos se favorecían de la subvaluación del peso y el inicio de la recuperación en ese país en 1983, ciclo de crecimiento que se prolonga hasta 1989, año en que inicia una nueva recesión. De aquí que la maquila para exportación registre un menor volumen de producción en el segundo subperiodo.

La división II, que es la más afectada por la crisis y la apertura comercial, disminuye su volumen de producción 10.3% a lo largo del periodo que analizamos, pero con un peor desempeño en el segundo subperiodo (de mayor apertura), lo mismo que casi todas las ramas que la componen; entre éstas, sólo prendas de vestir y otros textiles (rama exportadora) y maquila para exportación tienen crecimiento positivo (véase el cuadro 5).

En la división III, industrias de la madera, el crecimiento es muy débil, al descender en el primer subperiodo y aumentar sólo 9.8% en el segundo.

Cuadro 5
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE TEXTILES
Y PRENDAS DE VESTIR
1993 = 100

	Índice			Variación %		
	1982	1988	1994	1982-1988	1988-1994	1982-1994
Índice general	112.6	110.9	101.0	-1.5	-8.9	-10.3
Hilados y tejidos de fibras blandas	126.5	132.5	102.2	4.8	-22.9	-19.2
Hilados y tejidos de fibras duras	278.8	199.7	103.5	-28.4	-48.2	-62.9
Prendas de vestir y otros textiles*	97.6	100.9	101.6	3.4	0.7	4.1
Cuero y calzado	139.6	111.8	96.4	-19.1	-13.8	-30.9
Maquila para exportación	27.9	61.4	111.2	120.0	81.1	198.1

* En 1994 se presentan separadas prendas de vestir y otros textiles. Aquí tomamos el índice correspondiente a prendas de vestir.

FUENTE: Misma del cuadro 4.

Una de sus ramas reduce su volumen de producción en los dos subperiodos, otra lo disminuye en el primero y lo incrementa en el segundo, y la maquila para exportación lo multiplica por 100 durante los doce años (véase el cuadro 6).

En la división IV, que crece sólo 24% en el periodo que estudiamos, la diferencia entre las dos únicas ramas que la componen no es considerable y ambas crecen más en el primer subperiodo que en el segundo (véase el cuadro 7).

Como vemos en el cuadro 8, la heterogeneidad es muy grande en la evolución de las ramas que pertenecen a la división V (una de las cuatro que crecen por arriba del promedio manufacturero).

Cuadro 6
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE INDUSTRIAS DE LA MADERA
1993 = 100

	Índice			Variación %		
	1982	1988	1994	1982-1988	1988-1994	1982-1994
Índice general	96.8	92.8	101.9	-4.1	9.8	5.3
Aserraderos, triplay y tableros	113.5	110.4	101.3	-2.8	-8.2	-10.7
Otros productos de madera y corcho	90.8	85.8	102.1	-5.5	19.0	12.4
Maquila para exportación	1.0	19.2	103.3	1 848.7	438.0	10 411.7

FUENTE: Misma del cuadro 4.

Cuadro 7
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE PAPEL,
IMPRENTA Y EDITORIALES
1980 = 100

	Índice			Variación %		
	1982	1988	1994	1982-1988	1988-1994	1982-1994
Índice general	83.0	91.3	102.9	12.1	10.5	24.0
Papel y cartón	83.5	95.6	102.9	14.4	7.6	23.2
Imprentas y editoriales	82.5	90.1	102.9	9.3	14.2	24.8

FUENTE: Misma del cuadro 4.

Cuadro 8
**ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE QUÍMICA,
 CAUCHO Y PLÁSTICOS**
 1993 = 100

	Índice			Variación %		
	1982	1988	1994	1982-1988	1988-1994	1982-1994
Índice general	72.9	82.0	103.4	12.5	26.1	41.8
Petróleo y derivados	68.6	79.7	105.7	16.2	32.6	54.1
Petroquímica básica	43.2	78.7	108.3	82.3	37.6	150.9
Química básica	81.6	82.8	103.1	1.5	24.5	26.3
Abonos y fertilizantes	120.6	136.1	113.0	12.8	-17.0	-6.3
Resinas sintéticas y fibras acrílicas	66.0	99.0	105.6	50.1	6.7	60.1
Productos farmacéuticos	94.2	89.1	95.5	-5.5	7.2	1.4
Jabones, detergentes y cosméticos	70.4	69.1	103.7	-1.9	50.1	47.3
Otros productos químicos	66.1	76.3	103.3	15.5	35.4	56.3
Productos de hule	90.0	103.7	105.3	15.2	1.5	17.0
Artículos de plástico	84.9	62.5	106.4	-26.5	70.2	25.3
Maquila para exportación	11.0	57.7	123.3	4 25.7	113.7	1 020.9

FUENTE: Misma del cuadro 4.

El índice general y el de seis de las ramas que comprenden la división de producción química, hule y plásticos registran mayor incremento del volumen de producción en el segundo subperiodo que en el primero. Entre éstas, tres son altamente exportadoras: petróleo y derivados (a cargo del Estado) y química básica y otros productos químicos (con fuerte presencia del capital extranjero). En cambio, maquila para exportación y otras cuatro ramas tienen mejor desempeño en el primer subperiodo que en el segundo. Resalta petroquímica básica (a cargo del Estado, pero programada para pasar a manos privadas), que es la rama manufacturera no maquiladora con más alto índice de crecimiento en esos 12 años y también es la de composición orgánica del capital más elevada.

Abonos y fertilizantes sufre un grave decremento de su producción en el segundo subperiodo. Recordemos que las empresas de esta rama, que hasta principios de 1991 eran estatales, luego fueron privatizadas. Previamente se habían corregido sus déficit reduciendo personal, mejorando la operación de sus plantas y cerrando las obsoletas, aumentando la utilización de su capacidad de producción instalada, incrementando dentro

de ésta la de alta concentración, y elevando los precios de sus productos para que estuvieran al nivel de los internacionales, ya que los bajos precios internos de los fertilizantes (con el objetivo de elevar la productividad agrícola subsidiando a los productores con insumos baratos) era el elemento más importante de dichos déficit.

El descenso en la producción de fertilizantes, que en 1989 registra su máximo histórico y en 1992 el volumen más bajo del periodo que analizamos, se explica, en parte muy importante, por el descenso del consumo interno de estos productos debido a la crisis en el agro, y en parte por la competencia de los productos importados. Sin embargo, algunos de los nuevos dueños, particularmente los de las plantas que producen urea, en 1994 incrementan sus ventas al exterior aprovechando los altos precios de estos productos en el mercado internacional.

Las tres ramas que componen la división VI crecen más en el segundo subperiodo (véase el cuadro 9). Dos de ellas se convierten en altamente exportadoras y crecen por arriba del promedio manufacturero: vidrio y productos de vidrio, y cemento, ambas altamente monopolizadas, con mayor presencia de capital nacional, en empresas que forman parte de grupos financieros.

En el cuadro 10 vemos la división VII, que está formada por dos ramas con crecimiento muy desigual: industrias básicas de metales no ferrosos, que crece 60.4% en el primer subperiodo y decrece en el segundo (-6.5%); e industrias básicas del hierro y el acero, que registra apenas 2.7% en el pri-

Cuadro 9
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE MINERALES NO METÁLICOS
1993 = 100

	Índice			Variación %		
	1982	1988	1994	1982-1988	1988-1994	1982-1994
Índice general	85.5	78.1	104.6	-8.6	33.9	23.3
Vidrio y productos de vidrio	65.9	71.7	103.1	8.8	43.8	56.5
Cemento	73.7	84.8	110.5	15.1	30.3	49.9
Productos a base de minerales no metálicos	101.5	78.7	102.6	-22.5	30.4	1.1

FUENTE: Misma del cuadro 4.

Cuadro 10
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE METÁLICAS Y BÁSICAS
 1993 = 100

	Índice			Variación %		
	1982	1988	1994	1982-1988	1988-1994	1982-1994
Índice general	79.4	91.4	106.2	15.1	16.2	33.7
Industrias básicas de hierro y acero	83.8	86.1	109.0	2.7	26.6	30.1
Industrias básicas de metales no ferrosos	66.6	106.8	99.9	60.4	-6.5	50.0

FUENTE: Misma del cuadro 4.

mer subperiodo y 26.6% en el segundo. Esta última rama es muy fiel reflejo de los ciclos económicos, por lo que se favoreció de la recuperación de la economía en el segundo subperiodo.

La división VIII, que ocupa el segundo lugar en cuanto a crecimiento, con 51.7% de 1982 a mayo de 1994, presenta enormes desigualdades entre sus ramas (véase el cuadro 11).

En tres de las ramas productoras de bienes de capital se reduce drásticamente el volumen de producción a lo largo de los 12 años (productos metálicos estructurales, maquinaria y aparatos eléctricos y equipo y material de transporte), en tanto que maquinaria y equipo no eléctrico (también elaboradora de bienes de capital) crece 46.2% en el primer subperiodo y apenas 0.8% en el segundo. Muebles metálicos y aparatos electrodomésticos retroceden, en cambio maquila para exportación y algunas ramas altamente exportadoras y con fuerte presencia del capital extranjero crecen durante el periodo, pero a un ritmo mayor en el segundo subperiodo que en el primero: automóviles; equipos y aparatos electrónicos, carrocerías, motores, partes y accesorios para automóviles, y equipos y aparatos electrónicos.

La rama líder en exportaciones (automóviles), en poder de empresas trasnacionales, decrece en el primer subperiodo (con la reducción de la demanda interna) y crece 127.5% en el segundo, al ser la más favorecida por los programas gubernamentales de estímulos a las empresas exportadoras.

Tal es el caso del programa para las empresas altamente exportadoras (Altex) creado en 1985 y regulado por decretos de 1990 y 1991, al cual pueden acogerse empresas que exporten por lo menos 2 millones de dóla-

Cuadro 11
**ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE PRODUCTOS
 METÁLICOS Y MAQUINARIA**
 1993 = 100

	Índice			Variación %		
	1982	1988	1994	1982-1988	1988-1994	1982-1994
Índice general	70.3	77.7	106.7	10.5	37.3	51.7
Muebles metálicos	117.5	94.3	98.7	-19.7	4.7	-16.0
Productos metálicos estructurales	125.6	83.2	108.3	-33.8	30.2	-13.8
Otros productos metálicos excepto maquinaria	97.4	89.3	106.2	-8.3	18.9	9.0
Maquinaria y equipo no eléctrico	72.5	104.6	106.0	44.2	1.3	46.2
Maquinaria y aparatos eléctricos	202.0	137.7	104.9	-31.8	-23.8	-48.1
Aparatos electrodomésticos	137.8	82.7	105.6	-40.0	27.7	-23.4
Equipos y aparatos electrónicos	63.2	68.7	116.5	8.7	69.6	84.2
Equipos y aparatos eléctricos	91.7	78.3	110.3	-14.6	40.9	20.3
Automóviles	45.5	44.4	100.9	-2.4	127.5	121.8
Carrocerías, motores, partes y accesorios para automóviles	66.3	82.3	108.8	24.2	32.2	64.1
Equipo y material de transporte	110.5	90.4	97.8	-18.1	8.2	-11.5
Maquila para exportación	32.9	80.5	112.1	145.1	39.3	240.7

FUENTE: Misma del cuadro 4.

res al año o el 40% de sus ventas, las cuales quedan exentas del requisito de registrar una balanza comercial positiva, y el programa de importación temporal para producir artículos de exportación (Pitex) también creado en 1985 y regulado por un decreto de 1992, que permite a las empresas exportadoras no petroleras importar artículos sin ningún arancel para producir mercancías para exportación, permitiéndoles vender en el mercado interno un máximo de 30% del valor importado, y comprometiéndose a reportar un superávit comercial.¹⁷ Además, en diciembre de

¹⁷ Cf. Enrique Dussel Peters, "De la industrialización orientada hacia las exportaciones a la industrialización orientada hacia las importaciones. Evolución de las manufacturas mexicanas, 1988-1994", mimeo presentado en el simposio "Ciclos económicos y financieros y Tratado de Libre Comercio de los países de Norteamérica: problemas y análisis micro y macroeconómicos", México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa-Universidad de Sonora, junio de 1995, pp. 13-14.

1989 el gobierno emitió un nuevo decreto sobre automóviles que entró en vigor en noviembre de 1990, estableciendo reglas menos restrictivas que las contenidas en un anterior decreto, de 1983, al eliminar los requisitos de contenido nacional específico para ciertos automóviles, camiones y partes automotrices; asentando normas más laxas en cuanto a balanza comercial; dando mayor libertad a las empresas sobre líneas de producción, y estableciendo un calendario para permitir gradualmente la libre entrada de fabricantes.¹⁸ En agosto de 1989 también emitió un decreto otorgando ciertas exenciones fiscales a los autos compactos populares. Por su parte, las empresas trasnacionales de automóviles emprendieron enérgicos programas de exportación construyendo nuevas plantas con tecnología avanzada, e incrementaron el comercio intraindustrial.

Así pues, las disparidades en esta división son enormes, pero resalta el retroceso en bienes de capital, que prácticamente se desmantela, y el incremento de la producción de automóviles y de equipos y aparatos electrónicos, a cargo de trasnacionales.

La división que más incrementa el volumen de su producción de 1982 a mayo de 1994 es la IX, correspondiente a otras industrias manufactureras, cuyo índice general aumenta 84.5%. Esto se debe a que maquila para exportación se multiplica por seis, pero con un crecimiento mucho mayor en el primer subperiodo, mientras que el rubro otras industrias manufactureras retrocede en el primero y aumenta en el segundo (véase el cuadro 12).

Esas cifras ilustran la gran desigualdad en la evolución de las diferentes ramas de la industria manufacturera. Las exportadoras crecen, particularmente la maquila, aunque en todas las divisiones maquila para exportación lo hace a un ritmo mucho menor en el segundo subperiodo que en el primero. Muchas de las ramas que producen para el mercado interno retroceden al reducirse éste y al no poder resistir la competencia de los productos importados, como las de hilados y tejidos; cuero y calzado; madera, y muebles metálicos. Algunas de bienes de capital reducen drásticamente su producción, como maquinaria y aparatos eléctricos (-48%); equipo y material de transporte (-12%) y productos metálicos estructurales (-14%), y aunque maquinaria y equipo no eléctrico la aumenta 46%

¹⁸ Francisco López de Silanes, "Automóviles: perspectiva mexicana", en Sidney Weintraub, Luis Rubio F. y Alan D. Jones (coords.), *op. cit.*, pp. 138-139.

Cuadro 12
**ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE OTRAS INDUSTRIAS
 MANUFACTURERAS**
 1993 = 100

	<i>Índice</i>			<i>Variación %</i>		
	1982	1988	1994	1982-1988	1988-1994	1982-1994
Índice general	55.4	63.6	102.2	14.8	60.7	84.5
Otras industrias manufactureras	61.9	57.0	102.2	-7.8	79.3	65.1
Maquila para exportación	18.6	100.4	111.4	438.9	11.0	497.8

FUENTE: Misma del cuadro 4.

en los 12 años, este incremento se lleva a cabo en el primer subperiodo y en el segundo es de apenas 1.3%. Entre las ramas no maquiladoras, petroquímica básica (a cargo del Estado) es la que registra el mayor aumento del volumen de producción en los 12 años (151%), seguida de automóviles (121%), en manos de transnacionales, y equipos y aparatos electrónicos (84%), donde el capital extranjero es mayoritario. A gran distancia del porcentaje de aumento de estas ramas, pero con incrementos de 50% o más de 1982 a 1994, tenemos preparación de frutas y legumbres (65%), con fuerte presencia de capital extranjero; carrocerías, motores, partes y accesorios para automóviles (64%) con mayor participación del capital extranjero que del nacional; otros productos químicos (56%), también con importante participación del capital extranjero; vidrio y productos de vidrio (57%), rama donde predomina el capital nacional integrado a grupos financieros; cerveza y malta (56%), en poder de empresas nacionales integradas a grupos financieros; petróleo y derivados (52.8%), de capital estatal; otros productos químicos (56%), con presencia importante del capital extranjero; cemento (50%), rama muy monopolizada donde es mayor la participación del capital nacional que del extranjero; industrias básicas de metales no ferrosos (50%), con mayor participación del capital nacional que del extranjero, y otras industrias manufactureras (65 por ciento).

De las 49 ramas que agrupan a la industria manufacturera, sin contar las seis que producen maquila para exportación, tenemos que las de mayor crecimiento son ramas altamente exportadoras y con mayor participación del capital extranjero, del estatal o de grupos monopolísticos nacionales.

Entre las 11 ramas que registran signo negativo también se encuentran algunas muy monopolizadas, como abonos y fertilizantes (-6.3). Se puede argumentar que este enorme incremento de la desigualdad significa una mayor especialización que redundará en un aumento de la creación de empleos y de la competitividad, aprovechando las ventajas comparativas que ofrece nuestro país, sobre todo la baratura de la mano de obra. Sin embargo, la especialización se ha dado en favor de la integración a la economía estadounidense y de la desintegración industrial interna; la mayor parte de las empresas más dinámicas tienen una composición orgánica del capital muy elevada (particularmente petroquímica básica, petróleo y derivados, cemento, química básica y automóviles) y, por tanto, no son intensivas generadoras de empleo. Hasta hoy, lo que ha habido es una disminución de los empleos manufactureros, como veremos adelante, y una flexibilización en el consumo de la fuerza de trabajo. Además, la mayoría de las exportadoras importan más de lo que venden al exterior en términos de valor, originando un déficit creciente de la balanza comercial manufacturera, como vemos en seguida.

BALANZA COMERCIAL MANUFACTURERA

A lo largo del sexenio salinista, en los medios oficiales se insistió en el aumento considerable de las exportaciones de la industria manufacturera mexicana, que pasaron de representar 21% del total en 1981 a 80% en 1993. Sin embargo, no se mencionaba que las importaciones de estos productos aumentaron en mucho mayor proporción, originando crecientes déficit de la balanza comercial manufacturera (mayores que los del conjunto de bienes y servicios). A partir de 1988 el déficit del comercio externo manufacturero sólo se reduce ligeramente en el año recesivo de 1993, y se aminora de manera importante en los de severa crisis, 1995 y 1996 (véase el cuadro 13).

Las exportaciones manufactureras (excluyendo maquiladoras) de 1982 a 1988 aumentaron a una tasa anual media de 24%, mientras que las importaciones lo hicieron a una tasa media de 12% debido a que la reducción del mercado interno impulsaba a los empresarios a buscar mercado para sus productos en el exterior, y también a que la subvaluación del peso frente al dólar estimulaba las exportaciones y desestimulaba las importaciones. La participación de las empresas extranjeras en las ventas

Cuadro 13
BALANZA COMERCIAL MANUFACTURERA, 1980-1994
(Millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1980	3 570	16 406	-12 835
1981	3 427	21 037	-17 610
1982	3 383	13 612	-10 229
1983	5 448	6 651	-1 203
1984	6 848	9 107	-2 259
1985	6 426	11 538	-5 112
1986	7 711	10 203	-2 492
1987	10 423	11 852	-1 429
1988	12 268	18 120	-5 852
1989	13 091	22 832	-9 741
1990	14 860	28 523	-13 663
1991	16 751	35 512	-18 761
1992	17 489	44 631	-27 142
1993	19 832	45 713	-25 881
1994 ^P	24 133	54 843	-30 710
1995 ^P	35 455	42 706	-7 251
1996 ^P	40 939	43 048	-2 109

^P Cifras preliminares. Para 1996, de enero a octubre.

FUENTE: INEGI, *Estadísticas del Comercio Exterior*, varios números.

externas no petroleras pasó de 26.8% en 1981 a 53.4% en 1987,¹⁹ así que fueron las principales beneficiarias de dicha subvaluación.

De 1988 a 1994 las exportaciones manufactureras sólo aumentaron a una tasa media de 5%, en tanto que las importaciones de estos productos lo hicieron a 12%. Así, se revierte la tendencia del sexenio anterior, ya que la recuperación económica, la mayor apertura del comercio exterior y la sobrevaluación del peso resultaron en un estímulo mucho mayor a las importaciones que a las exportaciones.

¹⁹ Jorge Mattar y Claudia Schatan, "El comercio intraindustrial e intrafirma México-Estados Unidos. Autopartes, electrónicos y petroquímicos", en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 2, México, febrero de 1993, p. 106.

La evolución del comercio externo difiere mucho en las diversas ramas. La industria cementera es de las pocas que aumentan considerablemente sus exportaciones de 1981 a 1989 (11 veces) sin que se registren importaciones de cemento en esos años; en los siguientes se reducen las exportaciones de esta rama y en 1993 apenas alcanzaron 51% del valor que tenían cuatro años antes, en tanto que a partir de 1991 empezó la importación de cemento y aumentó rápidamente hasta alcanzar en 1993 dos terceras partes del valor de este insumo exportado.

Sin embargo, para la mayoría de las ramas su éxito exportador se acompaña de un incremento mayor de sus compras en el mercado externo. Por ejemplo, en la industria farmacéutica el déficit de su comercio externo se multiplica por cuatro de 1982 a 1993, ya que mientras sus exportaciones aumentan 2.6 veces, sus importaciones lo hacen 3.4 veces. Éste es un caso extremo de incremento más acelerado de las importaciones que de las exportaciones; sin embargo, aunque las segundas se incrementen más que las primeras en otras ramas, su déficit externo de todas formas se eleva en estos años. Así, tenemos que en la industria química dicho déficit aumenta 71% al aumentar sus exportaciones tres veces y sus importaciones 134%. O el caso de la industria textil y de la confección, cuyo déficit externo se multiplica por 5.5, al aumentar 18 veces sus exportaciones y 12 veces sus importaciones. En la industria de cómputo el aumento de las ventas externas es casi 27 veces mayor que el de las compras, pero de todas maneras su déficit externo aumenta 18% al pasar de 145 millones de dólares a 799 millones.

La industria automotriz es líder en las exportaciones manufactureras, ya que en marzo de 1994 automóviles para transporte de personas y motores y partes sueltas para automóviles representaron 19% de estas ventas externas. Está a cargo fundamentalmente de empresas trasnacionales y desde antaño había tenido una balanza comercial deficitaria, pero a partir del decreto emitido en 1983 para regular esta rama, en el cual se exigía una balanza comercial positiva, empezó a tener superávit.

Sin embargo, con el decreto más laxo de fines de 1989, que impone menores restricciones a las importaciones, pasa de nuevo a tener déficit y éstos se elevan de 711 millones de dólares en 1991 a 1 432 millones en 1992, es decir, más del doble.

Así pues, el creciente déficit de la balanza comercial manufacturera muestra que la apertura comercial tan acelerada acrecentó desproporciona-

damente las importaciones, a lo cual también contribuyó el mantenimiento de un peso sobrevaluado, coadyuvando al desmantelamiento de muchas industrias y a la transformación de numerosos empresarios en importadores.

La gráfica 1, elaborada con base en dólares constantes, ilustra la evolución del PIB manufacturero y de las importaciones y exportaciones de este sector, de 1981 a 1994. Vemos que las importaciones muestran un comportamiento inverso —pero más acentuado— que el PIB (crecen más que éste en los años de ascenso y descienden más en los años de contracción), y si bien esta tendencia se atenúa de 1989 a 1991, vuelve a acentuarse a partir del año siguiente. Con las exportaciones sucede lo contrario, aunque en forma menos pronunciada. En la gráfica 2 apreciamos mejor la tendencia inversa de exportaciones e importaciones manufactureras.

Dentro de las importaciones, el rubro que más crece es el de bienes de consumo y en mucho menor medida el de bienes de capital. En efecto, los primeros pasan de representar 6.3% del total en 1988 a 14.7% en 1991 y 16.0% en 1994; mientras que a los segundos, en estos mismos años corresponde una participación de 21.5, 22.2 y 22.6%, es decir, su aumento no llega a un punto porcentual.²⁰ Ello significa que el auge importador favoreció el consumo (en una alta proporción superfluo) y sólo marginalmente la modernización tecnológica.

Sumando los ingresos por exportaciones no maquiladoras de enero de 1989 a junio de 1994 nos da 150 749 millones de dólares, y restando a esta suma el total egresado por importaciones no maquiladoras en este periodo (220 151 millones), arroja un déficit total de 69 402 millones de dólares, lo que significa que durante este tiempo importamos 1.46 dólares por cada dólar que exportamos.²¹

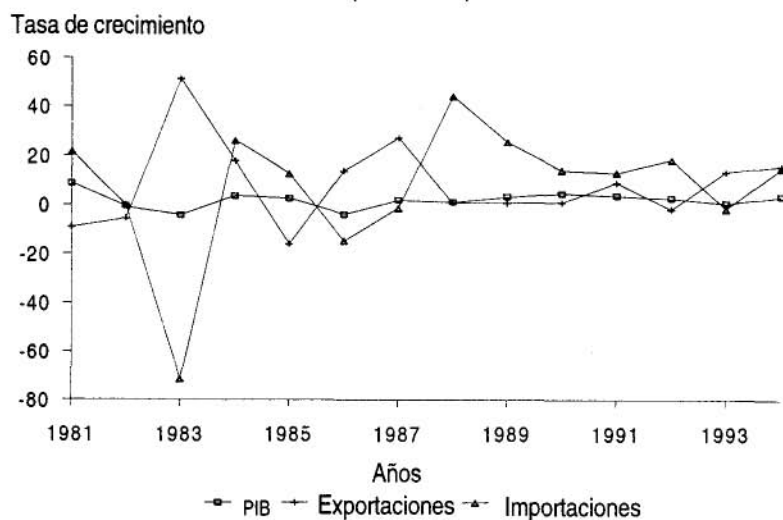
ENDEUDAMIENTO EXTERNO, ALTAS TASAS INTERNAS DE INTERÉS Y CARTERAS VENCIDAS

Los crecientes déficit externos conducen al gobierno mexicano al endeudamiento externo para cubrirlos, a la vez que aumenta la proporción de los créditos de corto plazo, como se ve en el cuadro 14.

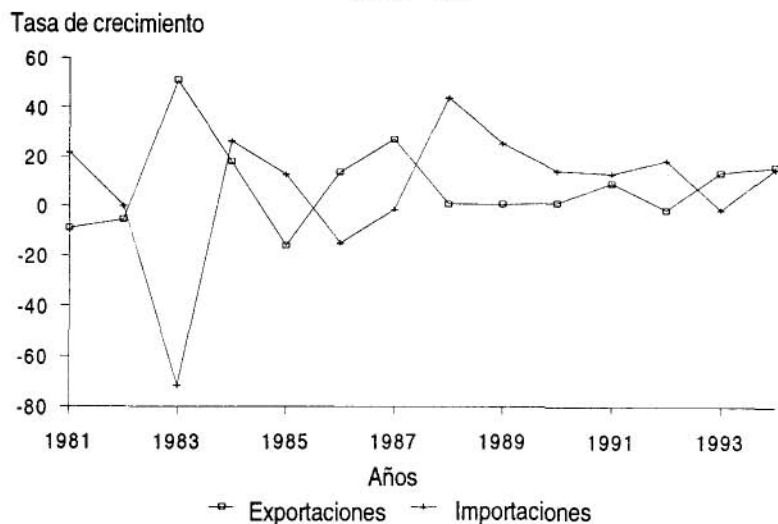
²⁰ Las cifras se tomaron de los informes anuales del Banco de México, de los años respectivos.

²¹ Calculado con datos de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno. 1994. Anexo*, p. 136. Cálculo similar se realiza en "El inversionista mexicano", en *Excelsior*, 18 de octubre de 1994, p. 11-f.

Gráfica 1
MANUFACTURAS: PIB, EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, 1980-1994
(1980 = 100)



Gráfica 2
MANUFACTURAS: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, 1980-1994
(1980 = 100)



Cuadro 14
DEUDA EXTERNA BRUTA DEL SECTOR PÚBLICO 1988-1994
 (Millones de dólares)

	<i>Saldo final</i>	<i>Largo plazo</i>	<i>Corto plazo</i>
1988 ^a	81 003.2	80 223.3	779.9
1994 ^p	85 120.2	78 756.2	6 364.0

^a Al final de 1988.

^p Cifras preliminares, al mes de agosto.

FUENTE: Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno, 1994. Anexo*, México, 1994, p. 98.

Vemos que la deuda externa del sector público aumentó del final de 1988 a agosto de 1994, de 81 003.2 millones de dólares a 85 120.2 millones, a pesar de que durante este periodo se transfirieron al exterior 80 371.7 mdd. por amortización de dicha deuda. Sólo por intereses se erogaron 40 263 mdd.²² Así pues, la deuda pública externa se había incrementado 5% del inicio del régimen del presidente Salinas a cuatro meses antes de su conclusión, a pesar de que por su servicio se había pagado una cantidad cercana al monto que tenía al final de 1988.

En cuanto a la deuda externa del sector privado, ésta aumentó de 7 028 mdd. en 1988 a 37 447.6 mdd. en abril de 1994, (5.3 veces).²³ Al concluir diciembre de 1994 la deuda total (incluyendo la pública y la privada) llegó a 136 000 millones de dólares, mientras que a finales de 1988 era de 100 914.3 millones (35% menor), a pesar de su renegociación mediante la aceptación del Plan Brady.

Por otra parte, la mayor proporción de la inversión extranjera se dirige a las inversiones de cartera y en menor proporción a la inversión directa, como se aprecia en el cuadro 15.

En efecto, de los 95 184 millones de dólares que ingresaron al país por concepto de inversión extranjera de enero de 1989 a junio de 1994, sólo 23 185 millones se canalizaron a inversión directa (24.5% del total),

²² Calculado con base en cifras de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno, 1994. Anexo*, México, 1994, pp. 98-99.

²³ Cf. Alicia Girón González, "1994 versus 1982: deuda externa", en *Momento Económico*, núm. 74, México, julio-agosto de 1994, pp. 2-6.

Cuadro 15
SUMA DE INGRESOS POR INVERSIÓN EXTRANJERA, 1989-1994^a
(Millones de dólares)

<i>Total</i>	<i>Directa</i>	<i>Total</i>	<i>De cartera</i>		
			<i>Mercado accionario</i>	<i>Valores moneda nacional</i>	<i>Valores moneda extranjera</i>
95 184	23 185	71 999	28 033	19 813	24 153
<i>Por ciento</i>					
100	24.5	75.6	29.5	20.8	25.4

^a A junio de 1994.

FUENTE: Calculado con datos de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno, 1994. Anexo*, México, 1994, p. 136.

mientras que el resto (75.5%) se orientó a inversiones de cartera (71 999 millones). De éstas, 29.5% se dirigieron al mercado accionario y 46.2% a valores en moneda nacional y extranjera. Como señalamos, este capital, que no se orienta a la producción, puede retirarse en el momento en que perciba una posible devaluación o incluso provocarla si considera que la situación económica o política de México no es muy atractiva para sus intereses de rentabilidad.

Cierto es que lo invertido en el mercado accionario (la bolsa de valores) teóricamente se capta como dinero fresco para financiar la actividad económica, pero las acciones luego ingresan al mercado secundario (donde se compran y se venden) y esto no significa captar recursos para las empresas.

Sólo las mayores empresas pueden recurrir a los préstamos externos y a la colocación de acciones en el exterior y en la Bolsa Mexicana de Valores; pero para la mayoría, que no tiene la posibilidad de recurrir a esta forma de financiamiento, la carestía del crédito interno es una desventaja muy importante en la competencia cada vez más feroz. Este problema es frecuentemente señalado en los foros de organizaciones empresariales.

En el cuadro 16 vemos cómo a partir de 1987 existe una gran diferencia entre las tasas de interés en México y en Estados Unidos, lo cual es un elemento muy importante en contra de la competitividad de las empresas mexicanas. Y no hay que olvidar que las tasas activas en México

Cuadro 16
TASAS DE INTERÉS COMPARATIVAS EN DÓLARES*
(Porcentaje anual)

Año	México	Estados Unidos
1985	8.13	7.95
1986	7.82	6.50
1987	30.68	6.81
1988	52.07	7.66
1989	33.53	8.99
1990	26.93	8.06
1991	20.03	5.87
1992**	19.65	3.43

* Plazo de 28 días.

** Promedio de enero a octubre de 1992.

FUENTE: INEGI, *Indicadores de competitividad de la economía mexicana*, núm. 2, 1993, p. 5.

son mucho más altas que las pasivas y la inflacionaria. En estas condiciones, la mayoría de las empresas se ve estrangulada por las altas tasas de interés y la contracción del mercado interno. Además, los empresarios se quejan de las medidas proteccionistas de los países industrializados, especialmente de Estados Unidos: impuestos compensatorios, normas fitosanitarias, etcétera.

Las altas tasas internas de interés por la urgencia gubernamental de atraer capitales del exterior y tratar de retener los pertenecientes a nacionales para financiar sus déficit de cuenta corriente, redundan en una raquítica inversión productiva y en el incremento de las carteras vencidas (véase el cuadro 17).

La cartera vencida de la banca comercial, a precios constantes, casi se multiplica por 27 entre diciembre de 1988 y abril de 1994 y pasa de representar 1.4% del crédito total a 10.9%. La vulnerabilidad de la banca se aprecia en el hecho de que a fines de 1994 la cartera vencida representaba 131.5% de su capital, reservas y resultados, alcanzando un monto equivalente a 3.3% del PIB. Aunque el total de dicha cartera crece a una tasa promedio anual más elevada de 1988 a 1991 que de este año a 1994, debido al enorme incremento en el primer subperiodo de las carteras

Cuadro 17
CARTERA VENCIDA DE LA BANCA COMERCIAL¹
(Millones de nuevos pesos a precios de 1994²)

	1988	1990	1991	1992	1993	1994	1995 ^P
Total (A+B) ³	2 089	5 690	9 601	16 488	25 241	39 579	55 799
Organismos, empresas y particulares (A)	2 079	5 669	9 534	16 462	25 143	39 536	55 697
Agropecuario, minería, silvicultura y pesca	208	789	1 395	2 310	3 636	4 418	5 041
Industria	994	1 478	2 431	4 222	6 469	9 314	15 208
Energética	20	3	9	4	38	4	279
Transformación	672	1 104	1 706	3 095	4 391	6 329	6 593
Construcción	302	372	715	1 124	2 041	2 982	5 336
Vivienda	44	35	239	434	959	2 332	2 234
Servicios y otras actividades	444	1 517	2 053	5 499	7 718	13 295	19 760
Comercio	391	1 850	3 417	3 997	6 362	10 177	13 454
Gobierno (B)	10	20	67	25	97	44	102
Federal	2	2					
Estatual y municipal	8	18	67	25	97	44	102
Cartera vencida total/PIB %	0.2	0.6	0.9	1.4	2.2	3.3	n.d.
Cartera vencida/Cartera de crédito total %	1.4	2.3	3.1	4.2	5.6	6.6	10.9
Cartera vencida/Capital reservas y resultados %	22.1	42.8	61.5	77.0	96.5	1 31.5	n.d.

¹ Los saldos de los niveles agregados pueden no coincidir con la suma de sus componentes, como resultado del redondeo de cifras.

² Datos deflactados con el Índice Nacional de Precios al Consumidor, 1994 = 100. Cifras a diciembre de cada año.

³ No se incluyen intereses vencidos. Se reportan datos a partir de que se inició su registro.

n. d. No disponible.

^P Cifras preliminares al mes de abril.

FUENTE: Elaborado con cifras de Ernesto Zedillo, *Primer Informe de Gobierno, 1995. Anexo, México*, 1994. Cita como fuente al Banco de México.

vencidas del sector primario (agropecuario, minería, silvicultura y pesca) y del comercio, en cambio, dichas carteras aumentan a un ritmo más rápido en el segundo subperiodo en el caso de la industria, vivienda y servicios (véase el cuadro 18).

Destaca el incremento de las carteras vencidas en los primeros cuatro meses de 1995, particularmente las correspondientes a la industria ener-

Cuadro 18

	<i>Incremento anual medio porcentaje</i>			<i>Proporción en 1995 % en el total</i>
	<i>1988-1991</i>	<i>1991-1994</i>	<i>1995</i>	
Total (A+B) ³	66.3	60.3	41.0	100.0
Organismos, empresas y particulares (A)	66.1	60.7	40.9	99.8
Agropecuario, minería, silvicultura y pesca	88.6	46.9	14.1	9.0
Industria	34.7	56.5	63.3	27.3
Energética	-22.1	-26.7	7 432.4	0.5
Transformación	36.5	54.8	51.6	17.2
Construcción	33.3	60.9	79.0	9.6
Vivienda	76.4	113.7	-4.2	4.0
Servicios y otras actividades	66.6	86.4	48.6	35.4
Comercio	106.1	43.8	32.2	24.1
Gobierno (B)	90.6	-13.4	133.0	0.2
Federal				
Estatal y municipal	102.4	-13.4	133.0	0.2

FUENTE: Elaborado con base en el cuadro 17.

gética y a los gobiernos estatales y municipales, aunque éstas representan una proporción insignificante del total; pero también es muy elevado el aumento para las industrias de la construcción y de transformación, así como para los sectores de servicios y comercio. Esto se debe al considerable aumento de las tasas de interés, lo que aunado a la contracción del mercado interno incrementó las carteras vencidas. Desde luego que son las empresas medianas, pequeñas y micro las más afectadas por este problema, ya que las más grandes, y sobre todo las gigantes, tienen acceso a otras formas de financiamiento.

Podemos concluir que son las empresas transnacionales y las gigantes mexicanas (que generalmente forman parte de grandes grupos financieros y que frecuentemente se asocian al capital extranjero) las que han

aprovechado la apertura comercial, han elevado sus exportaciones y han sido las beneficiadas por la política económica y social de los gobiernos mexicanos desde diciembre de 1982 hasta el presente. Son estas empresas las que tienen acceso al crédito externo y, por tanto, pueden beneficiarse de menores tasas de interés, además de otra serie de ventajas de las que están excluidas las empresas medianas, pequeñas y muchas de las grandes.

ALGUNOS RESULTADOS DEL SEXENIO SALINISTA

Si pretendiéramos hacer un balance del sexenio salinista (1988-1994), acreditaríamos a su favor que la inflación se redujo de tres dígitos en 1986 y 1987 a sólo uno en 1993 y 1994 (véase el cuadro B del apéndice), así como el PIB registró tasas positivas todos los años de 1987 a 1994; aunque decrecientes de 1990 a 1993, vuelve a aumentar en 1994, año en que por ser de elecciones presidenciales se incrementaron el gasto público, el crédito y la emisión monetaria, además del cuantioso ingreso de inversión extranjera al entrar en vigor el TLC. Así, durante este sexenio se revierte la tendencia del anterior, de altas tasas de inflación y decrecimiento del PIB (véase la gráfica 3). Asimismo, acreditaríamos el haber reducido el déficit del sector público para luego obtener superávit.²⁴ Y como consecuencia de esto disminuyó la proporción de la deuda pública respecto al PIB,²⁵ y también el porcentaje del gasto público destinado al servicio de la deuda.

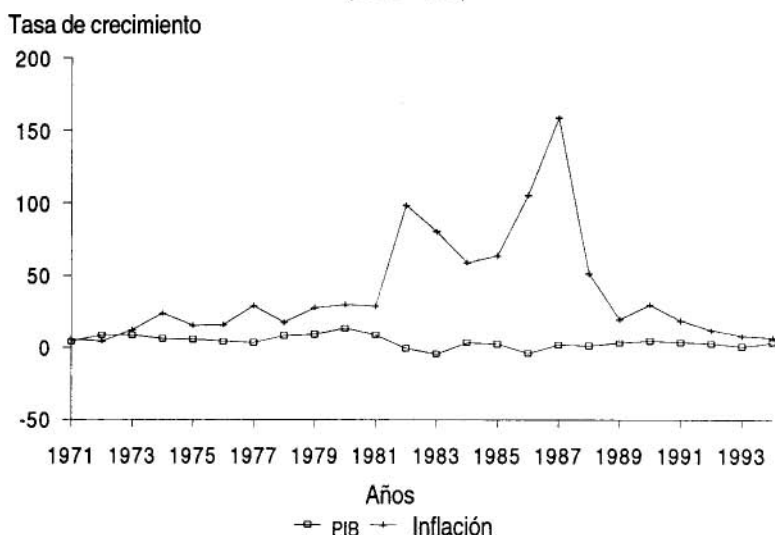
Sin embargo, el éxito que muestran estos indicadores no corresponde con la evolución de la economía real, como se mostró en las páginas anteriores, ni con otra serie de desbalances, algunos de los cuales enumeramos a continuación:

a) El PIB por habitante, que medido quinquenalmente registra tasas negativas a lo largo de los años ochenta, a pesar de que de 1989 a 1992 presenta tasas positivas vuelve a retroceder en 1993, y otro tanto sucede con el consumo privado por habitante (véase el cuadro C del apéndice).

²⁴ Las finanzas del sector público pasaron de un déficit de 12.5% del PIB en 1988 a un superávit de 0.5 y 0.7% en 1992 y 1993, y a un balance equilibrado en 1994.

²⁵ El porcentaje de la deuda total del sector público respecto al PIB se redujo de 66% en 1988 a 24.5% en 1993. En aquel año, la deuda interna representaba 17% del PIB y la externa 48.9%, mientras que para 1993 estos porcentajes se habían reducido a 5.5 y 19.0 respectivamente. Cf. Banco de México, *Informe Anual 1993*, p. 112.

Gráfica 3
 PIB E INFLACIÓN 1970-1994
 (1980 = 100)



El sector agropecuario, que presenta tasas negativas en el segundo lustro de 1980 —y la producción de alimentos cero crecimiento—, aunque crece en 1990 y 1991 vuelve a descender en 1992 y en los dos años siguientes apenas logra un raquítico aumento. La industria manufacturera, aunque registra tasas positivas en los años ochenta (medidas quinquenalmente) son decrecientes de 1989 en adelante hasta llegar a ser negativas en 1993, y el producto manufacturero por habitante, con tasas negativas en los ochenta y un aumento descendente de 1989 a 1992, en 1993 registra la más severa reducción.

b] La participación de la industria manufacturera en el PIB, luego de descender de 1980 a 1985, se incrementa en los años siguientes pero sin llegar al porcentaje que tenía en 1970, y aunque de 1989 a 1993 se incrementa la participación de la industria metalmecánica en la producción industrial, esto se debe al aumento de la industria automotriz, mas no a la de bienes de capital, ya que ésta disminuye (véase el cuadro D). De 1981 a 1993 la producción interna de maquinaria y equipo aumentó apenas 14.4%, en tanto que la importación de bienes de capital se elevó

45.1%.²⁶ La participación del sector agropecuario en el PIB continúa en descenso de 1970 en adelante.

c] El coeficiente de la inversión interna bruta como porcentaje del PIB, que se reduce de 1980 a 1990, se recupera en los años siguientes pero sin alcanzar el nivel de 1980, ni siquiera el de 1970 (véase el cuadro D), aunque aumentó la proporción de dicha inversión destinada a maquinaria y equipo. El coeficiente del ahorro interno bruto desciende permanentemente de 1982 en adelante, lo cual no es sorprendente al disminuir los ingresos de la mayoría de la población. La participación del ahorro interno en el financiamiento de la inversión, que aumentó en la primera mitad de los ochenta, en los años siguientes desciende hasta situarse alrededor de 70% en 1992 y 1993.

d] Aunque la producción por trabajador en el promedio del sector manufacturero aumentó 21.5% de 1988 a 1992,²⁷ es decir, a una tasa media anual de 5%, y en 1993 y 1994 los incrementos fueron mayores (6.9 y 8.0%, respectivamente), este incremento se debe fundamentalmente a la reducción de personal, ya que la inversión bruta de capital fijo en la manufactura es bastante exigua. En efecto, la inversión bruta fija sufrió un grave descenso en varios años del periodo 1982-1988 —en este último año fue 23.3% menor que en el primero—, y aunque de 1988 a 1994 se incrementa 54% (a una tasa anual media de 7.5%) no alcanza el monto que registró en 1981 (véase el cuadro E). Para el conjunto de la economía, en 1994 fue 1.5% menor que en 1981.

e] En el cuadro F apreciamos cómo crecen los déficit de la balanza comercial y de cuenta corriente de 1989 en adelante, y cómo a partir de 1991 crece la participación de las inversiones de cartera en las inversiones externas. Aunque parece revertirse esta tendencia en 1994, ello se debe a que en ese año el capital especulativo proveniente del exterior (y también el de los mayores ahorradores internos) se dirigió en mayor medida a la compra de Tesobonos, los que en diciembre alcanzaron 29 206 millones de dólares.²⁸

f] Aunque nominados en dólares y en poder mayoritariamente de inversores extranjeros (los administradores de los fondos de pensión), los

²⁶ Calculado con cifras de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno, 1994. Anexo*, México, 1994, p. 232.

²⁷ Banco de México, *Informe Anual 1992*, p. 18.

²⁸ Esta cifra la anota Ernesto Zedillo en su *Primer Informe de Gobierno*.

Tesobonos se contabilizan como deuda interna, por lo que el monto total de la deuda externa a finales de 1994 se situaba en 136 000 millones de dólares (véase el cuadro G). Vemos que los intereses pagados al exterior, que muestran una tendencia descendente de 1985 a 1987, tienden a ascender de 1988 en adelante; sin embargo, la relación entre los intereses totales devengados y las exportaciones de bienes y servicios muestra una tendencia a la baja de 1988 en adelante, lo mismo que la relación de la deuda total desembolsada y las exportaciones totales (véase el cuadro H). Pero esta tendencia se revertiría en 1994 si a la deuda externa le agregáramos el monto de los Tesobonos.

El mayor saldo negativo no sólo del periodo salinista sino de los 14 años de política neoliberal es el considerable deterioro de las condiciones económicas y sociales de la mayoría de la población, al aumentar el desempleo, reducirse los salarios reales y tornarse más inequitativa la distribución del ingreso, como veremos a continuación.

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO

El número de personas remuneradas que trabajó de 1981 a 1991 en el conjunto de las actividades económicas aumentó a una tasa anual media de 0.7%, tasa bastante menor a la de las que ingresaron en busca de un puesto en el mercado de trabajo en estos años, que calculamos en 2.6% por ser la correspondiente al aumento de la población de 12 años o más, de acuerdo con los censos generales de población de 1980 y 1990 (véase el cuadro 19).

En la industria manufacturera hay un descenso absoluto, pues se perdieron 265 652 empleos de 1982 a junio de 1994, al pasar el personal ocupado de 1 079 080 a 813 428, lo que representa una disminución de casi 23 por ciento.²⁹

La pérdida de empleos se acelera de 1990 en adelante, ya que de 1982 a 1986 fue de 10.2%, de este año a 1990 el personal empleado aumenta 1.4% y de este año a 1994 se reduce 16.1% (véase el cuadro 20). La merma de las horas/hombre trabajadas es mucho más aguda, al pasar en estos años de 2 257 436 a sólo 932 928 (una reducción de casi 60%). Hasta

²⁹ Calculado con cifras de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno, 1994. Anexo*, México, 1994, p. 227.

Cuadro 19
PERSONAL OCUPADO POR ACTIVIDAD ECONÓMICA
(Miles de personas remuneradas, promedio anual)

Actividad	Años		1981-1991	
	1981	1991	Variación absoluta	Tasa anual media %
Total	21 549.1	23 114.6	1 565.5	0.7
Agropecuario, silvicultura y pesca	5 829.2	5 958.9	129.7	0.2
Minería	223.6	275.2	51.6	2.1
Industria manufacturera	2 557.4	2 500.2	-57.2	-0.2
Construcción	2 252.1	2 489.1	237.0	1.0
Electricidad, gas y agua	86.3	112.5	26.2	2.7
Comercio, restaurantes y hoteles	3 129.4	3 467.3	337.9	1.0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	971.7	1 113.9	142.2	1.4
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	386.4	502.4	116.0	2.7
Servicios comunales, sociales y personales	6 113.0	6 695.3	582.3	0.9

FUENTE: Elaborado con datos de Carlos Salinas de Gortari, *V Informe de Gobierno*, 1993. Anexo, México, 1993.

1993 los obreros se ven más afectados que los empleados tanto por la reducción del número de puestos como de las horas-hombre trabajadas, pero esta tendencia se revierte en 1994 para luego volver a cambiar.

El número total de personas empleadas en la industria de la construcción aumenta en 158 895 (111 535 obreros y 43 360 empleados), así que los primeros se incrementan 43.8% y los segundos 87.6%. Sin embargo, este aumento no compensa el descenso en la industria manufacturera.

Las empresas paraestatales, que en años anteriores fungieron como amortiguadoras del desempleo se convirtieron en importantes generadoras de desocupados al recortar personal, tanto las que no se privatizan en estos años como las que sí lo hacen. Por ejemplo, en petróleo, gas y

Cuadro 20
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DEL PERSONAL OCUPADO Y DE LAS
HORAS-HOMBRE TRABAJADAS EN EL SECTOR MANUFACTURERO*
(129 clases de actividad. 1980 = 100)

	<i>Personal ocupado</i>			<i>Horas-hombre trabajadas</i>		
	<i>Total</i>	<i>Obreros</i>	<i>Empleados</i>	<i>Total</i>	<i>Obreros</i>	<i>Empleados</i>
1991	-1.7	-2.2	-0.6	1.4	1.8	0.3
1992 ^P	-3.9	-4.4	-3.0	-4.1	-4.5	-3.2
1993	-7.9	-8.8	-7.1	-10.0	-11.4	-7.9
1994 ^a	-5.1	-4.7	-6.1	-4.3	-4.2	-5.7

* Diciembre de cada año.

^P Cifras preliminares a partir de la fecha en que se indica.

^a Hasta junio de 1994, en relación con el mismo mes de 1993.

FUENTE: INEGI, *Encuesta Industrial Mensual*, varios números.

agua el personal ocupado se reduce 20.1% de 1982 a 1993; en electricidad dicha disminución es de 6.9%; en fertilizantes de 18% entre 1982 y 1990, para empezar al año siguiente la venta de las empresas de esta rama al capital privado.³⁰ En las siderúrgicas paraestatales se redujo casi a la mitad el personal ocupado entre 1989 y 1991, año en que pasaron a manos privadas.

En cambio, en las maquiladoras de exportación el número de puestos de trabajo de obreros se eleva de 105 383 en promedio en 1982 a 460 293 de enero a junio de 1994 (4.4 veces más). De éstos, los ocupados por hombres se multiplican por 7.7, mientras que los correspondientes a mujeres lo hacen por 3.4, a pesar de lo cual su número sigue siendo mayor. La cantidad de empleados se eleva de 21 665 a 103 661 (4.8 veces). Así, el total de trabajadores aumenta en estos años de 127 048 a 563 954, es decir, 436 906 personas. Sin embargo, como veremos más adelante, los salarios en las maquiladoras son más reducidos que en el promedio de las empresas manufactureras.

³⁰ Calculado con cifras de *ibid.*, p. 257.

EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS

En términos reales y en promedio para el conjunto de la economía, los salarios descienden 31.4% de 1981 a 1988 y crecen 5.0% de 1988 a 1991, de modo que en el periodo 1981-1991 sufrieron una merma de 27.9%, pero en forma por demás desigual. Los más afectados son los trabajadores del sector agropecuario, silvícola y de pesca, cuyas remuneraciones promedio se redujeron 44.4% en estos diez años, seguidos de los de la construcción (véase el cuadro 21), y la menor reducción corresponde a los de servicios financieros, seguros y bienes raíces, así como a los de la industria manufacturera.

Para estos últimos, la reducción menos drástica de los salarios medios tiene su correlato en el mayor recorte de personal, ya que al suprimirse

Cuadro 21
VARIACIÓN POR CIENTO DE LA REMUNERACIÓN MEDIA ANUAL
DE LOS ASALARIADOS POR ACTIVIDAD ECONÓMICA
(Precios de 1980)

Actividad	Variación media anual		
	1981-1988	1988-1991	1981-1991
Total	-31.4	5.0	-27.9
Agropecuario, silvicultura y pesca	-30.1	-20.3	-44.4
Minería	-30.8	-8.4	-36.6
Industria manufacturera	-21.5	9.5	-14.1
Construcción	-38.1	-9.0	-43.7
Electricidad, gas y agua	-38.7	-2.1	-40.0
Comercio, restaurantes y hoteles	-37.8	-1.3	-38.6
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	-20.3	-8.4	-27.0
Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	-24.4	-19.2	-9.9
Servicios comunales, sociales y personales	-34.1	10.8	-26.9

FUENTE: Elaborado con cifras de Carlos Salinas de Gortari, *V Informe de Gobierno, 1993. Anexo*, México, 1993. Las cifras se deflactaron con el índice de precios implícito del PIB.

puestos y trasladarse sus tareas a los que permanecen ocupados, las percepciones de éstos aumentan un poco, mas no en la proporción en que se eleva su carga de trabajo. Las diferencias en la evolución salarial son muy grandes entre las divisiones y ramas manufactureras. Mientras aumenta la percepción media en las más dinámicas y donde además ésta era más alta (industrias metálicas básicas, productos químicos, derivados del petróleo, caucho y plástico y productos metálicos, maquinaria y equipo), desciende agudamente en las demás.³¹

En el cuadro 22 vemos la variación de los salarios reales por día, en promedio, en la industria manufacturera y en la maquiladora, así como del mínimo general, de 1982 a 1993.

De 1982 a 1988 se redujeron más los salarios de los obreros que los de los empleados de la industria manufacturera: -26.2 y -13.2%, respectivamente. De 1988 a 1993 los primeros aumentaron 9.6% y los segundos 42.3%, de tal suerte que mientras el salario de los obreros en promedio disminuyó 18.9% en esos 11 años, para los empleados se incrementó 23.5 por ciento.

Así pues, el abanico salarial se abrió, ya que en 1982 en promedio los obreros percibían un salario que era 54% del sueldo promedio de los empleados y para 1993 esa proporción era de sólo 36%. En 1994 y los primeros meses de 1995 tiende a disminuir esa diferencia al reducirse más las percepciones de los empleados que las de los obreros, y aquéllos son también los más afectados por el desempleo.

El descenso salarial en la industria maquiladora de 1982 a 1988 se cuenta entre los de menor porcentaje, y dado que las percepciones medias de estos trabajadores reciben un pequeño incremento de 1988 a 1993, en este año eran 7.5% menores que 11 años antes. Al inicio del periodo la percepción promedio (incluyendo sueldos y salarios) en la industria maquiladora era 46% menor que en la manufacturera y en el último año 53%, así que el abanico salarial entre estos dos sectores también se amplió.

El salario mínimo general es el que registra la caída más drástica a lo largo del periodo que analizamos, -57.6%, después de que se había reducido 22% de 1977 a 1982.

³¹ Cf. Isabel Rueda, "Deterioro y mayor desigualdad en el empleo y los salarios de los trabajadores manufactureros", en *Momento Económico*, núm. 69, México, septiembre-octubre de 1993, pp. 6-9.

Cuadro 22
EVOLUCIÓN DE LAS REMUNERACIONES REALES POR PERSONA
OCUPADA EN LAS INDUSTRIAS MANUFACTURERA, MAQUILADORA
Y DEL SALARIO MÍNIMO*
(Nuevos pesos por día a precios de 1980)^a

	<i>Manufacturera</i>			<i>Maquiladora</i>	
	<i>Total^b</i>	<i>Salarios obreros</i>	<i>Sueldos empleados</i>	<i>Prestaciones</i>	<i>Total</i>
1982	0.493	0.291	0.537	0.133	0.267
1988	0.405	0.215	0.466	0.116	0.242
1993	0.520	0.236	0.663	0.153	0.247
<i>Variación por ciento</i>					
1982-1988	-17.8	-26.2	-13.2	-12.8	-9.4
1988-1993	28.4	9.6	42.3	32.1	2.1
1982-1993	5.5	-18.9	23.5	15.0	-7.5
<i>Salario mínimo general nuevos pesos por día (a precios de 1980)</i>					<i>Variación</i>
1982	0.157		1982-1988		-42.0
1988	0.091		1988-1993		-25.3
1993	0.068		1982-1993		-56.7

* Salario mínimo general.

^a Las remuneraciones a precios corrientes se deflataron con el índice nacional de precios al consumidor, base 1980 = 100.

^b Incluye salarios, sueldos y prestaciones.

FUENTE: Elaboración con cifras de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno, 1994. Anexo*, México, 1994. Cita como fuente al INEGI.

El aumento del desempleo y lo exiguo de los salarios reales tiene como consecuencia un incremento sustantivo de la economía informal. Esto se muestra en que, dentro del conjunto de microempresas manufactureras (que incluye a las que ocupan entre una y 15 personas) el rango de las que cuentan con un máximo de dos personas pasa de representar 51% del total de unidades en 1988 a 59% en 1993, como se desprende

de la comparación de los Resultados Definitivos de los Censos Económicos de 1988 y los Resultados Oportunos de los Censos Económicos de 1993, presentada por INEGI. La proliferación de la economía informal, que es un refugio al desempleo, merma el espectro de las empresas gravables por el fisco; esto impulsa el aumento de las tasas impositivas a los demás contribuyentes, tanto empresas como asalariados, lo que a su vez desestimula las inversiones productivas.

LA CRECIENTE DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y LA RIQUEZA

La creciente concentración de la riqueza se muestra en la *Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares* realizada por INEGI en 1992, donde se asienta que en ese año los aproximadamente 8.5 millones de habitantes más ricos del país dispusieron de un monto de recursos 23.6 veces superior al que correspondió al 10% de los más pobres, mientras que en 1984 esa diferencia era de 19 veces.³² La impresionante concentración de la riqueza en nuestro país también se percibe en un artículo de la revista *Fortune* del 28 de junio de 1993, donde se indica que entre las 100 familias más ricas del mundo se cuentan las encabezadas por dos empresarios mexicanos, y también en un número especial de la revista *Forbes*, que al abordar el tema de los multimillonarios en el mundo anota que México cuenta con 13 de los hombres más ricos, situándose en el cuarto lugar (después de Estados Unidos, Alemania y Japón).³³

Asimismo, en un estudio realizado por investigadores del Centro de Análisis e Investigación Económica del Instituto Tecnológico Autónomo de México se calcula que la fortuna de los 24 mexicanos más ricos es similar al monto de la deuda externa privada total, que en 1994 se situaba en unos 44 100 millones de dólares.³⁴

Se anota que estos empresarios, favorecidos por los dos últimos sexenios, se encuentran entre los 358 hombres y familias más ricos del mundo

³² Cf. "Creciente concentración de la riqueza: INEGI", en *La Jornada*, 26 de enero de 1994, pp. 46 y 60.

³³ Gerardo Minto Rivera, *El capitalismo global: contexto para la reintegración de México*, tesis de licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994, p. 144.

³⁴ *La Jornada*, 11 de julio de 1994, pp. 41 y 52.

y su fortuna es por lo menos 13 veces superior al presupuesto destinado por el gobierno salinista al Programa Nacional de Solidaridad. Como señalara en un artículo Lorenzo Meyer, la verdadera solidaridad de ese régimen fue con los grupos empresariales más poderosos, encabezados por esos 24 multimillonarios cuya riqueza, acrecentada sin medida en los últimos 12 años, es equiparable (de acuerdo con el estudio citado) al gasto público programable previsto para 1994, año en que la desesperación ocasionada por la miseria extrema, la injusticia, la represión como respuesta a sus demandas y ausencia de democracia y libertad, lanzó a la rebelión a los indígenas chiapanecos constituyentes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), al tiempo que iniciaba formalmente el TLC y México se disponía a ingresar al Primer Mundo. Luego serían los indígenas de la sierra Tarahumara quienes moverían las conciencias, al hacerse pública la hambruna que año tras año los va exterminando.

Y SIN EMBARGO, EL PRI GANÓ LAS ELECCIONES

A pesar de estos deplorables resultados económicos y sociales para la mayoría de la población, engendrados por la política neoliberal profundizada por el gobierno encabezado por el presidente Salinas de Gortari, éste logró crear la imagen —entre amplios sectores del interior del país y en el extranjero— de que en México dicha política era exitosa al permitir superar los más graves problemas que se manifestaban en 1988: la acelerada inflación y el estancamiento económico, y que continuando por el mismo sendero la economía crecería de manera sostenida y se crearían empleos bien remunerados para todos los mexicanos. El TLC y el ingreso de nuestro país al Primer Mundo garantizarían ese futuro promisorio.

Por otra parte, desde que asumió la presidencia Salinas de Gortari se propuso desprestigiar a Cuauhtémoc Cárdenas —quien siempre lo señalaba como presidente surgido del fraude— por considerarlo su peor enemigo y desmembrar al partido encabezado por él, creado luego de las elecciones del 6 de julio: el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Para estos propósitos utilizó todos los medios a su alcance, incluyendo el asesinato de numerosos perredistas, y aunque no los logró en la medida de sus deseos, sí logró debilitar al partido y difundir la falsa imagen de Cárdenas como amante de la violencia, especialmente a raíz de la rebelión del EZLN. Además, el utilizar de manera selectiva los recursos del

Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), canalizándolos preferentemente a los municipios donde la oposición obtuvo las votaciones más altas en 1988, logró que esta situación se revirtiera en 1994. También le rindieron frutos la concertación con el PAN, volver a estrechar los lazos con los partidos tradicionalmente aliados del PRI y, desde luego, los errores cometidos por el PRD y su candidato.

Así pues, la capacidad de maniobra del Presidente para utilizar los recursos públicos en favor de su partido, elementos psicológicos e incluso culturales (como el de que el PRI siempre gana y por tanto más vale votar por él que por el que no tuvo la capacidad de defender el voto en 1988) fueron de suma importancia en los resultados de las elecciones presidenciales de 1994. En éstas votó cerca de 80% de la población incluida en el padrón, el candidato del PRI (Ernesto Zedillo Ponce de León) obtuvo 50.18% de los votos válidos, el candidato del PAN (Diego Fernández de Cevallos) se situó en segundo lugar con 26.69% de la votación, y el del PRD (Cuauhtémoc Cárdenas) pasó al tercero al obtener 17.08% de los votos válidos. Sin embargo, la falsa imagen creada por Salinas se derrumbó a pocos días de que concluyera su mandato, al desencadenarse la crisis más profunda sufrida por nuestro país en los últimos 60 años.

LA CRISIS A PARTIR DE DICIEMBRE DE 1994

A 20 días de haber tomado posesión como presidente de la República, Ernesto Zedillo tuvo que anunciar la devaluación del peso y mayores sacrificios a los mexicanos, en lugar del bienestar que prometiera durante su campaña y todavía en su discurso del primero de diciembre. A partir de ese momento se desencadenó una crisis de mayor profundidad que la iniciada en 1982 y la especulación cobró nuevos bríos. Para evitar la suspensión de pagos del gobierno mexicano, el estadounidense intervino con el mayor paquete de rescate de la historia, imponiendo condiciones de dureza acordes con el monto del "salvamento"; por su parte, en México el presupuesto federal se cambió dos veces en el curso de tres meses, imponiendo mayores restricciones conforme aumentaba la necesidad de créditos externos, y comprometiendo los recursos petroleros para garantizar el pago de los nuevos préstamos procedentes de Estados Unidos. Un breve recuento de los sucesos más notorios permite apreciar la magnitud del problema, sobre todo por la alta proporción de corto plazo de la

deuda externa (y que una parte sustantiva de ésta vencía en 1995) y el carácter privado de los acreedores.

El creciente déficit de cuenta corriente, que para 1994 las autoridades de Hacienda calculaban en casi 28 000 mdd (8% del PIB), creó incertidumbre en algunos inversionistas, quienes vieron como insostenible el programa económico que Zedillo presentó al Congreso a principios de diciembre y que fue aprobado, como de costumbre, al ser mayoría los miembros del partido oficial. En este programa se planteaba una estrategia cambiaria similar a la anterior para lograr una tasa de inflación de 5% en 1995, con un déficit de cuenta corriente de 31 000 millones de dólares, en un marco de crecimiento económico favorecido por un aumento de 5.1% del gasto público.

Ante la duda de que el gobierno pudiera mantener la estabilidad del tipo de cambio se intensificó la salida de capitales en diciembre, misma que se había iniciado a raíz del asesinato del candidato del PRI a la Presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio, ocurrido el 23 de marzo. De esa fecha a la segunda quincena de abril habían huido 12 307 millones de dólares,³⁵ de tal suerte que las reservas del Banco de México se redujeron a 17 287 millones de dólares, cuando habían llegado a 29 549.8 millones a fines de febrero, el máximo nivel alcanzado, al haber aumentado 5 000 millones de dólares en los dos primeros meses del año ante las expectativas abiertas con la entrada en vigor del TLC.³⁶ Dichas reservas se mantuvieron más o menos estables hasta el 31 de octubre, ya que en su último informe de gobierno el presidente Salinas afirma que en esta fecha se situaban en 17 242 millones de dólares. La salida de capitales se aceleró en los dos últimos meses del año, alcanzando 10 742 millones de dólares,³⁷ y provocando un acelerado descenso de las reservas del Banco de México.³⁸

El 20 de diciembre se anunció que se aumentaba 15% el límite superior del deslizamiento del peso frente al dólar, al concluir una reunión

³⁵ *La Jornada*, 4 de enero de 1995, p. 37.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *La Jornada*, 23 de diciembre de 1994, p. 48.

³⁸ Dichas reservas se redujeron a 6 000 millones de dólares según algunos analistas, mientras que según otros alcanzaron entre 12 000 y 17 000 millones, tal vez por incluir los 6 000 millones obtenidos para defender al peso luego de la devaluación, por concepto de los acuerdos de créditos *swaps* recíprocos celebrados con el Tesoro de la Reserva de Estados Unidos y los mil millones de dólares por el acuerdo con el Banco de Canadá.

de los sectores integrantes del Pacto para el Bienestar, la Estabilidad y el Crecimiento (Pabec), suscrito por autoridades gubernamentales y las cúpulas de las organizaciones empresariales, de obreros y campesinos. A los dos días, el secretario de Hacienda y Crédito Público, Jaime Serra Puche, anunció la determinación del gobierno federal de dejar que la oferta y la demanda determinaran libremente la cotización de la divisa mexicana frente al dólar, hasta que se estabilizara el mercado cambiario. Así, bajó la cotización de 3.48 pesos por dólar a una fluctuante entre 4.50 hasta más de 6 en los días siguientes.

A pesar de que la devaluación era una medida que desde tiempo atrás esperaban algunos investigadores mexicanos y también ciertos analistas económicos de Estados Unidos, y fue bien recibida por el FMI, a muchos inversionistas nacionales y estadounidenses les tomó por sorpresa, ya que dos días antes Serra Puche había declarado en Nueva York que no se alteraría la política cambiaria mexicana, y su disgusto se acrecentó porque algunos mexicanos (posiblemente con información privilegiada) aprovecharon la forma de devaluación en dos etapas para especular. Con objeto de calmar el disgusto de los inversionistas extranjeros, el 29 de diciembre el presidente Zedillo sustituyó al secretario de Hacienda, Serra Puche, por Guillermo Ortiz Martínez, quien fuera subsecretario de dicha dependencia en el sexenio anterior. Asimismo, el presidente estadounidense, Bill Clinton, anunció que se aceleraban las gestiones para conformar un paquete internacional de hasta 10 000 millones de dólares para apoyar al peso mexicano y conjurar un posible desfalco similar al de 1982.³⁹

Desde el momento de la devaluación, los responsables de la política económica del país anunciaron que para hacer frente al encarecimiento de la deuda externa por la medida devaluatoria se aplicarían los programas de privatización de puertos, aeropuertos, carreteras de cuota, plantas energéticas, plantas petroquímicas propiedad de Pemex y otras paraestatales.

La gravedad de la situación económica y los nuevos sacrificios que se impondrían a los mexicanos fueron reconocidos por Zedillo en su mensaje de año nuevo a la nación, mismo que por primera vez en los últimos años no se transmitió el día 1 sino el 2, debido a que la reunión de los sectores firmantes del Pabec, donde se aprobaría el Acuerdo de Unidad

³⁹ *Excélsior*, 30 de diciembre de 1994, pp. 1-A y 12-A.

para Superar la Emergencia Económica (AUSEE) se prolongó 19 horas y el documento no pudo firmarse a tiempo. Al parecer, la tardanza se debió más a la resistencia de las cúpulas de las organizaciones empresariales (que se negaron a que se aumentaran los impuestos),⁴⁰ que a las de los obreros, quienes aceptaron la congelación de los salarios, aunque con la resistencia de algunos líderes y la negativa de otro.

Acto seguido, el Secretario de Hacienda se trasladó a Nueva York para explicar el contenido del acuerdo e intentar recuperar la confianza estadounidense, donde afirmó que si bien como un todo la estrategia económica del gobierno salinista fue exitosa, desde 1993 afloraba la necesidad de efectuar correcciones, particularmente al déficit de cuenta corriente, debido a que se mantuvo una tasa de deslizamiento del peso por abajo de la inflación, provocando su sobrevaluación. A su vez —añadió—, el peso sobrevaluado y el excesivo aumento de las carteras de créditos impulsaron el gasto del sector privado y, como consecuencia, la escasez del ahorro interno. Así pues, se reconocen algunos de los errores (aunque sólo algunos) de la política económica del gobierno salinista, y agrega:

Durante 1994, la administración de Salinas acomodó estos eventos: primero subió las tasas de interés en los valores denominados en pesos, compensando a los inversionistas por los mayores riesgos percibidos. En segundo lugar, hubo una pérdida gradual de las reservas cambiarias extranjeras. En tercer lugar, la administración emitió valores gubernamentales indexados al dólar (los llamados Tesobonos) que aumentaron aún más el flujo de capitales extranjeros hacia México. Y en cuarto lugar, hubo una depreciación de la tasa de cambio dentro de la banda establecida. Con el beneficio de la retrospectiva, está claro que estas acciones se dirigían solamente de manera parcial a las fuerzas impulsoras fundamentales detrás del actual deterioro en la cuenta corriente.⁴¹

También ve algunos de los desaciertos de Zedillo en su primer mes, que provocaron que los inversionistas vieran como insostenible el programa económico presentado al Congreso a principios de diciembre, ya

⁴⁰ Véanse las declaraciones de Antonio Sánchez de Rivera, presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), quien responsabilizó de la crisis nada menos que a los 85 millones de mexicanos. *La Jornada*, 6 de enero de 1995, p. 41.

⁴¹ Guillermo Ortiz, secretario de Hacienda y Crédito Público, "Texto íntegro de un artículo que aparece en la edición de hoy del *The Wall Street Journal*", traducido por Carlos Félix González, en *Reforma*, 5 de enero de 1995, p. 30-A.

que la estrategia cambiaria era similar a la anterior y requería de grandes flujos de divisas para financiar un déficit de cuenta corriente que se proyectaba en 31 000 millones de dólares (8% del PIB) para 1995. Añade:

Es contra este antecedente que uno debe evaluar la estrategia económica propuesta al principio de la administración del presidente Ernesto Zedillo, que solamente lleva un mes en funciones. Aunque la administración reconoció claramente que necesita solucionarse el desequilibrio en la cuenta corriente, no se prestó suficiente atención a la necesidad de actuar muy tempranamente.

En el AUSEE se asentó el propósito de reducir el déficit de cuenta corriente para que en 1995 alcanzara alrededor de 14 000 millones de dólares. Esto se lograría mediante la reducción de 1.3% del gasto público, una merma drástica del crédito que otorga la banca de desarrollo y el incremento de las tasas de interés. Dicho déficit se financiaría, de acuerdo con Guillermo Ortiz, mediante préstamos externos de alrededor de 5 000 millones de dólares, unos 7 000 u 8 000 millones de dólares de inversión extranjera directa y el resto con inversiones de cartera y la repatriación de capitales. Se esperaba que en 1995 el PIB creciera 1.5% respecto al año anterior y que la inflación como promedio en el año, fuera de 15.9% (19% de diciembre de 1994 al mismo mes de 1995). Se establecía un tope máximo de 10% a los aumentos salariales, incluyendo un incremento nominal de 4%, desgravación fiscal y primas de productividad, así que en términos reales los salarios se reducirían por lo menos 9% si se lograba la meta de la inflación que se proyectaba. Se pronosticaba que el consumo interno se reduciría 4.1% y que las exportaciones se elevarían 16%, lo que contribuiría a reducir el déficit de cuenta corriente y cumplir los compromisos contraídos con los acreedores. Los precios de los bienes y servicios producidos por el sector público aumentarían 10% a lo largo del año y se esperaba que el tipo de cambio se podría estabilizar alrededor de 4.50 pesos por dólar.

El 8 de enero, la Reserva Federal de Estados Unidos, a petición del gobierno mexicano, intervino en el mercado cambiario de Nueva York para apuntalar al peso mexicano. En esa fecha el Banco de México anunció que sus reservas de divisas descendieron a 5 546 millones de dólares. Es posible que, como se sugiere en el editorial de *La Jornada* del día 10, éste

haya sido uno de los elementos que influyeron en la severa caída que la Bolsa de Valores de México registró el día 9 (de 6.65%), después de varios días de tendencia a la baja.

En las semanas siguientes continuó la salida de capitales y la especulación, llegando la cotización del peso hasta 8 por dólar, al tiempo que los tenedores de Tesobonos que vencían exigían tasas cada vez más elevadas para retomarlos, aumentando el monto de los recursos externos requeridos para detener la debacle financiera. Por su parte, Clinton se empeñaba en lograr la aprobación del Congreso de su país a un paquete de rescate financiero de 40 000 millones de dólares para que el gobierno mexicano enfrentara la crisis, ya que ésta afectaba a la economía estadounidense (y también a la de otros países, particularmente a los latinoamericanos), amenazaba desestabilizar el sistema financiero internacional y poner en entredicho el modelo económico aplicado por México. Pero ante la inminencia de que no lograría dicha aprobación, el 31 de enero decidió actuar unilateralmente y avalar un paquete de créditos por 50 759 millones de dólares, compuesto de la siguiente manera: 20 000 millones de dólares procedentes del Fondo de Estabilización Cambiaria del Departamento del Tesoro (para lo cual no requería la aprobación legislativa), lo que significa el doble de lo que se planteaba anteriormente; una ampliación de 10 000 millones de dólares al monto original del crédito contingente de 7 759 millones que aportaría el FMI; 10 000 millones de préstamo de corto plazo que otorgaría el Banco de Pagos Internacionales (en lugar de los 5 000 millones que se solicitaban anteriormente), y otros 3 000 millones de bancos comerciales internacionales. A su vez, el gobierno mexicano debía comprometerse a cumplir las duras condiciones que se le impondrían para acceder a los recursos del plan de rescate.

Así, en forma unilateral (sin lograr la firma de las cúpulas obreras y empresariales), las secretarías de Hacienda y Crédito Público, de Comercio y Fomento Industrial y del Trabajo y Previsión Social y el Banco de México, el 9 de marzo dieron a conocer el Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (Parausee). Más drástico que el acuerdo de enero, éste se orientó a provocar una severa recesión, un mayor deterioro de los salarios reales y un aumento del desempleo, para cumplir con el servicio de la deuda externa.

Se planteó reducir el déficit de cuenta corriente a menos de 2 000 millones de dólares en 1995 (en el AUSEE se esperaba que alcanzaría 14 000

millones). Se estableció el aumento del ahorro público reduciendo en términos reales 9.8% el gasto programable, particularmente el corriente, respecto al de 1994 (en el AUSEE se establecía una merma 4.7 puntos menor). Esta reducción está encaminada a elevar el superávit primario de 2.3% en 1994 a 4.4% en 1995. Con este objetivo también se aumentaron los precios de los bienes y tarifas del sector público (35% la gasolina y el diesel, 20% el gas LP y las tarifas eléctricas para uso residencial) y se continuó con el aumento de 0.8% mensual anteriormente anunciado; además, se aumentó 50% el impuesto al valor agregado (IVA), de 10 a 15%. La expansión del crédito se limitó a 10 000 millones de nuevos pesos sin incluir la amortización de Tesobonos (71% menos que en 1994 en que ascendió a 34 956 millones). Para apoyar a la banca nacional y a las empresas (principalmente a las pequeñas y medianas que fueran viables) se planteó un programa de reestructuración que podría alcanzar 65 000 millones de nuevos pesos, equivalente a 13% de la cartera total de la banca comercial (luego se le agregaron 18 000 millones más), con el propósito de reestructurar a largo plazo los créditos de las empresas; se anunció que los créditos serían redocumentados en Unidades de Inversión, indexadas a la inflación. Asimismo, se anota la creación de un mercado de futuros y opciones de divisas en México, y la remoción de obstáculos para la realización de operaciones de futuros con el peso mexicano en Estados Unidos. Es claro que los principales beneficiados con estas medidas serían los bancos.

En cambio, para los salarios mínimos y contractuales se estableció un aumento de 10% (y en abril se otorgó 12% más a los mínimos), en tanto que la inflación esperada era de 42%. Se proyectaba que en 1995 el PIB decrecería 2%. Estas metas no se cumplieron, ya que la inflación casi llegó a 52% y el PIB descendió 6.9%. De tal manera, los salarios mínimos se redujeron otro 32% en ese año. Para mitigar el desempleo, se anunció que se invertirán 1 700 millones de nuevos pesos para crear 550 000 empleos en las zonas rurales más pobres, cifra irrisoria ante la cantidad de despidos que se produjeron conforme se profundizaba la crisis, a la cual habría que agregar la correspondiente a los jóvenes que se incorporarían por primera vez como demandantes de un puesto en el mercado de trabajo.

Así pues, la estrategia económica que se planteó para enfrentar la crisis fue similar, aunque más severa, a la que se aplicó para hacer frente a la iniciada en 1982 y que condujo a cero crecimiento durante el sexe-

nio de Miguel de la Madrid. Sólo que ahora el país se encontraba en peores condiciones: con un comercio exterior totalmente abierto, una planta productiva muy destruida, la infraestructura urbana y rural deteriorada y una población empobrecida a causa del creciente desempleo y la disminución de los salarios reales. Si a todo esto agregamos el desaliento por la serie de promesas gubernamentales no cumplidas, el incremento de la criminalidad (además de los crímenes políticos), las evidencias de corrupción en las instancias oficiales y el deterioro del medio ambiente, el panorama se torna más crítico.

ALGUNOS RESULTADOS ECONÓMICOS Y SOCIALES EN 1995 Y 1996

Debemos reconocer que a partir de febrero de 1995 la balanza comercial empezó a arrojar superávit (debido al aumento de las exportaciones y al descenso de las importaciones), alcanzando 7 089 millones de dólares (incluyendo maquiladoras) en el primer año, pero ese superávit se reduce a 6 531 millones en 1996 al iniciar cierta recuperación de la economía y reducirse el margen de subvaluación del peso. Sin embargo, la balanza comercial manufacturera continuó con déficit, aunque menores: de -7 251 millones de dólares en 1995 y de -2 109 millones de enero a octubre de 1996, sin incluir maquiladoras, y de -117 y -312 millones de dólares si se incluyen. La balanza comercial de la industria automotriz se torna superavitaria al aumentar considerablemente sus exportaciones a partir de 1996.

También hay que reconocer que durante 1995 se liquidaron 99% de los Tesobonos y otros pasivos de corto plazo con el exterior, públicos y privados, utilizando para ello 23 902 millones de dólares del paquete crediticio de rescate acordado en febrero, lo cual significó convertir en deuda de largo plazo la que estaba a corto plazo, con vencimiento en 1995.⁴² En febrero de 1996 se amortizó el total de Tesobonos. Sin embargo, la deuda externa total siguió aumentando, al pasar de 142 200 millones de dólares en 1994 a 170 100 millones en 1995, año en que representó 69% del PIB, mientras que el año anterior esa proporción fue de 38 por ciento.⁴³

⁴² Ernesto Zedillo Ponce de León, *Primer Informe de Gobierno, 1995*.

⁴³ Cifras tomadas de Banco de México, *The Mexican Economy*, México, 1996.

El déficit del balance de la cuenta corriente disminuyó al llegar a -1 577 millones de dólares en 1995 y -1 922 millones en 1996, superándose la meta prevista. También hemos de abonar que el peso se estabilizó luego de la turbulencia posdevaluatoria, aunque para ello tuvo que intervenir el Banco de México —particularmente en noviembre y diciembre de 1995 en que llegó a cotizarse a ocho pesos por dólar— promediando 6.41 en 1995 y 7.60 en 1996; pero no hay que olvidar que esta relativa estabilidad del tipo de cambio conduce a la sobrevaluación del peso y esto tiende a provocar el aumento de las importaciones y un menor ritmo de crecimiento de las exportaciones.

Sin embargo, para la economía real el programa de ajuste ha sido catastrófico y su costo social es en extremo elevado. En efecto, como se muestra en el cuadro 23, el descenso del PIB fue muy severo en 1995, particularmente en la industria y sobre todo en la construcción, y aunque la economía empieza a crecer en el segundo trimestre de 1996, no recupera el decremento del año anterior y la evolución de los diversos sectores es muy desigual.

Cuadro 23
PRODUCTO INTERNO BRUTO REAL
(Variaciones porcentuales respecto del año anterior)

	1995	1996
Total	-6.2	5.1
Sector agrícola, silvícola y pesca	1.0	1.2
Sector industrial	-7.8	10.4
Minería	-2.7	8.3
Manufacturas	-4.8	10.9
Construcción	-23.5	11.4
Electricidad, gas y agua	2.1	4.5
Sector servicios	-6.4	3.1
Comercio, restaurantes y hoteles	-15.6	4.1
Transportes y comunicaciones	-4.9	8.7
Servicios financieros	-0.3	1.4
Servicios comunales, sociales y personales	-2.3	1.0

FUENTE: Banco de México, *Informe Anual 1996*, México, 1997, p. 17.

En la industria se registran los mayores incrementos, particularmente en la construcción y en las manufacturas; pero en la primera no se recupera ni la mitad de la contracción del año anterior, y aunque en la segunda supera con creces el descenso de 1995, esto se debe al aumento de la maquila para exportación en algunas divisiones y al crecimiento de otras ramas exportadoras (véanse los cuadros 24 a 32 donde se presenta la evolución del índice del volumen de la producción manufacturera de 1994 a octubre de 1996).

En el cuadro 24 resalta el enorme descenso de la producción de azúcar y, aunque en menor grado, de alimentos para animales y de preparación de frutas y legumbres. Esto contrasta con el considerable crecimiento de beneficio y molienda de café, de bebidas alcohólicas y, desde luego, maquila para exportación.

Una división que resultó muy beneficiada por la devaluación es la de textiles y prendas de vestir, ya que a diferencia de su severa contracción

Cuadro 24
ÍNDICE DE VOLUMEN PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO
1993 = 100

	Índice			Variación %		
	1994	1995	1996*	1994-1995	1995-1996	1994-1996
Índice general	103.3	103.0	107.8	-0.3	4.7	4.4
Carnes y lácteos	104.5	103.0	105.9	-1.4	2.8	1.3
Preparación de frutas y legumbres	105.2	105.8	104.9	0.5	-0.9	-0.3
Molienda de trigo	104.5	107.4	117.7	2.8	9.6	12.6
Molienda nixtamal	102.5	104.3	105.9	1.8	1.5	3.3
Beneficio y molienda de café	102.1	133.4	194.9	30.7	46.1	90.9
Azúcar	90.8	105.8	12.9	16.5	-87.8	-85.8
Aceites y grasas comestibles	102.6	100.8	108.9	-1.8	8.0	6.1
Alimentos para animales	99.2	92.0	83.0	-7.3	-9.8	-16.3
Otros productos alimenticios	103.7	100.8	109.6	-2.8	8.7	5.7
Bebidas alcohólicas	101.8	85.5	135.9	-16.0	58.9	33.5
Cerveza y malta	103.6	102.6	107.7	-1.0	4.9	4.0
Refrescos y aguas gaseosas	107.5	103.1	111.1	-4.1	7.8	3.3
Tabaco	96.1	95.3	108.5	-0.8	13.9	12.9
Maquila para exportación	64.6	73.3	135.6	13.5	85.0	109.9

* Hasta octubre.

FUENTE: Banco de México, *Indicadores económicos*, México, febrero de 1997, p. II-8.

en el periodo de 1982 a 1994, que continúa en 1995, en 1996 registra un considerable crecimiento que se manifiesta en todas sus ramas (véase el cuadro 25).

Lo contrario sucede con la división correspondiente a industrias de la madera, cuyo índice general no logra recuperar en 1996 el descenso de 1995, y en una de sus ramas (aserraderos, triplay y tableros) el descenso es mayor en 1996 (véase el cuadro 26). Recuérdese que esta rama ha sufrido un decremento constante desde 1982.

Cuadro 25
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE TEXTILES
Y PRENDAS DE VESTIR
1993 = 100

	Índice			Variación %		
	1994	1995	1996*	1994-1995	1995-1996	1994-1996*
Índice general	101.0	94.1	129.9	-6.8	38.8	28.6
Hilados y tejidos de fibras blandas	102.2	99.5	139.9	-2.6	40.6	36.9
Hilados y tejidos de fibras duras	103.5	117.5	121.8	13.5	3.7	17.7
Otros textiles	101.6	96.1	133.8	-5.4	39.2	31.7
Prendas de vestir	102.4	94.2	136.4	-8.0	44.8	33.2
Cuero y calzado	96.4	84.0	103.8	-12.9	23.6	7.7
Maquila para exportación	111.2	136.2	206.8	22.5	51.8	86.0

FUENTE: Misma del cuadro anterior, p. II-9.

Cuadro 26
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE INDUSTRIAS
DE LA MADERA
1993 = 100

	Índice			Variación %		
	1994	1995	1996*	1994-1995	1995-1996	1994-1996*
Índice general	101.9	90.6	100.4	-11.1	10.8	-1.5
Aserraderos, triplay y tableros	101.3	101.0	83.2	-0.3	-17.6	-17.9
Otros productos de madera y corcho	102.1	86.9	106.5	-14.9	22.6	4.3
Maquila para exportación	103.3	107.1	159.1	3.7	48.6	54.0

FUENTE: Misma del cuadro anterior.

Otra división que registra un marcado retroceso es la de papel, imprenta y editoriales. Mientras que de 1982 a 1994 tuvo un buen desempeño, en 1995 y 1996 la producción de imprentas y editoriales registra una severa caída (véase el cuadro 27).

La división de producción de química, caucho y plásticos, que es una de las que tuvo el mayor crecimiento de 1982 a 1994, presenta tres ramas con serio decremento en 1995 y 1996, entre ellas fertilizantes, cuya producción baja desde el sexenio anterior (véase el cuadro 28).

En la división correspondiente a minerales no metálicos tenemos tres ramas que no logran recuperar en 1996 el descenso de su producción en 1995, incluyendo a maquila para exportación (véase el cuadro 29). En cambio, en la división de metálicas básicas, que presenta el mayor crecimiento, casi todas sus ramas se encuentran en esta situación (véase el cuadro 30).

La división correspondiente a productos metálicos y maquinaria, que es la que creció más de 1982 a 1994, en 1995 y 1996 ocupa el segundo lugar; sin embargo, continúa el retroceso de las ramas cuyo volumen de producción decreció en los 12 años anteriores, exceptuando a maquinaria y aparatos eléctricos que parece haber sido favorecida con la devaluación. La rama de automóviles, cuyas ventas internas cayeron severamente en 1995, al año siguiente aumentó en forma considerable sus exportaciones y registró un crecimiento considerable (véase el cuadro 31).

Cuadro 27
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE PAPEL,
IMPRESA Y EDITORIALES
1980 = 100

	Índice			Variación %		
	1994	1995	1996*	1994-1995	1995-1996	1994-1996
Índice general	102.9	91.0	91.2	-11.6	0.2	-11.4
Papel y cartón	102.9	101.3	114.0	-1.6	12.5	10.8
Imprentas y editoriales	102.9	84.2	75.9	-18.2	-9.9	-26.2
Maquila para exportación	107.7	134.7	217.2	25.1	61.2	101.7

FUENTE: Misma del cuadro anterior.

Cuadro 28
**ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE QUÍMICA,
 CAUCHO Y PLÁSTICOS**
 1993 = 100

	<i>Índice</i>			<i>Variación %</i>		
	1994	1995	1996*	1994-1995	1995-1996	1994-1996
Índice general	103.4	104.5	117.6	1.1	12.5	13.7
Petróleo y derivados	105.7	99.9	98.0	-5.5	-1.8	-7.3
Petroquímica básica	108.3	105.2	81.4	-2.9	-22.7	-24.8
Química básica	103.1	103.3	106.3	0.2	2.9	3.1
Abonos y fertilizantes	113.0	123.5	112.2	9.3	-9.1	-0.7
Resinas sintéticas						
y fibras acrílicas	105.6	121.9	146.7	11.4	20.3	38.9
Productos farmacéuticos	95.5	118.0	134.4	23.6	13.9	40.7
Jabones, detergentes						
y cosméticos	103.7	97.8	122.5	-5.7	25.3	18.1
Otros productos químicos	103.3	94.3	107.5	-8.7	14.0	4.1
Productos de hule	105.3	93.0	131.7	-11.7	41.6	25.1
Artículos de plástico	106.4	100.4	122.3	-5.6	21.8	14.9
Maquila para exportación	123.3	163.0	126.5	32.2	-22.4	2.6

FUENTE: Misma del cuadro 24, p. II-9-II-10.

Cuadro 29
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE MINERALES NO METÁLICOS
 1993 = 100

	<i>Índice</i>			<i>Variación %</i>		
	1994	1995	1996*	1994-1995	1995-1996	1994-1996*
Índice general	104.6	87.0	103.7	-16.8	19.2	-0.9
Vidrio y productos de vidrio	103.1	100.7	119.2	-2.3	18.4	15.6
Cemento	110.5	89.5	103.9	-19.0	16.1	-6.0
Productos a base de minerales						
no metálicos	102.6	81.1	98.1	-21.0	21.0	-4.3
Maquila para exportación	110.4	107.7	110.2	-2.4	2.3	-0.2

FUENTE: Misma del cuadro anterior.

Cuadro 30
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE METÁLICAS BÁSICAS
 1993 = 100

	<i>Índice</i>			<i>Variación %</i>		
	1994	1995	1996*	1994-1995	1995-1996	1994-1996*
Índice general	106.2	111.8	142.0	5.2	27.0	33.7
Industrias básicas de hierro y acero	109.0	123.2	159.9	13.0	29.8	46.7
Industrias básicas de metales no ferrosos	99.9	86.9	102.6	-13.0	18.1	2.7
Maquila para exportación	133.1	300.0	292.4	125.4	-2.5	119.7

FUENTE: Misma del cuadro anterior.

Cuadro 31
ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE PRODUCTOS METÁLICOS Y MAQUINARIA
 1993 = 100

	<i>Índice</i>			<i>Variación %</i>		
	1994	1995	1996*	1994-1995	1995-1996	1994-1996
Índice general	106.7	99.4	137.8	-6.8	38.6	29.1
Muebles metálicos	98.7	82.4	92.5	-16.5	12.3	-6.3
Productos metálicos estructurales	108.3	81.7	98.7	-24.6	20.8	-8.9
Otros productos metálicos excepto maquinaria	106.2	98.8	136.8	-7.0	38.5	28.8
Maquinaria y equipo no eléctrico	106.0	110.5	131.8	4.2	19.3	24.1
Maquinaria y aparatos eléctricos	104.9	106.9	137.8	1.9	28.9	31.4
Aparatos electrodomésticos	105.6	106.7	149.5	1.0	40.1	41.6
Equipos y aparatos electrónicos	116.5	122.7	202.8	5.3	65.3	74.1
Equipos y aparatos eléctricos	110.3	116.9	129.5	6.0	10.8	17.4
Automóviles	100.9	82.7	129.7	-18.0	56.8	28.5
Carrocerías, motores, partes y accesorios para automóviles	108.8	98.8	131.9	-9.2	33.5	21.2
Equipo y material de transporte	97.8	75.0	66.7	-23.3	-11.1	-31.8
Maquila para exportación	112.1	125.2	162.0	11.7	29.4	44.5

FUENTE: Misma del cuadro anterior, p. II-11.

Cuadro 32
 ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE OTRAS
 INDUSTRIAS MANUFACTURERAS
 1993 = 100

	<i>Índice</i>			<i>Variación %</i>		
	1994	1995	1996*	1994-1995	1995-1996	1994-1996
Otras industrias manufactureras	102.2	90.6	118.4	-11.4	30.7	15.9
Maquila para exportación	111.4	123.9	168.7	11.2	36.2	51.4

FUENTE: Misma del cuadro anterior.

Creo que podemos concluir que aunque a partir de 1996 crece de manera apreciable la producción manufacturera, este crecimiento no se produce en todas las ramas y en algunas continúa decreciendo; pero además, la recuperación se ha producido a costa de una mayor explotación de los trabajadores que conservan el empleo, cuyos salarios se reducen drásticamente.

En efecto, las remuneraciones medias en la industria manufacturera disminuyeron en términos reales 12.4% en 1995 y 10.9% en 1996; en cambio, la productividad media por trabajador en estos años aumentó 4.8 y 8.5%, respectivamente, de tal suerte que el costo del trabajo por unidad de producto (costo unitario real) disminuyó 16.3% en 1995 y 18.0% en 1996 (véase el cuadro 33). De hecho, ésta es la principal ventaja comparativa de la industria manufacturera mexicana en el mercado internacional. Al comentar dicha disminución en su último informe, el Banco de México señala que la reducción del desempleo a partir de septiembre de 1995 (luego de alcanzar su nivel más alto en agosto) fue posible gracias a la "moderación salarial". Según esta afirmación, para elevar el empleo se requiere pagar salarios cada vez más reducidos aunque los trabajadores no alcancen a cubrir con ellos ni sus necesidades básicas, como es el caso de los mínimos. Para éstos, a pesar de su enorme reducción en 1995, de 32%, que se agrega a la que sufren de 1977 en adelante, en 1996 sufren otra merma al aumentar nominalmente menos que la inflación, que en este año llegó a 27.7 por ciento.

En cuanto al desempleo abierto, de acuerdo con el primer informe de gobierno del presidente Zedillo se elevó de 3.2% en diciembre de 1994

Cuadro G
FINANCIAMIENTO EXTERNO
(Millones de dólares)

	1970	1980	1982	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Deuda externa total desembolsada (a fines de año) ^a	849.0	50 700.0	87 600.0	97 800.0	100 500.0	102 400.0	100 900.0	95 100.0	101 900.0	114 900.0	114 000.0	127 400.0	136 000.0
Intereses pagados y devengados ^b	282.0	6 275.0	1 2373.0	10 194.0	8 371.0	8 188.0	8 686.0	9 311.0	9 258.0	9 296.0	9 686.0	8 950.0	n.d.
Utilidades pagadas	359.0	1 368.0	1 389.0	617.0	922.0	894.0	1 083.0	1 252.0	1 314.0	2 492.0	2 312.0	1 785.0	n.d.
Transferencia neta de recursos ^c			-9 594.0	-12 178.0	-6 127.0	-5 325.0	-11 287.0	-3 693.0	2 811.0	14 113.0	16 825.0	20 015.0	n.d.
% entre la transferencia neta de recursos y las exportaciones de bienes y servicios			-33.6	-44.4	-28.0	-19.3	-38.8	-11.2	7.3	35.6	40.6	46.1	n.d.

^a Incluye la deuda con el Fondo Monetario Internacional.

^b Incluye los intereses efectivamente pagados, así como los vencidos y no pagados.

^c Las cantidades negativas indican transferencia de recursos hacia el exterior.

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Edición 1994.

Actualizado a partir de Banco de México, *Indicadores Económicos*.

Otros sectores ^a	265.0	3 826.0	2 538.0	-11 275.0	-2 802.0	-3 668.0	-1 443.0	1 356.0	1 573.0	1 648.0	n.d.	n.d.
Préstamos recibidos	522.0	5 494.0	7 980.0	1 021.0	1 006.0	805.0	860.0	2 214.0	2 439.0	2 950.0	n.d.	n.d.
Amortizaciones	-257.0	-1 668.0	-5 442.0	-12 296.0	-3 808.0	-4 473.0	-2 303.0	-858.0	-866.0	-1 302.0	n.d.	n.d.
Balance básico	-442.0	-220.0	8 888.0	816.0	8 012.0	-3 120.0	-1 660.0	-1 436.0	6 902.0	-4 648.0	n.d.	n.d.
Capital a corto plazo	219.0	1 042.0	-5 669.0	-1 782.0	-5 047.0	-678.0	-936.0	2 849.0	3 343.0	6 848.0	n.d.	n.d.
Sector oficial	-12.0	79.0	1 040.0	7.0	-229.0	6.0	-3.0	-28.0	13.0	-429.0	n.d.	n.d.
Bancos comerciales	151.0	-251.0	-44.0	-58.0	-640.0	92.0	-497.0	3 274.0	1 938.0	1 266.0	n.d.	n.d.
Otros sectores	80.0	1 214.0	-6 665.0	-1 731.0	-4 178.0	-776.0	-436.0	-397.0	1 392.0	6 011.0	n.d.	n.d.
Errores y omisiones	252.0	-4.0	-6 791.0	-1 765.0	2 605.0	-2 840.0	2 775.0	890.0	-2 252.0	-455.0	-989.0	n.d.

^a Incluye Préstamos netos concedidos y Otros activos y pasivos.

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, edición 1994.

Actualizado a partir de *Sistema Nacional de Cuentas Nacionales de México*. Cálculo preliminar 1994, INEGI.

Cuadro F
BALANZA DE PAGOS
(Millones de dólares)

	1970	1980	1982	1985	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Exportaciones de bienes y servicios	2 745.0	20 752.0	25 990.0	27 411.0	27 610.0	29 055.0	32 863.0	38 350.0	39 696.0	41 449.0	43 405.0	44 301.4
Importaciones de bienes y servicios	3 417.0	25 117.0	20 146.0	18 382.0	17 231.0	24 947.0	31 099.0	41 215.0	48 724.0	59 680.0	60 472.7	70 430.6
Balanza comercial	-672.0	-4 365.0	5 844.0	9 029.0	10 379.0	4 108.0	1 764.0	-2 865.0	-9 028.0	-18 231.0	-17 067.7	-26 129.2
Servicios de factores	-451.0	-6 669.0	-12 454.0	-8 899.0	-7 059.0	-7 118.0	-7 797.0	-7 715.0	-8 606.0	-9 596.0	-8 559.0	n.d.
Utilidades	-359.0	-1 368.0	-1 389.0	-617.0	-894.0	-1 083.0	-1 252.0	-1 314.0	-2 492.0	-2 312.0	-1 785.0	n.d.
Intereses recibidos	67.0	1 022.0	1 326.0	1 821.0	1 890.0	2 507.0	2 581.0	2 667.0	2 907.0	2 159.0	2 048.0	2 699.6
Intereses pagados	-282.0	-6 275.0	-12 373.0	-10 194.0	-8 188.0	-8 686.0	-9 311.0	-9 258.0	-9 296.0	-9 686.0	-8 950.0	n.d.
Otros	123.0	-48.0	-18.0	91.0	133.0	144.0	185.0	190.0	275.0	243.0	128.0	n.d.
Transferencias unilaterales privadas	25.0	245.0	232.0	327.0	384.0	397.0	1 922.0	2 167.0	2 633.0	2 908.0	2 382.0	n.d.
Balance en cuenta corriente	-1 098.0	-10 789.0	-6 378.0	457.0	3 704.0	-2 613.0	-4 111.0	-8 413.0	-15 001.0	-24 919.0	-22 370.0	n.d.
Transferencias unilaterales oficiales	30.0	39.0	71.0	673.0	264.0	170.0	153.0	1 296.0	105.0	113.0	1 034.0	n.d.
Capital a largo plazo	626.0	10 530.0	15 195.0	-314.0	4 044.0	-677.0	2 298.0	5 681.0	21 798.0	19 024.0	n.d.	n.d.
Inversión directa	323.0	2 156.0	1 655.0	491.0	3 246.0	2 594.0	3 037.0	2 632.0	4 762.0	4 393.0	4 388.8	7 979.6
Inversión de cartera	-19.0	42.0	921.0	-984.0	-397.0	1 676.0	438.0	-5 359.0	12 138.0	18 041.0	28 919.3	8 186.2
Otro capital a largo plazo	322.0	8 332.0	12 619.0	179.0	1195.0	-4 947.0	-1 177.0	8 408.0	4 898.0	-3 410.0	n.d.	n.d.
Sector oficial ^a	9.0	656.0	9 620.0	11 328.0	4 064.0	-3 490.0	-95.0	1 829.0	-1 485.0	-5 440.0	n.d.	n.d.
Préstamos recibidos	22.0	1 150.0	10 004.0	11 576.0	5 682.0	1 375.0	469.0	2 623.0	2 386.0	1 291.0	n.d.	n.d.
Amortizaciones	-13.0	-494.0	-384.0	-248.0	-1 618.0	-4 865.0	-564.0	-794.0	-3 871.0	-6 731.0	n.d.	n.d.
Bancos comerciales ^a	60.0	3 850.0	461.0	126.0	-67.0	2 211.0	361.0	5 223.0	4 810.0	382.0	n.d.	n.d.
Préstamos recibidos	349.0	5 367.0	3 820.0	1 784.0	2 039.0	3 769.0	2 889.0	7 318.0	7 042.0	3 695.0	n.d.	n.d.
Amortizaciones	-289.0	-1 489.0	-3 215.0	-1 706.0	-1 921.0	-1 544.0	-2 303.0	-2 022.0	-2 291.0	-3 309.0	n.d.	n.d.

Cuadro E
FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO
(Millones de pesos a precios comprador de 1980)

Años	Total	Crecimiento anual %	Industria manufacturera	Crecimiento anual %
1970	464 050		181 441	
1971	455 957	-1.7	178 116	-1.8
1972	512 066	12.3	200 763	12.7
1973	587 458	14.7	234 136	16.6
1974	633 871	7.9	259 405	10.8
1975	692 402	9.2	290 116	11.8
1976	695 663	0.5	278 180	-4.1
1977	649 032	-6.7	246 410	-11.4
1978	749 110	15.4	289 174	17.4
1979	898 755	20.0	376 836	30.3
1980	1 106 758	23.1	487 025	29.2
1981	1 286 376	16.2	580 083	19.1
1982	1 070 371	-16.8	410 202	-29.3
1983	767 667	-28.3	257 486	-37.2
1984	817 006	6.4	284 873	10.6
1985	883 587	8.1	330 892	16.2
1986	777 195	-12.0	281 546	-14.9
1987	776 246	-0.1	272 187	-3.3
1988	821 117	5.8	318 144	16.9
1989	873 081	6.3	358 780	12.8
1990	988 578	13.2	436 812	21.7
1991	1 070 379	8.3	499 204	14.3
1992	1 186 485	10.8	573 405	14.9
1993	1 171 780	-1.2	542 390	-5.4
1994	1 267 012	8.1	n.d.	

FUENTE: Elaborado a partir del INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*, y Cálculo preliminar de 1994, INEGI.

Cuadro D
INDICADORES ECONÓMICOS
(1980 = 100)

	1970	1980	1982	1985	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Coefficientes de la inversión interna bruta (% del PIB)	22.2	27.2	21.8	18.3	17.8	18.9	19.6	21.8	20.7	21.6
Inversión en construcción (% de la inversión bruta fija)	60.1	56.1	61.8	62.6	59.1	56.0	53.3	51.6	53.9	53.1
Inversión en maquinaria y equipo (% de la inversión bruta fija)	39.9	43.9	38.2	37.4	40.9	44.0	46.7	48.4	46.1	46.9
Coefficientes del ahorro interno bruto (% del ingreso interno bruto real)	20.6	24.7	25.4	23.8	20.0	18.8	17.3	16.0	16.1	n.d.
Participación del ahorro interno bruto en el financiamiento de la inversión (% de la inversión interna bruta)	90.9	90.9	113.2	125.9	104.6	93.7	82.3	68.8	71.5	n.d.
Participación de la industria manufacturera en la generación del producto (% del PIB)	23.0	22.1	21.2	21.4	22.5	22.8	22.9	22.8	22.5	22.5
Participación de la agricultura, silvicultura, caza y pesca en la generación del producto (% del PIB)	11.2	8.2	7.9	8.5	7.6	7.8	7.6	7.3	7.5	7.4
Participación de las industrias metalmecánicas en la generación de la producción industrial (porcentajes) ^a	18.1	21.8	20.3	19.0	20.2	21.5	23.2	23.5	24.9	22.3

^a Aporte de las industrias dedicadas a la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo (división VIII) al total del producto interno bruto del sector manufacturero, calculado sobre la base de valores constantes a precios de mercado.

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, edición 1994. Actualizado a partir del INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*, Informe preliminar 1994.

Cuadro C
CRECIMIENTO ECONÓMICO

	1970-1980	1980-1982	1980-1985	1985-1990	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Crecimiento del PIB	6.7	4.0	1.9	1.4	3.3	4.4	3.6	2.8	0.6	3.5
Crecimiento del PIB por habitante	3.6	1.6	-0.3	-0.6	1.4	2.5	1.7	0.9	-1.2	1.3
Crecimiento del consumo privado por habitante	6.0	-0.9	-1.2	0.1	5.2	5.6	2.7	3.5	-1.8	n.d.
Crecimiento del ingreso nacional bruto real disponible	6.6	1.2	1.1	1.3	5.2	5.9	2.6	3.2	0.8	n.d.
Crecimiento de la agricultura, silvicultura, caza y pesca	3.4	2.0	2.5	-0.4	-2.3	5.9	1.0	-1.0	1.4	2.0
Crecimiento de la producción de alimentos	4.4	2.5	2.8	0.0	1.7	8.5	5.2	-0.8	5.0	n.d.
Crecimiento de la industria manufacturera	6.3	1.7	1.2	2.8	7.2	6.1	4.0	2.3	-0.8	3.6
Crecimiento del producto manufacturero por habitante	3.2	-2.1	-1.0	0.4	4.9	3.8	1.8	0.1	-2.8	1.9

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Edición 1994.

Actualizado a partir del *Sistema de cuentas nacionales de México*, Cálculo preliminar 1994, INEGI.

Cuadro B
PRODUCTO INTERNO BRUTO E INFLACIÓN EN MÉXICO 1951-1994
 (Tasa anual %)
 1978 = 100

	<i>PIB</i>	<i>Inflación</i>
1951	7.69	23.97
1952	3.94	4.00
1953	0.29	-1.92
1954	9.99	7.84
1955	8.50	14.55
1956	6.88	5.29
1957	7.55	6.03
1958	5.31	3.32
1959	3.01	0.00
1960	8.11	5.50
1961	4.92	0.00
1962	4.69	1.30
1963	8.00	2.15
1964	11.67	5.04
1965	6.50	0.80
1966	6.90	1.98
1967	6.20	0.78
1968	8.10	1.93
1969	6.30	1.68
1970	6.91	6.95
1971	4.19	5.26
1972	8.47	5.00
1973	8.43	12.04
1974	6.10	23.75
1975	5.63	11.20
1976	4.23	27.10
1977	3.45	20.70
1978	8.25	16.20
1979	9.16	20.00
1980	8.33	29.80
1981	7.95	28.70
1982	-0.55	98.80
1983	-5.28	80.80
1984	3.68	59.20
1985	2.78	63.70
1986	-3.53	105.70
1987	1.70	159.20
1988	1.30	51.60
1989	3.10	19.70
1990	4.40	29.90
1991	3.60	18.80
1992	2.77	11.94
1993	0.69	8.01
1994	3.52	7.05

FUENTE: Tomado de Pedro Aspe Armella, *El camino mexicano de la transformación económica*, México, FCE, 1993, p. 69. Actualizado con base en datos del Banco de México.

Cuadro A
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDAD ECONÓMICA
(Tasa de crecimiento anual media)

Años	Total	Agropecuario, silvicultura	Minería	Industria manufacturera	Construcción	Electricidad, gas y agua	Comercio, restaurantes y hoteles	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles	Servicios comunales, sociales y personales
1970-1976	5.95	2.65	5.66	5.67	6.51	9.81	6.63	9.50	5.40	6.18
1976-1982	6.50	3.74	13.11	5.30	6.23	8.90	8.65	6.53	4.99	5.94
1982-1988	0.18	0.52	0.42	0.56	-3.59	4.60	-1.45	1.18	3.67	0.84
1988-1992	2.93	1.07	1.17	3.56	4.44	4.03	2.81	5.31	3.85	1.73
1992-1993	1.42	0.77	0.76	1.92	-0.02	4.34	0.46	3.04	3.75	1.24
1994	3.52	1.99	1.61	3.62	6.44	7.70	2.82	7.82	5.17	1.92

FUENTE: Elaborado con datos del INEGI; Carlos Salinas de Gortari, *IV Informe de Gobierno, 1994. Anexo*, y Banco de México, *Informe Anual*.

Cuadro E
FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO
(Millones de pesos a precios comprador de 1980)

Años	Total	Crecimiento anual %	Industria manufacturera	Crecimiento anual %
1970	464 050		181 441	
1971	455 957	-1.7	178 116	-1.8
1972	512 066	12.3	200 763	12.7
1973	587 458	14.7	234 136	16.6
1974	633 871	7.9	259 405	10.8
1975	692 402	9.2	290 116	11.8
1976	695 663	0.5	278 180	-4.1
1977	649 032	-6.7	246 410	-11.4
1978	749 110	15.4	289 174	17.4
1979	898 755	20.0	376 836	30.3
1980	1 106 758	23.1	487 025	29.2
1981	1 286 376	16.2	580 083	19.1
1982	1 070 371	-16.8	410 202	-29.3
1983	767 667	-28.3	257 486	-37.2
1984	817 006	6.4	284 873	10.6
1985	883 587	8.1	330 892	16.2
1986	777 195	-12.0	281 546	-14.9
1987	776 246	-0.1	272 187	-3.3
1988	821 117	5.8	318 144	16.9
1989	873 081	6.3	358 780	12.8
1990	988 578	13.2	436 812	21.7
1991	1 070 379	8.3	499 204	14.3
1992	1 186 485	10.8	573 405	14.9
1993	1 171 780	-1.2	542 390	-5.4
1994	1 267 012	8.1	n.d.	

FUENTE: Elaborado a partir del INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*, y Cálculo preliminar de 1994, INEGI.

Cuadro F
BALANZA DE PAGOS
(Millones de dólares)

	1970	1980	1982	1985	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Exportaciones de bienes y servicios	2 745.0	20 752.0	25 990.0	27 411.0	27 610.0	29 055.0	32 863.0	38 350.0	39 696.0	41 449.0	43 405.0	44 301.4
Importaciones de bienes y servicios	3 417.0	25 117.0	20 146.0	18 382.0	17 231.0	24 947.0	31 099.0	41 215.0	48 724.0	59 680.0	60 472.7	70 430.6
Balanza comercial	-672.0	-4 365.0	5 844.0	9 029.0	10 379.0	4 108.0	1 764.0	-2 865.0	-9 028.0	-18 231.0	-17 067.7	-26 129.2
Servicios de factores	-451.0	-6 669.0	-12 454.0	-8 899.0	-7 059.0	-7 118.0	-7 797.0	-7 715.0	-8 606.0	-9 596.0	-8 559.0	n.d.
Utilidades	-359.0	-1 368.0	-1 389.0	-617.0	-894.0	-1 083.0	-1 252.0	-1 314.0	-2 492.0	-2 312.0	-1 785.0	n.d.
Intereses recibidos	67.0	1 022.0	1 326.0	1 821.0	1 890.0	2 507.0	2 581.0	2 667.0	2 907.0	2 159.0	2 048.0	2 699.6
Intereses pagados	-282.0	-6 275.0	-12 373.0	-10 194.0	-8 188.0	-8 686.0	-9 311.0	-9 258.0	-9 296.0	-9 686.0	-8 950.0	n.d.
Otros	123.0	-48.0	-18.0	91.0	133.0	144.0	185.0	190.0	275.0	243.0	128.0	n.d.
Transferencias unilaterales privadas	25.0	245.0	232.0	327.0	384.0	397.0	1 922.0	2 167.0	2 633.0	2 908.0	2 382.0	n.d.
Balance en cuenta corriente	-1 098.0	-10 789.0	-6 378.0	457.0	3 704.0	-2 613.0	-4 111.0	-8 413.0	-15 001.0	-24 919.0	-22 370.0	n.d.
Transferencias unilaterales oficiales	30.0	39.0	71.0	673.0	264.0	170.0	153.0	1 296.0	105.0	113.0	1 034.0	n.d.
Capital a largo plazo	626.0	10 530.0	15 195.0	-314.0	4 044.0	-677.0	2 298.0	5 681.0	21 798.0	19 024.0	n.d.	n.d.
Inversión directa	323.0	2 156.0	1 655.0	491.0	3 246.0	2 594.0	3 037.0	2 632.0	4 762.0	4 393.0	4 388.8	7 979.6
Inversión de cartera	-19.0	42.0	921.0	-984.0	-397.0	1 676.0	438.0	-5 359.0	12 138.0	18 041.0	28 919.3	8 186.2
Otro capital a largo plazo	322.0	8 332.0	12 619.0	179.0	1 195.0	-4 947.0	-1 177.0	8 408.0	4 898.0	-3 410.0	n.d.	n.d.
Sector oficial ^a	9.0	656.0	9 620.0	11 328.0	4 064.0	-3 490.0	-95.0	1 829.0	-1 485.0	-5 440.0	n.d.	n.d.
Préstamos recibidos	22.0	1 150.0	10 004.0	11 576.0	5 682.0	1 375.0	469.0	2 623.0	2 386.0	1 291.0	n.d.	n.d.
Amortizaciones	-13.0	-494.0	-384.0	-248.0	-1 618.0	-4 865.0	-564.0	-794.0	-3 871.0	-6 731.0	n.d.	n.d.
Bancos comerciales ^a	60.0	3 850.0	461.0	126.0	-67.0	2 211.0	361.0	5 223.0	4 810.0	382.0	n.d.	n.d.
Préstamos recibidos	349.0	5 367.0	3 820.0	1 784.0	2 039.0	3 769.0	2 889.0	7 318.0	7 042.0	3 695.0	n.d.	n.d.
Amortizaciones	-289.0	-1 489.0	-3 215.0	-1 706.0	-1 921.0	-1 544.0	-2 303.0	-2 022.0	-2 291.0	-3 309.0	n.d.	n.d.

Otros sectores ^a	265.0	3 826.0	2 538.0	-11 275.0	-2 802.0	-3 668.0	-1 443.0	1 356.0	1 573.0	1 648.0	n.d.	n.d.
Préstamos recibidos	522.0	5 494.0	7 980.0	1 021.0	1 006.0	805.0	860.0	2 214.0	2 439.0	2 950.0	n.d.	n.d.
Amortizaciones	-257.0	-1 668.0	-5 442.0	-12 296.0	-3 808.0	-4 473.0	-2 303.0	-858.0	-866.0	-1 302.0	n.d.	n.d.
Balance básico	-442.0	-220.0	8 888.0	816.0	8 012.0	-3 120.0	-1 660.0	-1 436.0	6 902.0	-4 648.0	n.d.	n.d.
Capital a corto plazo	219.0	1 042.0	-5 669.0	-1 782.0	-5 047.0	-678.0	-936.0	2 849.0	3 343.0	6 848.0	n.d.	n.d.
Sector oficial	-12.0	79.0	1 040.0	7.0	-229.0	6.0	-3.0	-28.0	13.0	-429.0	n.d.	n.d.
Bancos comerciales	151.0	-251.0	-44.0	-58.0	-640.0	92.0	-497.0	3 274.0	1 938.0	1 266.0	n.d.	n.d.
Otros sectores	80.0	1 214.0	-6 665.0	-1 731.0	-4 178.0	-776.0	-436.0	-397.0	1 392.0	6 011.0	n.d.	n.d.
Errores y omisiones	252.0	-4.0	-6 791.0	-1 765.0	2 605.0	-2 840.0	2 775.0	890.0	-2 252.0	-455.0	-989.0	n.d.

^a Incluye Préstamos netos concedidos y Otros activos y pasivos.

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, edición 1994.

Actualizado a partir de *Sistema Nacional de Cuentas Nacionales de México*. Cálculo preliminar 1994, INEGI.

Cuadro G
FINANCIAMIENTO EXTERNO
(Millones de dólares)

	1970	1980	1982	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Deuda externa total desembolsada (a fines de año) ^a	849.0	50 700.0	87 600.0	97 800.0	100 500.0	102 400.0	100 900.0	95 100.0	101 900.0	114 900.0	114 000.0	127 400.0	136 000.0
Intereses pagados y devengados ^b	282.0	6 275.0	1 2373.0	10 194.0	8 371.0	8 188.0	8 686.0	9 311.0	9 258.0	9 296.0	9 686.0	8 950.0	n.d.
Utilidades pagadas	359.0	1 368.0	1 389.0	617.0	922.0	894.0	1 083.0	1 252.0	1 314.0	2 492.0	2 312.0	1 785.0	n.d.
Transferencia neta de recursos ^c			-9 594.0	-12 178.0	-6 127.0	-5 325.0	-11 287.0	-3 693.0	2 811.0	14 113.0	16 825.0	20 015.0	n.d.
% entre la transferencia neta de recursos y las exportaciones de bienes y servicios			-33.6	-44.4	-28.0	-19.3	-38.8	-11.2	7.3	35.6	40.6	46.1	n.d.

^a Incluye la deuda con el Fondo Monetario Internacional.

^b Incluye los intereses efectivamente pagados, así como los vencidos y no pagados.

^c Las cantidades negativas indican transferencia de recursos hacia el exterior.

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Edición 1994.

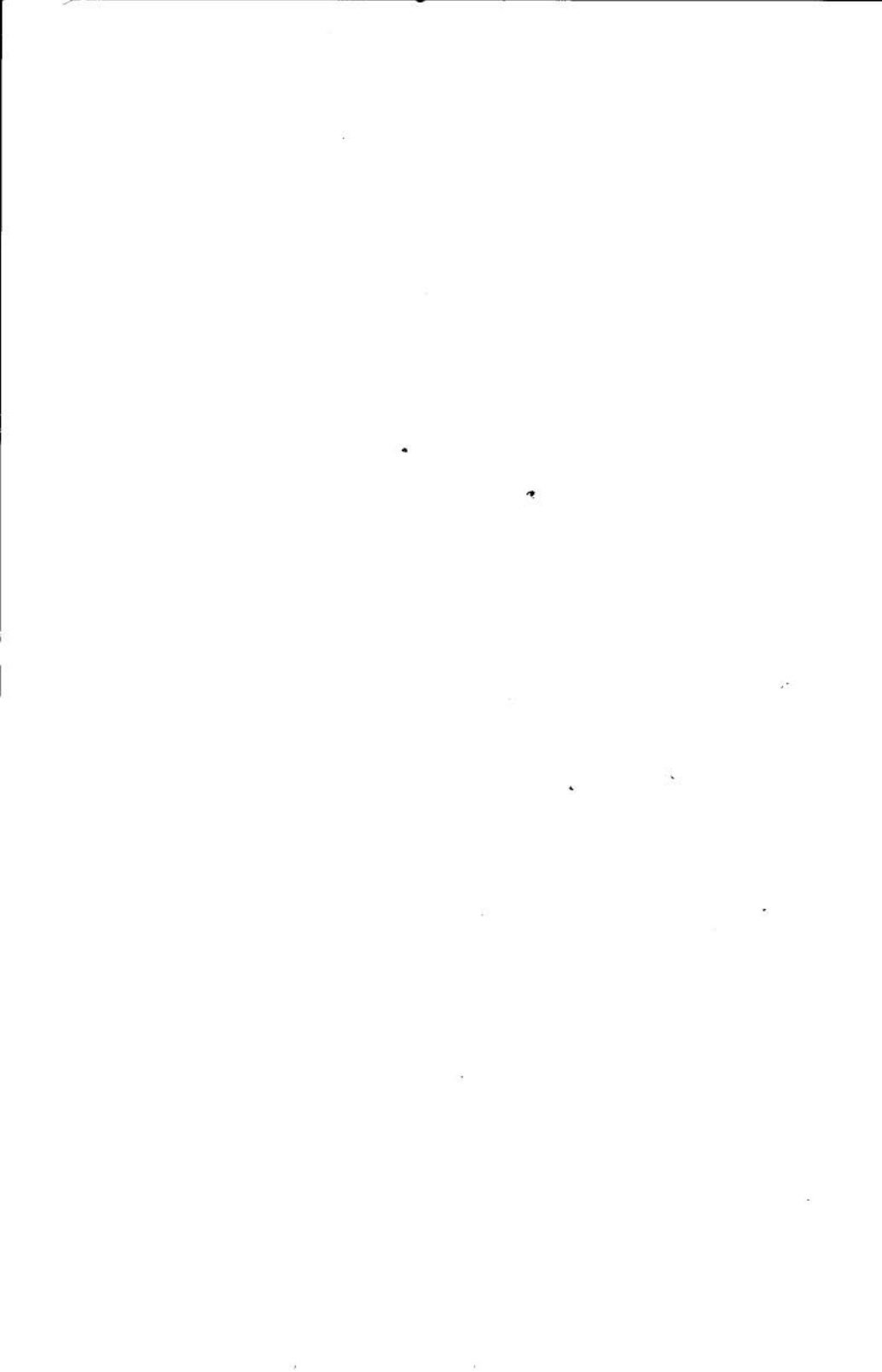
Actualizado a partir de Banco de México, *Indicadores Económicos*.

Cuadro H

	<i>Relación entre la deuda externa total desembolsada y las exportaciones de bienes y servicios^a (Porcentajes)</i>	<i>Relación entre los intereses totales devengados y las exportaciones de bienes y servicios (Porcentajes)</i>
1979-1981	267	31.8
1982-1983	341	42.5
1984-1987	372	36.0
1988	347	29.9
1989	289	28.3
1990	266	24.1
1991	289	23.4
1992	275	23.4
1993	278	23.1
1994 ^a	272	23.5

^a Estimaciones preliminares.

FUENTE: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Edición 1994, Santiago de Chile, 1995.*



4. El ideal de la democracia en México

En los últimos 15 años la exigencia de democracia se extiende por el mundo. Paradójicamente, conforme se afirma que se han realizado avances democráticos se aprecia un deterioro más grave de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Esta situación cobra características dramáticas en los países del ex bloque socialista, pero también en los de América Latina. Parecería que democracia política y democracia social fueran procesos antitéticos, o que la mayor participación en procesos electorales sirviera al mismo tiempo de encubrimiento a un proceso de mayor inequidad en lo económico.

Cabría preguntarnos ¿es que son antitéticas la democracia política y la democracia social? Creo que la respuesta es negativa, que deben ser complementarias y perseguirse al mismo tiempo. En México, de alguna manera se han entrelazado en los movimientos sociales del siglo xx.

En efecto, la lucha por la democracia en México, no sólo política sino también económica y social, está en el centro de la revolución iniciada en 1910. La exigencia de sufragio efectivo y no reelección, enarbolada por Francisco I. Madero no les decía gran cosa a los peones de las haciendas y a los pequeños campesinos que masivamente se lanzaron a la lucha. Para éstos era primordial obtener tierra y libertad, la demanda de Emiliano Zapata. La lucha por la democracia está presente también en los movimientos más significativos que desde los años cuarenta emprenden los trabajadores mexicanos, quienes en el curso de los conflictos se ven enfrentados al corporativismo —como un sistema de control y mediación estatal— en sus diferentes expresiones: organizaciones obreras, de maestros, burócratas, trabajadores de la salud, y también de las organizaciones de ejidatarios, de comuneros, de pequeños propietarios rurales, de colonos, etcétera.

MOVIMIENTO OBRERO, CORPORATIVISMO Y DEMOCRACIA

La demanda de democracia en México desde finales de los años cuarenta hasta el comienzo de los ochenta se identificaba fundamentalmente con democracia en las organizaciones de trabajadores del campo y la ciudad. Estaba dirigida a lograr que los trabajadores tuvieran el control de sus organizaciones. A su vez, la democratización de las organizaciones obreras y campesinas se contemplaba como un medio indispensable para alcanzar mejores condiciones económicas y sociales de sus miembros. Más bien, mediante sus luchas por demandas económicas y sociales, desde la segunda mitad de los años cuarenta los trabajadores se ven enfrentados a los líderes impuestos, sostenidos y apoyados por la fuerza pública, y este enfrentamiento politiza sus movimientos hasta elevar a un primer plano la exigencia de democracia sindical. Tal es el caso de las luchas más relevantes de las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta protagonizadas por ferrocarrileros, maestros, petroleros, médicos, electricistas, minero-metalúrgicos, automotrices, etcétera. Cabe destacar que son los trabajadores que tienen como patrón al Estado los que emprenden las que alcanzan mayor significado y repercusión a nivel nacional, como estudiamos en otro trabajo.¹

En los años ochenta, especialmente en su segundo lustro, pasa a primer plano la lucha contra los despidos y los cambios a los contratos colectivos de trabajo, es decir, contra la supresión de las cláusulas que impiden flexibilizar el consumo de la fuerza de trabajo (las que especifican las funciones por oficios) para transformar al obrero en polivalente (multiusos), así como las que obstaculizan el otorgamiento a contratistas de algunas funciones realizadas dentro de la empresa. Así pues, los trabajadores de diversos sindicatos realizan significativos movimientos en defensa de su fuente de trabajo y de sus contratos colectivos, y frecuentemente se ven enfrentados no sólo a los patrones sino también a los líderes sindicales y al poder estatal.

Se dice que el corporativismo ya no es funcional a los gobiernos neoliberales. En realidad, al sustentar el control de las organizaciones de trabajadores no sólo en la represión sino también en el otorgamiento a sus bases de mejoras económicas y sociales, el corporativismo surgido en los

¹ Cf. Isabel Rueda Peiro, *Acumulación de capital e insurgencia obrera, 1940-1982...*, op. cit.

años treinta se fortalece conforme el crecimiento económico permite aumentar los salarios reales y el gasto público social; pero se resquebraja con la crisis y la política neoliberal, que implica despidos masivos de personal, reducción de los salarios reales y del gasto público en salud y educación, y cambios a los contratos colectivos de trabajo en perjuicio de los agremiados.

Asimismo, la derrota de uno tras otro de los movimientos debilita la fuerza organizativa de los trabajadores y, sobre esta base, se refuerza la política contraria a los intereses de las mayorías sin que reciba una oposición social de consideración. Además, el incremento del desempleo, el temor a perder el puesto de trabajo y la jerarquización cada vez más acentuada entre los que conservan el empleo (como vimos en el capítulo 3), fortalecen el individualismo. Todo ello origina una situación cercana a la inmovilidad en las filas sindicales.

Al menos así parece ocurrir tras una serie de golpes a las luchas obreras, muchas de las cuales alcanzaron un alto nivel de politización al defender no sólo el empleo y los contratos colectivos de trabajo (así como el derecho a la salud, en el caso de los trabajadores siderúrgicos), sino también el derecho de huelga y de elegir democráticamente a sus dirigentes. Se vieron enfrentados a la fuerza represiva de la trilogía conformada por patrones-líderes corruptos-autoridades gubernamentales, especialmente aguda a partir de 1989, aunque desde 1983 se va esfumando el pacto social surgido de la Revolución mexicana.

En efecto, antes de vender las empresas estatales se decide reducir drásticamente la plantilla laboral y suprimir las cláusulas de los contratos colectivos de trabajo que impiden la flexibilidad del consumo de la fuerza de trabajo y otorgar a contratistas funciones realizadas en las empresas. Cuando la oposición obrera a estas medidas se expresó en combativas huelgas, la respuesta gubernamental fue el endurecimiento de la política laboral. Se declaran inexistentes las huelgas y se utilizan esquiroles para intentar romperlas si los trabajadores deciden mantenerlas a pesar de la declaratoria de inexistencia, como fue el caso en la huelga que los obreros de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas (Sicartsa) emprendieron en ese año. Se decreta la quiebra de la empresa y se emplea al ejército para someter a los trabajadores —con el pretexto de proteger las instalaciones—, como sucedió en la huelga de los trabajadores de la Compañía Minera de Cananea, que transcurrió paralelamente a la de Sicartsa.

Asimismo, se utilizan masivamente los medios de comunicación intentando desprestigiar a los trabajadores acusándolos de los problemas financieros de las empresas, y a sus dirigentes de que están manipulados por partidos políticos y que pretenden desestabilizar al gobierno y crear la anarquía y el caos.

No corren con mejor suerte los movimientos emprendidos por los trabajadores de las empresas privadas, contra los cuales se valen de una serie de triquiñuelas para someterlos y para destituir a las direcciones democráticas e imponer elementos incondicionales de los tradicionales controladores del movimiento obrero. Así sucedió con los movimientos de los trabajadores de la Cervecería Modelo, de la empresa automotriz Ford en la planta de Cuautitlán y de la empresa Tornell, entre otros.

Algunos analistas opinan que este tratamiento de los problemas laborales no es acorde con la "modernización" planteada por el presidente Salinas de Gortari y que tampoco lo son los fraudes electorales. La verdad es que son complementarios y no antagónicos. En efecto, la eufemísticamente llamada política de modernización para insertar a México en la globalización y transitar supuestamente hacia el Primer Mundo, en realidad ha consistido en el sometimiento del pueblo mexicano a los intereses de la oligarquía financiera (extranjera y nativa) dictados a través del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, y en enajenar la soberanía nacional a esos intereses. Esta política no puede imponerse sobre la base de la democracia (en las elecciones, en las escuelas, en las fábricas y en los demás centros de trabajo) porque es ajena a los intereses de las mayorías, sino que tiene que ser impuesta por la fuerza.

En cuanto al nonagenario líder de la Confederación de Trabajadores de México, Fidel Velázquez, fue útil al régimen para mantener bajo control a los trabajadores, aunque a falta de lograr algunas reivindicaciones, como sucedía en el pasado, tuvo que usar en ocasiones la metralleta y el terror. El problema es que esta política resquebraja el corporativismo y no puede aplicarse eternamente sin exacerbar las contradicciones y sin provocar conflictos sociales.

Un movimiento democratizador que permanece desde 1979 hasta nuestros días, aunque con periodos de ascenso y de reflujo, es el de los maestros agrupados en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Se originó por el deterioro de los salarios reales —especialmente agudo en las regiones petroleras—, los retrasos en los pagos,

la inseguridad en el empleo y el aumento de las cargas de trabajo con la restricción del gasto público en educación. A diferencia de las anteriores luchas magisteriales, de naturaleza local, la iniciada en mayo de ese año en la región norte de Chiapas se extiende rápidamente a otros estados de la República, adquiriendo carácter nacional.

En un principio los maestros exigían a los dirigentes seccionales y nacionales del SNTE que encabezaran el movimiento atendiendo a un acuerdo suscrito con las bases en este sentido, pero ante su negativa y sus intentos de desmovilizar y desprestigiar a los maestros, éstos plantearon la necesidad de democratizar al sindicato y a la vez se extendió el repudio a Vanguardia Revolucionaria (el grupo dominante con métodos caciquiles en esta organización desde 1972, presidido por Carlos Jonguitud Barrios). En diciembre los maestros en lucha convocaron a un Foro Nacional y en éste se creó la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE).

Las acciones del movimiento magisterial incluyen paros, huelgas, tomas de locales sindicales y de la Secretaría de Educación Pública (SEP), plantones, mítines, manifestaciones regionales y nacionales, caravanas, volanteo y utilización de los medios masivos de comunicación cuando tienen acceso a ellos. En contrapartida, las autoridades gubernamentales, especialmente de la SEP, y los líderes institucionales emplean todo tipo de recursos para debilitar al movimiento insurgente, dividirlo y destruirlo: campañas en su contra a través de los medios de comunicación, especialmente agudas en las etapas de ascenso del movimiento; represiones administrativas (ceses, suspensión de pagos, cambios de adscripción arbitrarios y otras); amenazas y agresiones físicas a los maestros en lucha, incluyendo el asesinato de varios de ellos; utilización del soborno en el intento de corromper y dividir al movimiento, etcétera.

Lo cierto es que son tan diversas las condiciones regionales y los problemas en las distintas secciones del sindicato nacional, y tan grandes las diferencias políticas entre las corrientes y grupos dentro de la CNTE, que no logra constituirse una dirección nacional del movimiento. Esta situación, como señala una de las dirigentes, en un sentido representa una debilidad de la CNTE, pero al mismo tiempo le ha permitido permanecer, al no existir una dirección nacional cuya represión permitiría descabezar al movimiento. En estas condiciones, se golpea a una sección y la lucha resurge en otra, al subsistir los problemas que la originan.

En algunas etapas la CNTE se convierte en aglutinadora de otros movimientos y también recibe el apoyo de otros sectores de trabajadores y de los padres de familia. Logra avances, aunque limitados, en cuanto a reivindicaciones económicas y también al democratizar algunas secciones, tener importante presencia en otras y ocupar puestos en la dirección nacional. Una de las primeras acciones del gobierno salinista, coincidiendo con una etapa de ascenso del movimiento magisterial, fue la de destituir la dirección jonguitudista por una encabezada por Elba Esther Gordillo, ex miembro de esta corriente pero menos reacia a llegar a acuerdos con la disidencia. En 1990, 1992 y 1994 se realizan congresos extraordinarios en los que participan delegados de la CNTE, aunque con posiciones diversas entre ellos, logrando que se asuman algunos planteamientos del movimiento democratizador. Pero el logro mayor de este movimiento es su permanencia, aunque con altibajos.

PRESIDENCIALISMO, DEMOCRACIA ELECTORAL Y DEMOCRACIA ECONÓMICA

Los analistas sobre el sistema político mexicano coinciden en caracterizarlo como autoritario y presidencialista, donde el corporativismo es una pieza fundamental para explicar la falta de democracia y el fortalecimiento del presidencialismo. Juan Molinar Horcasitas plantea lo contrario, que es precisamente la falta de democracia lo que engendra ese poder casi ilimitado del Ejecutivo. Desde mi punto de vista, el problema no estriba en establecer una relación de causa-efecto sino en estudiar, a través de la complejidad del proceso histórico, cómo se va entrelazando y desenvolviendo el trinomio corporativismo-presidencialismo-falta de democracia y, al mismo tiempo, cómo va variando la hegemonía (o el sector hegemónico) dentro del grupo gobernante, y con ello su proyecto, así como la correlación de fuerzas de las clases sociales en el conjunto de la formación social mexicana. Ello, a su vez, va incidiendo sobre la forma de operar del trinomio y sobre la percepción que de éste y de sus distintos elementos tienen diversos sectores de la sociedad.

Hoy día, la demanda generalizada de elecciones transparentes y de respeto a sus resultados está ligada a la lucha contra el presidencialismo y la creciente inequidad económica engendrada por la política neoliberal en los últimos 14 años. Esto es así porque el enorme poder que concentra el Ejecutivo en México, sin contrapesos de los poderes Legislativo

y Judicial, le permite no sólo ejercer el control sobre los procesos electorales, sino también imponer la política económica sin tener que consultar ni rendir cuentas a la población.

Y no es que se piense que la democratización de la vida política engendrará automáticamente una distribución menos inequitativa de los recursos productivos y de los ingresos de la que hoy existe, así como mejores condiciones de vida para la mayoría del pueblo, pero sí que la exclusión de la población del control de la actividad electoral, de los organismos y mecanismos del poder político y de la toma de decisiones, a todos los niveles, la deja inerme frente a la exclusión económica, a la cual es arrojada por el proceso de feroz competencia por los mercados y las ganancias, comandado por un pequeño sector de grandes empresarios nacionales y extranjeros.

Así, democracia política y democracia económica se perciben cada vez más emparentadas en México, tal vez porque los años de mayor incremento del desempleo, de descenso de los salarios reales y de profundización de la desigualdad económica y social en nuestro país ha sido también, en otros países, de retirada del poder político de los partidos de Estado. Así, la negativa del partido de Estado mexicano a abandonar el poder se aprecia como un anacronismo histórico.

Sin embargo, este partido utiliza todo tipo de recursos para mantenerse en el gobierno. Por una parte, el Programa Nacional de Solidaridad, que le permite un manejo sin supervisión ciudadana de los recursos públicos para financiar microempresas, otorgar becas y apoyar la creación de obras de todo tipo con fines electorales, le rindió frutos en las elecciones municipales, para gobernadores de los estados y en las presidenciales de 1994. De todas formas, tiene que seguir recurriendo a fraudes electorales, y cuando se ve forzado a ceder ante el triunfo de la oposición, lo hace de manera turbia. Esto ahonda su descrédito.

Por ejemplo, durante el sexenio salinista, la renuncia de tres gobernadores luego de que supuestamente habían ganado las elecciones al ser postulados por el PRI para ocupar ese cargo, renuncia debida a las protestas de la oposición contra el fraude y a la ingobernabilidad generada por el proceso, arroja como saldo la falta de credibilidad de la población en los procesos electorales. Pero además provoca división en el seno del partido oficial entre los que prefieren ceder algo para no perderlo todo (los concertadores) y los que abogan por la represión para acallar el descontento.

Tal vez el caso más grotesco sea el ocurrido el 21 de diciembre de 1993 en Yucatán, luego de las elecciones realizadas para la gubernatura y una serie de alcaldías en ese estado, el 28 de noviembre. En la elección para la alcaldía de Mérida, la capital estatal, el Colegio Electoral declaró el triunfo del candidato priísta frente a su más cercano contendiente, el postulado por el PAN. Pero ante la movilización de los dirigentes nacionales y locales de este partido y de sus simpatizantes (apoyados por otros partidos de oposición), impugnando las elecciones como fraudulentas, renunció el que había sido candidato del PRI y se dio el triunfo al candidato panista. El renunciante, quien dio a conocer su decisión en la ciudad de México antes que en Mérida (lo que evidencia la mano presidencial), dijo que lo hacía por el bien de esta ciudad, en aras de la paz y la armonía. Por su parte, la Comisión de Gobernación y Asuntos Electorales señaló en su dictamen:

Si bien es cierto que el PRI triunfó en la elección municipal, que fue ratificado por el Tribunal Electoral del Estado [...] esta Comisión considera que para mantener las condiciones de estabilidad política y de armonía social, y en reconocimiento a la participación y a la madurez política de la ciudadanía de Mérida, resulta necesario otorgar el triunfo al partido que ocupó el segundo lugar, en este caso a Acción Nacional.²

Este resultado disgustó a todo el mundo, excepto a los que lo "concertaron": los dirigentes nacionales del PRI y del PAN. Para las bases de ambos partidos fue una burla. Para las del primero, porque no se les otorgó la alcaldía después del triunfo que afirmaban haber logrado; para las del segundo, porque no se les reconoció el triunfo aunque se les otorgó la alcaldía. Para múltiples ciudadanos fue una muestra de que los resultados de las elecciones frecuentemente no se deciden en las urnas sino en negociaciones entre las cúpulas de los partidos y el Poder Ejecutivo, y también de que el PRI y el gobierno los siguen considerando menores de edad.

REBELIÓN INDÍGENA Y DEMOCRACIA

Una serie de acontecimientos en 1994, año de sucesión presidencial, van más allá de lo previsto por los analistas sociales, quienes son asaltados

² *Excélsior*, 22 de diciembre de 1993, p. 28-A.

por lo insólito: una rebelión indígena que perturba el orden establecido. Lo inmutable se transforma en movedizo para luego volver a parecer como inmutable. A partir del primero de enero, con la rebelión indígena, se extiende el cuestionamiento de la realidad mexicana por algunos sectores. Al mismo tiempo, las fuerzas oligárquicas y corporativas se sienten amenazadas por la violencia revolucionaria y apelan al orden impuesto por los fusiles. Los finqueros claman por el empleo del ejército para aniquilar a los rebeldes, y de este clamor se hace eco la cúpula del corporativismo mexicano a través de su nonagenario líder.³ Luego viene el magnicidio de marzo, que denota la irracionalidad de las fuerzas más reaccionarias que tal vez se sintieron amenazadas por el discurso del candidato del partido oficial a la Presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio, victimado el día 23 de ese mes.

DE LA REBELIÓN ARMADA AL DIÁLOGO DE PAZ

El año se inicia con un movimiento armado de un ejército indígena en el estado de Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que dice ¡BASTA! a la injusticia. Después de probar todos los caminos legales y pacíficos, decide que es preferible morir con dignidad, luchando contra la explotación, la injusticia, la represión y la discriminación de siglos, exacerbadas en los últimos 12 años, que seguir muriendo de hambre y de enfermedades curables causadas por la falta de servicios básicos.

Pero lo extraordinario no es la rebelión de los más pobres de los pobres, como se definen a sí mismos los miembros del EZLN. Lo extraordinario es que los rebeldes ponen por delante que no pretenden tomar el poder, sino la realización de elecciones limpias, controladas por la sociedad civil. Con el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (TLC) y la reforma al artículo 27 constitucional (que decreta concluida la reforma agraria y legaliza la privatización de la tierra) los

³ El 21 de enero de 1994 se publicó en *La Jornada* un desplegado de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) apoyando las declaraciones de su dirigente, Fidel Velázquez, realizadas el 10 de enero en su conferencia de los lunes. En esta ocasión señaló que no era partidario del diálogo y se pronunció por "el exterminio de este llamado ejército zapatista". A la pregunta del reportero sobre si esto significaba que tendría que haber derramamiento de sangre, matizó su pronunciamiento anterior diciendo que se les podría convencer para que depusieran las armas.

indígenas se ven privados de toda esperanza (los condenan a muerte, dirán los zapatistas) añadiéndose nuevos agravios a los ya añejos que se agudizaron en los últimos años, de política neoliberal.

Los nuevos zapatistas no se limitan a sus propias exigencias, que son comunes a los indígenas y campesinos pobres de todo el país (tierra, PAN, salud, educación, vivienda, alto a la represión, autonomía y respeto a su dignidad) sino que incluyen las demandas más sentidas por los trabajadores del campo y la ciudad: democracia y libertad, ya que ven que estas demandas son un requisito para mejorar las condiciones de pobreza que sufre la mayoría de los mexicanos. Llamam a los obreros, campesinos pobres, maestros, estudiantes, amas de casa, intelectuales progresistas y honestos, profesionistas, y a todas las organizaciones políticas y económicas a unirse a su lucha en su propio medio y con diferentes formas para lograr justicia y libertad. Piden la renuncia del gobierno de Carlos Salinas de Gortari por ilegítimo, para que se instale un gobierno de transición que garantice elecciones democráticas.⁴ Esta última demanda era ciertamente inalcanzable en las condiciones prevaletientes, ¿pero acaso no lo son también las demás si estas condiciones no cambian?

El EZLN capta las simpatías de amplios sectores de la población nacional y atrae también la atención internacional, ya que al iniciarse el asalto armado a cuatro cabeceras municipales chiapanecas el día de entrada en vigor del TLC, México estaba en la mira de los principales países industrializados. Además, había sido ampliamente publicitada la idea de que México estaba a punto de ingresar al Primer Mundo, gracias a la "exitosa" política del presidente Carlos Salinas de Gortari (cuyo mandato se inició en diciembre de 1988), quien había logrado el milagro de combinar neoliberalismo y estabilidad social.

El mito se derrumba cuando la rebelión saca a la luz la pobreza extrema y que la paz social era más aparente que real. El proyecto zapatista tiene la virtud de sacudir las conciencias aletargadas por la pretensión de inamovilidad del sistema vigente. Poniendo por delante su decisión de dar su vida por lograr justicia, libertad y democracia para todos los oprimidos (*para todos, todo; para nosotros, nada*, reiteran en sus comunicados), desnuda la falsedad del discurso de los gobernantes, quienes

⁴ Cf. "Comunicados del EZLN", en *Perfil de La Jornada, La Jornada*, 18 de enero de 1994, "Comunicado del 6 de enero".

apelan al temor a la violencia y ponen por delante la fuerza de las armas. Sin embargo, la rebelión zapatista también atemorizó a una parte considerable de la población, que pensaba que se podía extender a otras regiones del país, y este temor fue alentado por los discursos oficiales y aprovechado por el gobierno y su partido para ostentarse como los garantes de la paz.

Al inicio del levantamiento el gobierno mexicano pensó que sería fácil liquidar a los rebeldes. Los acusó de profesionales de la violencia y de ser en su mayoría extranjeros. Ofreció perdón a los que reconocieran que se habían levantado en armas por engaño y les exigió deponerlas como condición para dialogar. Luego tuvo que reconocer su error, aunque sólo implícitamente. La respuesta de los zapatistas fue que no depondrían las armas hasta que no se cumplieran sus demandas, y pusieron como condiciones para dialogar que se les reconociera como fuerza beligerante, que se retiraran las tropas federales y que cesaran los bombardeos indiscriminados del ejército a la población civil.

Una multitudinaria manifestación en la ciudad de México, en apoyo a las demandas del EZLN, demandando al gobierno que se le reconociera como fuerza beligerante y exigiendo el diálogo como la vía necesaria para conducir a la paz, mostró la amplia solidaridad que este movimiento había captado de los más diversos sectores de la sociedad civil, afiliados y no afiliados a algún partido político: obreros, empleados, estudiantes, campesinos, maestros, intelectuales, pobladores de los barrios, etcétera.

El gobierno mexicano luego ofreció la amnistía a cambio de que de pusieran las armas. Otro error. ¿Cómo plantear amnistía antes de negociar? ¿Es que pensaba que los rebeldes se rendirían cuando su fuerza política iba en ascenso? En seguida ordenó al ejército federal cesar el fuego, hizo una serie de cambios en el gabinete, removió al gobernador de Chiapas y nombró un sustituto.

El EZLN respondió que suspendería las hostilidades si no era atacado. Que a las propuestas de diálogo respondería con disposición al diálogo, pero que a los ataques respondería con fusiles y que no se dejaría engañar.

Ante la perspectiva del diálogo, el presidente Salinas nombró como comisionado para la paz y la reconciliación a Manuel Camacho Solís (ex regente de la ciudad de México, ex secretario de Relaciones Exteriores y ex aspirante a la candidatura a la Presidencia de la República por el PRI), y como mediador en el proceso se designa al obispo de San Cristóbal de

las Casas, Samuel Ruiz, quien es aceptado por los zapatistas por su larga trayectoria en defensa de las comunidades indígenas y por considerarlo honesto e imparcial en el conflicto.

El diálogo se inició en la catedral de San Cristóbal de las Casas el 20 de febrero, y su primera fase concluyó nueve días después. El comisionado para la paz y los delegados del EZLN intercambiaron propuestas, ya que ninguno de los interlocutores tenía capacidad para decidir, pero se anunciaron logros importantes y avances sobre puntos básicos que podían llevar a la solución del conflicto, principalmente sobre las demandas indígenas, y también sobre la posibilidad de un periodo extraordinario de sesiones del Congreso de la Unión para realizar reformas conducentes a elecciones imparciales y limpias. Los delegados zapatistas regresaron a sus comunidades para iniciar la consulta a todos sus miembros acerca de la respuesta que darían a las propuestas gubernamentales. Camacho Solís se trasladó a la ciudad de México para informar al Presidente sobre las demandas zapatistas.

LOS IDUS DE MARZO

La beligerancia de los ganaderos, finqueros y comerciantes de San Cristóbal arreció al concluir la primera etapa del diálogo. Crearon una organización para proteger sus bienes y privilegios: el Frente Ciudadano para la Defensa de la Dignidad Cristobalense (FCDDS), con el apoyo del presidente municipal. En carteles pegados en toda la ciudad pedían la expulsión de Samuel Ruiz, la clausura de los templos, la expulsión de los indios de los terrenos invadidos e incluso del estado, la clausura del diario y radio-difusora locales que habían transmitido lo relacionado con el conflicto, y que no se permitiera la venta en la localidad de los medios nacionales que más se habían distinguido en este aspecto, especialmente el diario *La Jornada* y la revista *Proceso*. Las autoridades estatales les pidieron mesura. En febrero *La Jornada* y algunos de sus reporteros habían recibido amenazas, mismas que fueron detenidas por expresiones generalizadas de repudio provenientes de intelectuales, artistas, estudiantes, maestros, organizaciones civiles y militantes y dirigentes de los partidos políticos, incluyendo al candidato del PRI a la presidencia.

La beligerancia no se reduce a declaraciones y carteles. Incluye ataques a las monjas de un hospital que son acusadas de atender principal-

mente a zapatistas, desalojos y amenazas a los indios que habían invadido predios privados e incluso asesinatos.

En el interior del PRI el ambiente se percibe también muy caldeado. Las protestas por la falta de democracia en el partido y por la forma vertical en que se designan sus candidatos a puestos de elección popular son cada vez más frecuentes. La designación de Colosio había ocasionado el disgusto de Camacho Solís (ya que casi tenía la certeza de que sería el ungido de los dioses) y entre enero y el 22 de marzo se especuló insistentemente sobre la posibilidad de que en algún momento sustituiría al candidato en campaña. Esta especulación no terminó cuando Salinas dijo a los priístas, el 27 de enero, "¡que no se haga bolas nadie! El PRI tiene el candidato que lo llevará a la victoria democrática [...] Luis Donald Colosio". Al mismo tiempo, expresó un amplio reconocimiento a la labor de Camacho Solís en Chiapas y a su lealtad y eficacia.⁵

Por su parte, ante el conflicto de Chiapas y la gran solidaridad de amplios sectores de la sociedad con las demandas zapatistas, y frente a la sombra de Camacho, Colosio fue radicalizando su discurso y acercándose y mezclándose cada vez más con la gente para percibir sus problemas y prometerles solución. El combate a la marginación y a la extrema pobreza, la creación de empleos, el apoyo a la salud y a la educación y el avance hacia la democracia fueron promesas reiteradas en sus discursos de campaña. En el acto realizado el 6 de marzo para conmemorar el LXV aniversario del PRI, en el cual fue el único orador, planteó independizar del gobierno a este organismo. Se comprometió a sujetar el presidencialismo "estrictamente a los límites constitucionales de su origen republicano y democrático", propuso abrir las elecciones a la observación de visitantes internacionales, y anotó que "el origen de muchos de nuestros males se encuentra en una excesiva concentración del poder".

Estos planteos no provocaron los acostumbrados aplausos. Seguramente no agradaron a la nutrida pero selecta concurrencia al acto que abarrotó el Monumento a la Revolución. En el diario británico *Financial Times* se publicó que Colosio era un candidato débil, y que había iniciado el difícil proceso de distanciarse del presidente Salinas de Gortari.⁶

El 22 de marzo, la víspera del asesinato, Colosio y Camacho tuvieron

⁵ *La Jornada*, 28 de enero de 1994, p. 14.

⁶ *La Jornada*, 9 de marzo de 1994, p. 14.

una cena de reconciliación, según se publicó en los diarios capitalinos. Ese día el ex regente capitalino había anunciado que no aspiraba a la presidencia y que sus energías las concentraría en el proceso de pacificación.

En este panorama surge la obligada pregunta: ¿quiénes fueron los autores intelectuales del asesinato? ¿fue el propio Presidente temiendo que el candidato asumiera una política independiente o que no le cubriera las espaldas en forma adecuada? Esta interrogante ha ocasionado infinidad de exigencias de esclarecer todo lo relacionado con el crimen, así como múltiples debates, acusaciones, ataques y contraataques. Sin embargo, continúa sin respuesta. Aunque muchas se han intentado, han tenido que ser abandonadas por inverosímiles y porque al expresar la correlación de fuerzas entre los grupos del PRI y del aparato gubernamental, cambian al modificarse dicha correlación. Hasta la fecha, la mayoría de la población sigue especulando y así continuará mientras no se esclarezcan los móviles y la identidad de los autores intelectuales, pero es *vox populi* que éstos forman parte del PRI. Cabe preguntarse: ¿se esclarecerá algún día?

La realidad es que en México cada día se percibe con mayor claridad la pugna entre dos proyectos de nación: la utopía del avance democrático, con fortalecimiento del mercado interno mediante la creación de empleos y mejores salarios, con estímulos a las pequeñas y medianas empresas y a la producción ejidal y de pequeños campesinos volviendo al espíritu original del artículo 27 constitucional, con aumento al gasto público en salud y educación y desde luego, con atención a las demandas de las comunidades indígenas. O bien, continuar por la senda del neoliberalismo, lo que implica la subordinación creciente de la economía nacional a los intereses del gran capital trasnacional y del pequeño grupo conformado por la oligarquía financiera nativa, con la exclusión de la mayoría de la población de los beneficios y de la toma de decisiones, con el aumento del desempleo y de la extrema pobreza.

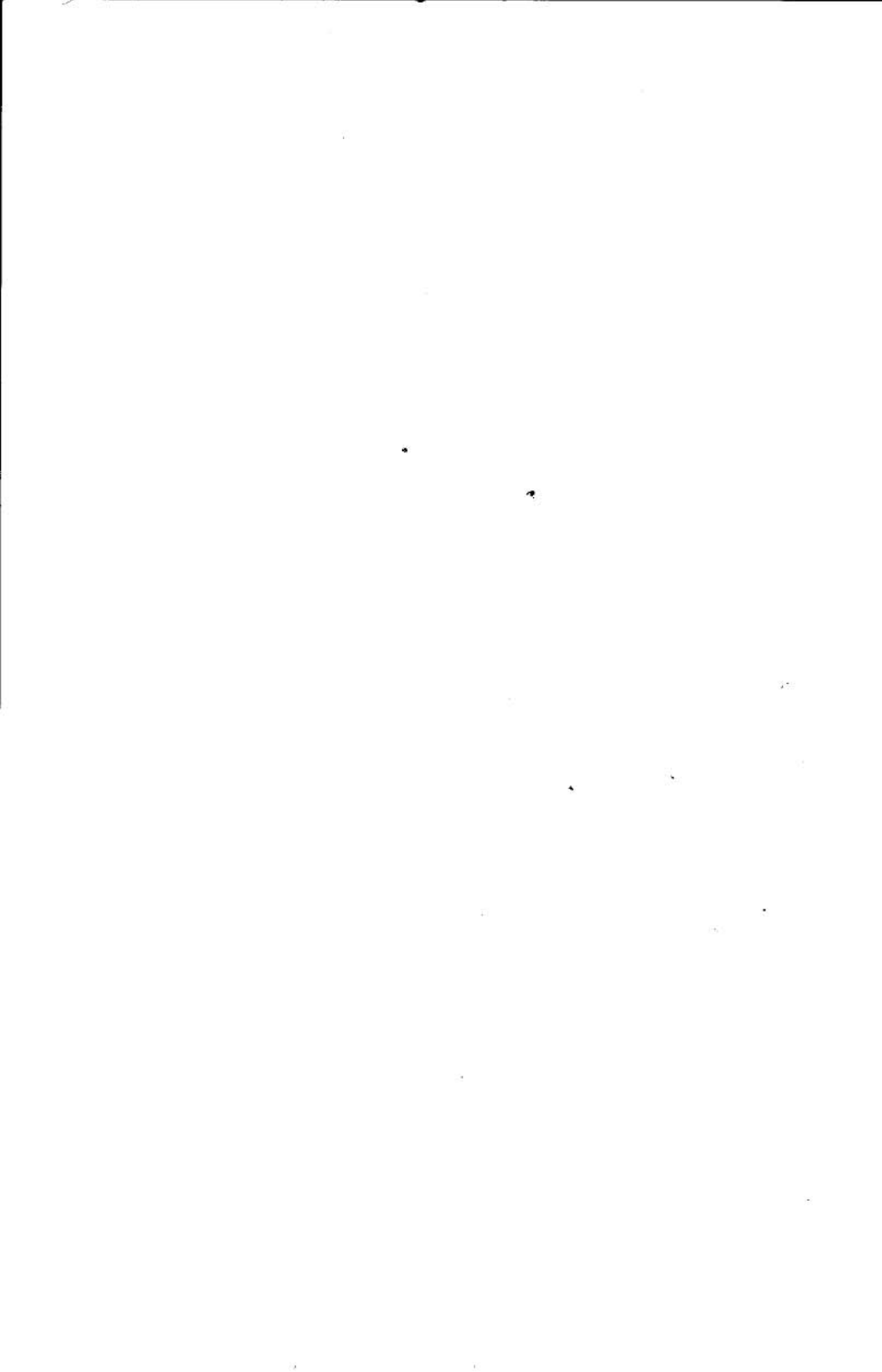
Creo que los acontecimientos de 1994 y luego la profundización de la crisis económica, política y social en 1995, muestran que este proyecto no puede imponerse con estabilidad social. Sin embargo, el PRI triunfó en las elecciones de 1994, fenómeno que analizamos en el siguiente capítulo, pero el descrédito de este partido se profundiza en 1995.

El nuevo presidente ha intentado aniquilar a los zapatistas, pero al no lograrlo ha tenido que volver a plantear el diálogo. Aunque el EZLN ha cometido múltiples errores y ha perdido popularidad, es muy generalizada

la opinión de que sus demandas son justas pero que no hay que luchar por ellas con las armas y que deben convertirse en una fuerza política.

Hoy día la demanda de democracia, que se plantea como respeto al voto en las elecciones, es muy generalizada y no se desliga de la democracia social o, al menos, de una menor desigualdad social y económica. Algunos movimientos, como el del Barzón (agrupamiento de deudores de la banca) intentan vincularse con los zapatistas en una lucha pacífica. Por ello pienso que este movimiento ejemplifica la "globalización desde abajo", como caracteriza Xavier Gorostiaga a una serie de movimientos que percibe opuestos a la "globalización desde arriba" que están imponiendo las fuerzas más poderosas del mundo. Este autor plantea que están surgiendo y desarrollándose en diversas regiones del planeta, tanto en países ricos como pobres, una serie de movimientos encabezados por diferentes sectores oprimidos y/o explotados, los cuales se convierten en centro de atracción de otros explotados y oprimidos.⁷ En esta tendencia hacia la "globalización desde abajo" ve un rayo de luz en el camino que puede conducir a una nueva utopía.

⁷ Cf. Xavier Gorostiaga, "El sistema mundial: situación y alternativas. La experiencia y la visión desde las víctimas". Ponencia presentada en el seminario El mundo actual: situación y alternativas, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de México, 6 a 7 de diciembre de 1993.



5. Las elecciones presidenciales en México, 1988 y 1994

¡Hay de aquel que navega, el cielo oscuro,
por mar no usado y peligrosa vía, a donde
norte o puerto no se ofrece!

Miguel de Cervantes Saavedra

Antes de analizar las elecciones presidenciales de 1988 y 1994 conviene hacer algunas anotaciones sobre el contexto en que se efectúan las primeras.

CONTROL DE LAS ELECCIONES POR EL PRI Y PRÁCTICAS FRAUDULENTAS

A pesar de la mayor participación de partidos políticos con diferentes posiciones ideológicas, políticas y programáticas, algunas a la derecha y otras a la izquierda del PRI, continuó existiendo un marcado predominio de este partido en la Comisión Federal Electoral (CFE), misma que más adelante tomó el nombre de Instituto Federal Electoral (IFE). Además, el secretario de Gobernación, quien funge como presidente de esta comisión, en realidad es un representante del presidente de la República, puesto que como todos los secretarios de Estado es nombrado por él y responde ante él. La CFE tiene las funciones de vigilar el cumplimiento de las disposiciones constitucionales en materia electoral: registro de candidatos, lo relativo a prerrogativas de los partidos y las asociaciones políticas, hacer estudios y formular proyectos para la división del territorio nacional en 300 distritos electorales uninominales, cómputo de la votación, etc. El presidente de la CFE tiene la facultad de nombrar al secretario técnico de la propia comisión y al director general y secretario general del Registro Nacional de Electores, a los comisionados presiden-

te y secretario de cada una de las 32 comisiones locales electorales y de los 300 distritos uninominales del país.¹

Por otra parte, aunque los partidos pueden hacer reclamos ante la Suprema Corte de Justicia contra las resoluciones del Colegio Electoral, dicha corte no tiene facultades decisorias sino solamente para emitir opinión.² Y no hay que olvidar que las impugnaciones de fraude han sido una constante en las elecciones en México. Prácticas del PRI en complicidad con autoridades locales o estatales han dado origen a expresiones que forman parte del léxico electoral, tales como "urnas embarazadas", "brigadas votantes", "tacos de votos", "ratón loco", etc. Con estas expresiones el público denuncia el relleno de urnas con votos por el PRI antes de que inicien los comicios, la utilización de brigadas formadas por miembros del ejército, la policía o las organizaciones corporativizadas que son llevados a votar más de una vez recorriendo casillas, la entrega de boletas electorales previamente a los comicios a los miembros de estas organizaciones y ya marcadas en favor del PRI y cambios de último momento en la localización de las urnas, entre otras acciones.

También es frecuente el falseamiento del padrón (aumentándolo en los distritos favorables al PRI y recortándolo en los que la oposición tiene mayor presencia), así como el robo de urnas, la desaparición por diversos métodos de votos de la oposición, la inducción o coacción a los votantes para que voten por el candidato del PRI, etc. Además, el señalamiento de la inequidad en que contienden los partidos políticos es cada vez más frecuente, dado el ensamble del PRI y el gobierno que permite a este partido utilizar los recursos públicos en su campaña y el acceso a los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión, en forma por demás privilegiada.

LA CREACIÓN DEL FRENTE DEMOCRÁTICO NACIONAL

En las elecciones presidenciales de 1988 confluyeron elementos que les confieren un carácter particular: son las más competidas desde la creación del PRI (con sus antecesores), y surge un frente de centro izquierda

¹ Emilio Krieger, "Derecho electoral en julio de 1988", en Pablo González Casanova (coord.), *Segundo informe sobre la democracia: México: el 6 de julio de 1988*, México, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1990, pp. 35-37.

² Francisco José Paoli Bolio, *op. cit.*, p. 156.

que desplaza al PAN del segundo lugar como partido opositor, con posibilidad de acceder a la presidencia.

Como anotamos en los capítulos 2 y 3, la profundización de la crisis en 1982, la magnitud de la deuda externa y los compromisos adquiridos por el gobierno mexicano ante el FMI como condición para obtener los préstamos con los cuales hacer frente a la insolvencia alentada por la fuga de capitales, dieron paso a la adopción de la política neoliberal y a la consolidación en la cumbre del poder político de un grupo de tecnócratas. Este grupo, que asume como propias las exigencias del Fondo, de pagar a toda costa el servicio de la deuda, hunde al país en un periodo de cero crecimiento e inflación acelerada. El cierre de empresas y el aumento del desempleo, aunados al descenso de los salarios reales, ocasionan estragos en las condiciones de vida de la mayoría de la población. Al malestar social ante esta situación se suma el descontento de los políticos que se sienten desplazados y que continúan sosteniendo las tesis del nacionalismo revolucionario —bandera de los gobiernos de las décadas anteriores— abandonadas por los tecnócratas en aras de la privatización de empresas estatales, la apertura del comercio exterior y la desregulación económica —ejes de la política neoliberal postulada por el FMI. En estas condiciones, 1987 y 1988 son años de gran efervescencia política.

De tiempo atrás venía creciendo en el PRI la exigencia de democratizarlo y terminar con la selección desde arriba de los candidatos a puestos de elección. La democratización interna se veía como una necesidad del partido para recuperar el apoyo de sus bases tradicionales, apoyo cada vez más cuestionado con los efectos de la crisis y la política económica sobre la mayoría de la población. Así, en 1986 se creó en el interior del PRI la Corriente Democrática, que se propone “crear una alternativa política y económica capaz de movilizar de nuevo a las masas, que haga frente común a la crisis”.³

Esta corriente propone suprimir el privilegio del presidente de la República de elegir a su sucesor, privilegio que ha dado origen al calificativo de “el tapado”. Éste alude al posible precandidato que en un determinado

³ Declaraciones de Ifigenia Martínez publicadas por el semanario *Punto* el 18 de agosto de 1986, citado por Leonardo Valdés Zurita y Mina Piekarewicz, “La organización de las elecciones”, en Pablo González Casanova (coord.), *Segundo informe sobre la democracia...*, op. cit., p. 58.

momento será “destapado” —previa selección presidencial— por el máximo dirigente de una de las organizaciones que componen los pilares del PRI, momento en el cual el destapado se convierte en el precandidato (y virtual candidato) del partido estatal para ocupar la primera magistratura y, por tanto, en el futuro presidente.

En lugar de este anacrónico y antidemocrático mecanismo, la Corriente Democrática plantea la realización de un debate público sobre los grandes problemas nacionales y las alternativas de solución, y que el PRI, asumiendo una posición nacionalista, convoque a los aspirantes a la presidencia a registrarse como precandidatos. En aparente respuesta a este planteo, el Comité Ejecutivo Nacional de este partido invitó a seis “distinguidos priístas” a exponer públicamente sus propuestas y anunció la realización de una gira para auscultar a las bases de los tres sectores.⁴

En realidad, el único cambio fue que en este proceso previo al destape hubo seis tapados cuyos nombres se hicieron públicos, en lugar de dejar a la imaginación popular —o de los analistas del sistema político mexicano— la especulación sobre los posibles personajes entre los cuales uno sería el elegido. Pero además, el día del destape hubo confusión entre algunos priístas, que llegaron a casa de uno de los precandidatos que no serían destapados a expresarle su apoyo creyendo que era “el bueno”. Esto dio origen a que se pensara que otros priístas habían intentado adelantarse a la postulación realizada por el Presidente, intento conocido como *madruguete* en la jerga popular. Intento de *madruguete* o no, lo cierto es que el destape de Carlos Salinas de Gortari como sucesor de Miguel de la Madrid, a principios de octubre de 1987, no fue del agrado de muchos destacados miembros del PRI, ya que significaba la continuación de la misma política económica y la reiteración del *tapadismo*.

Los miembros de la Corriente Democrática se convencieron de que no era posible democratizar al PRI y que había que luchar por desplazarlo del gobierno. Así que en noviembre abandonaron este partido para encabezar un movimiento que estuvo cerca de lograr este propósito con Cuauhtémoc Cárdenas como candidato a la Presidencia de la República, enarbolando un programa de contenido nacionalista y democrático.

Aunque en un primer momento no fueron muchos los priístas que abandonaron el partido estatal para unirse a los disidentes, éstos mos-

⁴ *Ibid.*, pp. 58-59.

traron una gran capacidad para atraer y aglutinar en el Frente Democrático Nacional (FDN) a amplios sectores de la población y a organizaciones partidarias, desde las paraestatales hasta las de izquierda. Lo cierto es que también el momento era propicio.

El descontento popular era muy grande y buscaba canales de expresión que no encontraba en las organizaciones sindicales, ya que las luchas emprendidas por las no controladas por los líderes oficialistas —o contra el control de éstos— habían sido sistemáticamente golpeadas y en las más controladas imperaba una aparente calma. En el campo la situación era peor, ante el agravamiento de la crisis agrícola y la ampliación de la pobreza extrema. Sin ser un personaje carismático, pero con propuestas que respondían a los anhelos de la mayoría, con un lenguaje sencillo y directo, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas pronto se convirtió en un fenómeno de atracción creciente. Qué tanto influye en este fenómeno la figura del padre, es difícil saberlo. Aunque el hijo nunca ha pretendido explotarla, para muchos de sus partidarios y simpatizantes es claro que los principios del padre tienen que guiar al hijo y que éste no puede —o no debe— fallar.

Postulado por el PARM en cuanto Cárdenas abandonó el PRI, luego se adhirieron a su candidatura el PPS y el PST, ya que estos tres partidos requerían captar votos para no perder el registro, pues los cambios efectuados a la ley electoral en 1986 significaban que el partido oficial podía prescindir de sus votos para controlar las decisiones que tomara la Comisión Federal Electoral, y que si no alcanzaban 1.5% de los votos en las elecciones de 1988 perderían el registro. En efecto, por iniciativa del poder Ejecutivo, en 1986 se reemplazó la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales por el Código Federal Electoral, que disminuye el peso que los partidos políticos opositores habían adquirido a raíz de la LFOPPE. En el nuevo código se restringe la posibilidad de participación a nuevos partidos políticos, al cancelarse la figura del registro condicionado; además, al imponerse una propuesta del PRI que permite que este partido detente la mayoría absoluta de votos en la Comisión Federal Electoral, puede controlar este organismo y las decisiones que de él emanen aun sin los votos de los partidos que actuaban como sus incondicionales.⁵

⁵ *Ibid.*, pp. 52-53.

Tanto el PARM como el PST sufrieron la separación de una parte de sus miembros en 1988. El primero porque algunos no estuvieron de acuerdo con la decisión de postular como su candidato a Cuauhtémoc. El segundo, que ya desde antes estaba enfrascado en una disputa, pues algunos de sus dirigentes acusaban a su presidente de pretender perpetuarse en el cargo, disputa que se profundizó cuando éste propuso cambiar el nombre de Partido Socialista de los Trabajadores por el de Partido Cardenista de los Trabajadores Mexicanos, culminó con la escisión a mediados de 1987. Posteriormente el PST cambió de nombre por el de Partido Cardenista de Reconstrucción Nacional (al cual le fue transferido el registro del PST) y apoyó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. Por su parte, el grupo disconforme se unió al Partido Mexicano Socialista (PMS), que había surgido de la continuación del proceso de unificación de las organizaciones de izquierda.⁶

En efecto, en abril de 1987, el PSUM se transformó en PMS al integrarse a esta organización el Partido Mexicano de los Trabajadores (que había obtenido su registro en 1985), la Unidad de Izquierda Comunista (asociación política con registro) y otras dos organizaciones sin registro: el Partido Patriótico Revolucionario y el Movimiento Revolucionario del Pueblo. Antes de postular candidato a la presidencia para los comicios de 1988, el PMS organizó un proceso de votación entre sus miembros para que fueran las bases (procedentes de tan diversas organizaciones) las que eligieran entre cuatro precandidatos. Al obtener el mayor número de votos, el candidato postulado por este partido fue Heberto Castillo, quien antes de la fusión era el dirigente del PMT, y años antes organizador y dirigente del Comité Nacional de Auscultación y Organización.

A un mes de los comicios Heberto Castillo retiró su candidatura en favor de la de Cuauhtémoc Cárdenas. Desde los primeros meses de 1988, militantes del PRT habían abandonado este partido y creado (junto con elementos procedentes de otras organizaciones de izquierda) el Movimiento al Socialismo, que apoyó la candidatura de Cuauhtémoc, quien así continuó sumando apoyos de otras organizaciones de izquierda como Punto Crítico y el Movimiento del Pueblo Mexicano.

Así pues, el candidato del FDN logró lo que todavía a principios de 1988 parecía impensable: aglutinar a la mayor parte de las fuerzas en fa-

⁶ *Ibid.*, pp. 59-62.

vor de cambios democráticos y de una política económica distinta, desde las de centro izquierda hasta la izquierda radical. Al mismo tiempo, los mítines encabezados por Cuauhtémoc Cárdenas a lo largo y ancho del territorio nacional eran cada vez más concurridos y entusiastas, y culminaron con el cierre de campaña en el zócalo de la ciudad de México, tan lleno como no se veía desde hacía muchos años.

La plataforma electoral del FDN plantea como tareas prioritarias frenar el empobrecimiento de la mayoría del pueblo, instaurar la democracia y la justicia social. En los mítines Cárdenas afirma su decisión de luchar dentro de la legalidad por el respeto del voto; se pronuncia por la suspensión del pago de la deuda externa, por la defensa del empleo, de los sindicatos, de los contratos colectivos de trabajo y de la empresa pública, en la cual plantea la participación de los trabajadores. Propone que se estudie qué empresas estatales no son prioritarias y pueden pasar a manos privadas, y promete impulsar el desarrollo empresarial y una relación de cooperación y mutuas ventajas con Estados Unidos.⁷

También la campaña electoral del PAN tuvo en esta ocasión un carácter distinto al de las anteriores: sin disposición a ceder ante las presiones del gobierno y su partido, más combativo, e incluso "bronco", acorde con el origen sinaloense del candidato (por cierto también ex priista) Manuel J. Clouthier, y de la corriente neopanista que se impuso dentro de ese partido en la etapa previa a la selección del candidato.

LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 1988

El 6 de julio contendieron por la presidencia los siguientes candidatos: Carlos Salinas de Gortari, postulado por el PRI; Manuel J. Clouthier del Rincón, por el PAN; Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, por PPS, PMS, PFCRN y PARM; Gumersindo Magaña Negrete, por el PDM y Rosario Ibarra de Piedra por el PRT.

El día de los comicios fue de gran expectación y sorpresas para todos los candidatos y sus simpatizantes. Sin duda, las elecciones de 1988 son las más competidas en la historia posrevolucionaria de este país. Cambia-

⁷ Cf. Rosa Albina Garavito, "Cárdenas: la campaña de la dignidad", en *El Cotidiano*, núm. 25, año 5, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, septiembre-octubre de 1988, pp. 50-51.

ron algunas de las tendencias observadas en las anteriores, y el cómputo de los votos y los resultados oficiales fueron severamente cuestionados.

Como anotamos arriba, por primera vez el candidato del PRI a la presidencia logró con dificultad la mayoría absoluta de los votos, 50.71% del total, y también por vez primera un candidato opositor gana tan alta proporción (30.59% Cárdenas), mientras que el del PAN se sitúa en tercer lugar con 16.60% de la votación (véase el cuadro I del apéndice). Gumer-sindo Magaña obtuvo 1.0% y Rosario Ibarra 0.39%. Ciertamente la oposición al PRI, después de descender en 1958 en relación con 1952, muestra una tendencia ascendente en las demás elecciones presidenciales, sólo interrumpida en 1976; pero en 1988 la oposición crece abruptamente y no es el PAN el principal beneficiario, como había sucedido después de 1952. En 1988 este partido aumenta sólo 2% la proporción de votos que capta en relación con 1982, mientras que dicho aumento había sido de 20% en 1958, 16% en 1964 y 28% en 1970, en cada caso respecto a la elección presidencial anterior. Además, en tres entidades Cuauhtémoc Cárdenas obtiene más de 50% de los votos (México 51.07%, Michoacán 63.71% y Morelos 54.49%), y en el Distrito Federal y en Baja California Norte alcanza mayoría con 48.04 y 36.48%, respectivamente.

El avance cardenista se muestra más claramente al observar que ganó en 99 de los 300 distritos electorales, y en 118 quedó en segundo lugar. Clouthier ganó la votación en 20 distritos y no obtuvo mayoría de votos en ninguna entidad federativa. De los distritos ganados por Cárdenas, cuatro se localizan en Baja California, uno en Coahuila, 37 en el Distrito Federal, uno en Durango, dos en Guerrero, dos en Guanajuato, uno en Hidalgo, 29 en el Estado de México, 13 en Michoacán, cuatro en Morelos, uno en Oaxaca y tres en Veracruz. Así pues, la mayoría son urbanos, pero también hay algunos rurales. Los distritos donde Clouthier obtuvo mayoría son urbanos: dos en Chihuahua, tres en el Distrito Federal, tres en Guanajuato, seis en Jalisco, uno en el Estado de México, dos en Sinaloa, uno en San Luis Potosí y otro en Yucatán.

Otra tendencia que cambia es que aumenta significativamente el abstencionismo. En relación con el número de empadronados, en 1988 sólo votó 50.18%, así que se abstuvo de votar 49.82%, y en relación con la población en edad de votar, el abstencionismo fue de 52% (véase el cuadro II del apéndice). Es posible que este aumento tan considerable del abstencionismo (a diferencia de lo que venía ocurriendo después de 1970 en

que mostró una tendencia descendente) se deba, por una parte, a que algunos posibles votantes manifestaron su descontento absteniéndose de ir a las urnas, y por otra, a acciones relacionadas con el fraude, como la de rasurar el padrón en los distritos donde la oposición tenía más posibilidades de triunfar (especialmente el PAN, que en esas elecciones era considerado por el PRI como el principal adversario), y, después de las elecciones, desaparecer votos de los candidatos opositores y alterar las actas.

Como luego veremos, en algunos distritos rurales, según los resultados oficiales, la votación fue muy copiosa (alcanzando en algunas casillas el 100%) y donde el abstencionismo fue menor a 10% el PRI captó el 100% de los votos. Estos resultados son, desde luego, producto de la alquimia electoral, alquimia que si bien ha sido una añeja práctica del PRI (y en las zonas rurales puede realizarla más impunemente porque allí los partidos opositores tienen menor capacidad para vigilar los comicios), en las elecciones de 1988 alcanzó niveles inusitados.

LAS DENUNCIAS DE FRAUDE

Estas elecciones fueron muy impugnadas. La confiabilidad de los resultados oficiales quedó marcada por la duda ante "la caída del sistema", que se produjo poco antes de que concluyera la jornada electoral. En efecto, en respuesta a la reiterada exigencia de los partidos opositores (particularmente del PCM desde 1977) de que se utilizaran métodos computarizados para captar y difundir la información electoral (como ocurre no sólo en los países desarrollados sino también en la mayoría de los de desarrollo medio) en el Código Federal Electoral se incluyó un procedimiento de información pública de los resultados de las elecciones. Su implementación quedó a cargo del Registro Nacional de Electores (RNE).

Ante la insistencia del PMS, en junio de 1988 el director del RNE acordó con los partidos políticos que los delegados de dicho registro transmitirían por vía telefónica a las oficinas centrales los resultados de las elecciones para presidente que fueran dando a conocer los presidentes de los comités distritales electorales. La información se capturaría y procesaría en una computadora que para tal efecto facilitaría el Consejo Nacional de Población, la cual se trasladaría a la sede del RNE, ya que se afirmaba que este organismo no contaba con una computadora adecuada para este propósito, y cada partido contaría con acceso a una terminal

y a una impresora conectadas a esta computadora.⁸ Sin embargo, a poco de iniciar el cómputo se dejó de transmitir información argumentando la caída del sistema por congestiónamiento. Tras largas horas exigiendo explicación, los representantes de los partidos opositores fueron conducidos a los sótanos de la Secretaría de Gobernación donde se encontraba otro sistema de cómputo con equipo de lo más moderno. Aquí, una macrocomputadora

procesaba en los primeros minutos del 7 de julio los resultados de mil casillas. Probablemente, una cantidad similar se encontraba en esos momentos entre los teléfonos y las máquinas de captura. Los comisionados de los partidos solicitaron copia de la información procesada; se les entregó cuatro horas más tarde. Los resultados obtenidos hasta ese momento otorgaban al candidato priísta 42% de los votos y a Cuauhtémoc Cárdenas, 39 por ciento.⁹

Ese doble sistema de cómputo (uno público y otro clandestino instalado con el propósito de maquillar los resultados de las elecciones antes de hacerlos públicos), y la "caída" del que se "saturó" ante una votación cercana al empate, dejó en la mayoría de la población la sensación de que los resultados oficiales no eran confiables. Se originó un clima tal de disputa, que estuvo a punto de desembocar en la ingobernabilidad.¹⁰

Las denuncias de fraude se basaban no sólo en las irregularidades del padrón y en acciones cometidas antes y durante los comicios, sino en las diferentes versiones que cada partido daba de los resultados a nivel nacional, lo cual se complicaba porque los opositores no habían podido cubrir con representantes el total de las casillas. También se fundaban en el hecho de que en un gran número de casillas las actas en poder de los partidos no concordaban con las oficiales; en que ante la demanda de los partidos

⁸ Leonardo Valdés Zurita y Mina Pickarewicz Segal, *op. cit.*, pp. 77-78.

⁹ *Ibid.*, p. 80. Silvia Gómez Tagle da una versión similar sobre la caída del sistema. Cf. "La calificación de las elecciones", en Pablo González Casanova (coord.), *Segundo informe, op. cit.*, pp. 86-87.

¹⁰ Sobre todas las maniobras a que tuvieron que recurrir las autoridades electorales para lograr la calificación de las elecciones con las cifras necesarias para que el PRI conservara la mayoría de votos en la Cámara de Diputados, puede verse, Federico Reyes Heróles, "1988: la crisis constitucional. El clima político de la transición", en Pablo González Casanova (coord.), *Segundo informe, op. cit.*, pp. 121-137.

opositores de que la CFE les entregara la información casilla por casilla sólo se les entregó la de 29 999 de la elección presidencial y la correspondiente a las aproximadamente 24 000 casillas restantes se les proporcionó meses después (y entre éstas hubo actas que nunca se entregaron, dando origen a la sospecha de que fueron las más difíciles de ocultar el maquiillaje), y en la negativa a la exigencia del FDN de abrir los paquetes electorales de las casillas en que fuera necesario para despejar las dudas sobre la elección.

Clouthier demandaba la anulación de los comicios, ya que, afirmaba, dada la serie de irregularidades ocurridas no era posible conocer quién había ganado. Cárdenas aseguraba haber sido el candidato triunfador y exigía limpiar las elecciones. Ambos candidatos apoyaban sus exigencias con la presentación de pruebas sobre irregularidades y con movilizaciones de sus simpatizantes, mientras que el PRI, desde el 13 de julio difundía que su candidato había obtenido un triunfo inobjetable.

El primero de septiembre, en su último informe de gobierno, el presidente De la Madrid fue interpelado varias veces con la denuncia de fraude por uno de los máximos dirigentes del FDN, práctica hasta ese día inusual en México, pero que a partir de entonces se repitió en los siguientes informes presidenciales, y los panistas portaron pancartas con la misma denuncia. Ese día, Emilio Krieger Vázquez renunció al Tribunal de lo Contencioso Electoral (organismo creado a raíz de la reforma de 1986), argumentando que

mientras se mantenga el control férreo que el Poder Ejecutivo mantiene sobre el aparato administrativo electoral y mientras, sobre todo, prevalezca la actitud de prepotencia, autoritarismo y arbitrariedad del grupo gobernante sobre la sociedad civil, nada tiene que hacer el tribunal de lo Contencioso Electoral, como no sea servir de pobre disfraz legalista a prácticas básicamente contrarias a la Constitución y a las leyes.¹¹

El 10 de septiembre, luego de múltiples maniobras de la CFE para que el PRI alcanzara 260 de las 500 curules correspondientes al Legislativo,¹² y de un acalorado debate que se prolongó 20 horas, fue calificada la elec-

¹¹ Declaración publicada en *La Jornada*, 2 de septiembre de 1988, p. 3. Krieger formó parte de dicho tribunal a propuesta del PSUM.

¹² En la reforma de 1986 a la ley electoral se incrementa el número de diputados a 500, 300 de mayoría relativa y 200 de representación proporcional.

ción presidencial y Carlos Salinas de Gortari declarado formalmente presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos para el periodo 1988-1994. 263 diputados votaron a favor, ya que en las últimas horas el PRI logró que cambiaran de bando tres de la oposición (uno procedente del PMS, otro del PFCRN y otro más de la Corriente Democrática), los demás diputados del FDN abandonaron el recinto legislativo para no avalar la calificación de la elección, y los del PAN se abstuvieron de votar. Tanto los diputados del FDN como los del PAN presentaron un voto particular.

El voto particular de los diputados del Frente se centra, en primer lugar, en el apresuramiento de la Comisión de Gobernación y Puntos Constitucionales para realizar la calificación de la elección presidencial, "como si no dispusiera de un plazo de dos meses para emitir la declaratoria de presidente electo". En segundo lugar, en el rechazo de dicha comisión a las exigencias reiteradas para que se aclararan las protestas y las quejas sobre las irregularidades cometidas durante el proceso electoral, con base en las actas de escrutinio levantadas en cada casilla, en lugar de tomar como base las actas levantadas en cada distrito, las cuales "contienen en sus resultados las irregularidades que modifican y alteran la voluntad popular". En tercer lugar, en el empeño de los diputados del PRI de sostener una interpretación tergiversada de la ley para impedir el acceso a los paquetes electorales, y en el manejo indebido de otros documentos. Se detallan una serie de dudas que sólo se podrían despejar con la apertura de dichos paquetes (como la alta proporción de casillas en las que el PRI obtuvo el 100% de los votos emitidos). Se argumenta jurídicamente el reclamo y se concluye:

De hacerse el cómputo que la Ley Orgánica del Congreso ordena, de anularse el cúmulo de votos fraudulentos atribuidos al PRI y a su candidato, de abrirse los paquetes electorales para verificar las denuncias que hemos presentado y documentado, surgirá la verdad: que el legítimo triunfador de la elección del 6 de julio es el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

De aprobarse el proyecto de dictamen propuesto por la fracción priísta, éste carecerá de validez.¹³

¹³ "Dictamen de la Comisión de Gobernación y Puntos Constitucionales. Votos particulares del FDN y del PAN". Documentos publicados en el Suplemento de aniversario de *La Jornada*, 19 de septiembre de 1988. Párrafo citado, p. VIII.

En el voto particular del PAN se disiente del dictamen formulado por la fracción parlamentaria del PRI por considerar que fue elaborado en forma exclusiva y excluyente de los demás comisionados; que la Comisión de Gobernación y Puntos Constitucionales violó artículos de la Constitución General de la República y de la Ley Orgánica del Congreso General al atribuirse la facultad de calificar, computar y declarar para presidente electo respecto a los comicios celebrados el 6 de julio, facultad que corresponde al Colegio Electoral, cuando la Cámara de Diputados se hubiese erigido en tal. Además, se argumenta que el Tribunal de lo Contencioso Electoral también violó dichos artículos, ya que luego de resolver en algunos casos la procedencia de las quejas interpuestas contra los resultados en los comités distritales electorales, proponiendo la modificación parcial de las actas, en otros casos dejó a salvo los derechos de los partidos políticos para hacer valer sus quejas ante el Colegio Electoral, por considerar que las pruebas estaban bajo custodia de la Cámara de Diputados, misma que se constituiría en Colegio Electoral.

El PAN asienta que del análisis de las actas de escrutinio y computación levantadas por las mesas directivas de casilla de todo el país se desprende que:

En el 20.6% de las casillas votó un número de electores superior al 70% del número de empadronados contenido en la lista nominal de electores de la sección correspondiente.

En el 16.6% de las casillas refieren las actas correspondientes que votaron el 80% de los electores inscritos respectivos;¹⁴

En el 4.6% de las casillas las actas correspondientes consignan que votaron el 100% de los electores inscritos en la lista seccional correspondiente;

En las casillas cuyas actas consignan una votación superior al 90%, ésta favorece en el 100% de los votos depositados al PRI, habiendo obtenido su candidato el 6.8% de su votación total nacional de las actas de escrutinio y computación de casillas en las que el 100% de los votos se atribuyen a él y donde no se reconoció voto alguno a todos los demás candidatos presidenciales.¹⁵

Así pues, esta antigua práctica del PRI, de servirse con la cuchara grande en las regiones más atrasadas, en 1988 la llevó al extremo. En efecto,

¹⁴ Recuérdese que el promedio nacional de votación fue de 50% de los empadronados.

¹⁵ *Ibid.*, p. IX.

varios estudiosos de los procesos electorales en México hacen hincapié en la tendencia ascendente de los ciudadanos empadronados a abstenerse de votar, que se observa después de las elecciones de 1952 hasta 1970, tendencia que se invierte en las siguientes. Asimismo, observan que el abstencionismo es muy desigual en las diferentes entidades federativas. Es menor en las zonas más pobres, rurales, con mayor porcentaje de población analfabeta y escasos medios de comunicación. También destacan que la proporción de votos captados por el PRI es menor en las zonas urbanas y con mayor índice de desarrollo, y que la preferencia de los votantes por este partido tiende a reducirse conforme avanzan la industrialización y la urbanización y se reduce el analfabetismo, mientras que el PAN registra una tendencia opuesta: es el partido que capta más votos conforme aumentan los indicadores de desarrollo.¹⁶

Las explicaciones que dan los investigadores a estas tendencias difieren entre sí. Pienso que la mayoría de ellas no son contradictorias sino complementarias y que no hay una causa única ni uniforme en las diversas regiones y en las sucesivas elecciones. En las diferencias regionales del abstencionismo pienso que influyen el mayor control político en las atrasadas y la posibilidad de alterar ahí más fácilmente los resultados, ya que como la oposición no tiene capacidad para vigilar todas las casillas, se concentra en las urbanas.

El PAN acompañó su voto particular con 32 anexos conteniendo las actas circunstanciadas de cada uno de los 300 comités distritales electorales, un análisis detallado de irregularidades en el proceso electoral y los escritos de protesta presentados. Entre otras irregularidades se asienta la expulsión de representantes de los partidos y de los candidatos de oposición en el momento de abrirse la casilla; urnas rellenas de votos previamente a la elección; permiso a votar a personas sin credencial de elector y sin estar inscritos en la lista nominal de electores; impedimento a los comisionados de los partidos de oposición de participar en los cómputos distritales, apareciendo después actas alteradas. Al considerar que en más de 20% de los distritos electorales federales se cometieron acciones ilícitas que alteran los resultados de la elección, los diputados panistas pro-

¹⁶ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Serie Popular Era, 1965; también Juan Molinar Horcasitas, *op. cit.*, quien cita una larga lista de autores que sustentan esta visión; y Rogelio Ramos Oranday, "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982", en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México...*, *op. cit.*

ponen que se declare nula en su totalidad y que se convoque a nuevas elecciones. Consideran:

que esta Cámara de Diputados constituida en Comité Electoral y en ejercicio de sus facultades constitucionales y legales debe decretar la nulidad e ilegitimidad de las elecciones que para Presidente de la República se llevaron a cabo en el territorio nacional por lo que, dado que el proyecto de dictamen convalida y legitima lo que es de declararse nulo e ineficaz, los suscritos votamos en contra del referido dictamen.

La realidad es que el resultado de estas elecciones sorprendió al PRI, ya que ni sus dirigentes ni los más altos funcionarios públicos habían adivinado el rápido ascenso del FDN; o mejor dicho, lo habían menospreciado. Este ascenso, si bien era muy desigual en las diferentes regiones del país era muy significativo en algunas donde el PRI creía tener seguro el triunfo, sobre todo cuando al deterioro económico se agregaban otras contradicciones.

Por ejemplo, en el Estado de México, donde los líderes oficialistas de los sindicatos obreros eran crecientemente cuestionados y rebasados por las bases. Como se muestra en un estudio sobre esta entidad federativa, en la prensa local frecuentemente aparecían denuncias de las acciones de esos líderes —muchas veces en contubernio con funcionarios públicos— para hacer desistir a los trabajadores de luchar por mejoras económicas y sociales. Entre esas acciones se cuentan las amenazas verbales y otras de naturaleza delictiva, las liquidaciones de los elementos considerados “peligrosos”, los sobornos, etc.¹⁷ Al mismo tiempo, en las cúpulas del PRI estatal era muy intensa la pugna entre el grupo Atlacomulco (añejo cacicazgo encabezado por el ex gobernador Hank González) y las fuerzas aglutinadas en torno a Alfredo del Mazo, quien había abandonado la gubernatura mexiquense para ocupar el puesto de secretario de Energía, Minas e Industria Parastatal y antes del destape de Carlos Salinas era uno de los aspirantes a la presidencia. Entre los apoyadores de Del Mazo se encontraba el líder de la CTM, Fidel Velázquez, quien se había propuesto destronar al grupo Atlacomulco y en cierta medida lo

¹⁷ Cf. Edgar Samuel Morales Sales, *Estado de México* colección Biblioteca de las entidades federativas, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1989, pp. 98-99.

había logrado.¹⁸ Además, el PMS estaba adquiriendo una presencia creciente al apoyar algunas huelgas, aunque con diversos resultados.

Como Michoacán era un estado básicamente priísta hasta el inicio de 1988, aunque el PAN se había fortalecido en algunos municipios, los dirigentes del PRI confiaban en ganar las elecciones en esa entidad al conceder mayor importancia a las medidas adoptadas por Cuauhtémoc durante su gubernatura que recibieron oposición (como la ley inquilinaria) que a las que tuvieron una amplia adhesión (como el apoyo a la producción artesanal y una cierta apertura democrática, entre otras). Además, porque a diferencia de otras entidades, en Michoacán no se sentían los efectos de la crisis, ya que por diversas circunstancias la agricultura michoacana experimentaba los mayores crecimientos.¹⁹

Tampoco aquilataron la pérdida de consenso del PRI en las zonas obreras de Morelos y en las regiones petroleras. En estas últimas, las pugnas de Carlos Salinas con el líder petrolero Joaquín Hernández Galicia (apodado *La Quina*), le costaron caro al candidato priísta, pero ya en la presidencia le pasaría la factura a *La Quina* y contra Cuauhtémoc enforaría todas sus baterías.

SEIS AÑOS DE ASEDIOS Y CAMPAÑA

El primero de diciembre Carlos Salinas de Gortari tomó posesión con el señalamiento de ilegítimo por sus opositores. Desde el primer momento se propone obtener legitimidad mediante acciones espectaculares, atraer de nuevo a los antiguos aliados del partido estatal (PARM, PPS y PFCRN), concertar con el PAN, desprestigiar a Cuauhtémoc Cárdenas y desmembrar al PRD.

Los intentos de crear este nuevo partido se iniciaron a fines de 1988. Más bien, se consideraba que el 6 de julio había nacido un nuevo partido, al que había que dotar de estatutos y bases programáticas originados en el análisis, discusión y propuestas de sus militantes. En realidad, el 6 de julio no había nacido un nuevo partido, pues no era tal el FDN y de inmediato empezaron a aparecer las diferencias entre militantes procedentes

¹⁸ *Ibid.*, p. 82.

¹⁹ Cf. Jorge Zepeda Patterson, *Michoacán*, colección Biblioteca de las entidades federativas, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1990 (2a. ed.), p.151.

de tan disímiles organizaciones, entre las cuales también había muchos que no habían pertenecido a partido alguno.

Las discusiones se hacían largas y en ocasiones tortuosas, tornándose frecuentemente en pugnas entre las diversas corrientes políticas e ideológicas. Sin embargo, el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas no se cuestionaba, y así el ex candidato podía propiciar la conciliación y el arribo a acuerdos, aunque éstos no siempre fueran democráticos. Así surgió el PRD, partido que a pesar de sus defectos se propuso dar una lucha sin cuartel para llegar a la presidencia en 1994, considerando que ésta se le había arrebatado a Cuauhtémoc mediante el fraude en 1988. A este planteo se sumó la candidata del PRT al concluir los comicios, partido que al perder el registró se adhirió al PRD.

La campaña de Cárdenas para fortalecer a este partido y llegar a la presidencia en 1994 fue muy intensa durante seis años, recorriendo el territorio nacional y también realizando visitas a países extranjeros para disipar animadversiones de sus gobiernos y para lograr acercamientos con fuerzas afines en esos países. Sin embargo, a lo largo de seis años también tuvo que enfrentar el ataque sistemático del gobierno salinista y su partido, incluyendo múltiples asesinatos de miembros del PRD, a la par que lo acusaban de violento y sólo apto para el escándalo.

LAS ACCIONES DE SALINAS PARA LEGITIMARSE Y FORTALECER AL PRI

Tal vez existan elementos para acusar a Carlos Salinas de daños a la nación, e incluso de actos delictivos, pero creo que de lo que no se le puede acusar es de falta de astucia para crearse una imagen de legitimidad y para debilitar o destruir a sus adversarios. El más importante de éstos era Cuauhtémoc y el partido por él presidido, máxime que constantemente lo acusaba de haber llegado a la primera magistratura mediante el fraude y, por tanto, de ser un presidente ilegítimo.

Entre sus primeros actos de gobierno para sacudirse este estigma, Salinas encarceló al líder vitalicio del sindicato petrolero, Joaquín Hernández Galicia, al secretario general de ese sindicato y a otros de sus dirigentes, acusándolos de posesión, acopio e introducción ilegal de armas al país. El operativo fue saludado por varios analistas como un paso a la democratización de este sindicato, aunque también se advertía sobre la posibilidad de que la maniobra estuviera encaminada a sustituir al grupo de

líderes corruptos pero contrarios a Salinas, por otros líderes igualmente corruptos pero dóciles a él.

Finalmente, esta suposición resultó más apegada a lo que sucedió, pero al principio el golpe surtió el efecto de abonar cierta legitimidad a su autor, a lo que también contribuyó, poco después, la captura y encarcelamiento del narcotraficante Félix Gallardo, así como el hecho de apresar a una de las prominentes cabezas de las casas de bolsa, Eduardo Legorreta, bajo el cargo de fraude cometido contra sus clientes.

En el sexenio salinista sobresale el fortalecimiento del presidencialismo. Como acertadamente señala Raquel Sosa refiriéndose al gobierno de Carlos Salinas a dos años de su inicio:

se ha caracterizado por un reforzamiento frenético del Ejecutivo, por encima de todas las instancias de mediación política y social establecidas. Limita la refuncionalización de viejos mecanismos de gestión, para que no constituyan trabas en el ejercicio de un poder unipersonal incuestionado. El jefe del gobierno no está dispuesto a reconocer o admitir la crítica opositora, pero tampoco quiere abrir un espacio para que sus propias corporaciones tomen iniciativas políticas.²⁰

Como vimos en el capítulo anterior, desde 1988 se cambia la estrategia económica. Aunque se continúa y refuerza la política neoliberal, se prioriza la reducción de la inflación y alcanzar un cierto crecimiento económico, lo que aunado a la canalización de recursos a los programas de Solidaridad y después también a Procampo permite a la conjunción PRI-gobierno recuperar una parte de la disidencia, o por lo menos alejarla del PRD, especialmente en las regiones donde el FDN obtuvo las más altas votaciones en 1988. No es casual que este programa se iniciara en Chalco, localidad mexiquense que se convirtió en el escaparate del Programa Nacional de Solidaridad.

Cabe destacar que el Estado de México es una de las entidades federativas que recibió mayores recursos de este programa en el periodo de 1989 a 1993.²¹ Iniciado en 1989, el Pronasol comprende una serie de subprogra-

²⁰ Raquel Sosa, "El movimiento Cardenista en México", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXVI, núm. 140, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, Nueva Época, abril-junio de 1990, p. 147.

²¹ Cf. Enrique Calderón Alzati y Daniel Cazés (coords.), *Las elecciones presidenciales de 1994*, México, La Jornada Ediciones-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM, 1996, pp. 45-46.

mas: *a*] créditos a la palabra a agricultores, de \$400 por hectárea cultivada, que se devolverían a los municipios para que éstos los utilizaran para financiar obras públicas; *b*] créditos para la creación de micro y pequeñas empresas; *c*] apoyo alimentario a muy bajo costo o gratuito para la población de escasos recursos; *d*] entrega de recursos materiales a comités vecinales que aportarían gratuitamente la mano de obra para remodelar escuelas, pavimentación u otras obras públicas y *e*] regularización de la propiedad de predios urbanos.²²

El sexenio salinista, al igual que el anterior, significó el empobrecimiento de la mayoría de la población al aumentar el desempleo y continuar el descenso de los salarios reales; y aunque la economía creció y se redujo la inflación, sólo un pequeño sector empresarial fue el beneficiario de esta política. Sin embargo, en muchos sectores logró crear la imagen de que la economía se encaminaba por buen rumbo y que pronto se superarían las penurias al ingresar nuestro país al Primer Mundo y con la entrada en vigor del TLC. Ciertamente que esta imagen tendió a debilitarse en 1994 por efecto de la rebelión zapatista y luego con los crímenes políticos; sin embargo, el ambiente de incertidumbre fue aprovechado por la propaganda gubernamental para culpar a Cárdenas y a su partido de ser generadores de la violencia y que la única garantía de paz estaba en la continuidad del PRI.

Asimismo, desde sus inicios le pareció conveniente al gobierno salinista concertar con los partidos que le habían dado la espalda en 1988 (PPS, PARM y PFCRN), a quienes la candidatura de Cuauhtémoc no sólo les permitió conservar el registro sino obtener la más alta votación de su historia, aunque ésta fuera por el candidato. Después de los comicios estos partidos abandonaron el Frente y se convirtieron en detractores de Cárdenas y del PRD. También le mermó adherentes a este partido la creación de uno nuevo en 1993, el Partido del Trabajo (PT), que lanzando como candidata a la presidencia a una mujer con carisma y en ocasiones propuestas radicales —además de contar con recursos no despreciables para su campaña— atrajo a algunos ex militantes perredistas y captó para sí votantes que en estos comicios podrían haberse inclinado por Cárdenas.

Para las elecciones de 1994 se flexibilizó la posibilidad de participación a nuevos partidos. Así, se creó el Partido Verde Ecologista Mexicano

²² *Ibid.*, pp. 42 y 44.

(PVEM), y la coalición Partido Demócrata Mexicano-Unión Nacional Opositora (PDM-UNO), a la cual se adhirieron ex miembros del PAN.

Por otra parte, también en el interior del PAN se dieron cambios después de los comicios de 1988. Volvió a imponerse el ala menos combativa y más afín a establecer acuerdos con el gobierno, sobre todo si a cambio lograba que se le reconocieran triunfos en las elecciones. Cabe anotar que, como señala Cristina Puga, la campaña presidencial de Clouthier no fue apoyada por la cúpula del empresariado mexicano. A pesar de que era un próspero empresario que después de presidir algunas organizaciones de empresarios agrícolas de Sinaloa fue presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), este organismo no le dio un total apoyo a su candidatura, aunque tampoco rompió con él. En cambio, despertó gran entusiasmo entre los sectores medios, empresarios medianos y pequeños y algunos importantes grupos del empresariado regional.²³

Por su parte Salinas, desde antes de asumir la presidencia se orientó a fortalecer una alianza con la élite del sector empresarial, alianza periódicamente renovada mediante la firma por el CCE de los sucesivos pactos iniciados en diciembre de 1987 con el de Solidaridad Económica. Esta élite empresarial, denominada como "facción tecnocrática" por algunos investigadores,²⁴ ha sido la beneficiada con la política económica de los últimos años, por lo que ha encontrado conveniente la alianza con el gobierno, misma que se consolida desde el inicio del régimen salinista con el nombramiento de Claudio X. González (presidente del CCE en 1985 y 1986) como asesor de la presidencia para asuntos económicos.²⁵

Los acuerdos del PAN con el gobierno y el PRI se facilitan al ponerse en práctica una política económica que de tiempo atrás venía proponiendo aquel partido, convirtiéndose el PRD en el enemigo principal de ambos. Esto se comprende mejor si comparamos las plataformas electorales de estos tres partidos en la campaña presidencial de 1994, plataformas que

²³ Cristina Puga, *México: empresarios y poder*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1993, p. 178.

²⁴ Cristina Puga cita a Luna, Tirado y Jacobo, quienes denominan "a aquel sector intransigente que tiene como centro a la Coparmex, como la 'facción populista', en oposición a ese nuevo sector 'surgido al calor de la crisis' y caracterizado por una visión eficientista y antiestatista, pero más dispuesto a la negociación, al que califican de 'tecnocrático'." *Ibid.*, p. 179.

²⁵ *Ibid.*, p. 182.

fueron publicadas en mayo, es decir, dos meses después de que fuera asesinado el anterior candidato del PRI a la presidencia, Luis Donaldo Colosio, sustituyéndolo Ernesto Zedillo Ponce de León.

PLATAFORMAS ELECTORALES 1994-2000, DE PRI, PAN Y PRD

Las plataformas electorales de los tres principales partidos contendientes en las elecciones presidenciales para el periodo 1994 a 2000, si bien no tienen diferencias radicales como sería el caso si alguno de ellos propusiera transitar hacia el socialismo o regresar a la política proteccionista y estatizadora, sí difieren en el diagnóstico de la situación actual y sobre algunos aspectos de la política económica, de donde se derivan distintas propuestas para enfrentar los problemas.

Para todos los partidos la pobreza, y sobre todo la pobreza extrema, que sufre una alta proporción de la población, el desempleo, las desigualdades económicas y sociales entre los mexicanos y entre las regiones del país (que reconocen que afecta mayormente a las comunidades indígenas) se cuentan entre los más serios problemas y prometen combatirlos. En todas las plataformas electorales se afirma la intención de orientar sus esfuerzos en favor de los que menos tienen. Sin embargo, a diferencia de los demás, particularmente del PRD, el PRI asevera que en los últimos años se ha avanzado en el camino correcto y se han sentado las bases para un desarrollo equilibrado y para superar aquellas desigualdades y problemas que, reconoce, se agravaron en los años de crisis. En su plataforma se afirma:

Entre 1982 y 1988 la economía prácticamente no creció, y eso se tradujo en serio deterioro en el nivel de vida de la población. La política económica no contaba con márgenes suficientes para encontrar la salida de una situación tan precaria. Por una parte, debido a las pesadas cargas del servicio de la deuda pública y del excesivo gasto público, así como ante la necesidad de reducir este último ante fuentes de financiamiento cada vez más escasas. Resultó imposible canalizar recursos suficientes para atender las necesidades sociales. Por la otra, los reducidos niveles de competitividad y eficiencia de la planta productiva y los problemas de las empresas impidieron el crecimiento de producción y empleo.²⁶

²⁶ Partido Revolucionario Institucional, *Las plataformas electorales 1994-2000. Manuales del Ciudadano*, México, Editorial Cambio XXI, mayo de 1994, pp. 21-22.

Vemos que el PRI, lo mismo que los responsables de la política económica de nuestro país, plantea que en ese periodo no había otra alternativa a la política económica que se siguió. A continuación, en su plataforma se dice:

En los años recientes, sociedad y gobierno emprendieron un ambicioso programa de reformas que permitió superar un reto ante el cual muchos otros países han fracasado: el regreso a la estabilidad económica con recuperación gradual del crecimiento en una economía más integrada al comercio internacional. Los esfuerzos se han orientado a corregir las causas fundamentales de los problemas y a sentar las bases de un crecimiento sostenido de la actividad económica.

Y más adelante se agrega:

A diferencia de otros episodios de bajo crecimiento por los que ha atravesado el país y que se han caracterizado por agudos desequilibrios financieros y políticas económicas insostenibles, en la actualidad contamos con bases firmes y márgenes de maniobra adecuados para retomar la senda del crecimiento sostenido y para que los beneficios se distribuyan más equitativamente entre todos los mexicanos. En particular, el fortalecimiento de las finanzas públicas, la reducción de la deuda y la racionalización de las estructuras gubernamentales, elevan la capacidad del sector público para atender las necesidades sociales.²⁷

Así pues, la plataforma del PRI es bastante similar a los discursos oficiales. Expresa una gran satisfacción por los resultados de la política económica y social de los últimos seis años. Asimismo, sostiene que han habido grandes avances democráticos, y que uno de los principales méritos de la modernización es que a partir de la elevación del bienestar social se han creado mejores condiciones para la participación ciudadana y para el ejercicio de las libertades.

En cambio, el PRD ve un agravamiento de los problemas económicos y sociales en los últimos seis años, situación que para este partido se expresa en: a) Deterioro de la vida política nacional después de 1988 debido al fraude electoral que provoca conflictos en todo el país y recrudece

²⁷ *Ibid.*, p. 22.

la falta de democracia y la corrupción. Y por el "presidencialismo absolutista, que se traduce en el control del Ejecutivo sobre los poderes Legislativo y Judicial y los gobiernos estatales".

b) La crisis del neoliberalismo, ya que a pesar de la reducción de la inflación el deterioro económico se manifiesta en la quiebra de numerosas empresas con el consecuente aumento del desempleo; la reducción permanente de los salarios reales y la contracción del mercado interno; el precario e incierto crecimiento económico, el grave deterioro de la agricultura y la ganadería; el enorme déficit del comercio exterior; la dependencia de la captación de divisas extranjeras (que se dirigen a la especulación); el deterioro del medio ambiente; la creación de un nuevo Estado corporativo y oligárquico a través de la articulación del grupo político en el gobierno con un grupo reducido de grandes empresarios que se han favorecido de la venta de empresas públicas y de las concesiones en materia de finanzas y comercio exterior.

c) El deterioro social, expresado en el aumento de la pobreza y de la extrema pobreza, en el descenso de los salarios reales, en el aumento del desempleo y del subempleo, en la reducción del gasto público en salud y educación, con el consecuente aumento de la desnutrición infantil y de la deserción escolar, en el aumento de la desigualdad, en la modificación de los contratos colectivos de trabajo para flexibilizar la fuerza de trabajo y eliminar la protección a su desgaste, al empleo y al salario; en la persistencia de la protesta y de la movilización ciudadana a pesar del autoritarismo y de la represión.

d) La contrarreforma en el campo, ya que las reformas al artículo 27 constitucional cancelan "jurídicamente el carácter reivindicativo, restitutorio y rotatorio del precepto constitucional; legalizan los despojos y la simulación agraria, y promueven la liquidación del ejido y las comunidades".

Reconoce que esta contrarreforma pudo ser posible porque en las décadas precedentes el ejido fue presa del corporativismo y la corrupción, que desvirtuaron su objetivo principal originario: "ser la base de la economía campesina; convertirse en una empresa social dinámica, productiva y eficiente, y servir de instrumento para una mayor justicia social".

En la desviación de estos objetivos el PRD ve el origen de la ruina de la agricultura desde hace 25 años.

e) Pérdida de soberanía nacional al optar el gobierno mexicano por una política de concesiones, especialmente al gobierno estadounidense, en

torno a la deuda externa, en la lucha al narcotráfico, y en la implantación del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá.²⁸

En torno a estos dos últimos puntos se encuentran las mayores diferencias entre las propuestas perredistas y las del PRI y del PAN, que en estos aspectos no se diferencian sustancialmente.

En cuanto a la política hacia el sector agropecuario, el PRD propone revertir su estrangulamiento y revocar las reformas efectuadas por el gobierno de Salinas al artículo 27 constitucional. En su plataforma establece:

Nos proponemos adoptar una política de apoyos a los productores, sin condicionamientos políticos y adicionalmente a los mecanismos de crédito existentes, en el marco de una estrategia de suficiencia alimentaria para elevar los niveles nutricionales del pueblo, el ingreso rural y vincular las cadenas productivas con la industria, el transporte y la comercialización de la producción.

El ejido, la comunidad y las diversas formas asociativas de segundo y tercer nivel tales como las uniones de ejidos, las asociaciones de interés colectivo y las uniones de crédito y de autoseguro agrícolas deben ser apoyadas en forma decidida. Proponemos revocar las reformas anticonstitucionales del artículo 27 y garantizar el respeto a la propiedad ejidal, comunal y privada, considerando los requerimientos y apoyos para la viabilidad del ejido y de la pequeña y mediana empresa.

Además, convertir en tierra de cultivo aquellas que teniendo vocación agrícola se encuentran amparadas con certificados de inafectabilidad ganadera, así como continuar la obra histórica en lo relativo a la construcción de la infraestructura hidráulica y mejoramiento de las tierras temporaleras.²⁹

Por su parte, el PRI también reconoce los problemas del campo mexicano, señala que éstos tienen hondas raíces que afectan a varios países, y anota que la opción es integrarnos al mercado internacional estableciendo mecanismos que compensen a los productores nacionales por los subsidios que obtienen los de otros países. Plantea que en el plano interno existen avances en diversos rubros, que sientan las bases para progresar en el mediano y largo plazo. Afirma:

²⁸ Cf. *Partido de la Revolución Democrática. Las plataformas electorales 1994-2000*, México, Editorial Cambio XXI, mayo de 1994, pp. 10 a 12.

²⁹ *Ibid.*, p. 18.

[...] La reforma al artículo 27 Constitucional y la nueva legislación sobre la materia buscan revertir los efectos nocivos del minifundio y dan mayor libertad y oportunidades a los productores: estimulan la inversión y permiten establecer formas de organizarse para la producción; además inducen el incremento de la productividad. Fortalecen asimismo la vida comunitaria de los pueblos y establecen las bases de una procuración de justicia más expedita, al crear la Procuraduría y Tribunales Agrarios.³⁰

Propone seguir con la política del cambio estructural, pero corrigiendo los problemas que a los productores les ocasionan la transición y el ajuste, y redoblando esfuerzos para favorecer una mayor eficiencia y para frenar el deterioro de nuestros recursos naturales.

Como anotamos, también con relación al TLC la plataforma del PRD muestra una de las mayores diferencias respecto al PRI y al PAN, ya que propone renegociarlo en aquellas partes que afectan el proyecto de desarrollo propuesto por este partido. Anota:

- Incluir el tema de la movilidad de la mano de obra para tratar de nivelar las disparidades en materia de condiciones laborales y evitar que nuestro país sea exportador de mano de obra depreciada.
- Compensar el control que ejerce Estados Unidos sobre los mercados agropecuarios mexicanos, ya que acepta exportaciones libres de permiso y arancel desde el primer día de su entrada en vigor y convierte las barreras existentes a una lista de productos básicos en cuotas (libres de arancel) que crecerán un 3% anual, lo cual será devastador para el grueso del campesino mexicano productor de maíz y frijol.
- Excluir los granos básicos del TLC, mantener la facultad autónoma del Estado mexicano para establecer aranceles, permisos de importación, subsidios y políticas de fomento para lograr la suficiencia alimentaria y los sistemas agrícolas y agroindustriales que requieren de interés, regulando y controlando al capital extranjero en estas y otras áreas.
- Equilibrar el nivel de subsidios a los productores agropecuarios y a la exportación que son sustancialmente superiores en Estados Unidos.
- Compensar las bases que permiten que Estados Unidos pueda recurrir a la normalización técnica como mecanismo de protección no arancelaria frente a la competitividad de productos mexicanos.
- Revisar las reglas de origen que afectan la producción automotriz, de

³⁰ Partido Revolucionario Institucional, *op. cit.*, p. 28.

motores y autopartes para compensar el control de Estados Unidos sobre la acelerada expansión del mercado automotriz mexicano, alentando la globalización de la producción nacional y las ganancias consecuentes de su eficiencia.

- Equilibrar las cuotas estadounidenses a las exportaciones textiles mexicanas vinculadas a reglas de origen que impiden la globalización y la producción de las ganancias consecuentes de eficiencia y competitividad internacional.

- Promover la adaptación e innovación tecnológica de la planta productiva nacional, ampliando su acceso.

- Eliminar el control extranjero sobre los servicios nacionales de auto-transporte y financieros.

- Eliminar el sistema supranacional tripartito de arbitraje de controversias, que deja en desventaja la protección de los intereses y derechos de México como importador neto de capital y tecnología.

- Garantizar la efectividad de los mecanismos de aranceles compensatorios frente a los subsidios a la producción en Estados Unidos.

México necesita aprovechar la etapa de transición previa a la plena vigencia del tratado a fin de instrumentar un programa integral de reconversión industrial y agrícola que permita, en el mediano plazo, impulsar el empleo, el ingreso y la modernización tecnológica en un conjunto de ramas productivas y apoyarlas adecuadamente para la competencia externa.³¹

Reproducimos tan larga cita porque muestra los aspectos del TLC que el PRD propone cambiar.

Para el PAN, la urgencia vital de la nación es establecer un Estado de derecho. Asienta:

El sistema político impuesto a México desde 1929, a pesar del relativo crecimiento socioeconómico logrado y de los experimentos de liberalización política, modernización económica y apertura comercial de los últimos años, no puede dar más de sí, porque no opera en el marco de un auténtico Estado de derecho.

Y más adelante agrega:

La cuestión está clara para los mexicanos; el sistema político priísta ha lle-

³¹ *Partido de la Revolución Democrática, op. cit.*, p. 17.

gado a un callejón sin salida, por la corrupción y la simulación de legalidad que lo caracterizan. Por ende, no es viable en un Estado de derecho, sin cuya existencia la nación mexicana no puede progresar más.³²

Tanto el PRD como el PAN enfatizan que el presidencialismo está entre las principales causas de la falta de democracia, del atraso, de la corrupción y de la ilegalidad que impera en México. Denuncian la subordinación de los poderes Legislativo y Judicial al Ejecutivo, así como el excesivo centralismo en contra de los poderes federales, estatales y municipales. Proponen terminar con esta situación estableciendo la división de poderes para que las cámaras de Diputados y de Senadores y el Poder Judicial ejerzan las funciones que les confiere la Constitución. El Poder Legislativo: legislar, orientar y controlar el manejo de los recursos públicos, rindiendo cuentas a los ciudadanos; el Senado: vigilar el respeto del Ejecutivo a la Constitución, especialmente en materia de política internacional; el Poder Judicial: ejercer sus funciones de impartir justicia con independencia de los poderes Ejecutivo y Legislativo. Prometen extirpar la corrupción que invade todas las áreas del gobierno; garantizar la autonomía de las entidades federativas y de los municipios mediante el manejo de sus recursos económicos para cumplir con sus funciones. Plantean incorporar a la Constitución las figuras de iniciativa popular, el plebiscito y el referéndum.

En materia de política económica, el PAN se pronuncia contra el llamado "liberalismo social" postulado por el PRI, y el PRD contra el neoliberalismo de aquel partido. Sin embargo, las propuestas de estos dos partidos opositores son esencialmente diferentes.

El PAN propone la Economía Social de Mercado, la cual define como sustancialmente distinta tanto al liberalismo como a "cualquier modalidad socialista de capitalismo de Estado o de estatismo populista".

Afirma que:

Reconoce en la iniciativa de los particulares —personas y asociaciones de personas— la más viva fuente de mejoramiento social y, en el mercado, el mejor medio para un desarrollo económico. Empero, exige al Estado cumplir la obligación de promover su mejor y más ordenado desenvolvi-

³² *Partido Acción Nacional. Las plataformas electorales 1994-2000*, México, Editorial Cambio XXI, mayo de 1994, p. 13.

miento, garantizando y vigilando que concurren siempre al interés nacional y estén subordinados al bien común.³³

El PRD no le da un título a su propuesta. Asienta que:

Rechaza en forma simultánea el neoliberalismo antinacional y antisocial y el estatismo burocrático, concentrador, derrochador y demagógico. Considera que el objetivo fundamental de la política económica es el de lograr el mejoramiento constante del nivel de vida material, social y cultural del pueblo, sustentado en el desarrollo estable de un sistema económico que salvaguarde la soberanía nacional en un mundo de creciente interdependencia y utilice, en forma productiva y plena, los recursos físicos y humanos disponibles en nuestro territorio.

La propiedad privada debe ser protegida, pero no considerada como el fin último del Estado; se reconoce su importante papel en el funcionamiento y estímulo a la actividad productiva, pero se rechaza su acumulación monopólica y su concentración en pocas manos. El Estado debe preservar para sí las áreas estratégicas de la economía que garantizan la soberanía nacional.³⁴

Después agrega su propuesta de

Fomentar e impulsar la inversión privada productiva, nacional y extranjera, y desalentar la inversión especulativa adecuando las tasas de interés a las internacionalmente competitivas, de acuerdo con la competitividad real del capital...³⁵

Procurar una renegociación definitiva de la deuda externa con la comunidad financiera internacional, en coordinación con otros países deudores, con objeto de liberar divisas cuya remesa al exterior sigue gravando la balanza de pagos y desaprovecha la utilización productiva del ahorro interno.³⁶

La propuesta de política económica del PAN se dirige hacia una mayor privatización, ya que propone desincorporar los ferrocarriles, fortalecer las políticas de participación del sector privado en la construcción de in-

³³ Partido Acción Nacional. *Plataformas...*, op. cit., p. 24.

³⁴ Partido de la Revolución Democrática. *Las plataformas...*, op. cit., p. 15.

³⁵ *Ibid.*, p. 16.

³⁶ *Ibid.*, p. 17.

fraestructura, y dar mayor participación a los particulares en la explotación, distribución y comercialización de energéticos. Establece que:

Para que México tenga un sistema ferroviario del siglo XXI, moderno y eficiente, se requiere darle prioridad sobre otros medios más caros y con mayor costo social. Ello pasa necesariamente por desincorporar los ferrocarriles del sector público, al abrir el servicio a la inversión privada.

En torno al sector de energía, propone:

a] Reformar los artículos 27 y 28 de la Constitución y las leyes reglamentarias en materia de energéticos a efecto de redefinir los conceptos de propiedad nacional y actividades estratégicas reservadas en exclusiva al Estado, así como la participación de él y los particulares en la explotación, distribución y comercialización de energéticos.

b] Propiciar la libre competencia en la producción, generación, distribución y comercialización de energéticos, excepto hidrocarburos en estado natural, con una adecuada legislación que impulse su desarrollo.³⁷

Con relación a la inversión extranjera, el PAN asienta:

Se le dará seguridad jurídica a la inversión extranjera. Por ello, promoverá una reforma constitucional que limite, defina y reduzca las áreas estratégicas que se mantienen reservadas en forma exclusiva al Estado y a la inversión nacional; la Ley de Inversiones Extranjeras se ajustará al marco constitucional.³⁸

El PRI no se pronuncia en torno a estos aspectos, aunque afirma su decisión de garantizar la soberanía y promover los intereses de México en el mundo.

Un punto más de diferencia entre el PRD y el PAN es el referente a la despenalización del aborto. El primero propone: "Someter a debate y referéndum la despenalización del aborto bajo causas justificadas y responsiva médica."³⁹

³⁷ Partido Acción Nacional. *Las plataformas...*, op. cit., p. 33.

³⁸ *Ibid.*, p. 34.

³⁹ Partido de la Revolución Democrática. *Las plataformas...*, op. cit., p. 22.

En cambio, el PAN afirma:

El ser humano aún no nacido es sujeto de derecho por sí mismo y no porque resulte deseable. En consecuencia, someter el derecho a la vida al deseo de otra persona equivale a instaurar la arbitrariedad como raíz de un orden jurídico. En Acción Nacional nos solidarizamos con la persona humana desde el primer instante de su gestación. Estamos en contra del ataque a un ser individual distinto, aunque dependiente para su desarrollo. El hecho de que un hombre dependa de otro no significa que éste pueda disponer de aquél.⁴⁰

El PRI no se pronuncia con relación al aborto, pero al igual que el PRD sostiene el derecho de la pareja a decidir el número de hijos que quieran tener.

En materia laboral, tanto el PAN como el PRD proponen suprimir el apartado B del artículo 123 constitucional, que restringe los derechos laborales de los trabajadores al servicio del Estado. El PRI no se pronuncia en torno a este punto. Además, el PRD propone establecer el seguro de desempleo. Mientras el PRI habla de fortalecer su alianza histórica con el movimiento obrero, el PAN y el PRD denuncian la subordinación de las organizaciones de trabajadores al Estado y proponen suprimir el corporativismo.

EN VÍSPERAS DE LOS COMICIOS DE 1994

En el sexenio salinista, ante la exigencia social y de los partidos de oposición de elecciones limpias y controladas por la sociedad civil se efectuaron varias reformas al sistema electoral en 1990, 1993 y 1994. En ese año, ante la irrupción de la rebelión del EZLN y el impacto de sus demandas en amplios sectores de la población se realizaron los más importantes cambios a la ley electoral, de los efectuados en ese sexenio. Aunque éstos fueron parciales e insuficientes para corregir los graves vicios que han caracterizado a las elecciones en nuestro país, no dejan de tener importancia. Entre las modificaciones se cuentan la que establece que los funcionarios de casilla se escojan por medio de un doble proceso de insaculación; por ejemplo, para las elecciones de 1994 los presidentes de

⁴⁰ *Partido Acción Nacional. Las plataformas...*, op. cit., p. 15.

casilla se seleccionaron al azar entre los ciudadanos en edad de votar nacidos en diciembre; algunas otras medidas tendientes a poner en manos de los ciudadanos la organización y vigilancia de las elecciones; la formación de una fiscalía para atender los delitos electorales; que se hicieran auditorías externas al padrón; que se permitiera la presencia de observadores nacionales e internacionales en los comicios; el uso en éstos de tinta indeleble que fuera aprobada por los partidos políticos, y el nombramiento de seis consejeros ciudadanos no pertenecientes a ningún partido.

En un informe de Alianza Cívica dado a conocer días antes de las elecciones, se asienta que todavía no existen las condiciones para considerar el proceso electoral equitativo y confiable, y que a pesar de que hubo avances, "no se corrigieron suficientemente irregularidades conocidas hace mucho tiempo". Las reformas más importantes se hicieron en 1994, aunque "todavía son insuficientes por incompletas, tibias y tardías".⁴¹ Para Alianza, entre las principales modificaciones se encuentra la ciudadanización del Instituto Federal Electoral (IFE), pero con limitaciones muy graves:

Los seis consejeros ciudadanos tomaron posesión el 3 de junio, esto es, 11 semanas antes de las elecciones, lo que limita el impacto que puedan tener en los comicios.

Para que el Consejo General se reúna debe estar presente su presidente, que es el Secretario de Gobernación.

Por otro lado, la ciudadanización de un buen número de juntas locales y distritales, se convirtió en otra promesa. En varios estados la selección recayó en ciudadanos estrechamente relacionados con las autoridades.⁴²

En los comicios de 1994 participaron nueve partidos políticos y cada uno lanzó su propio candidato a la Presidencia de la República: Ernesto Zedillo Ponce de León (PRI), Diego Fernández de Cevallos (PAN), Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (PRD), Cecilia Soto (PT), Pablo Emilio Madero Balden (PDM-UNO), Rafael Aguilar Talamantes (PFCRN), Jorge González Torres (PVEM), Marcela Lombardo Otero (PPS) y Álvaro Pérez Treviño (PARM). Todos contaron con el correspondiente subsidio económico señalado en

⁴¹ "Afirmación de Alianza Cívica Observación 94 en su informe final", en *La Jornada*, 20 de agosto de 1994, p. 3.

⁴² *Ibid.*

la legislación electoral, aunque los opositores al PRI en repetidas ocasiones se quejaron del desvío de recursos públicos hacia la campaña de este partido y la inequidad en la contienda no sólo por la desproporción de los recursos sino también por la parcialidad de los medios masivos de comunicación —particularmente la televisión— en favor del partido estatal. Asimismo, denunciaron la utilización de los programas de Solidaridad y de Procampo con fines electorales.

Recordemos que luego del asesinato de Luis Donaldo Colosio, el anterior candidato del PRI a la presidencia, se desató una ola de conjeturas en torno al crimen y a sus posibles autores materiales e intelectuales, la que todavía no termina al no concluir la investigación sobre este trágico acontecimiento. Asimismo, de inmediato empezó la especulación sobre el posible sucesor del candidato victimado, pero ésta concluyó el 29 de marzo al darse a conocer la designación de Ernesto Zedillo —ex coordinador de la campaña de Colosio— como abanderado del PRI. Al protestar como candidato, Zedillo afirmó que asumiría el programa de Colosio y exigió el esclarecimiento del crimen. Luego inició la campaña, aunque con mayores precauciones que su antecesor, prefiriendo los espacios cerrados a un contacto más directo con la gente y utilizando ampliamente los medios. A partir de abril los candidatos intensificaron su campaña. Cárdenas fue el que más utilizó los mítines y las manifestaciones masivas, así como el contacto directo con la gente, especialmente con la de menores recursos. A diferencia del candidato panista, concedió mayor importancia a la provincia que a las grandes ciudades.

Ante lo acalorado de la campaña electoral y de todo el ambiente político en vísperas de las elecciones, el presidente del Consejo General del IFE, Jorge Carpizo, el 12 de julio propuso a todos los candidatos a la presidencia un “Acuerdo por la Civilidad, la Concordia y la Justicia en la Democracia” (como complemento al acuerdo firmado en enero por ocho de los nueve candidatos, ya que el PPS no lo firmó), en el cual se establecen ocho compromisos a asumir, entre los que se cuenta el de no recurrir a ofensas personales.

LAS ELECCIONES DE 1994

Estas elecciones han sido las más concurridas, ya que votó 79.48% de la población incluida en el padrón, el cual, curiosamente, contenía un nú-

mero de personas equivalente a 100.22% de la población en edad de votar. Por ello fue muy similar la proporción de esta población que votó (79.66%),⁴³ y tanto el abstencionismo real como el general resultaron ligeramente mayores a 20%. La votación obtenida por cada uno de los candidatos a la presidencia, de acuerdo con los resultados oficiales definitivos dados a conocer por el IFE el 27 de agosto, fue la siguiente:

<i>Candidato</i>	<i>Número de votos</i>	<i>% de votos total</i>	<i>% de votos válida</i>
Ernesto Zedillo	17 336 625	48.77	50.18
Diego Fernández	9 222 899	25.94	26.69
Cuauhtémoc Cárdenas	5 901 557	16.60	17.08
Cecilia Soto	975 356	2.74	2.82
Jorge González	330 381	0.93	0.96
Rafael Aguilar	301 524	0.85	0.87
Álvaro Pérez	195 086	0.55	0.56
Marcela Lombardo	168 603	0.47	0.49
Pablo Emilio Madero	99 216	0.28	0.29
Votos nulos	1 782 000	2.82	5.01
Votación total	35 550 283		
Votos válidos	34 549 501		

El porcentaje de votos obtenidos por cada uno de los tres candidatos más fuertes fue muy similar a lo pronosticado por algunas encuestas que se realizaron poco antes de los comicios, lo cual sorprendió a la mayoría de la población e incluso a los dirigentes de los partidos, ya que se esperaba una votación muy cerrada. Nada más que ahora la sorpresa fue negativa para Cárdenas y favorable al candidato del PRI, a diferencia de lo ocurrido en 1988, cuando la cantidad de votos que obtuvo el primero fue mayor a la esperada incluso por muchos de sus simpatizantes.

En el momento de emitir su voto, Cuauhtémoc Cárdenas señaló que el PRD estaba participando en estas elecciones bajo protesta,⁴⁴ y al día siguiente, en un acto en el Zócalo de la ciudad de México, ante miles de

⁴³ Véase el cuadro II del apéndice.

⁴⁴ *La Jornada*, 22 de agosto de 1994, p. 8.

acongojados simpatizantes declaró que se había consumado un fraude descomunal y que llamaría a movilizaciones para defender el voto. La realidad es que no había condiciones para ello. En esta ocasión la situación era muy diferente a la de 1988. En el momento de votar, Diego Fernández había señalado que esperaba que el proceso fuera transparente, tranquilo y limpio, y al conocerse los resultados preliminares de inmediato reconoció el triunfo de Ernesto Zedillo. Los demás candidatos también hicieron este reconocimiento, con diferencia de horas entre ellos.⁴⁵ En el propio PRD se acentuó la divergencia, que ya venía de tiempo atrás, entre las diferentes corrientes que lo integran y, además, no había elementos para probar el fraude descomunal. En el II Consejo Nacional Ordinario de este partido, que se reunió en la segunda semana de septiembre para analizar el resultado de las elecciones del 21 de agosto, se resuelve:

1. Expresar un reconocimiento a Cuauhtémoc Cárdenas por su aporte al programa de la transformación democrática de México [...] y por lo que significa para el desarrollo de la lucha del pueblo mexicano su ejemplo de firmeza, tenacidad, sinceridad y patriotismo...

2. Las condiciones generales en que transcurrieron las últimas elecciones se originan en un sistema de partido de Estado que ha impuesto profunda desigualdad entre los contendientes políticos...

3. El 21 de agosto cristalizó una vasta operación de Estado preparada con años de anticipación que desplegó, renovada, la capacidad de defraudación del régimen...

Se señalan una serie de acciones cometidas con la participación de funcionarios públicos de todos los niveles, tales como la manipulación del padrón electoral, inducción ilegal del voto, control y manejo de los medios masivos de comunicación, control de la estructura del IFE y la alteración de los resultados durante la jornada electoral. Se anota que también se convirtió en fraudulenta la Fiscalía Especial para Delitos Electorales. Se afirma que si no se limpia la elección se sostendrá la impugnación y el rechazo al proceso, postura que también se asumirá en el Colegio Electoral del Congreso de la Unión que calificará la elección presidencial. Se advierte que la situación creada por la elección agudiza los elementos de crisis política que se presentan desde el primero de enero y se indica:

⁴⁵ *La Jornada*, 25 de agosto de 1994, p. 9.

Pensamos que una medida adecuada para reencauzar el desarrollo de la situación del país puede ser, en este momento, la convocatoria a un gran diálogo democrático nacional entre todas las fuerzas que actúen en la vida política, social, económica y cultural del país, que permita establecer, sobre una base constructiva, las líneas generales y los compromisos concretos para elaborar la agenda de una reforma política de fondo, que sería planteada a los distintos poderes de la Unión. De manera consecuente, se entablaría el diálogo con éstos en torno a una reforma electoral integral que garantice la independencia de los organismos electorales y la conducción de los mismos por la sociedad civil, diálogos en torno a acuerdos que aseguren la separación efectiva del partido oficial respecto del gobierno y establezcan un compromiso para otros aspectos de la reforma del Estado. Asimismo se trataría de arribar a los acuerdos que den solución a los problemas derivados de las elecciones del 21 de agosto y al conjunto de temas de la agenda del desarrollo democrático y pacífico de la nación.⁴⁶

En consecuencia se resuelve encomendar al Comité Ejecutivo Nacional de este partido emprender las medidas encaminadas a la concreción de esta iniciativa.

COMPARACIÓN DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1988 Y 1994

Antes de comparar los resultados de las dos últimas elecciones presidenciales, cabe señalar que existe una laguna jurídica sobre la forma de calcular la proporción de la votación correspondiente a cada candidato, si respecto a la votación total o a los votos válidos emitidos.⁴⁷ En la elección de 1982 se calculó de la primera forma y en la de 1988 de la segunda. Aquí utilizamos la proporción respecto a la votación total, que corresponde a los datos contenidos en el paquete *Democracia 94* editado por la Fundación Arturo Rosenblueth Para el Avance de la Ciencia, A. C., mismo que usamos en este apartado. Este paquete contiene una base

⁴⁶ Partido de la Revolución Democrática. Movilización cívica y diálogo nacional. Resolución del II Consejo Nacional del Partido de la Revolución Democrática, reproducido en *La Jornada*, 13 de septiembre de 1994, p. 24.

⁴⁷ En cambio, en las elecciones para diputados, sí está tipificado este cálculo, que implica la repartición de curules, y se realiza con base en la cifra de votos que resulta luego de restar los votos nulos, candidatos no registrados y partidos que no alcanzan el porcentaje mínimo para obtener una curul. *La Jornada*, 28 de agosto de 1994, p. 3.

de datos del país, dividido en 300 distritos electorales, para cada uno de los cuales cuenta con un acervo de datos provenientes del Censo de Población y Vivienda de 1990, y de los resultados oficiales de las votaciones presidenciales de 1988 y 1994.

Lo primero que vemos es que, aunque Zedillo obtuvo una proporción menor del total de votos emitidos que Salinas (48.8 y 50.7%, respectivamente), en números absolutos lo superó con 7.6 millones de votos, al captar 17.3 millones (79% más que Salinas), quien también recibió menos votos que Miguel de la Madrid en 1982 (9.7 millones Salinas y 16.7 millones De la Madrid). En cambio, el candidato del PAN reduce muy ligeramente la proporción de votos que capta (16.8% Clouthier y 16.6% Fernández de Cevallos), pero obtiene seis millones más de votos (3.2 millones el primero y 9.2 millones el segundo).

Por su parte Cárdenas reduce drásticamente su proporción de votos captados (30.6% en 1988 y 16.6% en 1994), pero el número de votos que obtiene en la segunda contienda (5.9 millones) es ligeramente mayor al que capta en la primera (5.8 millones) (véase el cuadro I. La diferencia tan grande entre la evolución de las cifras absolutas y relativas se debe a que, como anotamos arriba, en 1988 sólo votó 50.2% de la población empadronada, mientras que en 1994 esta proporción fue de 79.5% (véase el cuadro II).

Otra diferencia estriba en la distribución de los votos captados por cada candidato en los 300 distritos electorales del país, en las dos elecciones.

En 1988 el candidato del PRI a la presidencia obtuvo una votación comprendida en un rango de 11 a 20% de la total en cinco distritos electorales (todos localizados en el estado de Michoacán). En 73 distritos su rango de votos captados se situó entre 21 y 30%, entre éstos, 25 correspondientes al Estado de México, 35 al Distrito Federal, siete a Michoacán, tres a Jalisco, y un distrito en cada uno de los estados de Guanajuato, Durango y Morelos (véanse las gráficas I, II y III. En los siguientes tres rangos de votación no encontramos mucha diferencia en el número de distritos y éstos se distribuyen más ampliamente en diversas entidades federativas: en 44 distritos, el número de votos que obtuvo se ubican en un rango de 31 a 40% del total; en 38 distritos va de 51 a 60%, y en 30 distritos de 71 a 80% del total. En los rangos superiores de votación hay un número menor de distritos y mayor concentración geográfica de éstos: en el rango

de 81 a 90%, 22 distritos, entre éstos, siete se localizan en el estado de Puebla, y en nueve distritos (seis de ellos pertenecientes a Chiapas y dos a Nuevo León, el estado natal del candidato) obtiene más de 91% de los votos totales. Así pues, en 1988 la votación por Salinas, considerando los distritos electorales, abarca los rangos de 11 a 98%, y los porcentajes de mayor y menor votación se concentran en un número menor de distritos, que a su vez pertenecen a pocas entidades federativas. Cabe aclarar que como en cada distrito electoral hay un número variable de casillas, hubo no pocas de éstas con votación de 100% por este candidato, como señalamos arriba que denunciaron los partidos opositores.

En cambio, en 1994 el rango más bajo de votación por Zedillo se ubica entre 30 y 40% y obtiene esta proporción de votos en 28 distritos electorales; en 146 (casi la mitad) el rango de sus votos se sitúa entre 41 a 50%; en 95 distritos va de 51 a 60% de los totales, y en 31 distritos de 61 a 70%, el porcentaje máximo de votos alcanzado por este candidato. Destaca que el mayor incremento (entre 15 y 30%) en la proporción de votos captados por el candidato presidencial de este partido en 1994 respecto a 1988 se localiza en ocho distritos pertenecientes a Michoacán, cinco de Guanajuato, 25 del Estado de México, 20 del Distrito Federal, dos de Morelos y uno de Baja California, distritos en la mayor parte de los cuales Cárdenas obtuvo sus más altos porcentajes de votación en 1988.

En cuanto al candidato del PAN en 1988, Manuel Clouthier, obtiene menos de 1% de los votos totales en seis distritos electorales; en 108 su captación de votos se sitúa en un rango de 1 a 10%; en 88 distritos es de 11 a 20%; en 51 distritos va de 21 a 30%; en 38 distritos de 31 a 40%; en 10 capta de 41 a 50%; en los rangos de 51 a 60% y de 61 a 70% encontramos seis y dos distritos, respectivamente, y nada más en un distrito obtiene 71% de la votación total (véanse las gráficas IV, V y VI. Clouthier obtiene sus porcentajes más altos de votación (superiores a 50% del total) en distritos localizados en los estados de Guanajuato, Yucatán, San Luis Potosí, Jalisco, Sinaloa (su estado natal) y Chihuahua, y los más bajos en distritos ubicados en Oaxaca, Chiapas y Guerrero, estados que se cuentan entre los más pobres de la República.

Con los candidatos del PAN apreciamos que en 1988 los rangos de votación abarcan todo el espectro y el número de distritos tiende a ser menor conforme aumenta la proporción de votos ahí obtenidos; mientras que en 1994 los votos alcanzados por el candidato de este partido, Diego

Fernández de Cevallos, se concentran en los rangos de 20.5 a 40.5%, con predominio del intermedio. En cuanto a la distribución geográfica de los distritos con mayor votación por este candidato (entre 41 y 53% del total), vemos que se localizan en Jalisco, Sonora, Nuevo León, Yucatán, Guanajuato y Baja California, y la proporción más baja de votos (entre 2 y 10%) la obtiene en distritos pertenecientes a los estados de Guerrero, Chiapas, Tabasco, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo, Michoacán, Puebla y San Luis Potosí. Así pues, los rangos superior e inferior cubren un espectro más amplio del territorio nacional. En el primero encontramos entidades nortañas y del Bajío, además de Yucatán, caracterizadas por un mayor desarrollo relativo y por tener el promedio de sus habitantes ingresos superiores a la media nacional; mientras que en el rango de votación inferior predominan las entidades atrasadas económicamente (o con una mayor heterogeneidad en su interior) y cuyos habitantes, en promedio, perciben ingresos inferiores al promedio nacional.

En 66 distritos, pertenecientes a una amplia gama de entidades federativas, en la última elección su votación aumenta entre 14 y 27%; en 56 distritos se incrementa entre 10 y 13.8%, distritos entre los cuales se encuentran algunos de alta proporción perredista en 1988; en 130 distritos aumenta entre 2 y 13.7%. Sólo disminuye en 33 distritos la proporción de votos que obtiene el candidato presidencial panista en 1994 en relación con 1988, y la mayor proporción de esta merma (entre 10 y 24%) se encuentra en 14 distritos, seis de ellos pertenecientes a Chihuahua (estado de muy alta proporción en la elección anterior), tres en Guanajuato, dos en Sinaloa y un distrito en cada uno de los estados de Yucatán, México y San Luis Potosí.

Por su parte Cárdenas, candidato del FDN en 1988 y del PRD en 1994, el porcentaje de votos que capta el primer año en los diversos distritos va de 1 a 83%; en el rango de 1 a 10% encontramos 61 distritos; 43 en el rango de 11 a 20%; 52 en el de 21 a 30%; 44 entre 31 y 40%; 46 en el rango de 41 a 50%; 60 distritos con votación entre 51 y 60% de la total y 14 con un porcentaje mayor. En cambio, en 1994 en 90 distritos su votación captada se sitúa entre 1.6 y 10.4% de la total, en 119 distritos obtiene de 10.5 a 20.5%; en 55 de 20.6 a 30.4%, en 27 de 31 a 40%, y en nueve de 41.7 a 50.5%, que representa su más alto porcentaje de votos logrado en un distrito (véanse las gráficas VII, VIII y IX).

Así, mientras en 1988 Cárdenas gana en 99 distritos, Salinas en 118

y Clouthier en 20, en 1994 Cárdenas sólo obtiene la mayoría de votos en siete distritos, Fernández de Cevallos en 17 y Zedillo en 276.

En cuanto a los cambios en la proporción de la votación por Cárdenas en los diferentes distritos electorales, tenemos que en 1988 los porcentajes mayores de votación (50% o más) los obtuvo en 13 distritos pertenecientes al Distrito Federal, 19 del Estado de México, nueve de Michoacán, tres en cada uno de los estados de Morelos y Veracruz, dos de Guerrero y uno en Hidalgo; mientras que en 1994 los más altos porcentajes de votación los obtuvo en tres distritos de Veracruz y otros tres de Michoacán, en dos de Chiapas y en uno de Oaxaca. En 1988, de los distritos donde obtuvo una votación situada en el rango de 41 a 49% de la total, 16 pertenecen al Distrito Federal y nueve al Estado de México, entidades que se cuentan entre las que registran el mayor número de distritos con los mayores descensos en la proporción de la votación captada por Cuauhtémoc en 1994 (entre 30 y 44% de merma), seguidos de Michoacán (seis distritos), Morelos (cuatro), Baja California (tres), Guanajuato, Durango e Hidalgo (un distrito cada uno). En 62 distritos desciende entre 20 y 30% la proporción de votos que obtuvo Cárdenas, entre éstos 19 corresponden al Distrito Federal, siete al Estado de México, ocho a Jalisco, cinco a Veracruz, cuatro a Michoacán y los demás se distribuyen entre otras entidades. En 55 distritos (localizados en una amplia gama de entidades) reduce su participación entre 11 y 19%. En 68 distritos, ubicados en diversas entidades, baja entre 0.1 y 10.4%. En cambio incrementa su participación (entre 11 y 38%) en 19 distritos, de los cuales ocho se localizan en Chiapas, cuatro en Tabasco, tres en Oaxaca, dos en Guerrero, uno en San Luis Potosí y otro más en Sonora. También incrementa su participación (entre 0.3 y 9.5%) en 42 distritos ubicados en una gama amplia de entidades federativas. Así pues, Cárdenas perdió votos en favor de los candidatos del PRI y del PAN, aunque también pueden haber captado algunos los otros partidos, especialmente el PT, en tanto que donde incrementó su votación lo hizo en detrimento de la del PRI, principalmente.

Estos cambios en la geografía electoral reflejan las entidades donde el PRI concentró sus mayores esfuerzos (legales y extralegales) por recuperar los votos que perdió en 1988 en favor del PRD. Sin embargo, este partido en 1994 incrementa su percepción de votos en algunos distritos petroleros y en otros de alta proporción de población muy pobre, especialmente indígena.

La variación en la geografía electoral de los partidos se refleja en ligeros cambios en las condiciones económico-sociales de sus votantes, lo que se percibe al relacionar los rangos en los porcentajes de votos de cada partido con la proporción de algunas variables sociales y económicas en cada distrito. Dichas variables y las siglas empleadas son las siguientes: población analfabeta (POANA), población dispersa (PODIS), población rural (PRURA), población dedicada a la agricultura (PAGRI), población dedicada a la industria manufacturera (PINMA), población dedicada a minas, petróleo y gas (PMIGA), población dedicada a servicios (PSERP), población dedicada a comercio, finanzas, restaurantes y hoteles (PCFRH).

En el caso del PRI, vemos que se mantiene la tendencia observada en elecciones anteriores, de obtener mayor proporción de votos en los distritos donde es más elevado el porcentaje de población analfabeta y menor en los distritos con menos analfabetismo. Al relacionar los rangos de votación por los candidatos de este partido con los porcentajes de población dispersa de los distritos electorales, vemos que aunque en su rango de votación más elevado en 1994 se reduce el porcentaje de población dispersa en relación con el rango superior en 1988, ya que en la última elección se diversificó el espectro geográfico de sus votantes, mantiene la tendencia a obtener mayor proporción de votos en los distritos con porcentajes elevados de población dispersa observada en elecciones anteriores. Igual tendencia observamos al relacionar los rangos de votación por este partido con la proporción de población rural. Respecto a la proporción de población dedicada a la agricultura, observamos que se mantiene la tendencia de las anteriores elecciones, ya que capta los mayores porcentajes de votos conforme es más elevada la proporción de la población en esta actividad. Asimismo, en las dos últimas elecciones continúa disminuyendo su captación de votos conforme se incrementa la proporción de la población dedicada a la industria manufacturera, a minas, petróleo y gas (lo que indica su escasa incidencia en las zonas petroleras), a los servicios y al comercio, finanzas, restaurantes y hoteles, manteniéndose la tendencia observada en elecciones anteriores (véanse las gráficas X a XVII).

También el PAN mantiene la tendencia de las elecciones anteriores, que es inversa a la que presenta el PRI (véanse las gráficas XVIII a XXV). Vemos que los rangos superiores de votación por el PAN se localizan en distritos con la menor proporción de población analfabeta, tendencia que

se acentúa en 1994. Lo mismo se advierte en relación con la proporción de población dispersa, rural y dedicada a la agricultura. En cambio, incrementa su participación en la votación conforme aumenta la proporción de la población dedicada a la industria manufacturera, aunque en 1994 desciende ligeramente en el rango superior de votación. La tendencia inversa se presenta con la votación que capta en los distritos donde predomina la población dedicada a minas, petróleo y gas, y también ésta se eleva ligeramente en el rango superior, en la última elección. El PAN acentúa su tendencia a captar mayor proporción de votos en los distritos con porcentajes más altos de población dedicada a los servicios, al comercio, finanzas, restaurantes y hoteles, mientras que en la pasada elección disminuyó en los distritos con más alto rango en el porcentaje de votos captados por este partido.

En cuanto al candidato del PRD, vemos que en 1988 los distritos donde obtuvo la menor proporción de votos presentan un elevado porcentaje de analfabetismo, y que éste disminuye conforme aumenta la proporción de votos que capta, pero vuelve a ser alto en los distritos donde captó la mayor proporción de sufragios. En cambio, en 1994 la proporción de población analfabeta tiende a ser mayor en los distritos conforme aumenta el porcentaje de votos obtenidos por Cárdenas, y sólo en el rango superior de votación captada por este candidato el analfabetismo es ligeramente inferior al que presentan los distritos correspondientes al rango inmediatamente anterior. Análoga tendencia se percibe con relación a los porcentajes de población dispersa, rural y dedicada a la agricultura. Lo contrario se muestra al relacionar los porcentajes de votos obtenidos por Cárdenas con la proporción de población dedicada a la industria en ambas elecciones. En cambio, respecto a la población dedicada a minas, petróleo y gas, vemos que en 1988 era mínima en los distritos donde este candidato obtuvo su mayor proporción de votos y que en 1994 sucede lo contrario, ya que en algunos distritos de actividad petrolera obtuvo una elevada proporción. Al relacionar los rangos de votación por Cárdenas con el porcentaje de población dedicada a servicios, vemos una tendencia análoga en 1988 y 1994: la proporción de votos captados tiende a ser mayor conforme aumenta el porcentaje de la población dedicada a estas actividades, pero se reduce drásticamente en los distritos donde obtuvo los mayores porcentajes de votación a su favor. Análoga tendencia vemos respecto a la población dedicada a comercio, finanzas, restaurantes y hoteles (véanse las gráficas xxvi a xxxiii).

POSIBLES CAUSAS DE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 1994

En los resultados de estas elecciones presidenciales intervinieron múltiples elementos. Desde luego que uno de gran importancia es la campaña sistemática en su contra a que estuvieron sometidos Cuauhtémoc Cárdenas y su partido durante todo el sexenio salinista, campaña en la cual se utilizaron toda clase de métodos: calumnias, rumores, hostigamiento e incluso múltiples asesinatos de militantes. Desde el 6 de julio de 1988 Cárdenas se convirtió, para Salinas y su partido, en el enemigo a vencer. Para ello no sólo se valieron de los medios de comunicación sino también de los recursos públicos. El Programa Nacional de Solidaridad fue utilizado en forma privilegiada en los distritos donde Cárdenas obtuvo su más alta votación en 1988 para atraer votos en favor del PRI, y con igual objetivo se utilizaron los fondos del programa dirigido al campo, Procampo.

Además, en 1994, contando con los fondos públicos el PRI pudo elaborar un verdadero catálogo de posibles simpatizantes y realizar una campaña casi personalizada para atraer votos (visitas domiciliarias, reuniones con diversos sectores, acuerdos con empresarios, etc.) resaltando con cada grupo de electores los aspectos de su principal interés para convencerlos de que su candidato era el único que podía atenderlos. No en balde contó para ello con 1 412 000 promotores del voto (un promotor para 36.7 empadronados, en promedio) según afirmaron dirigentes priístas, el 24 de agosto.⁴⁸ Para la cúpula empresarial, como anotamos arriba, el candidato del PRI era el de su confianza y apoyaron su campaña con recursos económicos y publicitarios. Como se publicó en la prensa, Salinas promovió la organización de una cena donde los más prominentes empresarios se comprometieron a aportar sumas considerables para este propósito.

Los demás candidatos que contendieron por la presidencia en 1994 lanzaron primordialmente sus ataques contra el candidato del PRD. Incluso en el debate televisivo, Diego enfocó sus baterías más en contra de Cuauhtémoc que de Zedillo; aunque también es cierto que al perredista le faltó en esta ocasión rapidez y agudeza para responder, tal vez porque confiando en el Acuerdo de Civilidad que habían firmado todos los can-

⁴⁸ "Prepara el PRI un homenaje para sus promotores del voto", en *La Jornada*, 25 de agosto de 1994, p. 10.

didatos no esperaba un ataque como el que recibió de parte del panista. Sin embargo, como acertadamente señala Andrea Dabrowski,⁴⁹ en política la confianza en la palabra del adversario se convierte en un error que puede tener un alto costo. De todas formas, en mi opinión el resultado del debate no fue el factor más importante, aunque sí debe haber contribuido.

La rebelión zapatista también fue utilizada contra Cárdenas, señalándolo como promotor de la violencia en tanto que a Zedillo se le publicitaba como amante de la paz. En un año tan cargado de conflictos, el temor a la guerra debe haber influido también, sobre todo después de la visita que Cuauhtémoc hiciera a la selva Lacandona, aunque permanentemente afirmara su apego a la contienda pacífica y apegada a ley y diera muestras de ello desde 1988.

En otros electores, en cambio, debe haber influido el recuerdo de 1988 y el hecho de que no hubo la capacidad para imponer que se limpiara la elección, lo que también debe haber arraigado en una parte de la población la idea de que si el PRI siempre gana, más vale votar por él. La percepción de que el PRI siempre gana, aunque a algunas personas las induce a no votar (al sentir que su voto no cuenta), a otros electores los lleva a votar por el ganador, al asumir que es el ensamblaje de PRI-gobierno el único que puede darles algo o atender alguna demanda aunque sea mínimamente, cuestión que influye más en las regiones marginadas.

El rumor de que si Cárdenas ganaba habría fuga de capitales y la economía se derrumbaría, y el señalarlo como emisario del pasado cuando el país iba rumbo a la modernidad y el Primer Mundo debe haber influido para que mucha gente pensara que "más vale malo conocido que bueno por conocer";⁵⁰ y entre los que de todas formas querían algún cambio, que se inclinaran por quien asemejándose al PRI en su proyecto económico, prometía eliminar la corrupción. Sobre todo cuando a fuerza de repetirse cala hondo en la población la idea de que la única opción en materia económica es la que se ha seguido durante los últimos 12 años.

Desde luego que las elecciones de 1994 no fueron limpias ni tampoco equitativas. Esto lo reconoce todo el mundo. Fue muy generalizada la de-

⁴⁹ Cf. Andrea Dabrowski, *Perdimos la palabra*, México, Editorial Posada, 1995, pp. 37-38.

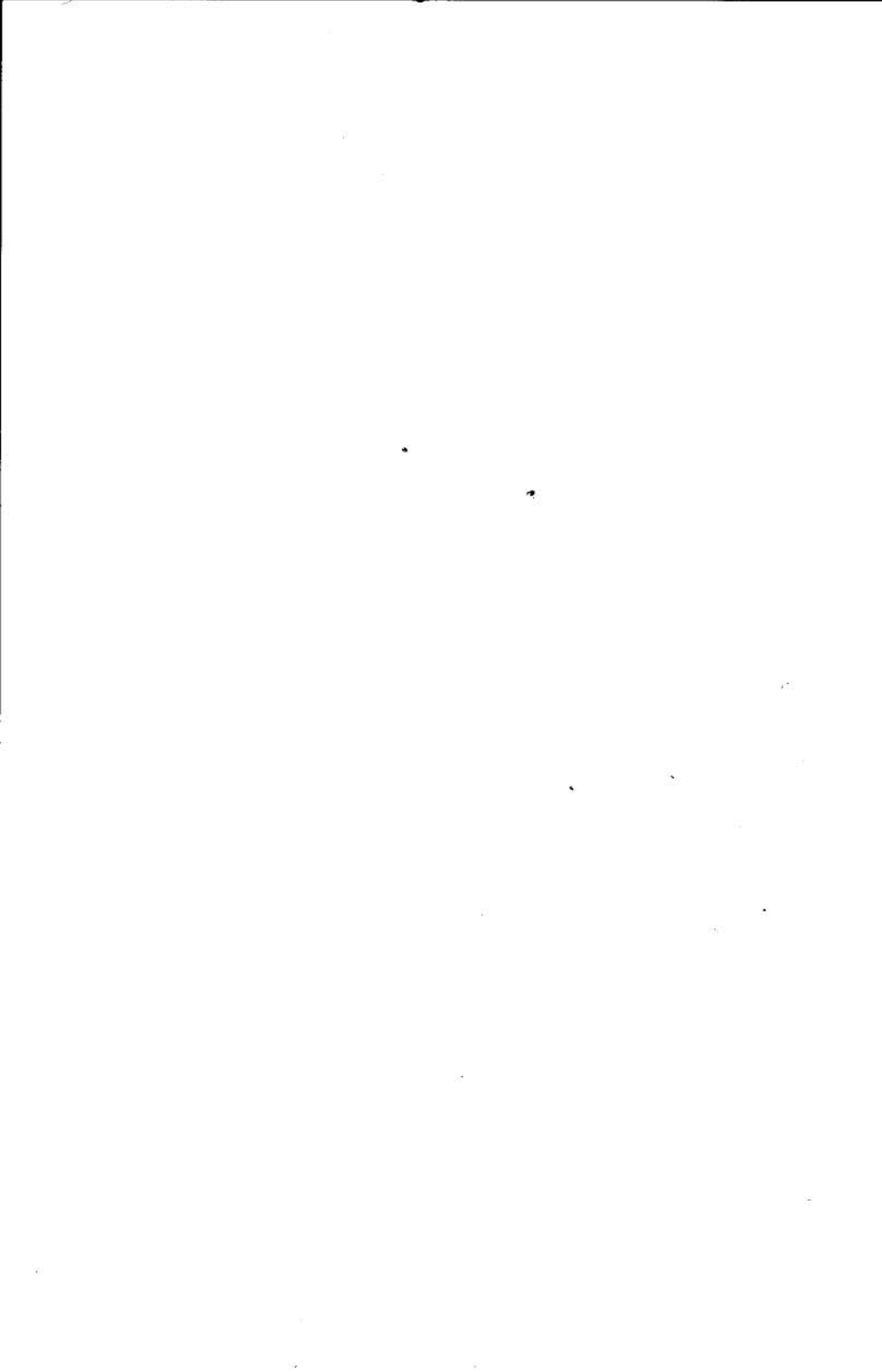
⁵⁰ Andrea Dabrowski, quien fuera coordinadora de información internacional en la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas en 1994, insistentemente anota esta frase que escuchó en repetidas ocasiones durante la campaña. *Ibid.*

nuncia de inducción o compra del voto de parte del PRI mediante múltiples mecanismos: la amenaza de que quien no votara por este partido no tendría garantizada la inscripción de los hijos a la escuela, o que perdería el usufructo del puesto en el mercado, o que no se le escrituraría el terreno que había comprado, etc. Asimismo, fue muy generalizada, en las colonias populares, la práctica de obsequiar diversas cosas (despensas, dinero en efectivo, etc.) a quienes prometieran votar por este partido. También se cometieron los fraudes acostumbrados en elecciones anteriores. A pesar de que en ésta hubo más casillas vigiladas por los partidos de oposición, los representantes del PRI se multiplicaron.

Sin embargo, no son éstos los únicos elementos de importancia que incidieron en los resultados de las elecciones de 1994. Creo que al PRD le cabe una parte no despreciable de responsabilidad, especialmente a muchos de sus dirigentes, quienes canalizaron mayores esfuerzos a escalar posiciones dentro del partido que a fortalecer la organización y a hacer trabajo político hacia amplios sectores de la población. Las constantes pugnas internas minaban la posibilidad de realizar una campaña eficiente y eficaz, máxime cuando los recursos económicos con que se cuenta son escasos y hay que luchar contra todo el aparato gubernamental. Asimismo, el discurso de Cárdenas perdió el vigor que tuvo en 1988, al hacer el centro de su campaña la lucha contra el fraude electoral más que contra la política económica y social que tan crudos efectos tiene sobre la población, proponiendo alternativas para resolver los más agudos problemas de la mayoría de los mexicanos. Esto no quiere decir que dejara de lado estas cuestiones, sino que enfatizó más los problemas electorales.

Además, tampoco hay que olvidar que en toda América Latina las elecciones en los últimos tiempos han favorecido a los candidatos que ofrecen la continuidad; por ejemplo, Menen es reelegido en Argentina y Fujimori en Perú a pesar de que la política neoliberal hace estragos en la mayoría de la población. En ello influye el derrumbe del socialismo real. Su impacto es tal, que aun entre las fuerzas de izquierda penetra la idea de que no hay alternativa al capitalismo, y en este camino, que no existe otra opción que continuar por el sendero trazado por el neoliberalismo.

Apéndice estadístico



Cuadro I

Nombre	VOT. 88	VCL 88	VSA 88	VCA 88	VOT. 94	VFE 94	VZE 94	VCA 94	PSA 88	PCL 88	PCA 88	PZE 94	PCA 94	PFE 94
Aguascalientes	168 076	47 575	84 544	31 315	339 531	124 505	157 748	29 102	50.30	28.31	18.63	46.46	8.57	36.67
Baja California Norte	416 359	97 271	151 881	157 377	827 432	299 697	405 190	69 101	36.48	23.36	37.80	48.97	8.35	36.22
Baja California Sur	85 747	16 273	46 267	22 028	145 340	46 857	80 205	9 463	53.96	18.98	25.69	55.18	6.51	32.24
Campeche	116 520	14 156	83 023	18 809	228 994	41 876	123 396	47 784	71.25	12.15	16.14	53.89	20.87	18.29
Chihuahua	524 224	198 270	284 781	34 768	1 116 984	307 903	657 740	67 844	54.32	37.82	6.63	58.89	6.07	27.57
Chiapas	669 988	22 319	601 786	43 976	1 096 185	129 012	497 087	348 746	89.82	3.33	6.56	45.35	31.81	11.77
Coahuila	328 326	50 349	178 147	96 918	745 198	229 128	363 089	94 283	54.26	15.34	29.52	48.72	12.65	30.75
Colima	97 316	14 404	46 549	34 778	202 269	60 336	102 903	24 114	47.83	14.80	35.74	50.87	11.92	29.83
Distrito Federal	2 903 250	636 942	788 547	1 394 784	4 434 797	1 178 809	1 882 731	906 573	27.16	21.94	48.04	42.45	20.44	26.58
Durango	357 108	61 193	226 827	67 081	525 614	141 624	267 462	49 857	63.52	17.14	18.78	50.89	9.49	26.94
Guerrero	518 236	12 549	313 325	185 783	802 338	76 094	390 148	270 443	60.46	2.42	35.85	48.63	33.71	9.48
Guanajuato	725 827	216 998	318 404	160 834	1 770 612	518 268	953 788	148 786	43.87	29.90	22.16	53.87	8.40	29.27
Hidalgo	426 050	24 638	273 041	120 443	770 606	134 546	450 188	115 457	64.09	5.78	28.27	58.42	14.98	17.46
Jalisco	1 194 205	367 350	508 407	283 237	2 415 072	1 012 471	1 058 756	167 350	42.57	30.76	23.72	43.84	6.93	41.92
México	2 346 051	379 100	703 578	1 198 138	4 624 186	1 183 901	2 146 779	837 440	29.99	16.16	51.07	46.43	18.11	25.60
Michoacán	615 389	62 151	143 303	392 060	1 426 428	216 163	621 426	499 199	23.29	10.10	63.71	43.57	35.00	15.15
Morelos	265 205	20 699	93 948	144 522	569 490	129 225	282 219	109 690	35.42	7.80	54.49	49.56	19.26	22.69
Nayarit	203 761	11 579	115 283	74 575	321 917	61 216	182 504	51 913	56.58	5.68	36.60	56.69	16.13	19.02
Nuevo León	698 722	166 377	501 635	27 942	1 501 672	597 898	723 565	44 316	71.79	23.81	4.00	48.18	2.95	39.82
Oaxaca	619 555	29 111	400 839	179 919	1 021 689	131 431	510 824	277 153	64.70	4.70	29.04	50.00	27.13	12.86
Puebla	1 129 380	107 393	820 452	191 518	1 622 565	421 058	821 098	226 506	72.65	9.51	16.96	50.60	13.96	25.95
Querétaro	238 058	46 251	150 783	37 633	491 164	150 240	277 869	26 239	63.34	19.43	15.81	56.57	5.34	30.59
Quintana Roo	94 320	9 138	61 973	22 684	214 244	62 099	112 626	26 290	65.71	9.69	24.05	52.57	12.27	28.95
Sinaloa	524 187	150 290	314 532	56 749	941 426	288 307	475 947	128 705	60.00	28.67	10.83	50.56	13.67	30.62

(continúa)

Cuadro 1
(continuación)

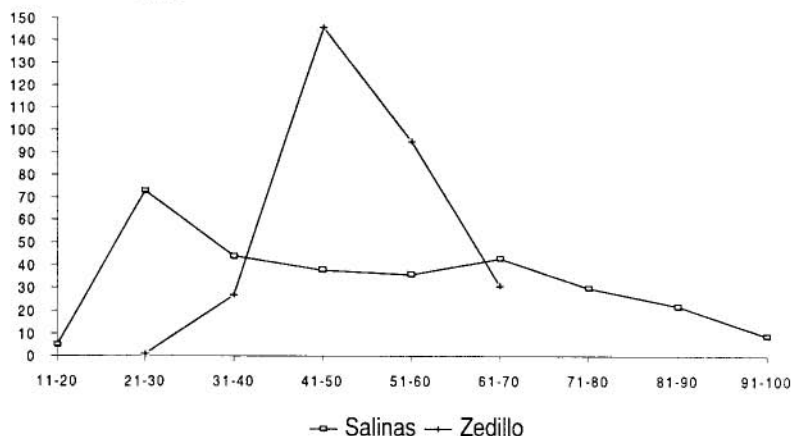
Nombre	VOT. 88	VCL 88	VSA 88	VCA 88	VOT. 94	VFE 94	VZE 94	VCA 94	PSA 88	PCL 88	PCA 88	PZE 94	PCA 94	PFE 94
San Luis Potosí	380 854	80 473	259 625	33 507	774 118	196 126	441 690	73 485	68.17	21.13	8.80	57.06	9.49	25.34
Sonora	410 448	85 579	281 464	40 937	865 507	330 254	361 852	112 000	68.57	20.85	9.97	41.81	12.94	38.16
Tabasco	269 250	14 329	199 860	53 275	641 956	47 267	351 312	205 364	74.23	5.32	19.79	54.73	31.99	7.36
Tampico	470 082	46 409	278 580	141 235	1 050 006	278 679	486 042	194 929	59.26	9.87	30.04	46.29	18.56	26.54
Tlaxcala	184 000	10 818	110 780	57 034	352 877	84 584	185 525	53 964	60.21	5.88	31.00	52.57	15.29	23.97
Veracruz	1 525 767	81 711	945 962	469 698	2 691 252	422 656	1 391 274	624 215	62.00	5.36	30.78	51.70	23.19	15.79
Yucatán	306 032	95 227	205 497	4 941	503 868	204 139	263 818	16 041	67.15	31.12	1.61	52.36	3.18	40.51
Zacatecas	293 840	31 663	194 303	65 281	514 942	116 530	309 824	45 205	66.13	10.78	22.22	60.17	8.78	22.63
República	19 106 133	3 208 585	9 687 926	5 843 779	35 550 279	9 222 899	17 336 625	5 901 557	50.71	16.79	30.59	48.77	16.60	25.94

Cuadro II

	PAD 88/ PEV 88	VOT 88/ PAD 88	VOT 88/ PEV 88	PAD 94/ PEV 94	VOT 94/ PAD 94	VOT 94/ PEV 94
Aguascalientes	95.65	50.18	48.00	100.22	79.48	79.66
Baja California Norte	104.55	50.93	53.25	100.57	75.94	76.37
Baja California Sur	92.08	57.03	52.51	114.01	76.08	86.74
Campeche	71.89	50.67	36.43	100.19	74.04	74.18
Chihuahua	104.96	40.48	42.49	103.51	72.47	75.01
Chiapas	88.17	56.35	49.68	73.87	63.62	47.00
Coahuila	83.77	37.90	31.75	94.40	65.14	61.49
Colima	95.63	44.63	42.68	104.92	76.56	80.33
Distrito Federal	77.74	56.98	44.29	110.61	80.00	88.49
Durango	99.84	52.34	52.25	101.46	71.59	72.63
Guerrero	93.88	43.16	40.51	88.81	64.40	57.19
Guanajuato	86.25	46.15	39.99	97.57	80.54	78.58
Hidalgo	86.66	52.45	45.46	97.87	74.22	72.64
Jalisco	89.45	47.49	42.48	98.46	79.65	78.42
México	62.05	55.99	34.74	100.45	76.26	76.60
Michoacán	92.99	40.21	37.39	96.22	75.49	72.63
Morelos	83.82	45.44	38.09	106.80	73.90	78.93
Nayarit	92.03	50.27	46.27	111.60	67.56	75.39
Nuevo León	79.97	46.29	37.01	97.76	76.99	75.27
Oaxaca	99.45	45.40	45.15	88.85	67.47	59.94
Puebla	79.83	66.62	53.18	94.11	74.21	69.84
Querétaro	82.87	58.15	48.19	100.77	79.02	79.63
Quintana Roo	135.10	50.12	67.71	84.78	67.43	57.17
Sinaloa	91.69	47.06	43.15	108.18	74.81	80.92
San Luis Potosí	86.74	43.86	38.05	96.70	71.88	69.51
Sonora	88.81	45.64	40.54	107.39	73.04	78.44
Tabasco	97.56	42.42	41.39	99.34	73.90	73.41
Tamaulipas	88.75	41.96	37.24	100.08	76.35	76.41
Tlaxcala	97.81	55.44	54.22	100.05	78.30	78.34
Veracruz	83.76	50.10	41.96	103.35	74.20	76.68
Yucatán	78.07	50.83	39.68	89.10	67.49	60.13
Zacatecas	100.75	48.75	49.11	102.53	74.01	75.88
República	95.65	50.18	48.00	100.22	79.48	79.66

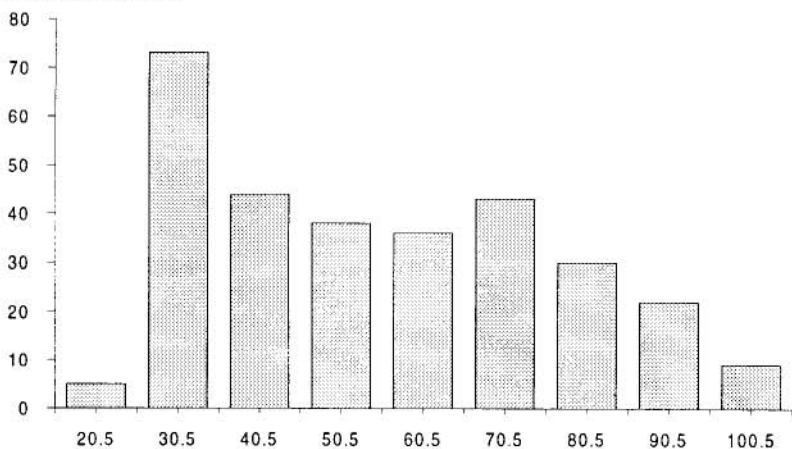
Gráfica I
RANGOS DE LOS CANDIDATOS DEL PRI
(En 1988 y 1994)

Número de distritos



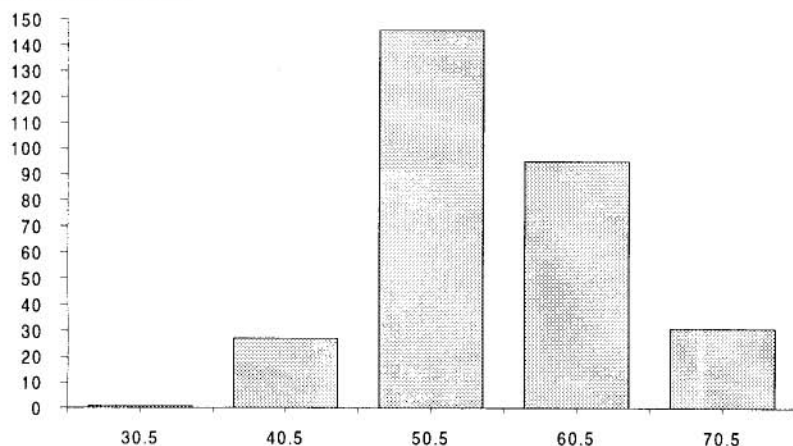
Gráfica II
VOTACIONES DE 1988
(Rangos de Salinas)

Número de distritos



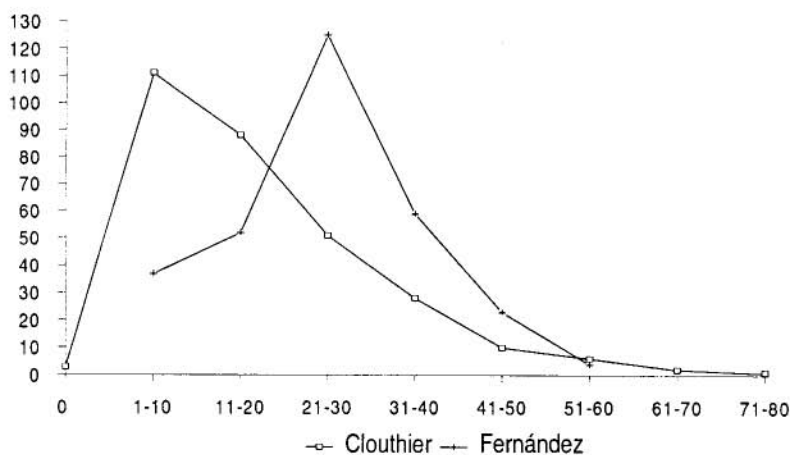
Gráfica III
VOTACIONES DE 1994
(Rangos de Zedillo)

Número de distritos



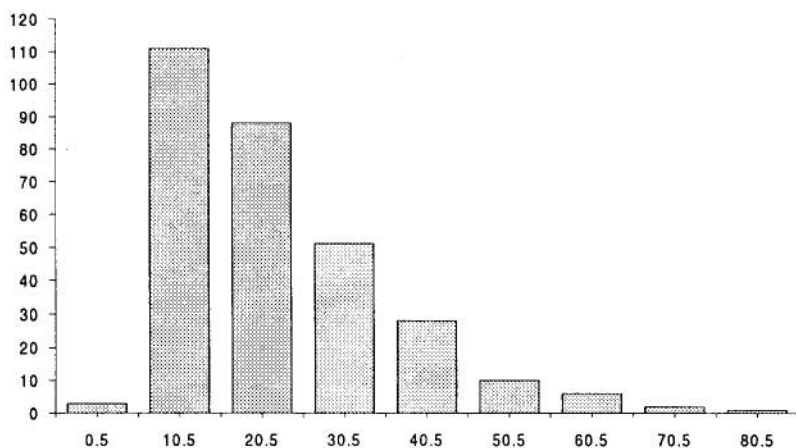
Gráfica IV
RANGOS DE LOS CANDIDATOS DEL PAN
(En 1988 y 1994)

Número de distritos



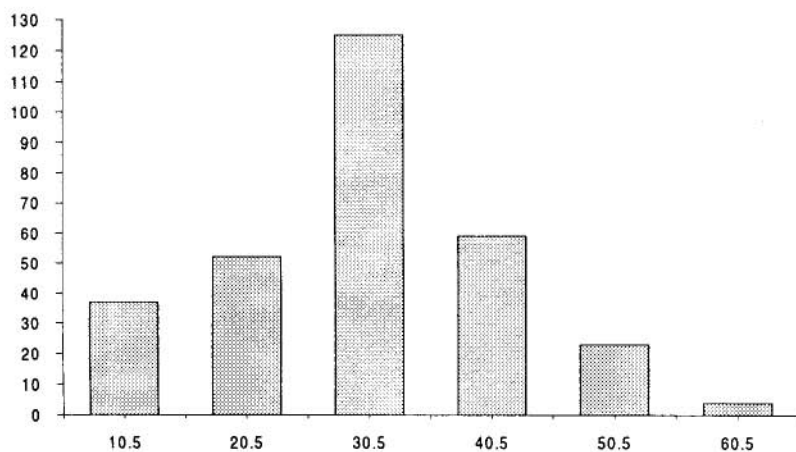
Gráfica V
VOTACIONES DE 1988
(Rangos de Clouthier)

Número de distritos



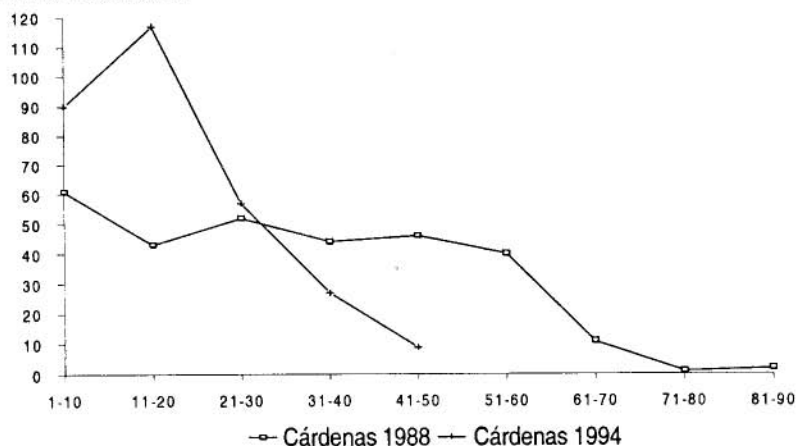
Gráfica VI
VOTACIONES DE 1994
(Rangos de Fernández)

Número de distritos



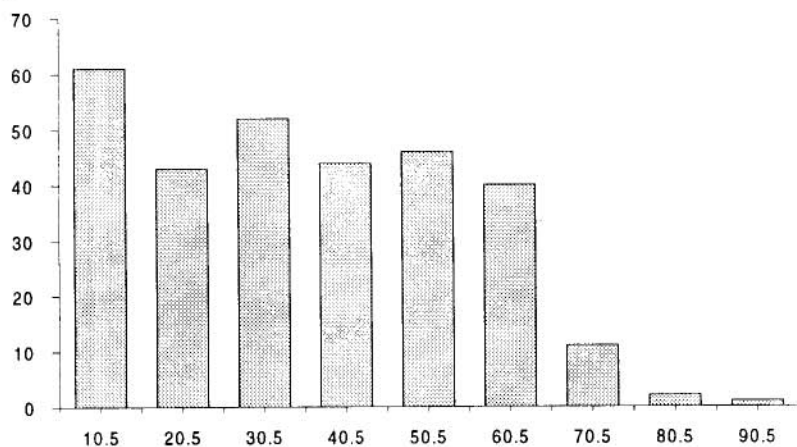
Gráfica VII
RANGOS DE LOS CANDIDATOS DEL PRD
(En 1988 y 1994)

Número de distritos



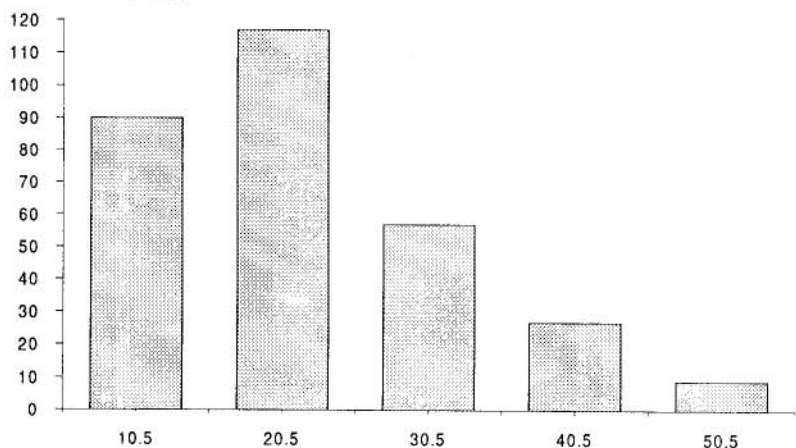
Gráfica VIII
VOTACIONES DE 1988
(Rangos de Cárdenas)

Número de distritos



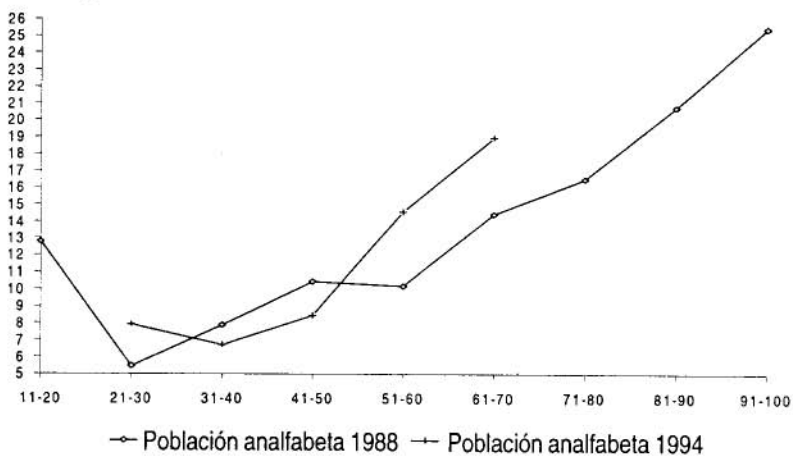
Gráfica IX
VOTACIONES DE 1994
(Rangos de Cárdenas)

Número de distritos

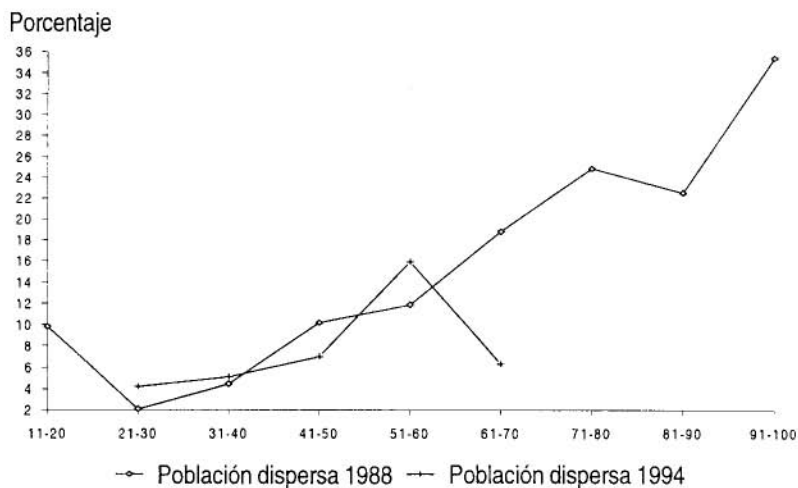


Gráfica X
PRI: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Porcentaje en población analfabeta)

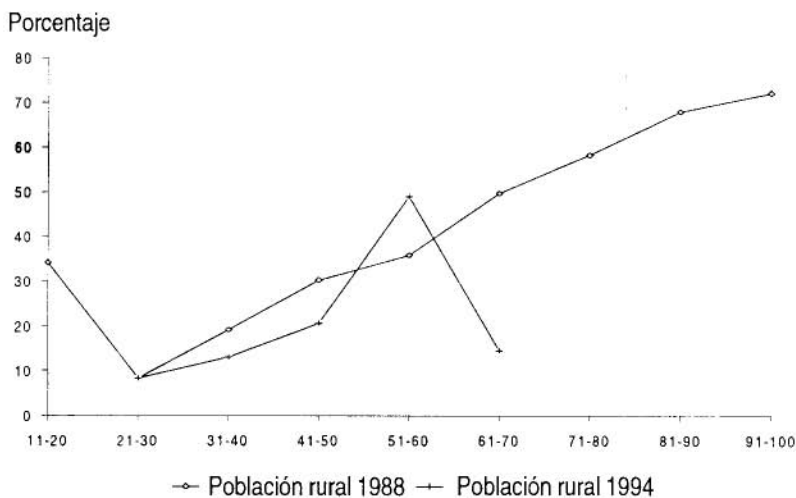
Porcentaje



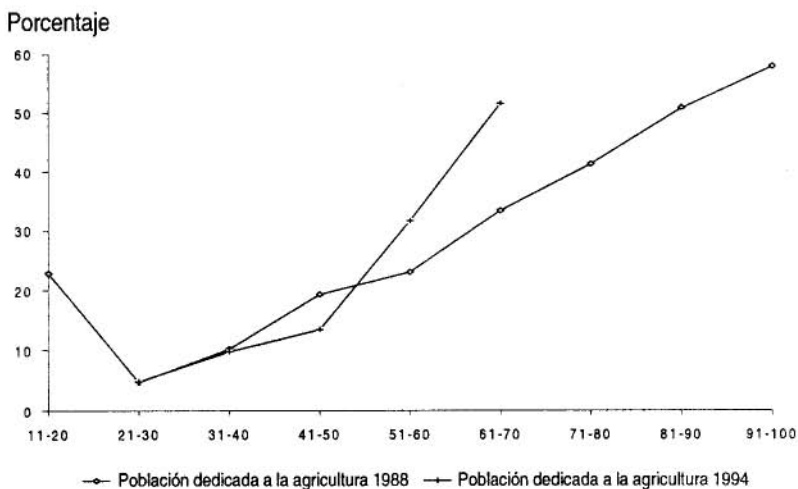
Gráfica XI
PRI: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Porcentaje en población dispersa)



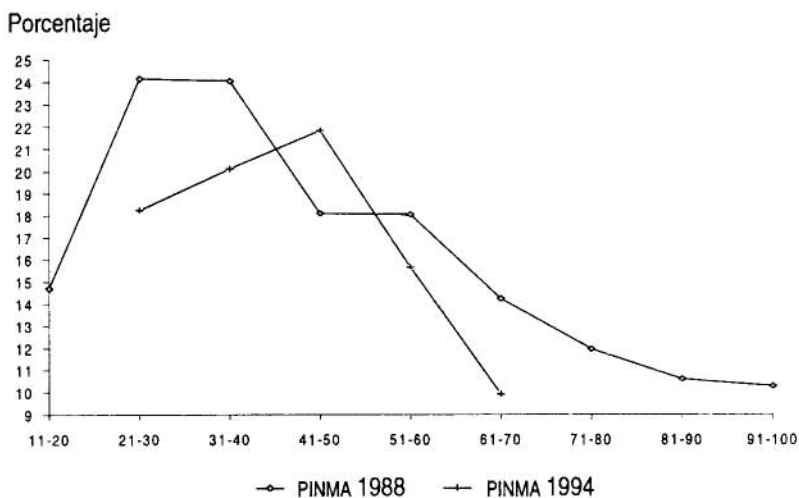
Gráfica XII
PRI: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Porcentaje en población rural)



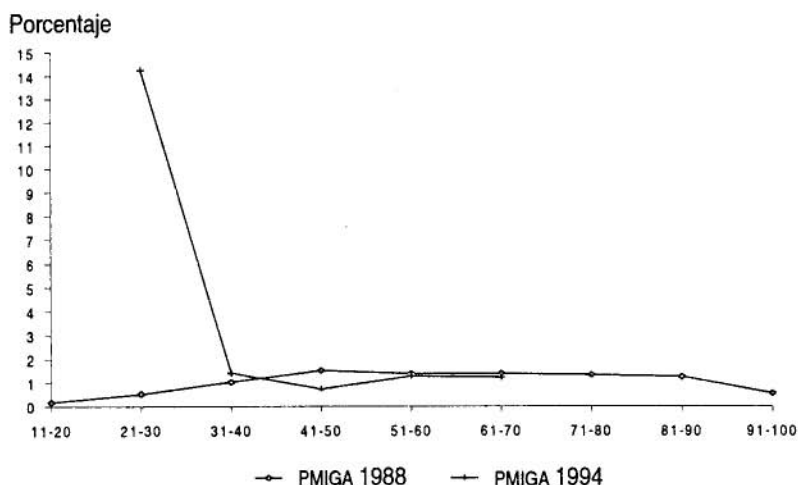
Gráfica XIII
PRI: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población dedicada a la agricultura)



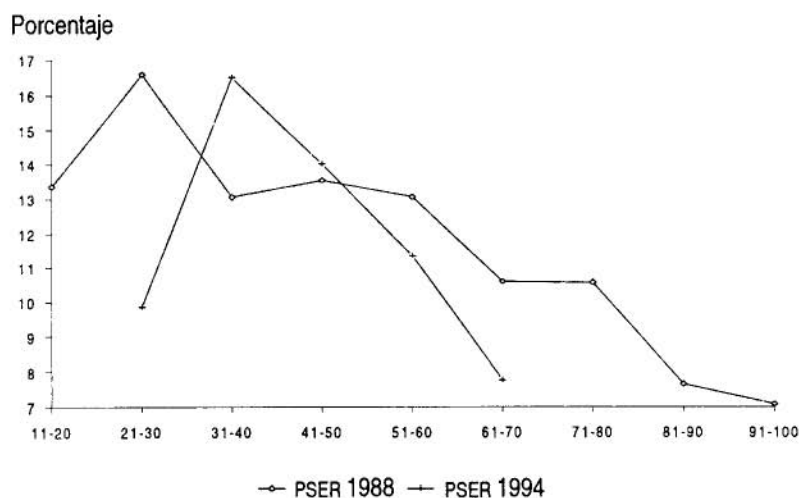
Gráfica XIV
PRI: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población en la industria manufacturera)



Gráfica XV
PRI: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población dedicada a minas, petróleo y gas)

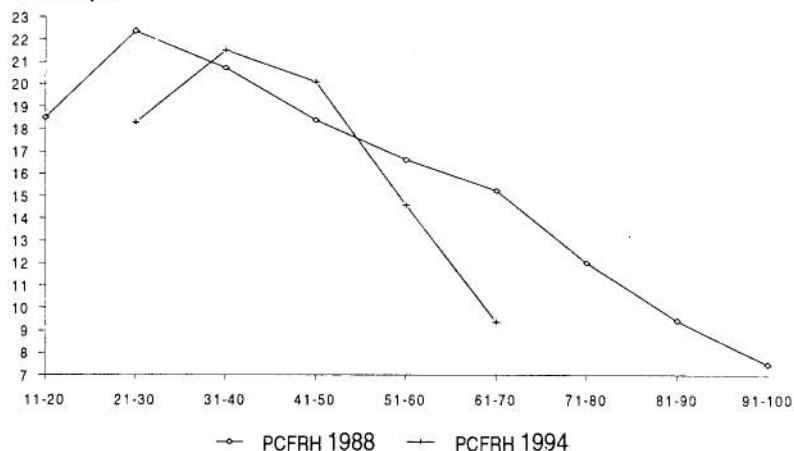


Gráfica XVI
PRI: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población dedicada a servicios)



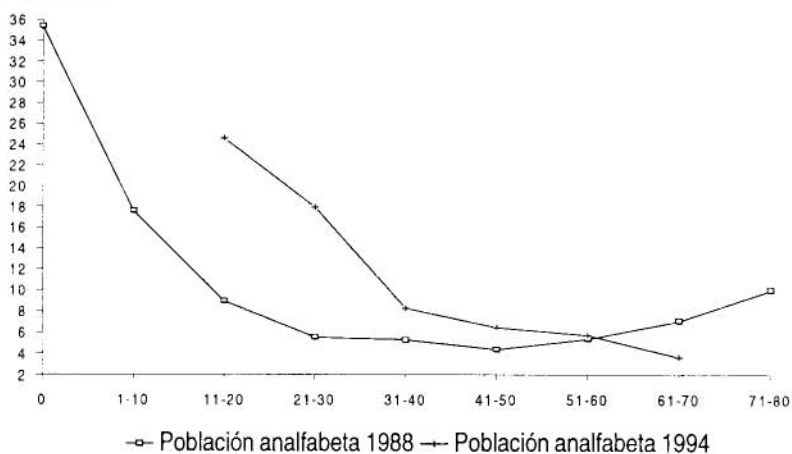
Gráfica XVII
PRI: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población en comercios, finanzas, restaurantes y hoteles)

Porcentajes

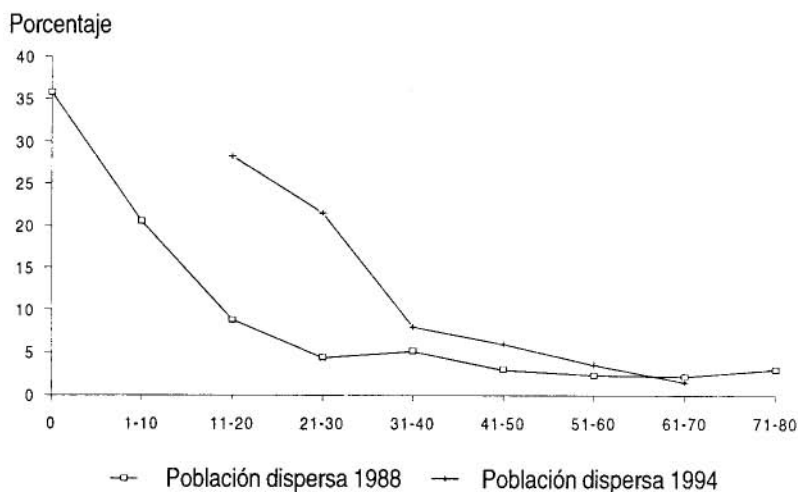


Gráfica XVIII
PAN: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población analfabeta)

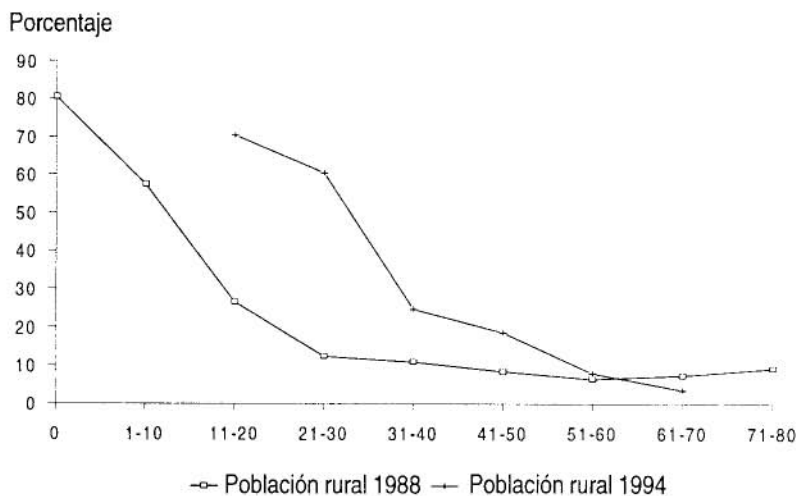
Porcentaje



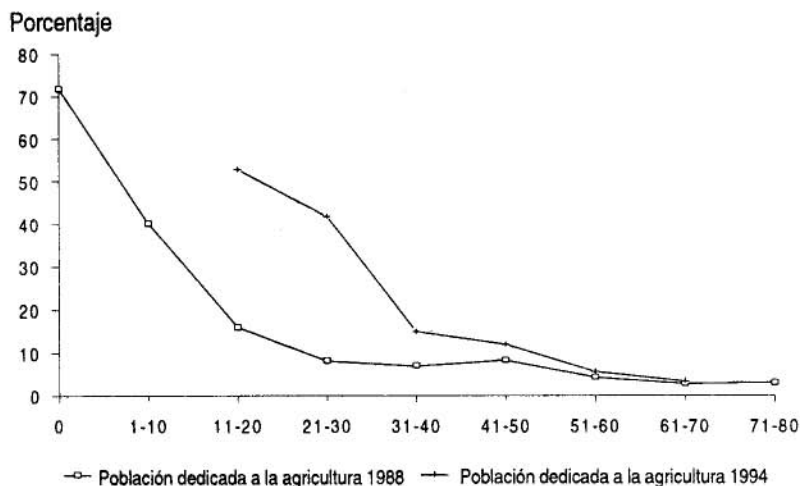
Gráfica XIX
PAN: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Porcentaje en población dispersa)



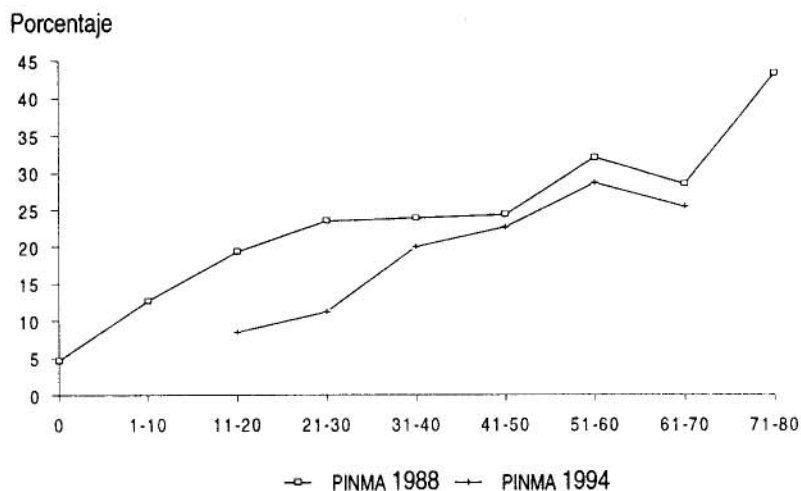
Gráfica XX
PAN: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Porcentaje de población rural)



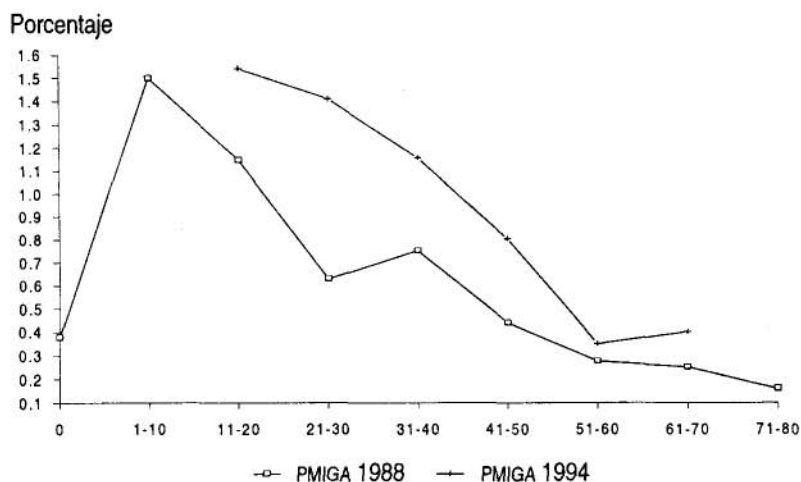
Gráfica XXI
 PAN: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población dedicada a la agricultura)



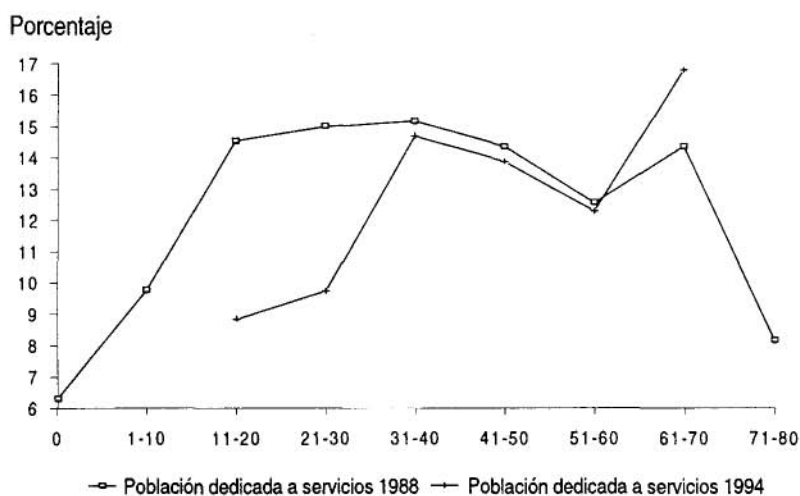
Gráfica XXII
 PAN: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población en industria manufacturera)



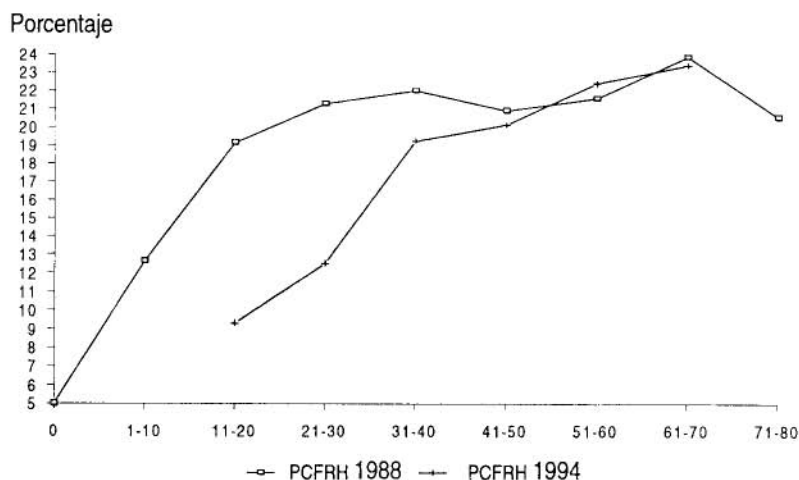
Gráfica XXIII
PAN: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población dedicada a minas, petróleo y gas)



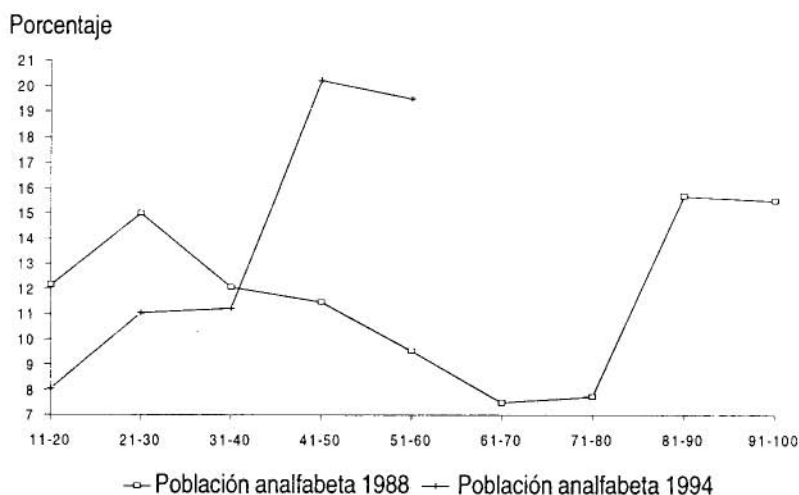
Gráfica XXIV
PAN: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población dedicada a servicios)



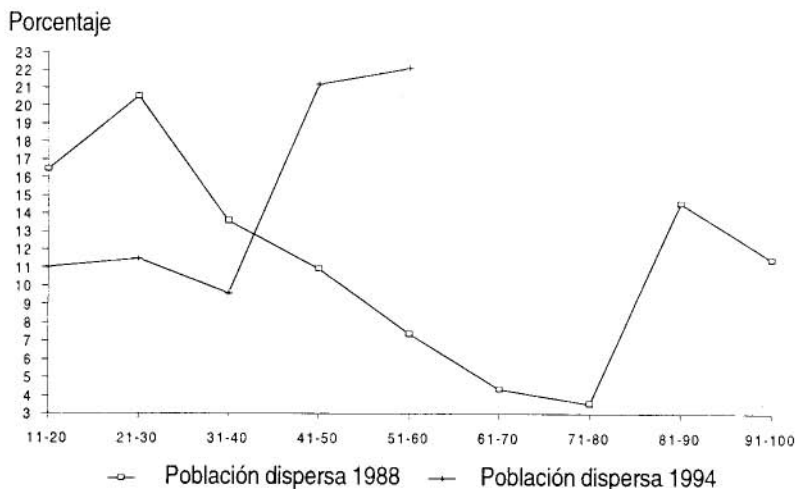
Gráfica XXV
 PAN: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población en comercios, finanzas, restaurantes y hoteles)



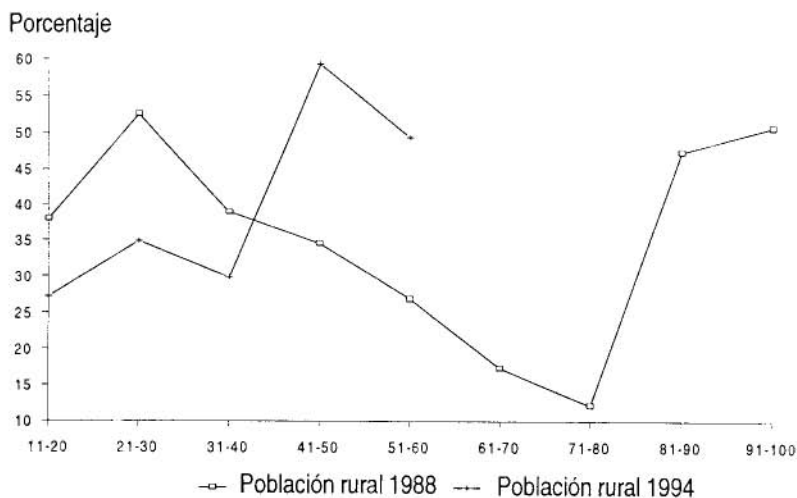
Gráfica XXVI
 PRD: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población analfabeta)



Gráfica XXVII
PRD: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Porcentaje en población dispersa)

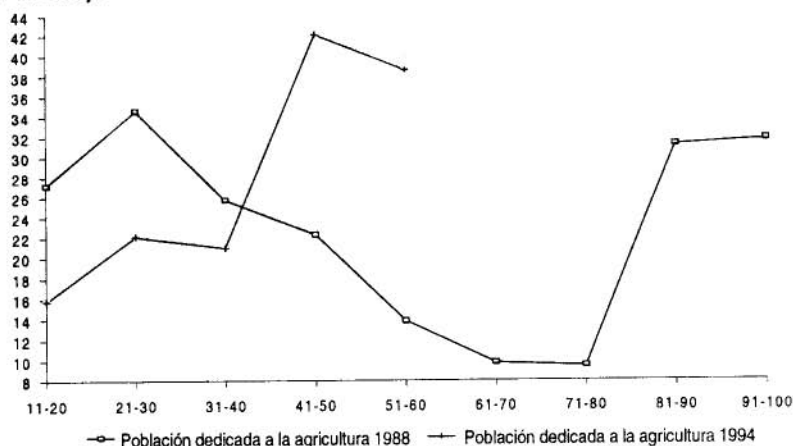


Gráfica XXVIII
PRD: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Porcentaje de población rural)



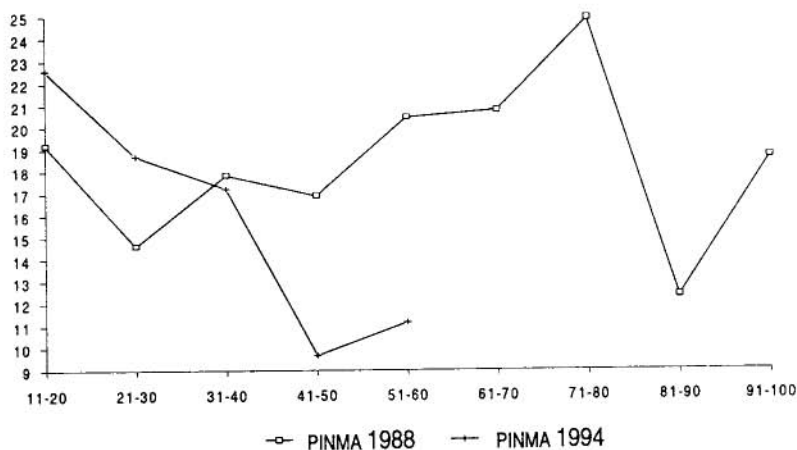
Gráfica XXIX
PRD: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población dedicada a la agricultura)

Porcentaje

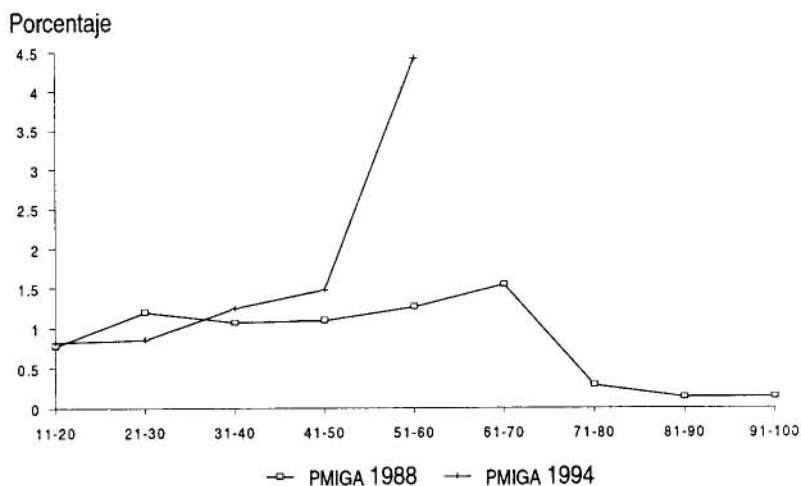


Gráfica XXX
PRD: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población en industria manufacturera)

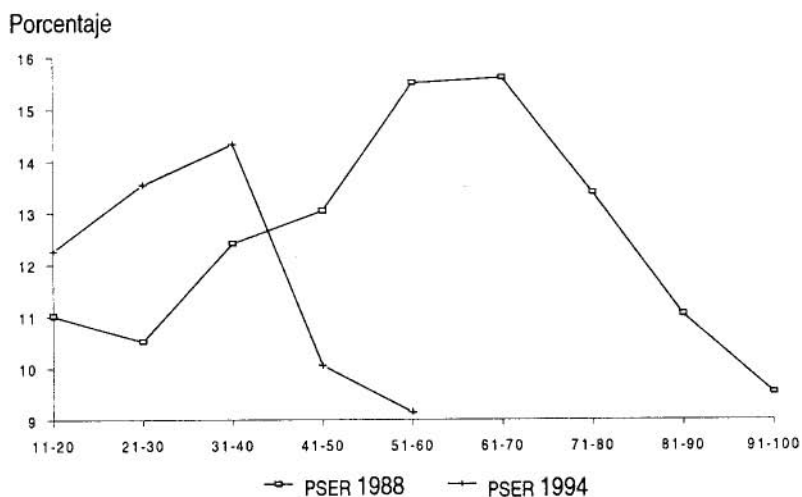
Porcentaje



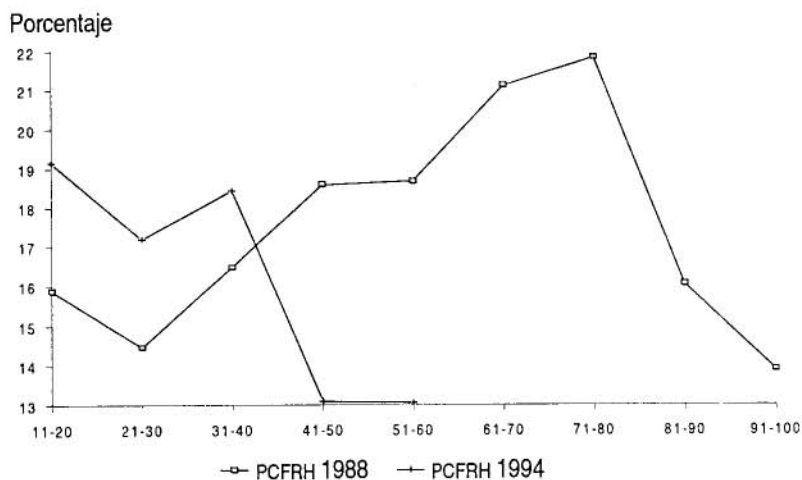
Gráfica XXXI
PRD: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población dedicada a minas, petróleo y gas)



Gráfica XXXII
PRD: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población dedicada a servicios)



Gráfica XXXIII
PRD: RANGOS DE LOS DISTRITOS EN 1988 Y 1994
(Población en comercios, finanzas, restaurantes y hoteles)



Conclusiones

Podemos concluir que durante los 14 años transcurridos de política neoliberal en México se han operado cambios profundos en la estructura productiva y en las clases sociales, y se ha acrecentado la desigualdad: *a*) en el desarrollo de las diferentes divisiones y ramas industriales, muchas de las cuales se contraen severamente y numerosos empresarios se transforman de industriales en comerciantes, a la vez que un enorme contingente de asalariados se convierte en "autoempleados", abultando destacadamente la economía informal, y *b*) los salarios reales se reducen drásticamente y se acrecienta la desigualdad entre los trabajadores que conservan un empleo.

Sin embargo, el PRI ganó las elecciones de 1994; pero a raíz de la irrupción de la crisis en diciembre de ese año crece el descontento entre amplios sectores de la sociedad. En un principio capitalizaron ese descontento las fuerzas que pretenden la continuidad de la política neoliberal, particularmente el PAN; pero luego ganan terreno las que postulan cambios en favor de los sectores más débiles económicamente y del fortalecimiento de la soberanía nacional, particularmente el PRD, a la vez que el grupo gobernante y el PRI se perciben cada vez más desacreditados.

Y es que, como hemos afirmado repetidas veces, aunque lo económico, lo social y lo político no transcurren por vías paralelas sino que tienen una gran relación, esta relación no es mecánica, ya que está surcada por múltiples mediaciones, entre las que tiene una singular importancia la capacidad de maniobra del presidente de la República y su partido para favorecer el voto de sus candidatos. Esta capacidad se debilita con la profundidad de la crisis y el enorme deterioro de las condiciones económicas y sociales de la mayoría de la población. Las fuerzas opositoras avanzan conforme aumenta el descrédito del grupo gobernante y su partido al salir a la luz pública la gran corrupción que invade al aparato gubernamental, además de su incapacidad —o poco interés— por atender las más urgentes

necesidades del pueblo, poniendo por delante los intereses de los banqueros y demás élites económicas de dentro y fuera del país, así como cumplir con el servicio de la deuda externa aunque sea a costa del empobrecimiento del pueblo y de la enajenación de la soberanía nacional.

No cabe duda de que a lo largo de los últimos 14 años se han agravado en forma creciente los problemas estructurales que se desarrollaron a lo largo del periodo en que prevaleció el llamado modelo desarrollista o política de sustitución de importaciones, basada en la protección del mercado interno y en el apoyo e intervención estatales. El aparato productivo, particularmente el manufacturero, sufre un grave proceso de deterioro, algunas ramas se tornan más débiles y se acentúa la desintegración interna en favor de la integración al exterior, especialmente a la economía estadounidense. Ello se traduce en crecientes déficit de la balanza comercial, particularmente de la manufacturera, conforme la economía crece.

Así, tenemos que en 1980-1981, en que el crecimiento promedio anual del PIB fue de 8.14%, el déficit de la balanza comercial manufacturera sumó 30 445 millones de dólares, mientras que en 1991-1992, años del mayor incremento económico del sexenio salinista, al alcanzar una media de 3.19% anual, el déficit de la balanza comercial manufacturera sumó 33 290 millones de dólares; es decir, un déficit de 2 845 millones de dólares mayor con un crecimiento de menos de la mitad y con un peso más sobrevaluado en 1980-1981 que en 1991-1992.

Al sobrevaluarse el peso en los años siguientes se reduce la inflación pero el déficit manufacturero aumenta a pesar de que el crecimiento del PIB disminuye, y también se incrementa el endeudamiento externo para nivelarlo.¹

La deuda externa, cuyo crecimiento acelerado en la segunda mitad de los años setenta fue un elemento fundamental para la imposición de la política neoliberal, continúa elevándose en los últimos 14 años, particularmente a partir de 1990, cobrando luego creciente relevancia las inversiones de portafolio. De 1982 a nuestros días México ha transferido al

¹ Por su parte, Arturo Huerta ve que "Para generar un crecimiento del PIB de 3.6% promedio anual de 1989 a 1992 se tuvieron que realizar importaciones por un total acumulado de 143 087 millones de dólares (equivalente a 50.4% del PIB de 1992), a diferencia del total acumulado de importaciones realizadas de 1978 a 1981 de 66 066 millones de dólares, con una dinámica de la actividad económica de 8.5% promedio anual". *La política neoliberal de estabilización económica de México*, México, Editorial Diana, 1994, p. 131.

exterior por concepto del servicio de la deuda, una suma mayor a la que debía en aquel año.²

A lo largo de este periodo se vendieron casi todas las empresas estatales, con lo cual se afirmaba que se sanearían las finanzas públicas, se daría mayor atención a las áreas estratégicas y prioritarias para modernizarlas y ampliarlas. Estos argumentos no concordaron con la realidad y la privatización tuvo como saldo un aumento del desempleo y la cesión al capital privado de los activos de la nación.

Durante estos años una proporción cada vez mayor de la población es excluida del mercado de trabajo, teniendo que refugiarse en la economía informal. Ésta se satura conforme los antiguos asalariados se convierten en autoempleados en las más diversas actividades, a la vez que numerosos empresarios industriales se convierten en comerciantes. El capital y la riqueza se concentran y centralizan en un reducido segmento de grupos monopólicos extranjeros y nacionales. Se ensancha la división de la sociedad entre un pequeño núcleo de ricos cada vez más ricos y una cada vez mayor proporción de pobres cuya pobreza se acentúa, al tiempo que la soberanía nacional se debilita al punto en que amenaza con desaparecer.

A la par del aumento del desempleo se intensifica el consumo de la fuerza de trabajo que permanece ocupada, mediante la flexibilización,³ y aunque el corporativismo encabezado por los más añejos líderes se debilita al no dar ni la más mínima respuesta favorable a los reclamos de sus agremiados, el Estado intenta sin mucho éxito fortalecer a otros dirigentes que remplacen a los antiguos y refuncionalicen la subordinación de los trabajadores. De todas maneras, los golpes a los movimientos sindicales, el aumento del desempleo y la mayor diferenciación en las filas de los trabajadores que permanecen ocupados, permiten al gobierno y los em-

² Cf. Alicia Girón, *Cincuenta años de deuda externa*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1991, p. 69. También, de la misma autora, *Fin de siglo y deuda externa: historia sin fin. Argentina, México y Brasil*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM-Cambio XXI, 1995, p. 135.

³ Varios autores han estudiado este fenómeno en México; entre otros, Adrián Sotelo Valencia, en *México: dependencia y modernización*, México, Ediciones El Caballito, 1993, particularmente capítulo 5 "Flexibilidad contra rigidez institucional", pp. 121-134; Enrique de la Garza Toledo, en *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM-División de Ciencias Sociales y Humanidades/UAM-I, 1993, especialmente el capítulo IV "Reestructuración y respuesta sindical", pp. 127-183; Max Ortega y Ana Alicia Solís, "Estado, capital y sindicatos", en Esthela Gutiérrez Garza (coordinadora), *Testimonios de la crisis*, vol. 4: *Los saldos del sexenio*, México, Siglo XXI-UAM-I, 1990.

presarios reducir los salarios reales, intensificar el trabajo y mutilar los contratos colectivos de trabajo, lo que a su vez debilita el corporativismo.

El desaliento de la población cunde junto con el descontento por la reiteración de promesas gubernamentales que no se cumplen, y la irritación social se expresa de mil formas, aunque no logra concretarse en una respuesta organizada capaz de imponer una alternativa. El régimen de partido de Estado, aunque es crecientemente cuestionado, se niega a sucumbir.

Sin embargo, esta situación empieza a cambiar en los últimos tiempos. Al menos así se percibe en las elecciones intermedias que se realizaron en noviembre de 1996 y en julio de 1997, en las cuales el PRI experimentó un marcado retroceso.

En las primeras se eligieron presidentes municipales en tres entidades federativas (Estado de México, Coahuila e Hidalgo) y tanto el PAN como el PRD obtuvieron triunfos importantes, en tanto que el PRI sufrió serios descabros.

En las segundas se eligieron algunos gobernadores, entre ellos por primera vez al jefe de gobierno del Distrito Federal (DF), al conjunto de miembros de las dos cámaras, de Diputados y de Senadores, y a los diputados locales del DF que ahora sustituyen a los miembros de la anteriormente llamada Asamblea de Representantes. Cuauhtémoc Cárdenas ganó la jefatura de gobierno del DF al obtener el 47.11% de los votos emitidos, en tanto que el candidato del PRI, Alfredo del Mazo, obtuvo 25.08% de los votos; el del PAN, Carlos Castillo Peraza, 15.26%, y el del Partido Verde Ecologista Mexicano, Jorge González Torres, 6.74%. Además los candidatos del PAN obtuvieron la gubernatura en dos estados de la República y de los 40 diputados locales del DF correspondió el triunfo a 38 candidatos del PRD y dos a postulados por el PAN.

En el Congreso Federal también retrocedió el PRI y avanzó la oposición: en la Cámara de Diputados corresponden 239 escaños al PRI (164 diputados de mayoría y 75 plurinominales), 125 al PRD (68 de mayoría y 57 de representación proporcional), 122 al PAN (67 de mayoría y 55 plurinominales) y al Partido Verde Ecologista seis (uno de mayoría y cinco plurinominales). Así pues, por primera vez en la historia el PRI no tendrá la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y tendrá que captar votos de los partidos opositores para que se aprueben sus iniciativas. La Cámara de Senadores estará compuesta por 94 priístas, 25 panistas, seis perredistas y tres independientes.

Como podemos ver, ha habido cambios importantes en el accionar político de los mexicanos, que se expresan en el debilitamiento del PRI. Esta situación no es ajena a la corrupción gubernamental, que se extendió a niveles sin precedentes en el sexenio anterior. Sin embargo, esto también sirve como una cortina de humo para ocultar los problemas estructurales profundizados por la política neoliberal, al tiempo que se afirma que el actual presidente ha tenido un gran éxito en controlar las variables macroeconómicas y al transformar en superávit el déficit de la balanza comercial. Se pretende ignorar que este éxito se sustenta en un brutal empobrecimiento de la mayoría de la población y en la más drástica recesión sufrida en los últimos 60 años, que en 1995 se traduce en un decremento de casi 7% del PIB y una inflación superior a 50 por ciento.

La incredulidad caracteriza la relación entre gobernantes y gobernados conforme se percibe más resquebrajado el "pacto social" surgido de la Revolución mexicana y expresado en la ideología del "nacionalismo revolucionario". Este pacto, que redundó en un fortalecimiento del presidencialismo, permitió un largo periodo de estabilidad política con base en el control corporativo de las organizaciones obreras, campesinas, de los sectores medios y de las empresariales, ya que marcaba las pautas de las relaciones entre las clases, de cada una de éstas con los gobernantes (teniendo como árbitro supremo al "señor presidente") y del Estado mexicano frente al exterior.

El corporativismo pudo mantenerse (aunque con conflictos en ocasiones muy agudos) mientras el crecimiento económico permitía otorgar algunas mejoras —de manera desigual y fragmentada, pero al fin mejoras— a los miembros de las organizaciones de los trabajadores, y mientras el Estado actuaba como amortiguador del desempleo, estimulador de la demanda y creador de obras de beneficio social. Sin embargo, desde los años ochenta el corporativismo se tambalea conforme sus bases no reciben nada a cambio de la sumisión de las cúpulas al poder gubernamental.

El presidencialismo, que hasta finales del sexenio pasado mostró un creciente fortalecimiento a pesar de los problemas económicos y sociales, al lograr reducir la inflación, un crecimiento económico —aunque débil—, algunas mejoras económicas y sociales a los grupos favorecidos por los programas de "Solidaridad", y la promesa de un futuro de bonanza para todos al ingresar nuestro país al "Primer Mundo", hoy también está en crisis al acumularse las promesas incumplidas y la falta de perspectiva de un futuro promisorio.

De suerte que para los individuos tienden a esfumarse los móviles que guiaban sus esfuerzos, las normas a las que podían atenerse y las ideas que en buena parte les permitían reconocerse como mexicanos. Sin embargo, como resultado inmediato de esta crisis no puede esperarse un cambio radical en lo político —entendido como transformación de la estructura de dominación—, pero sí cambios en la actitud de los votantes en los procesos electorales, una mayor exigencia de que se respeten los resultados de las votaciones y mejores condiciones de vida y de trabajo para la mayoría de la población. El PRI sigue obteniendo votos, pero en proporciones menores que antes. Que ya no cuenta con el apoyo de la mayoría de la población se muestra en las últimas elecciones y en el hecho de que ha habido 19 gobernadores interinos o sustitutos en los últimos años.

Es frecuente el señalamiento de una creciente participación de la “sociedad civil” en la actividad política exigiendo atención a sus reclamos de avanzar por una senda realmente democrática en todos los órdenes de la vida social. Dada la variedad de significados con que ha sido usado el concepto de “sociedad civil”, como acertadamente señala Norberto Bobbio,⁴ me parece preferible afirmar que una proporción cada vez mayor de los gobernados, o del pueblo mexicano, exige cambios realmente democráticos, que le permitan participar en la toma de decisiones sobre todos los problemas que le afectan, tanto de naturaleza política como económica y social.

Ciertamente, lo que el pueblo mexicano anhela y lo que propone una serie de intelectuales críticos del modelo neoliberal no es un regreso al pasado populista, sino llevar a México por la senda de la justicia, la democracia, la disminución de la desigualdad económica y social, la libertad, la dignidad y la soberanía.⁵ Hacer realidad estos anhelos parece hoy casi una utopía, pero es cada vez más amplio el abanico de fuerzas que pugnan por alcanzarlos.

⁴ Norberto Bobbio, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1994 (tercera reimpresión), pp. 63-67.

⁵ En este sentido se pronuncia Lorenzo Meyer en *La segunda muerte de la Revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1992, p. 274; Arturo Huerta en la obra citada en la nota anterior; José Luis Calva en *El modelo neoliberal mexicano*, México, Juan Pablos Editor, 1995, pp. 143-155; en el mismo tenor, en una serie de artículos publicados en los números 100, 101 y 102 de *Problemas del Desarrollo*, luego de analizar diferentes aspectos de la crisis actual, se sugieren alternativas.

Alternativas

La economía mexicana tiene que crecer y al mismo tiempo tener una balanza comercial equilibrada, para lo cual es necesario mejorar su planta industrial. La política económica debe orientarse a lograr este objetivo. Como indicamos en el primer capítulo, ningún país ha modernizado su industria abriendo abrupta e indiscriminadamente su comercio exterior, ni manteniendo un proteccionismo extremo y por tiempo indefinido. La experiencia de los países del Sudeste Asiático y de los latinoamericanos en los años de 1960 a 1980 muestra el éxito de una protección temporal para el aprendizaje (como lo indica Fajnzylber), donde la intervención estatal y el acuerdo con sectores de capitalistas nacionales ha desempeñado un papel muy importante, en lugar de la protección frívola que imperó en los latinoamericanos.

De aquí que sea necesario por lo menos renegociar algunas cláusulas del TLC. Además, es fundamental planear el desarrollo de la industria de bienes de capital (desmantelada en los últimos años) y canalizar mayores recursos públicos y privados a la investigación y desarrollo.

Los bajos salarios inhiben la introducción de mejoras tecnológicas, como también anotamos arriba; y si se combinan un descenso salarial con aumento del desempleo se desestimula la inversión productiva, como ha sucedido en nuestro país a lo largo de los años de política neoliberal.

Sin desestimar las exportaciones, el fortalecimiento del mercado interno debe ser prioritario para estimular las inversiones productivas. El incremento sustancial de la inversión pública en obras de infraestructura (que deben ser bien planeadas y eliminando la corrupción) permitiría crear empleos y mejores condiciones para la inversión privada. Esto, aunado al incremento de los salarios reales, aumentaría la demanda interna, con lo cual se alentaría la inversión privada, sobre todo si al mismo tiempo se reducen las tasas internas de interés para que estén al nivel de las internacionales, particularmente de las de nuestro vecino del norte.

Se dirá que el aumento de la inversión pública generaría inflación, pero éste no sería el caso si se incrementa el universo gravable (de empresas y trabajadores) y, al mismo tiempo, la producción para satisfacer a una creciente demanda.

El servicio de la deuda externa consume gran parte del excedente generado por los trabajadores mexicanos, así que debe reducirse renegociando dicha deuda. La transformación de deuda de corto plazo en deuda de largo plazo significa un respiro, pero de todas formas su servicio es muy oneroso, sobre todo para un país prácticamente devastado y con incontables carencias sociales, como México. De aquí la necesidad de renegociarla.

Para realizar exitosamente esta renegociación, lo mismo que la de algunas cláusulas del TLC, el gobierno requeriría contar con un gran apoyo popular y de los empresarios afectados por la política neoliberal, apoyo que sólo puede lograrse adoptando una política que favorezca a la mayoría de la población y con un verdadero avance democrático en todas las instancias de la vida social. No hay otra forma de resolver la crisis sin afectar la soberanía nacional y sin empobrecer aún más a la mayor parte de los mexicanos.

Bibliografía

- Acle Tomasini, Alfredo, *Planeación estratégica y control total de calidad*, México, Grijalbo, 1989.
- Aglietta, Michael, *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de Estados Unidos*, México, Siglo XXI, 1979.
- Aguilar, Alonso y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, México, Nuestro Tiempo, 1967.
- Alianza Cívica, "Afirmación de Alianza Cívica Observación 94 en su informe final", en *La Jornada*, 20 de agosto de 1994.
- Ángeles, Luis, *Crisis y coyuntura de la economía mexicana*, México, Ediciones El Caballito, 1978.
- Aspe Armella, Pedro, *El camino mexicano de la transformación económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Banco de México, *Informe Anual*, varios años.
- , *Indicadores Económicos*, varios números.
- , *Anuario Económico de México, 1982*, México, 1982.
- Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1984*, Washington, 1984.
- Bernal Sahagún, Víctor, "Testimonio inconcluso sobre la crisis en México", en *Problemas del Desarrollo*, vol. 26, núm. 101, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, abril-junio de 1995.
- Bobbio, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- , *Liberalismo y democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 1989.
- Cabello, Alejandra, "La intermediación financiera y la administración pública del desarrollo", ponencia presentada en el congreso *Annual Border Lands Studies Association/Western Social Science Association*, Reno, Nevada, abril de 1996.
- , "Liberalization and deregulation of the Mexican stock market", en *The Global structure of financial markets*, Routledge, Dilip K. Ghosh y Edgar Ortiz, 1996.
- Calderón, Fernando y Mario R. Dos Santos, *Hacia un nuevo orden estatal en*

- América Latina. Veinte tesis sociopolíticas y un corolario*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Calderón Alzati, Enrique y Daniel Cazés, *Las elecciones presidenciales de 1994*, México, La Jornada Ediciones-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades/UNAM, 1996.
- Calva, José Luis, *El modelo neoliberal mexicano*, México, Juan Pablos Editor, 1995.
- Carmona, Fernando, *México y Latinoamérica 94. Una alternativa al neoliberalismo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1993.
- Castro, Fidel, *La crisis económica y social del mundo*, México, Siglo XXI, 1984 (2a. ed.).
- CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1994*, Santiago de Chile, 1995.
- Cordera, Rolando y Clemente Ruiz Durán, "Los trabajadores en la coyuntura (su situación en los setenta)", en Pablo González Casanova, Samuel León e Ignacio Marván (coordinadores), *El obrero mexicano. Demografía y condiciones de vida*, núm. 1, México, Siglo XXI, 1984.
- Cordera, Rolando y Carlos Tello, *México: la disputa por la nación*, México, Siglo XXI, 1981.
- Cordera, Rolando y Carlos Tello (compiladores), *La desigualdad en México*, México, Siglo XXI, 1986.
- Correa, María Eugenia, *Los mercados financieros y la crisis en América Latina*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1992.
- Curzio Gutiérrez, Leonardo, *Tabasco: sociedad, economía, política y cultura*, serie Biblioteca de las entidades federativas, México, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Dabrowski, Andrea, *Perdimos la palabra*, México, Posada, 1995.
- Davat, Alejandro, "La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismo emergentes", en *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 11, México, noviembre de 1994.
- Dávila, Francisco y Edgar Ortiz, "Del antagonismo a la cooperación entre el Este y el Oeste para la búsqueda de un mundo más humano", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, año XXXVII, Nueva Época, julio-septiembre de 1992.
- De la Garza Toledo, Enrique, *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM-División de Ciencias Sociales y Humanidades/UAM-I, 1993.
- De la Madrid, Miguel, *Primer Informe de Gobierno. 1983. Sector Energía, Minas e Industria Paraestatal*, México, 1983.

- De la Madrid, Miguel, *VI Informe de Gobierno, 1988. Estadístico*, México, 1988.
- Diario Oficial de la Federación*, "Programa Nacional de Financiamiento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988", México, 13 de agosto de 1984.
- Dictamen de la Comisión de Gobernación y Puntos Constitucionales. Votos Particulares del FDN y del PAN. Documentos publicados en *La Jornada*. Suplemento de aniversario, 19 de septiembre de 1988.
- Dussel Peters, Enrique, "De la industrialización orientada hacia las exportaciones a la industrialización orientada hacia las importaciones. Evolución de las manufacturas mexicanas, 1988-1994", mimeo presentado en el simposio Ciclos económicos y financieros y Tratado de Libre Comercio de los países de Norteamérica: problemas y análisis micro y macroeconómicos, México, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa-Universidad de Sonora, junio de 1995.
- Estay Reyno, Jaime, "El entorno internacional y las relaciones externas de la economía mexicana", mimeo presentado a discusión en el XII Seminario de economía mexicana, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, mayo de 1995.
- Estrada Castañón, Alba Teresa, *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura*, serie Biblioteca de las entidades federativas, México, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Fajnzylber, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, México, Nueva Imagen, 1988 (4a. ed.).
- , "Reflexiones sobre ciencia y tecnología", en Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín, *México ante la crisis*, México, Siglo XXI, 1993.
- Flores, Miguel Ángel, *Acumulación de capital y Estado en la industria de máquinas herramientas de México*, México, Facultad de Economía-UNAM, 1985.
- Friedman, Milton, Karl Brunner-Allan H. Meltzer, James Tobin, Paul Davison y Don Patinkin, *El marco monetario de Millon Friedman. Un debate con sus críticos*, México, Premia editora de libros, 1979 (2a. ed.).
- Fundación Arturo Rosenbluth para el Avance de la Ciencia, A. C., paquete *Democracia 94*, México, diskette, 1994.
- Garavito, Rosa Albina, "Cárdenas: la campaña de la dignidad", en *El Cotidiano*, año 5, núm. 25, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, septiembre-octubre de 1988.
- Girón González, Alicia, *Cincuenta años de deuda externa*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1991.
- , *Fin de siglo y deuda externa: historia sin fin. Argentina, Brasil y México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM-Cambio XXI, 1995.
- , "1994 versus 1982: deuda externa", en *Momento Económico*, núm.

- 74, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, México, julio-agosto de 1994.
- Gómez Solórzano, Marco, "Las transformaciones del proceso de trabajo en escala internacional", en Josefina Morales (coordinadora), *La reestructuración industrial en México. Cinco aspectos fundamentales*, México, Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM-Nuestro Tiempo, 1992.
- Gómez Tagle, Silvia, "La calificación de las elecciones", en Pablo González Casanova (coordinador), *Segundo informe sobre la democracia: México: el 6 de julio de 1988*, México, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1990.
- González Casanova, Pablo, *Imperialismo y liberación en América Latina*, México, Siglo XXI, 1978.
- , *La democracia en México*, México, Serie popular Era, 1965.
- González Marín, María Luisa, *La industria de bienes de capital en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-El Caballito, 1996.
- Gorostiaga, Xavier, "La experiencia y la visión desde las víctimas", ponencia presentada en el Seminario sobre El mundo actual: situación y alternativas, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, del 6 al 7 de diciembre de 1993.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, Elke Koppen y Pablo González Casanova, "Las elecciones de 1982", en Pablo González Casanova (coordinador), *Las elecciones en México: evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1985.
- Green, Rosario, "Los organismos financieros internacionales", en la colección *Grandes tendencias políticas contemporáneas*, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 1986.
- , *La deuda externa de México: 1973-1987. De la abundancia a la escasez de créditos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Editorial Nueva Imagen, 1988.
- Guillén Romo, Héctor, *El sexenio de cero crecimiento. México. 1982-1988*, México, Era, 1990.
- Huerta, Arturo, *La política neoliberal de estabilización económica de México*, México, Diana, 1994.
- INEGI, *Estadísticas de Comercio Exterior*.
- , *Indicadores de competitividad de la economía mexicana*, México, núm. 2, 1993.
- , *Encuesta industrial mensual*, varios números.
- , *Sistema de cuentas nacionales de México*.
- Keynes, John Maynard, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

- Krieger, Emilio, "Derecho electoral en julio de 1988", en Pablo González Casanova (coordinador), *Segundo informe sobre la democracia: México: el 6 de julio de 1988*, México, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1990.
- Lichtenstejn, Samuel, "En vísperas de una reestructuración del sistema financiero internacional. Sus efectos sobre América Latina", en Fernando Carmona de la Peña (coordinador), *América Latina: Crisis y globalización*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1993.
- López de Silanes, Francisco, "Automóviles: perspectiva mexicana", en Sidney Weintraub, Luis Rubio F. y Alan D. Jones (coordinadores), *Integración industrial México-Estados Unidos. Alternativas para el futuro*, México, Diana-Centro de Investigación para el Desarrollo, 1992.
- López Portillo, José, *Informe de Gobierno. Anexo estadístico-histórico*, varios años.
- Lozano, Lucrecia, "Reflexiones sobre la Iniciativa para las Américas", en Jaime Estay Reyno (compilador), *La reestructuración mundial y América Latina*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1993.
- Mandel, Ernest, *El capitalismo tardío*, México, Era, 1972.
- , *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, México, Siglo XXI, 1986.
- Marini, Ruy Mauro y Marga Millán (coordinadores), *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*, tomo II, México, El Caballito, 1994.
- Martínez Nava, Juan M., *Conflicto Estado empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, México, Nueva Imagen, 1984.
- Marx, Carlos, *El capital*, México, Siglo XXI, 1975, tomo I, vol. 2; tomo II, vol. 4; tomo III, vol. 6.
- Mattar, Jorge y Claudia Schatan, "El comercio industrial e intrafirma México-Estados Unidos. Autopartes, electrónicos y petroquímicos", en Banco Mexicano de Comercio Exterior, *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 2, febrero de 1993.
- Merquior, José Guilherme, *Liberalismo viejo y nuevo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Meyer, Lorenzo, *La segunda muerte de la Revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1992.
- Minto Rivera, Gerardo, *El capitalismo global: contexto para la reintegración de México*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1994.
- Molinar Horcasitas, Juan, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México, Cal y Arena, 1993.
- Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1989.

- Morales Sales, Edgar Samuel, *Estado de México: sociedad, economía, política y cultura* serie Biblioteca de las entidades federativas, México, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Nacional Financiera, *Statistics on the Mexican economy*, México, 1974.
- , *La economía mexicana en cifras 1986*, México, 1986.
- OCDE, *Perspectives économiques de l'OCDE*, Francia, núm. 47, junio de 1990; núm. 49, julio de 1991; núm. 51, junio de 1992.
- Ortega, Max y Ana Alicia Solís, "Estado, capital y sindicatos", en Estela Gutiérrez Garza (coordinadora), *Testimonios de la crisis. Vol. 4. Los saldos del sexenio*, México, Siglo XXI-UAM-I, 1990.
- Ortiz, Edgar, "La inversión extranjera de portafolios en los mercados de dinero y capital de México y su impacto en la crisis mexicana", en Irma Manrique (compiladora), *Las perspectivas financieras en México*, México, ENEP-Aragón/IEC/UNAM, en prensa.
- Ortiz, Edgar y Alejandra Cabello, "Internacionalización del capital y mercados de valores: problemas y perspectivas para América Latina", mimeo, México.
- Ortiz, Edgar y Grocio Soldevilla, "Risk and returns in the South American Emerging Stock markets", en *Proceedings 1994*, Bussines Asociation of Latin American Studies, Universidad de San Diego, Arturo Vázquez editor, 1994.
- Osorio, Jaime, *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, México, Triana editores, 1995.
- Padilla Aragón, Enrique, *México: desarrollo con pobreza*, México, Siglo XXI, 1981.
- Paoli Bolio, Francisco, "Legislación electoral y proceso político", en Pablo González Casanova (coordinador), *Las elecciones en México: evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1985.
- Partido Acción Nacional, *Las plataformas electorales 1994-2000*, México, Cambio XXI, 1994.
- Partido de la Revolución Democrática, *Las plataformas electorales 1994-2000*, México, Cambio XXI, 1994.
- , "Movilización cívica y diálogo nacional. Resolución del II Consejo Nacional del Partido de la Revolución Democrática", reproducido en *La Jornada*, 13 de septiembre de 1994.
- Partido Revolucionario Institucional, *Las plataformas electorales 1994-2000. Manuales del ciudadano*, México, Cambio XXI, 1994.
- Pascoe, Ricardo y Jeffrey Bortz, "Salario obrero y acumulación de capital en México", en *Coyoacán*, año 1, núm. 2, México, El Caballito, enero-marzo de 1978.
- Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, México, 1983.
- , *Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994*, en *Comercio Exterior*, Edición especial, vol. 39, 1989.

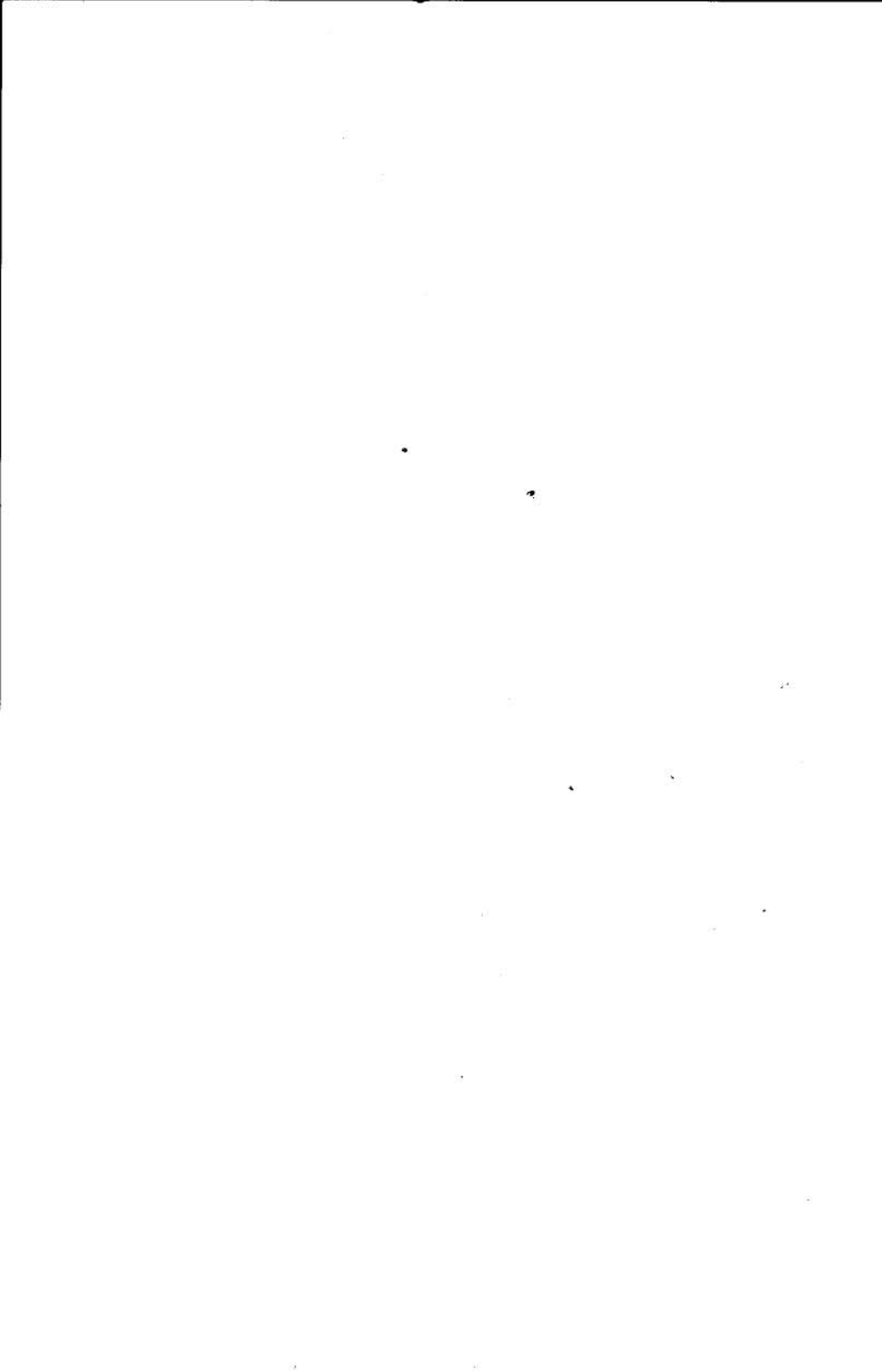
- Poder Ejecutivo Federal, Comunicado enviado al presidente de la Comisión de Programación, Presupuesto y Cuenta Pública de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, México, 7 de marzo de 1990.
- , *Plan nacional de Desarrollo 1994. Informe de ejecución*, México, 1994.
- Poulantzas, Nicos, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI, 1976.
- Quijano, José M. y León Bendesky, "Cambios recientes en el sistema financiero internacional", en José Manuel Quijano (coordinador), *La banca: pasado y presente*, México, Ensayos del Centro de Investigación y Docencia Económica, 1983.
- Ramírez de la O, Rogelio, "Perfil económico en los noventa: México", en Sidney Weintraub, Luis Rubio F. y Alan D. Jones (coordinadores), *Integración industrial México-Estados Unidos. Alternativas para el futuro*, México, Diana-Centro de Investigación para el Desarrollo, 1992.
- Ramírez López, Berenice, "Las interpretaciones del desarrollo en América Latina", en *Problemas del Desarrollo*, vol. XXI, núm. 82, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, julio-septiembre de 1990.
- Ramos Oranday, Rogelio, "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales. 1964-1982", en Pablo González Casanova (coordinador), *Las elecciones en México: evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1985.
- Reyes Heróles, Federico, "1988: la crisis constitucional. El clima político de la transición", en Pablo González Casanova (coordinador), *Segundo informe sobre la democracia: México: el 6 de julio de 1988*, México, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1990.
- Reyna, José Luis y Raúl Trejo, *La clase obrera en la historia de México. De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952- 1964). No 12*, México, Siglo XXI, 1981.
- Rivera Ríos, Miguel Ángel, *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985*, México, Era, 1986.
- Rueda Peiro, Isabel, "El sistema de administración de calidad total: la experiencia de Altos Hornos de México", en *Problemas del Desarrollo*, vol. XXIII, núm. 90, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, julio-septiembre de 1992.
- , *Acumulación de capital e insurgencia obrera, 1940-1982*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1987, serie Cuadernos de investigación.
- , *La industria de los fertilizantes en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1991.
- , "La política laboral del gobierno mexicano en los últimos siete años", en

- Problemas del Desarrollo*, vol. XX, núm. 78, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, julio-septiembre de 1989.
- , “Deterioro y mayor desigualdad en el empleo y los salarios de los trabajadores manufactureros”, en *Momento Económico*, núm. 69, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, septiembre-octubre de 1993.
- Rueda Peiro, Isabel (coordinadora), *Tras las huellas de la privatización. El caso de Altos Hornos de México*, México, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1994.
- Salinas de Gortari, Carlos, *IV Informe de Gobierno, 1994. Anexo*, México, 1994.
- , *V Informe de Gobierno, 1993. Anexo*, México, 1993.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público-Banco de México, “Memorándum técnico de entendimiento”, enviado al Fondo Monetario Internacional el 10 de noviembre de 1982.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público-Secretaría de la Contraloría General de la Federación, *Desincorporación de entidades paraestatales. Información básica de los procesos del 1o de diciembre de 1988 al 31 de diciembre de 1993*, México, SHCP-SCGF-Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, *Información sobre gasto público 1970-1980*, México, 1983.
- Secretaría de Programación y Presupuesto-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *El ingreso y el gasto público en México*, México, 1985.
- Sepúlveda, Bernardo y Antonio Chumacero, *La inversión extranjera en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Solís, Leopoldo, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI, 1977 (7a. ed.).
- Sosa, Raquel, “El movimiento cardenista en México”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXVI, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM, Nueva Época, abril-junio de 1990, núm. 140.
- Sotelo Valencia, Adrián, *México: dependencia y modernización*, México, El Caballito, 1993.
- Tello, Carlos, *La política económica de México, 1970-1976*, México, Siglo XXI, 1979.
- , *La nacionalización de la banca en México*, México, Siglo XXI, 1984.
- Valdés Zurita, Leonardo y Mina Piekarewitz, “La organización de las elecciones”, en Pablo González Casanova (coordinador), *Segundo informe sobre la democracia en México: México: el 6 de julio de 1988*, México, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1990.
- Valenzuela, Feijóo, *El capitalismo mexicano en los ochenta*, México, Era, 1994 (3a. reimpresión).
- Vernon, Raymond, *El desarrollo económico de México*, México, Diana, 1969 (3a. ed.).

- Villarreal, René, *Liberalismo social y reforma del Estado. México en la era del capitalismo posmoderno*, México, Nacional Financiera-Fondo de Cultura Económica, 1993.
- , *La contrarrevolución monetarista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Vuskovic, Pedro, *La pobreza, desafío teórico y estratégico*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, 1993.
- , "América Latina: la crisis de desigualdad", en *Problemas del Desarrollo*, vol. XXI, núm. 80, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, enero-marzo de 1990.
- Weber, Max, *El político y el científico*, México.
- Zedillo Ponce de León, Ernesto, *Primer Informe de Gobierno, 1995. Anexo*, México, 1995.
- Zepeda Patterson, Jorge, *Michoacán: sociedad, economía, política y cultura*, serie Biblioteca de las entidades federativas, México, Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, 1990 (2a. ed.).

DIARIOS

- El Financiero*, varios números.
- El Norte*, varios números.
- Excelsior*, varios números.
- La Jornada*, varios números.
- Reforma*, varios números.



Siglas utilizadas

ADR: American Depository Receipts.

AHMSA: Altos Hornos de México, S. A.

Altex: Programa para las Empresas Altamente Exportadoras.

AUSEE: Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica.

BID: Banco Interamericano de Desarrollo.

BIRD: Banco Internacional Para la Reconstrucción y el Desarrollo.

BM: Banco Mundial.

Bondes: Bonos de Desarrollo.

CCE: Consejo Coordinador Empresarial.

CE: Colegio Electoral.

CEPAL: Comisión Económica Para América Latina.

Cetes: Certificados de la Tesorería de la Federación.

CFE: Código Federal Electoral.

CIDA: Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola.

GIES: Consejo Interamericano Económico y Social.

CNTE: Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

CTM: Confederación de Trabajadores de México.

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

FAO: Organización para la Alimentación y la Agricultura (Food and Agriculture Organization of the United Nations).

FCDD: Frente Ciudadano para la Defensa y la Dignidad Cristobalense.

FDN: Frente Democrático Nacional.

Ficorca: Fideicomiso de Cobertura de Riesgos Cambiarios.

FMI: Fondo Monetario Internacional.

Fobaproa: Fondo Bancario de Protección al Ahorro.

Fonacot: Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores.

GAN: Grupo Acerero del Norte.

GATT: Acuerdo General Sobre Aranceles y Comercio (General Agreement on Tariffs and Trade).

- IFE: Instituto Federal Electoral.
- IICA: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.
- IMSS: Instituto Mexicano del Seguro Social.
- INEGI: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Infonavit: Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores.
- ISSSTE: Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.
- LFOPE: Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales.
- OCDE: Organización de Cooperación y Desarrollo Económico.
- OEA: Organización de Estados Americanos.
- ONU: Organización de las Naciones Unidas.
- OPEP: Organización de Países Exportadores de Petróleo.
- PAGRI: Población dedicada a la agricultura.
- PAN: Partido de Acción Nacional.
- Parausee: Acción Para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica.
- PARM: Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.
- PCFRH: Población dedicada a comercio, finanzas, restaurantes y hoteles.
- PCM: Partido Comunista Mexicano.
- PDM: Partido Demócrata Mexicano.
- PDM-UNO: Coalición Partido Demócrata Mexicano-Unión Nacional Opositora.
- PEA: Población Económicamente Activa.
- PECE: Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico.
- PED: Países en desarrollo.
- Pemex: Petróleos Mexicanos.
- PFGRN: Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional.
- PIB: Producto Interno Bruto.
- PINMA: Población dedicada a la industria manufacturera.
- PIRE: Programa Inmediato de Reordenación Económica.
- PITEX: Programa de Importación Temporal para la Exportación.
- PMIGA: Población dedicada a minas, petróleo y gas.
- PMS: Partido Mexicano Socialista.
- PMT: Partido Mexicano de los Trabajadores.
- PND: Plan Nacional de Desarrollo.
- PNR: Partido Nacional Revolucionario.
- POANA: Población analfabeta.
- PODIS: Población dispersa.
- PPS: Partido Popular Socialista.

- PRD: Partido de la Revolución Democrática.
PRI: Partido Revolucionario Institucional.
PRM: Partido de la Revolución Mexicana.
Procapte: Programa de Capitalización Temporal.
Pronasol: Programa Nacional de Solidaridad.
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores.
PRURA: Población rural.
PSD: Partido Social Demócrata.
PSE: Pacto de Solidaridad Económica.
PSER: Población dedicada a servicios.
PST: Partido Socialista de los Trabajadores.
PSUM: Partido Socialista Unificado de México.
PT: Partido del Trabajo.
PVEM: Partido Verde Ecologista Mexicano.
RND: Registro Nacional de Electores.
SEP: Secretaría de Educación Pública.
Sicartsa: Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, S. A.
SNTE: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.
TLC: Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México.
UDIs: Unidades de Inversión.
UNCTAD: Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (United Nations Conference on Trade and Development).
URSS: Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

En este trabajo la autora analiza algunos de los cambios más relevantes en lo económico, social y político ocurridos en México entre los años 1982 y 1996. En lo económico, el centro de atención es la industria manufacturera; en lo social, el empleo, los salarios y la distribución del ingreso, y en lo político, las elecciones presidenciales.

Durante el periodo que comprende el estudio se deterioraron la planta productiva y las condiciones económicas y sociales de la inmensa mayoría de la población, aumentando la desigualdad. Esta situación en 1988 se refleja en las elecciones presidenciales, sin embargo en 1994 no ocurre lo mismo. Es decir, a pesar de que existe una gran relación entre lo económico, lo social y lo político, tal relación no se establece de manera mecánica sino que está surcada por múltiples mediaciones y por la capacidad de maniobra de las fuerzas contendientes, la cual es de singular importancia en el caso de un partido de Estado como el Partido Revolucionario Institucional de México, que puede utilizar los recursos públicos para favorecer a sus candidatos.

Isabel Rueda Peiro es doctora en estudios latinoamericanos, investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas y profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ambas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Dos de las investigaciones coordinadas por ella obtuvieron el primer lugar del Premio anual en Investigación Económica Maestro Jesús Silva Herzog, convocado por el IIEC y están publicadas por Siglo XXI: *Tras las huellas de la privatización. El caso de Altos Hornos de México* (1994) y *Las empresas integradoras en México* (1997).



968-23-2116-6



9 789682 321160